



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

TRANSFORMACIÓN EN LOS MODOS DE HABITAR EN EL MARCO DEL PAISAJE CULTURAL CAFETERO

Una mirada histórica desde la evolución de la casa

TRANSFORMATION IN THE WAYS OF LIVING THE HOUSE IN THE COFFEE CULTURAL LANDSCAPE

A historical look from the evolution of the house

Autor

JUAN MANUEL SARMIENTO NOVA

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ingeniería y Arquitectura. Escuela de Arquitectura y Urbanismo.

Manizales, Colombia

2023

TESIS

TRANSFORMACIÓN EN LOS MODOS DE HABITAR EN EL MARCO DEL PAISAJE CULTURAL CAFETERO

Una mirada histórica desde la evolución de la casa

Autor
JUAN MANUEL SARMIENTO NOVA

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:
Magister en Hábitat

Directora
Martha Helena Barco Vargas

Codirector
Juan Gabriel Hurtado Isaza

Línea de Investigación: Implicaciones culturales del hábitat

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ingeniería y Arquitectura. Escuela de Arquitectura y
Urbanismo.
Manizales, Colombia
2023

A la memoria de mis padres,

A mi esposa y a mi hija,

Mis motores de la vida

DECLARACIÓN DE OBRA ORIGINAL

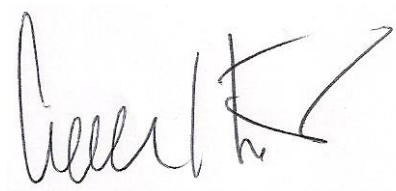
Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.



JUAN MANUEL SARMIENTO NOVA

Fecha 01/01/2023

AGRADECIMIENTOS

Toda mi vida profesional la he dedicado al trabajo sobre la protección del patrimonio cultural colombiano. La Universidad Nacional de Colombia, en donde me formé como arquitecto, y de la cual me honro de ser profesor en su sede de Manizales, me dio la oportunidad de hacer la Maestría en Hábitat, lo cual constituye mi primer motivo de agradecimiento, a sus directivas, a los profesores de la Maestría, a mis compañeros de la Maestría y a mis compañeros profesores de la Escuela de Arquitectura y Urbanismo y a mis alumnos, la razón de ser de todo esto. De todos ellos he aprendido tanto en la cátedra como en el ejercicio profesional. Quiero hacer especial mención y reconocimiento a mi profesor y amigo Alberto Corradine Angulo quien me introdujo y guio en el mundo de la historia y del patrimonio.

A mi directora de Tesis y al Codirector, socióloga Martha Helena Barco V. y arquitecto Juan Gabriel Hurtado I., quienes supieron entender y guiar en esta aventura; con su conocimiento y experiencia se enriqueció este trabajo. Igualmente debo gratitud a los profesionales y amigos que me ayudaron en el desarrollo de este trabajo, Lina Clemencia Bedoya R., Angélica Betancur y Esteban Ramírez.

En especial este trabajo en el territorio del PCCC patrocinadores y actores muy importantes tanto en mi vida profesional como afectiva. Con todos y cada uno de ellos tengo una inmensa deuda de gratitud por su apoyo, amistad y aportes en los diferentes momentos de mi vida durante treinta años en esta hermosa y hospitalaria tierra de Caldas, mi segunda tierra: Elvira Escobar de Restrepo, mi principal mentora; Albeiro Valencia Llano, mi guía en historia de la región; Samuel Darío Prieto R., (q.e.p.d.), mi asesor en estructuras, a Gabriel Barreneche y Luz María Calderón U., mis amigos y compañeros de trabajo; mis compañeros en la Gobernación de Caldas, en la Secretaría de Cultura, en la Secretaría de Vivienda, en la Escuela Taller de Caldas. Gracias a todos ellos he podido conocer la región, su historia y su cultura.

Mi esposa y mi hija que son el motor de mi vida y mi fuente de inspiración, son las productoras de esta tesis. Su presencia en mi vida, su compañía y su apoyo, su interés en mi trabajo y su admiración por lo que hago, son las razones para que se me ocurran ideas como esta y muchas más.

TRANSFORMACIÓN EN LOS MODOS DE HABITAR EN EL MARCO DEL PAISAJE CULTURAL CAFETERO

Una mirada histórica desde la evolución de la casa

RESUMEN

La definición de Paisaje Cultural Cafetero de Colombia es relativamente reciente, producto del estudio que se llevó a cabo a partir de 1995 para presentar a la UNESCO su postulación para ser inscrito en la Lista de Patrimonio Mundial. Se puede hablar de la arquitectura vernácula de este territorio como el desarrollo habitacional que se gestó aquí desde los primeros ranchos de vara en tierra hechos por los colonos antioqueños a finales del siglo XVIII hasta los palacetes republicanos construidos en las primeras décadas del siglo XX, hechos por los comerciantes y empresarios del café. Fue el café el hecho que propició el cambio de montañas y poblados para lograr una nueva imagen desde su capital, Manizales, con la reconstrucción de la ciudad después de los incendios que la arrasaron y cuyo ejemplo se difundió en los demás poblados de la región.

La arquitectura tradicional del Paisaje Cultural Cafetero ha sido estudiada desde múltiples vértices por académicos e investigadores desde los años 80 del siglo XX. En los años 70 se hicieron los primeros trabajos sobre la arquitectura que en su momento se denominó de la colonización antioqueña con las excelentes publicaciones del arquitecto Néstor Tobón, quien denominó arquitectura de la colonización antioqueña a la construida a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Es necesario recorrer el derrotero de esta arquitectura con el fin de analizar y ajustar sus denominaciones y de aclarar los momentos de su desarrollo y adjudicarle los nombres apropiados. En consecuencia, este estudio se centrará en el territorio del centro occidente de Colombia, territorios que hoy corresponden a sectores de los actuales departamentos de Caldas, Risaralda, Quindío y Valle del Cauca, desde finales del siglo XVIII hasta inicios del siglo XX, tiempo durante el cual se dio la colonización antioqueña, y que hoy corresponde, a su vez, al territorio del Paisaje Cultural Cafetero. El problema radica en que la denominación actual de las diferentes

arquitecturas que se dieron en la región y en el período investigado no es muy precisa.

Palabras clave: paisaje cultural, hábitat, patrimonio cultural, tipología arquitectónica

TRANSFORMATION IN THE WAYS OF LIVING THE HOUSE IN THE COFFEE CULTURAL LANDSCAPE

A historical look from the evolution of the house

ABSTRACT

Although the definition of Coffee Cultural Landscape of central western Colombia is relatively recent, as a result of the study that was carried out starting in 1995 to submit to UNESCO its application to be inscribed on the World Heritage List, one can speak of the traditional or vernacular architecture of this territory as well as the housing development that took place here from the first *ranchos de vara en tierra* built by the Antioquian settlers at the end of the 18th century to the republican mansions built in the first decades of the 20th century, made by the coffee merchants and entrepreneurs. Undoubtedly, it was coffee that led to the change of mountains and towns to achieve a new image and a new aesthetic, which could be done from its capital, Manizales, with the reconstruction of the city after the fires that devastated it and who's this example spread to other towns in the region.

The traditional architecture of the Coffee Cultural Landscape has been studied from multiple vertices by academics and researchers since the 1980s. In the 70s, the first works on the architecture that at the time was called Antioquia colonization were made with the excellent publications of the architect Néstor Tobón, who called Antioquia colonization architecture the one built at the end of the 19th century and the beginning of the 20th century. xx.

It is necessary to follow the course of this architecture to analyze and adjust its names and to clarify the moments of its development and assign it the appropriate names. Consequently, this study will focus on the territory of the central west of Colombia, from the end of the 18th century to the beginning of the 20th century, the time during which the Colonización Antioqueña took place, and which today corresponds, in turn, to the territory of the Landscape Coffee Culture. The problem is that the current names of the different architectures that occurred in the region and in the period investigated are not very precise due to the lack of a specific study.

Keywords: cultural landscape, habitat, cultural heritage, architectural typology.

CONTENIDO

RESUMEN.....	6
ABSTRACT.....	8
LISTA DE FIGURAS	12
LISTA DE TABLAS.....	17
INTRODUCCIÓN	18
1.1 EL PROBLEMA	21
1.2 JUSTIFICACIÓN	23
1.3 OBJETIVOS.....	26
GENERAL.....	26
1.4 HIPÓTESIS.....	26
1.5 METODOLOGÍA.....	27
1.6 MARCO TEÓRICO	32
1.6.1 Marco conceptual.....	32
1.6.2 Estado del arte	42
2. PRIMERA PARTE: VALORACIÓN DEL PCCC.....	60
1.1 Antecedentes de la valoración del PCCC	60
1.2 La valoración del PCCC	71
2. SEGUNDA PARTE: HÁBITAT DEL PCCC	78
2.1 Historia del territorio	78
2.1.1 La colonización antioqueña	78
2.1.2 Fundación de pueblos.....	79
2.1.3 Las generaciones	83
2.1.4 Llega el café.....	86
2.1.5 La modernización.....	88
3. TERCERA PARTE: LA CASA EN EL PCCC.....	91
3.1 Presentación.....	91

3.2	La casa rural de los colonos	93
3.2.1	El rancho de vara en tierra.....	95
3.2.2	La casa campesina de los colonos	97
3.2.3	La casa urbana de los colonos.....	103
3.3	La casa de tradición colonial.....	110
3.3.1	La casa colonial del siglo XVIII	112
3.3.2	Tipologías edificatorias tradicionales.....	118
3.3.3	Los espacios	128
3.3.4	Técnicas tradicionales y soluciones constructivas	132
3.3.5	Materiales usados en las técnicas constructivas.....	137
3.4	La casa del republicano regional con alero en el PCCC.....	142
3.4.1	Tipologías edificatorias.....	146
3.4.2	Los espacios	150
3.4.3	Técnicas tradicionales, soluciones constructivas	156
3.4.4	Materiales usados en las técnicas constructivas de la región	167
3.4.5	Estudio de caso: Casa de la Familia Toro, en Pijao (Quindío).....	169
3.5	La casa del republicano clásico en el PCCC	182
3.5.1	Los antecedentes.....	185
3.5.2	Tipologías edificatorias.....	192
3.5.3	Los espacios y la ornamentación	199
3.5.4	Técnicas tradicionales y soluciones constructivas.....	212
3.5.5	Estudio de caso: La casa de don Carlos Arango, en Manizales (Caldas).....	216
4	CONCLUSIONES	238
	BIBLIOGRAFÍA	250

LISTA DE FIGURAS

Figura 1 Vista del PCCC, casco urbano de Salamina. En primer plano vereda El Tigre.....	20
Figura 2. Áreas de los departamentos que conforman el PCCC.	76
Figura 3. Imagen institucional del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia.	77
Figura 4. Fundación de pueblos en el norte de Caldas	79
Figura 5. Mapa de la colonización antioqueña	81
Figura 6. Esquema de repartición de Manizales en 1849. Plaza central. Según esquema de fundación.	82
Figura 7. Incendio de Manizales 1925	88
Figura 8. Aguadas, Plaza central. Feria Ganadera.	90
Figura 9. Tipologías arquitectónicas del PCCC	92
Figura 10. Anónimo. Familia de colonos en plan de partir a la aventura. Se hizo camino al andar.	93
Figura 11 y Figura 12. Horizontes, 1913 Tumba de monte.	94
Figura 13 y Figura 14. Rancho de vara en tierra.	95
Figura 15 y Figura 16. Casa con paredes de orillos de madera y cimiento aéreo en pata de gallina.	97
Figura 17 y Figura 18. Los ranchos de bahareque con cubiertas de palma fueron las viviendas características de la finca de los colonos en las montañas del territorio.	98
Figura 19 y Figura 20. Rancho con estructura portante de guadua y cubierta en hojas de palma real.	99
Figura 21 y Figura 22. Cocina tradicional.	100
Figura 23 y Figura 24. Cimiento aéreo.	101
Figura 25 y Figura 26. Muro de bahareque.	101
Figura 27. Gallinero, porquerizas, caballerizas y cuartos de herramientas	102
Figura 28. Fonda La Judea a la entrada de Pácora.....	103
Figura 29 y Figura 30. Calle Real Manizales y Salamina.	106
Figura 31. Salamina. Acuarela de Henry Price (1852)	108
Figura 32 y Figura 33. Casa campesina y de dos pisos.	109
Figura 34 Catedral de Nuestra Señora de la Pobreza en construcción a finales de la década de 1910.	110

Figura 35 y Figura 36. Casa de tradición colonial y casas republicanas....	110
Figura 37. Casas populares en San Gil siglo XVIII.	113
Figura 38. Casa Algarra, en Zipaquirá.	114
Figura 39 y Figura 40. Santa Fe de Antioquia.	116
Figura 41 y Figura 42. Dos casas de tradición colonial.....	117
Figura 43 y Figura 44. Dos formas de apoyar el sobrepiso como diafragma estructural.....	119
Figura 45 y Figura 46. Diferentes soluciones de casas de acuerdo con la pendiente del terreno en Aguadas.....	122
Figura 47 y Figura 48. Bajos a calle, dos pisos en esquina.	125
Figura 49 y Figura 50. Tipología en “I” y en “L”.....	125
Figura 51 y Figura 52. Tipología en “C” y en “O”.	126
Figura 53. Las habitaciones se suceden hilvanadas.	127
Figura 54 y Figura 55. La cocina es un espacio muy importante en la casa.	130
Figura 56 y Figura 57. Aguamanil y baño de asiento.	131
Figura 58 y Figura 59. Cimiento ciclópeo y aéreo.	133
Figura 60 y Figura 61. Casa de la Cultura en Salamina.....	134
Figura 62. Detalle de falsa tapia.	135
Figura 63 y Figura 64. La guadua prima en las construcciones de bahareque.....	136
Figura 65. Cubierta usada en Manizales.	Figura 66. Cercha antioqueña.
137	
Figura 67. Casas de tradición colonial.	139
Figura 68 y Figura 69. Una puerta de tradición colonial en Pijao (Quindío).	140
Figura 70. Salamina, disposición de puertas y ventanas.	140
Figura 71, Figura 72 y Figura 73. Granada (España), Barrio del Albayzín. ..	141
Figura 74. El Cairo (Valle).	141
Figuras 75. Catedral de Manizales diseñada por el arquitecto Mariano de Santamaría en 1888.	144
Figuras 76. Formas orgánicas propias del Art Nouveau en Salamina.....	145
Figura 77 y Figura 78. Dos construcciones son de finales del siglo XIX.	145
Figura 79. El zaguán es la transición entre el espacio público y el privado.	150
Figura 80 y Figura 81. Casas de patio central en “L”.	151

Figura 82 y Figura 83. La escalera.	152
Figura 84 y Figura 85. Salón y portada de comedor.	153
Figura 86 y Figura 87. Los dormitorios con sus muebles tradicionales.	154
Figura 88 y Figura 89. Muebles Thonet de sala al lado izquierdo y muebles de mimbre al lado derecho.	154
Figura 90. Zona de servicios y solar.	155
Figuras 91. Diferentes modelos de portones de diferentes pueblos del PCCC: Aguadas, Salamina y Pijao.	162
Figuras 92. Contraportones con calados.	163
Figura 93. Cancel de comedor en Salamina.....	163
Figura 94 Ejemplos de puerta ventana de dos hojas con postigos, con baranda, la solución más sencilla de este tipo.	164
Figura 95. Balcón corrido en Salamina.	165
Figura 96. Balcón corrido en esquina en Salamina.	166
Figura 97. Cielorraso en madera concéntrica.....	167
Figura 98. La casa de la familia Toro, en Pijao,	168
Figura 99. Pijao, vista aérea.....	169
Figura 100. Ubicación de la casa de la familia Toro en el marco de la plaza.	170
Figura 101. Fachada de la casa Toro.	171
Figura 102 y Figura 103. Láminas de latón troquelado.....	171
Figura 104. El patio central organiza el espacio total de la casa.....	172
Figura 105. Corredores perimetrales al patio central.....	172
Figura 106. La sala, como espacio principal,.....	173
Figura 107. Ficha de inventario de la casa de la familia Toro en Pijao.	174
Figura 108. Las alcobas son hilvanadas.....	175
Figura 109 y Figura 110. Obra en mantenimiento y zócalo en madera.....	176
Figura 111. El comedor.....	176
Figura 112. La cocina.	178
Figura 113 y Figura 114. Cuarto del costurero.....	178
Figura 115. El patio de atrás es el patio de ropas.....	179
Figura 116 El solar.....	180
Figura 117. Edificio Sanz. 1926.....	181
Figura 118 y Figura 119. Palacio Arzobispal Manizales.	184
Figura 120 y Figura 121. Ejemplos de republicano popular.	185
Figura 122. Zona residencial en el centro de París.	185

Figura 123 y Figura 124. Fachadas en París.	187
Figura 125 y Figura 126. Calle Real de Manizales y Salamina.....	187
Figura 127 y Figura 128. Antigua Alcaldía de Manizales y Edificio Sanz.	188
Figura 129. Edificios de arquitectura republicana clásica.....	194
Figura 130. Distribución de los lotes para los primeros colonos en Manizales, 1851.....	195
Figura 131. Manizales.....	195
Figura 132 y Figura 133. Vestíbulo central predio en esquina y predio entre medianeras.	198
Figura 134 y Figura 135. Casa de la familia Aristizábal, Manizales.	200
Figura 136 y Figura 137. El comedor y el vestíbulo.....	201
Figura 138. Las alcobas.	203
Figura 139 y Figura 140. La escalera de atrás y latón troquelado con lámpara central.....	204
Figura 141. Escalera removible.....	205
Figura 142. Calle Real de la época, carrera 23 esquina con la calle 22 hoy.	208
Figura 143. Manizales, carrera 22 entre calle 23 y 24.	209
Figura 144. Manizales, calle 23 entre carrera 22 y 23.	209
Figura 145 y Figura 146. Vestíbulo del piano nobile del Palacio de la Gobernación de Caldas y patio del Palacio Arzobispal en Manizales.....	210
Figura 147. Ornamentación característica de la arquitectura republicana.	211
Figura 148. Ca. 1882. Fotografía más antigua de Manizales.	217
Figura 149 Plano del incendio de 1925.....	217
Figura 150. Fotografía de 1926, después de los incendios,.....	218
Figura 151. Casa de Don Carlos Arango, construida hacia 1928, luego de los incendios de 1925 y 1926.....	219
Figura 152. Sastrería Figueroa en el centro de Manizales.	220
Figura 153. Sobre la carrera 24 se señalan las puertas.....	221
Figura 154. El centro tradicional de Manizales hoy, 2022.....	223
Figura 155. Fragmento tomado del plano BICN_CENTRO_HISTORICO_2017	224
Figura 156. La casa de don Carlos Arango vista desde la esquina opuesta.	225
Figura 157. Fachada de la casa frente al ochave.....	226

Figura 158. Fachada por la calle 22.	227
Figura 159. Vista de la escalera desde su inicio y media altura hacia arriba y desde la parte alta de la misma hacia abajo.....	227
Figura 160 Vestíbulo donde se observa el cancel del comedor, los accesos al corredor y los espacios de la crujía sobre la carrera 24.	228
Figura 161 y Figura 162. Cancel y cielo raso del comedor.	230
Figura 163 y Figura 164. Cocina y área de servicios.	230
Figura 165 y Figura 166. Local 1. Farmacia y planta primer piso - Locales.	231
Figura 167 y Figura 168. Fachada carrera 24 y planta sótanos – Locales.	232
Figura 169. Planta sótanos – Locales.....	233
Figura 170, Figura 171 y Figura 172. Palacio Municipal.	234
Figura 173. Local 2 - carrera 24.	234
Figura 174 y Figura 175. Muro lindero con el edificio Guacaica.	235
Figura 176, Figura 177 y Figura 178. Entrepiso con las vigas de madera aserrada. Acabado de piso en listón machihembrado y cielorraso nuevo en madera laminada.....	236
Figura 179, Figura 180 y Figura 181. Los dos niveles de los bajos.	237

LISTA DE TABLAS

Tabla 1 Aquí se muestran los dieciséis atributos que se seleccionaron para valorar el PCCC. (Fuente: Expediente del PCCC, 2010)	74
Tabla 2 y Tabla 3 Atributos atribuidos al cultivo del café y atributos culturales	75
Tabla 4 Tipologías tradicionales de plantas en la vivienda del PCC.....	124
Tabla 5. Componentes variables: espacios y vanos	126
Tabla 6 División de una casa de claustro	148
Tabla 7 . Ejemplos de subdivisiones en Salamina	149
Tabla 8 Tipologías arquitectónicas del republicano clásico	191

INTRODUCCIÓN

En el estudio del territorio del centro occidente de Colombia, en el cual se inserta el Paisaje Cultural Cafetero, se han identificado cinco períodos históricos: en primer lugar, la ocupación del territorio por las comunidades aborígenes; a partir del siglo XVI el encuentro de dos mundos, el indígena aborígen con los españoles, el sometimiento y la fundación de pueblos; luego el poblamiento del territorio por la colonización antioqueña en el siglo XIX; el cuarto período está marcado por la llegada del café, la expansión del cultivo, el beneficio y el comercio del grano; y un quinto período que corresponde a la modernidad en la región. En cada uno de estos períodos es posible identificar su arquitectura y su urbanismo que, en uno y en otro, adquieren características propias.

No obstante, no se ha precisado con rigor la denominación de los diferentes momentos de la producción arquitectónica en la región, desde el siglo XIX, debido a especies que se han difundido erróneamente y han hecho carrera tanto en la comunidad académica como en el público en general. Es el caso de la arquitectura de la colonización antioqueña, de la arquitectura de tradición colonial, y de la arquitectura que tuvo su esplendor en la región gracias a la riqueza del café muy a finales del siglo XIX y, especialmente, en las primeras décadas del siglo XX. Es preciso, por ende, hacer claridad sobre estos temas.

Pasando del rancho de vara en tierra, primer cobijo de los colonos antioqueños de principios del siglo XIX, a la casa de vestíbulo central a principios del siglo XX, el hecho más importante fue la desaparición del patio central que había sido el eje de las tipologías habitacionales durante los tres siglos de la colonia y el siglo de la república. En tan solo cien años el cambio de modelo habitacional suscitó una nueva forma de vivir.

El cambio del paradigma habitacional se produjo, en primer lugar, debido a la riqueza que trajo a la región y al país la economía del café; y en segundo lugar, precisamente el comercio del café permitió que la nueva clase burguesa, que lideraba en la región, conociera el mundo europeo, y específicamente el parisino, que, a su vez, había vivido un gran cambio en la segunda mitad del siglo XIX con la modernización de París y los

consecuentes cambios que se dieron en todos los aspectos de la vida comunitaria, concretamente en el urbanismo y en la arquitectura y, de modo similar, en la forma de habitar. Sumado a la influencia francesa, no se puede desechar la presencia de ingenieros y obreros ingleses quienes estuvieron en el manejo y operación de las minas de oro y de plata en la cordillera occidental, en las zonas de Marmato, Riosucio y Supía. Allí también estuvieron algunos profesionales alemanes y escandinavos. (Gärtner, 2005).

Esta mixtura de influencias originó los cambios en la forma de vivir de la clase burguesa local, más cuando en todo el continente, y en Colombia en especial, en el siglo XIX, en tiempos del nacimiento y formación de la República, el rechazo a lo español fue general, y, más bien, fueron bienvenidos los aportes franceses e ingleses, en especial, dado que fueron gobiernos y sociedades que apoyaron la causa independentista.

De la casa de patio central al vestíbulo repartidor, es una buena forma de concretar los cambios que se dieron al interior de estas viviendas en general en Colombia, pero que fueron de especial recibo en el centro occidente del país.

Figura 1 Vista del PCCC, casco urbano de Salamina. En primer plano vereda El Tigre.



Fuente: JM Sarmiento.

1 FORMULACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

1.1 EL PROBLEMA

Los estudios de la arquitectura y del urbanismo de la región toman especial auge hacia los años 80 del siglo XX en los cuales se resaltan dos acontecimientos históricos que determinan su desarrollo económico y que, por tanto, definen pueblos y ciudades: primero la colonización antioqueña, la ocupación del territorio y la fundación de pueblos a imagen y semejanza de los pueblos de fundación española; segundo, el auge del cultivo, beneficio y comercio del café, acicate económico que generó un proceso de modernización tanto en la vida urbana como en la rural. En uno y en otro caso se dio una arquitectura que obedeció a las circunstancias, a los conocimientos y a los materiales de los cuales se disponía.

En términos generales los estudiosos de la arquitectura de la región identifican dos modos de hacer arquitectura: de un lado la denominada arquitectura de la colonización antioqueña y de otro la arquitectura republicana. Sin embargo, casi sin excepción, cuando se tratan estos temas, los autores se detienen a hablar de los hechos históricos que rodearon cada momento, su situación económica y política, inclusive la descripción de la sociedad de la época y la vida urbana, y poco se han detenido a describir cómo es o era esta arquitectura, su espacialidad, funcionalidad, los materiales y técnicas constructivas y cómo están hoy esos edificios, esas casas familiares, cómo se han refuncionalizado con lo cual se dé cuenta de su importancia como legado para el mundo de hoy.

La riqueza del café permitió adoptar una arquitectura más compleja, con el uso de materiales y de técnicas constructivas correspondientes a los procesos de la modernidad, más avanzados y de mayor duración, con una nueva propuesta espacial y funcional, en la cual se destaca la ornamentación, el uso del cemento y del concreto armado, el vidrio, el hierro forjado y la madera. Es una arquitectura para la clase burguesa floreciente por entonces. Esta es la arquitectura republicana que se inspira en el eclecticismo historicista francés.

Con la llegada de la arquitectura moderna se fue desplazando la arquitectura republicana, con la demolición de valiosos ejemplares en los

grandes centros urbanos para liberar los lotes de modo que permitiera hacer nuevas construcciones. Así, desaparecieron muchos de los inmuebles existentes en los centros de las poblaciones de la región.

Hoy, los medios académicos y los expertos en patrimonio cultural han valorado esa arquitectura republicana; sin embargo, poco se conoce sobre la arquitectura que resta, la forma como se vivió en aquella época de esplendor, sobre su ornamentación característica, cómo está construida y cómo se debe hacer un mantenimiento adecuado, al igual que conocer las transformaciones que han sufrido estos inmuebles, así como su estado actual y la forma como se usan. Los propietarios y la comunidad en general desconocen cómo se debe cuidar este patrimonio.

Con todo, lo más importante de este proceso consiste en la adjudicación de nombres y características a los diferentes momentos de la arquitectura de la región en el período comprendido entre finales del siglo XVIII e inicios del siglo XX. Los nombres con los cuales se conoce hoy esta arquitectura han hecho carrera debido a publicaciones que se hicieron hacia los años 80 del siglo XX; inclusive se han desconocido momentos de esta arquitectura que se pueden caracterizar claramente y que no se han visibilizado por parte de los expertos.

El más claro de estos errores históricos consiste en denominar "*arquitectura de la colonización antioqueña*" a una arquitectura que no fue hecha por los colonos antioqueños. En efecto, la que hoy erradamente se denomina como tal fue hecha muy a finales del siglo XIX, y en especial, en las primeras décadas del siglo XX, ya no por los colonos antioqueños, sino por sus descendientes, dos o tres generaciones adelante. Ese cambio se dio gracias a la riqueza del café.

Estas consideraciones dan pie a preguntarse: ¿Cómo era la arquitectura que hicieron los colonos antioqueños en el siglo XIX en el centro occidente de Colombia? ¿Cómo es la arquitectura rural, sencilla, que existe hoy y que es heredera de la arquitectura del siglo XIX? ¿Qué otros momentos de la arquitectura se pueden identificar en esta región en este período, e inclusive en las primeras décadas del siglo XX y cuáles son sus características? ¿Están correctamente denominados estos períodos hoy?

1.2 JUSTIFICACIÓN

Los estudios de la arquitectura de la región se iniciaron en los años 80 del siglo XX. A raíz de los estudios de valoración y de reglamentación del conjunto de inmuebles de arquitectura republicana del centro de Manizales se ha ido difundiendo este conocimiento entre la comunidad de una forma fragmentaria con lo cual se hace más daño que bien pues comienzan a circular verdades a medias, información falsa, temas imprecisos que llevan a tener verdades distorsionadas que se repiten y se transmiten haciendo mella sobre la historia real.

Estudiosos y académicos han investigado sobre la arquitectura de la colonización antioqueña, de la arquitectura republicana, así como del centro histórico de Manizales haciendo especial énfasis en la historia política, social y económica desde el proceso de fundación de las ciudades hasta mediados del siglo XX.

Sobre el tema existen los libros tradicionales que han tenido cierta difusión entre el público en general y, por supuesto, entre especialistas, tales como:

Fabo de María, P. (1926). Historia de la ciudad de Manizales. Tipografía Blanco y Negro. (Dos tomos).

Junta Central de Festejos. (1928). Álbum de Manizales MCMXXVIII. Editado con motivo de la inauguración del Ferrocarril de Caldas. Editorial Blanco y Negro, Manizales.

Londoño O., L. (1936). Manizales. Contribución al estudio de su historia hasta el septuagésimo quinto aniversario d su fundación. Octubre 12 de 1934. Imprenta Departamental.

Ocampo, G. (1939). Guía de turismo de Manizales. Tipografía Beyco, Manizales.

Ceballos Espinosa, G. (2002). Manizales de ayer y de hoy. Blanecolor.

Jaramillo Meza, J. (1951). Estampas de Manizales. Manizales: Imprenta Departamental.

López O., J. B. (1944). Salamina. De su historia y sus costumbres (Tomo I). Manizales: Biblioteca de autores caldenses.

Cruz S., S. (1991). Datos para la historia de Pueblo Rico, 1881 a 1991. Litografía y Tipografía Imperio.

Fernández Botero, J. (2002). Historias y leyendas de Santa Rosa de Cabal. Fondo Editorial del Departamento de Risaralda.

Duque Gómez, L., Friede, J., y Jaramillo Uribe, J. (1963). Historia de Pereira. Club Rotario de Pereira.

Ocampo Múnera, F. (1992). Mistrató, cuna de una cultura: su historia y su gente, río de las loras.

Vélez Correa, F. (1987). La aldea y su historia: (estudio histórico, sociológico y cultural). Imprenta Departamental.

Robledo Castillo, J. (1996). La ciudad en la colonización antioqueña: Manizales. Universidad Nacional de Colombia.

Tobón Botero, N. (1989). Arquitectura de la colonización antioqueña. Cinco tomos. BCH – Universidad Nacional de Colombia.

Santander, M. (1997). Arquitectura republicana en Manizales. Universidad de Caldas.

Giraldo Mejía, H. (2003). *Memorial de la arquitectura republicana en Manizales*. Universidad Nacional de Colombia.

De todas estas publicaciones se extrañan dos temas no tratados o solo mencionados tangencialmente: la arquitectura de mediados del XIX, una vez se comenzó a fundar pueblos y que, por tanto, hubo que diseñar y construir la casa urbana en condiciones espaciales diferentes al mundo rural, pero con el cual mantuvo una relación directa; el cambio de la casa tradicional de patio central, de tradición colonial, del siglo XIX, a la casa compacta de vestíbulo, posterior a los incendios. ¿Cómo se dio este cambio y qué repercusiones tuvo en el modo de vivir de entonces?

Por otro lado, lo referente a la ornamentación de la arquitectura republicana: quiénes elaboraron esta ornamentación (solo se conoce a Belisario Rodríguez y Luis Salazar, quienes hicieron la ornamentación del edificio de la Gobernación de Caldas). Quiénes fueron todos esos artesanos

que trabajaron en esta refinada labor, y, además, cómo se hicieron todos esos ornamentos, qué técnicas usaron, qué materiales. De dónde tomaron esos modelos de ánforas, guirnaldas, florones, hojas de acanto, cornisas, etc., que decoran los edificios. Es necesario, entonces, investigar con mayor profundidad.

Así mismo, es necesario estudiar el efecto del turismo, como industria sin chimeneas, como se le ha llamado. Es notorio el aumento de visitantes de otras regiones del país e, inclusive, del extranjero a raíz del diseño de políticas en este sentido luego de la finalización del pacto del café en los años 90 del siglo XX. Tradicionalmente el turismo se había centrado principalmente en el Parque Nacional de Los Nevados, en el termalismo, y en la Feria de Manizales. En el siglo XX se ha ampliado la oferta turística de la región siendo abanderado el departamento del Quindío, sin dejar de mencionar lo suyo en el departamento de Risaralda en donde también el turismo ocupa un lugar relevante en su desarrollo económico.

En Caldas, de un tiempo para acá, los visitantes se han incrementado en sitios como el Recinto del Pensamiento y en el centro histórico, así como en la Catedral. En este último el recorrido por la parte alta de la catedral, el ascenso al Corredor Polaco, que cuenta con una escalera adecuada y medidas de seguridad, y el Café Tazzioli, instalado en la Torre nororiental, son atractivos para el turista. Recientemente el Ministerio de Cultura en conjunto con la Arquidiócesis y la Gobernación de Caldas patrocinaron la restauración de los vitrales de la catedral y la musealización de los mismos, agregando un atractivo más a este Bien de Interés Cultural.

El avistamiento de aves ha ganado terreno en los últimos tiempos, así como la visita a fincas cafeteras para conocer el cultivo y el beneficio del grano, al igual que a trapiches y zonas de cultivo de caña de azúcar. La declaratoria del Paisaje Cultural Cafetero como patrimonio de la humanidad ha servido de acicate para promover el turismo en la región. La Corporación para el Desarrollo de Caldas y el Instituto Municipal de Cultura y Turismo de Manizales crearon un circuito en bus que recorre la ciudad iniciando en el Monumento a los colonizadores en Chipre, pasando por el centro histórico y rematando en la antigua estación del cable aéreo en donde funciona la Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional; allí

el Grupo de Vigías del Patrimonio de la Universidad recibe el grupo de turistas para hacer un recorrido por la antigua estación del cable aéreo.

Con todo, la arquitectura de la región, tanto la de los colonos iniciales como los palacetes republicanos y su ornamentación no se ha promovido entre los guías de turismo, los hoteleros, y otros agentes de turismo, muy posiblemente por falta de información disponible para que sea estudiada por parte de estas personas. En esto radica la validez para investigar sobre este tema; por ello vale la pena y resulta interesante y necesario estudiar esta temática.

1.3 OBJETIVOS

GENERAL

Identificar los diferentes momentos de la arquitectura de la región del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia desde finales del siglo XVIII hasta inicios del siglo XX, con miras a su conocimiento, puesta en valor y protección.

ESPECÍFICOS

1. Caracterizar la arquitectura que hicieron los colonos antioqueños cuando comenzaron a tomar posesión de parcelas en el centro occidente de Colombia.
2. Caracterizar la arquitectura que se dio en el centro occidente de Colombia en la segunda mitad del siglo XIX.
3. Caracterizar la arquitectura y formas de vida producto de la riqueza que trajo el café al centro occidente de Colombia a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX.

1.4 HIPÓTESIS

La formulación de esta investigación se hace a partir de los siguientes supuestos:

1. Durante los tres siglos largos de la Colonia española el territorio de Antioquia permaneció aislado del resto del país debido a su agreste topografía lo cual generó una inmensa pobreza. La colonización

antioqueña, como fenómeno socioeconómico, fue la respuesta a esa situación de pobreza.

2. La colonización antioqueña del centro occidente de Colombia fue un fenómeno socioeconómico que se desarrolló desde finales del siglo XVIII, durante todo el siglo XIX, hasta los primeros años del siglo XX, generando, inicialmente, miles de pequeñas parcelas en las montañas, y luego la fundación de cerca de cien pueblos en este territorio.
3. El cultivo del café llegó a la región a mediados del siglo XIX encontrando un escenario con condiciones ideales las cuales permitieron que el grano se diera en grandes cantidades y de excelente calidad. La riqueza producida en la región por el cultivo, beneficio y comercio del café permitieron el contacto de la clase dirigente cafetera con el mundo europeo, y parisino concretamente, ciudad que era para entonces la capital del mundo.
4. El contacto con París los inspiró para emular los palacetes diseñados por el Barón de Haussmann en la segunda mitad del siglo XIX, para reinterpretarlos en las onduladas calles de la región. Esto originó una nueva forma de vivir y de habitar que rompió con las formas coloniales del pasado, hechos que poco conoce la comunidad, la gente del común.
5. Cada uno de estos momentos históricos produjeron unas arquitecturas acordes con las circunstancias que se vivían en cada momento, tanto hacia adentro de las comunidades como hacia afuera. ¿Cuáles son y cómo son esas arquitecturas?

1.5 METODOLOGÍA

El método de investigación requiere de dos tareas relacionadas: en primer lugar, la revisión de la rica bibliografía existente sobre el tema y en segundo lugar el trabajo de campo tanto en zonas urbanas (en poblaciones grandes como Manizales, y en pequeñas como Pijao), como en zonas rurales. De otro lado, a partir de estudios académicos que se han realizado sobre la arquitectura de la región, en los cuales se ha trabajado especialmente en la identificación de la arquitectura de diferentes momentos, se seleccionarán ejemplos que sirvan para caracterizar los diferentes momentos de la arquitectura del PCCC.

Adicionalmente, con el apoyo de miembros del semillero de investigación del Grupo de Trabajo Académico en patrimonio arquitectónico y urbano de la Escuela de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Colombia – Sede Manizales, se revisarán los periódicos locales de la época de la colección de la Biblioteca del Banco de la República, con el objeto de acopiar información histórica y, eventualmente, información sobre los procesos de construcción de la arquitectura local.

La metodología por seguir para lograr cada uno de los cuatro Objetivos Específicos planteados será la siguiente:

1. La experiencia del autor durante treinta años de trabajo en la región en temas relacionados con el patrimonio cultural es la primera información y conocimiento para la presente investigación. Desde 1992, cuando el autor inició su trabajo en el departamento de Caldas, como director del Centro Filial del Consejo de Monumentos Nacionales, inició también su conocimiento de la región con la atención de casos debido a su trabajo y al interés que se centró especialmente en la arquitectura vernácula de la región. Desde entonces ha acopiado valiosa información sobre este tema. Posteriormente fue Secretario de Cultura de la Gobernación de Caldas durante cuatro años y más tarde Secretario de Vivienda también de la Gobernación cargos en los cuales estuvo relacionado tanto con el patrimonio cultural como con la vivienda en la región. Ha pertenecido a las juntas de patrimonio de los municipios de Manizales, Salamina y Aguadas, así como del Consejo Departamental de Patrimonio. Desde 1994 se vinculó con la Universidad Nacional de Colombia – Sede Manizales en las cátedras de Historia de la Arquitectura en Colombia y en diseño arquitectónico relacionado con el patrimonio cultural construido. En su trasegar por la región el autor la ha conocido y ha recopilado, también, información sobre ejemplos importantes, tanto urbanos como rurales. Igualmente, el autor, al ingresar como profesor de planta de la Universidad Nacional, Sede Manizales, y formar parte del Grupo de Trabajo Académico en Patrimonio Urbano y Arquitectónico, (GTAPUA), ha tenido la oportunidad de dirigir trabajos de grado sobre la arquitectura de la región, en varios municipios del PCCC, tanto urbana como rural, de la cual se ha acopiada importante información que se ha recopilado en el Centro de Documentación del Grupo. Igualmente,

se recopiló importante información en el proceso de estudio del PCCC, del cual el autor fue director y creador de la idea, con miras a la formulación de los expedientes que se presentaron a la UNESCO. En la práctica profesional el autor ha diseñado varios proyectos de intervención en inmuebles de valor patrimonial en varios municipios y ha dirigido algunas de estas obras.

2. La revisión bibliográfica es una parte fundamental de esta investigación. Por fortuna la bibliografía especializada sobre la historia de la región en general, y en particular sobre su arquitectura en diferentes épocas es abundante, escrita por profesionales de diferentes disciplinas y de aclamada reputación. Se revisaron con rigor veintiuna obras de estas que están relacionadas en el punto 1.6.2 Estado del arte de la presente investigación.
3. Para el trabajo de campo se seleccionó una muestra de inmuebles para el estudio bajo las siguientes determinantes:
 - Que sean inmuebles ubicados en zonas cafeteras de la región
 - Que sean inmuebles de viviendas
 - Ejemplos tanto en centros urbanos como en zonas rurales
 - En centros urbanos en diferentes sectores
 - Los inmuebles rurales deben contar con servicios anexos para el trabajo agrícola
 - De uno y de dos pisos
 - De diferentes momentos desde el siglo XIX hasta las primeras cuatro décadas del siglo XX (verificados con certificado de tradición).
 - Representativos de los cuatro departamentos: Caldas, Risaralda, Quindío y Valle del Cauca, área de estudio
4. El PCCC abarca 51 municipios de los departamentos de Caldas, Risaralda, Quindío y Valle del Cauca, con 141.120 hectáreas del área principal, 207.000 hectáreas del área de amortiguamiento, cerca de 850 veredas, y 37 cabeceras municipales. Para representar este territorio se escogieron los siguientes sitios para desarrollar allí trabajo de campo:

- Aguadas, Caldas. (Centro histórico declarado Bien de Interés Cultural): zona urbana del centro histórico (cinco casas). Zona rural: veredas Viboral y La Castrillona (cinco casas en cada una).
 - Salamina, Caldas. (Centro histórico declarado Bien de Interés Cultural): zona urbana del centro histórico (cinco casas). Zona rural: veredas El Tigre y El Chamizo (cinco casas en cada una).
 - Aranzazu, Caldas. Zona rural: Vereda Campoalegre (diez casas).
 - Villamaría, Caldas. Zona rural: veredas Los Cuervos y Llanitos (cinco casas en cada una).
 - Manizales, Caldas. (Centro histórico declarado Bien de Interés Cultural). Zona urbana (Diez casas).
 - Santuario, Risaralda. Zona urbana (cinco casas). Zona rural: veredas La Estrella y La Esmeralda (cada una cinco casas).
 - El Cairo, Valle. Zona urbana (cinco casas). Zona rural: vereda El Madroño (cinco casas).
 - Sevilla, Valle. Zona urbana: cinco casas.
 - Pijao, Quindío. Zona urbana: cinco casas.
5. En 2019-20, se realizó la propuesta del Plan Especial de Manejo y Protección - PEMP para el centro histórico de Manizales, estudio en el cual participó el autor. Para ellos se hizo un recorrido de inventario de los inmuebles en cuestión el cual fue dirigido por el autor. De la misma forma se hizo el estudio socioeconómico del sector actual, al igual que la reseña histórica del conjunto. Con base en esta información reciente, así como en el estudio de la amplia bibliografía existente, se hará la caracterización de la forma de habitar los palacetes republicanos del centro de Manizales en sus orígenes.
6. Se usó como herramienta para captar la información recopilada en el trabajo de campo la ficha de inventario de bienes inmuebles diseñada por la Dirección de Patrimonio y Memoria del Ministerio de Cultura y que forma parte de la metodología diseñada por esta institución. La ficha de inventario contiene las siguientes partes:

- Parte A: identificación del inmueble, denominación, clasificación tipológica, localización, unidad predial y demás datos que identifican el inmueble.
 - Parte B: Declaratoria, datos relacionados con la declaratoria como Bien de interés cultural, cuando ya está declarado o cuando es susceptible de serlo.
 - Parte C: Aspectos legales. Referencia en el POT, PBOT o EOT. Nivel de declaratoria, existencia o no de Plan Especial de Manejo y Protección (PEMP).
 - Parte D: Aspecto físico. Áreas interiores y exteriores, número de pisos, descripción física general, reseña histórica.
 - Parte E. Valoración del inmueble con base en los criterios y valores establecidos en el Decreto 763 de 2009, artículo 6°.
 - Parte F. Valoración colectiva cuando pertenece a un conjunto.
 - Parte G. Fotografías.
 - Parte H. Localización, fachadas, cortes y plantas arquitectónicas.
7. Inicialmente el investigador y su equipo visitaron el municipio de Aguadas en la zona urbana y en la vereda de La Castrillona, con el propósito de formarse una idea sobre su arquitectura y su paisaje urbano y rural, para tratar de conformar una guía que les permitiera abordar el tema.

Adicionalmente se diseñaron otras fichas de elaboración propia, en las cuales se consignaron datos como la arborización existente en los sitios, manifestaciones de patrimonio inmaterial como gastronomía tradicional, danzas, música, instrumentos, coplas, versos, leyendas, etc., que servirán para tener un contexto del patrimonio inmaterial de la región, pero también para futuras investigaciones. De igual manera se hicieron entrevistas con propietarios, maestros de obra, carpinteros y otro tipo de artesanos que trabajan en complementos de la labor arquitectónica.

En conclusión, en el Centro de Documentación del GTAPUA existe abundante información sobre la arquitectura y el urbanismo del PCCC, como quedó dicho, recopilada por diferentes fuentes: inventarios hechos por el GTAPUA, trabajos de grado asesorados por el autor, el estudio del

PCCC para la formulación del expediente, entre otros. Estas son fuentes primarias cuya documentación será usada en esta tesis.

1.6 MARCO TEÓRICO

En el Marco Teórico se hará la revisión y organización de los conocimientos teóricos disponibles sobre el tema, así como de las consecuentes deducciones y formulaciones que nazcan de este conocimiento. Para ello, a continuación, se hará, como es usual en estos casos, la formulación del Marco Conceptual, así como del Estado del Arte.

1.6.1 Marco conceptual

Los principales conceptos que se van a manejar en el presente trabajo son: paisaje cultural, hábitat, hábitat del Paisaje Cultural Cafetero, patrimonio cultural y tipología, sobre los cuales se harán sendas reflexiones a partir de varios autores.

1.6.1.1 Paisaje Cultural Cafetero

Según la legislación colombiana, inspirada en los conceptos de la UNESCO, los paisajes culturales

Son los territorios producto de la interrelación entre grupos sociales, comunidades o colectividades con su territorio o la naturaleza, referentes de procesos históricos, económicos, sociales, políticos, culturales o espirituales, que ilustran las formas de ocupación y manejo del territorio, por lo tanto, son factores de identidad, pertenencia o ciudadanía, contienen bienes, manifestaciones, productos y todos aquellos elementos que son expresiones de la identidad cultural y que son representativos de una región claramente definida e ilustran los elementos culturales esenciales y distintivos; mediante la valoración y el manejo sostenible de estos lugares se posibilita, de manera efectiva, el goce de los derechos culturales. (Decreto 2358/2019, Art. 2.4.3. p. 37).

A su vez, en el expediente presentado a la UNESCO se define el Paisaje Cultural Cafetero de Colombia (PCCC) como un ejemplo sobresaliente de adaptación humana a condiciones geográficas difíciles sobre las que se desarrolló una caficultura de ladera y montaña. Se trata de un paisaje

cultural en el que se conjugan elementos naturales, económicos y culturales, con un alto grado de homogeneidad en la región, y que constituye un caso excepcional en el mundo. En este paisaje se combina el esfuerzo humano, familiar y generacional de los caficultores con el acompañamiento permanente de su institucionalidad. Aunados, estos esfuerzos han establecido un modelo excepcional de acción colectiva que ha permitido superar circunstancias económicas difíciles y sobrevivir en un paisaje agreste y aislado. De esta manera se ha desarrollado una caficultura basada en la pequeña propiedad, que ha demostrado su sostenibilidad, en términos económicos, sociales y ambientales, y que ha posicionado su producto como uno de los mejores cafés del mundo. Este modelo social y económico ha configurado una región con un alto grado de unidad cultural, expresada en un patrimonio cultural material en el que se destacan las técnicas constructivas tanto de los asentamientos urbanos y sus viviendas de pueblos fundados en el siglo XIX, como de las casas cafeteras rurales, desde los ranchos de vara en tierra de los primeros colonos, pasando por las de tradición colonial de finales del siglo XIX y por la arquitectura republicana de las primeras décadas del siglo XX. De igual forma, se expresa en un patrimonio cultural inmaterial en el que se evidencia el vínculo de la población con el cultivo por medio de fiestas, carnavales y celebraciones de la identidad paisa heredada de la colonización antioqueña, como rasgo único en el mundo creado por los habitantes de esta región (Ministerio de Cultura, 2010, p. 14).

Este es el hábitat en el cual se desenvuelve la arquitectura del PCCC, objeto del presente estudio. La arquitectura de los diferentes momentos, el territorio y su contexto socioeconómico son el escenario de esta investigación.

1.6.1.2 Hábitat

En los años 70 del siglo XX, en el seno de las Naciones Unidas, se dieron las primeras conversaciones sobre asentamientos humanos; fue entonces cuando se optó por tomar prestado de la ecología el término hábitat para referirse al poblamiento humano. El concepto de hábitat acepta variadas interpretaciones debido a la novedad que aún significa su incursión en la vida de los pueblos. Son diversas las miradas y sobre todo los enfoques por

lo cual es importante la elaboración conceptual sobre el hábitat (Echeverría, 2009).

El hábitat puede ser mirado como una noción proveniente de la ecología, pero hablar de hábitat humano implica reconocer procesos e interacciones regidos por la cultura (Moreno, 2002). La cultura vista como la forma de vida colectiva de los pueblos, es decir, el conjunto de conocimientos, ideas, tradiciones y costumbres, que caracterizan a un pueblo, a una clase social, a una época. Desde su acepción latina, es el cultivo de esas características. En general, hoy se piensa a la «Cultura» como el conjunto total de los actos humanos en una comunidad dada, ya sean éstos prácticas económicas, artísticas, científicas u otra cualquiera y así lo ha asumido el Ministerio de Cultura de Colombia en sus diferentes documentos (Ministerio de Cultura de Colombia, 2010).

Como concepto de la ecología, el hábitat es aquel ambiente o espacio que se encuentra ocupado por una determinada población biológica, la cual, reside, se reproduce y perpetúa su existencia allí porque él mismo le ofrece todas las condiciones necesarias para hacerlo, es decir, se siente cómoda en él porque cumple con todas sus expectativas. La cuestión de la comodidad resulta ser una condición *sine qua non* para que una población biológica se asiente o no en determinado hábitat; puede ser que algunos no resulten aptos o cómodos por alguna razón y entonces esa población no se sentiría cómoda, provocando que el desarrollo de la misma no sea eficiente (ABC del hábitat, 2002).

El hábitat humano, como problema teórico, surge en paralelo con las formulaciones sobre medio ambiente y desarrollo sostenible. La preocupación sobre la problemática de los asentamientos humanos, enmarcada en el concepto hábitat condujo a la valoración de su importancia por las naciones del mundo lo cual justificó la realización de conferencias mundiales de Naciones Unidas sobre la temática como Hábitat I (Conferencia mundial sobre Asentamientos Humanos, Vancouver, 1976) y Hábitat II (realizada en Estambul en 1996, convocada con el nombre de Cumbre mundial de ciudades) (Moreno, 2002). En Hábitat I, en Vancouver los problemas de los asentamientos humanos a los cuales se les

buscaba solución eran la pobreza, el hambre, las enfermedades, los desequilibrios poblacionales y la falta de equidad. “Los asentamientos humanos son factores claves en las complejas ecuaciones cuyas premisas son el crecimiento y el desarrollo, los problemas ambientales, los derechos humanos y la erradicación de la pobreza” (Naciones Unidas, 1976).

Para la cita de Hábitat II en Estambul, el secretario general de las Naciones Unidas, Boutros Boutros- Ghali, presentó el Programa de Hábitat para la Humanidad como la respuesta colectiva que recoge la visión sobre lo que son asentamientos humanos, ciudades, pueblos y aldeas, seguros, prósperos, sanos y equitativos.

El hábitat debe asumirse desde el ser y el realizarse en el espacio. En este sentido plantea Echavarría (2009), aludiendo a la simplificación del concepto de hábitat:

Se ha acudido a reducir al mínimo lo que se entiende por hábitat, limitándolo a la vivienda y, como vivienda, se ha llegado a una reducción casi *ad infinitum* de sus condiciones físico – espaciales, negando el factor inherente a la dignidad humana y al ser creativo que es en tanto construye (de la mano de Heidegger). (p.)

Es decir, el concepto de hábitat debe estar asociado a la capacidad del ser humano para generar mejores condiciones de vida para sí y para su grupo. Esto implica que el hábitat corresponde, simultáneamente, a espacios micro, meso y macro, (Echavarría, 2009), porque en todos ellos interactúa el ser humano y todos son su escenario de vida, en todos tiene roles que representar para lograr esas mejores condiciones de vida.

Desde los primeros colonos hasta el siglo XX la constante fue, precisamente, lograr mejores condiciones de vida, avances que se pueden leer en toda la producción material de estas comunidades, pero específica y claramente en su arquitectura, como se verá más adelante.

1.6.1.3 El hábitat del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia

El territorio, objeto del presente estudio, de la colonial provincia de Antioquia, fue colonizado por campesinos pobres procedentes de pueblos de fundación española como Rionegro, Marinilla, El Retiro, San Vicente, Guatapé y Granada. Estas eran montañas plenas de árboles de gran envergadura que impedían la penetración de los rayos del sol por lo cual el suelo era muy húmedo formando pantanos que conocían como "tiembla tiembla" que se convertían en trampas mortales (Valencia, 1996, p. 4).

Lo primero que hacían los colonos era tumba del monte para abrir un claro en donde construir un primer rancho de varas cubierto con hojas de palma para protegerse de la noche y de la lluvia. La tumba de los grandes árboles se hacía con técnicas que fueron perfeccionando. Se hacía la socola que consistía en despejar el terreno alrededor de los árboles mayores para después derribarlos con facilidad: comino, cedros, laurel, guayacán, nogal, roble etc. Para organizar la roza, es decir el terreno para sembrar, se procedía a la quema de los residuos de bosque y con ello quedaba listo para la huerta y lo sembrados de maíz y frijol (Valencia, 1996, pp. 19-31).

De esta forma las montañas boscosas se fueron transformando con el hacha de los colonos. Luego se abrieron caminos para comunicar los ranchos, establecer puntos de encuentro y sitios de mercado, y más tarde se comenzaron a fundar pueblos preferiblemente en las partes altas, en las tierras frías, con buen clima, en donde debía haber cuatro elementos básicos: agua, madera, frutales y rica fauna de carne comestible (Valencia, 1996, p. 4). Durante el siglo XIX se fundaron cerca de cien pueblos que modificaron totalmente el paisaje, conservando solo algunos reductos de bosques originales y los páramos. A mediados del siglo XIX llegó el café y la vida volvió a cambiar.

El territorio del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia, ubicado en el centro occidente del país, inscrito en la Lista de Patrimonio Mundial en el mes de junio de 2011, ocupa la vertiente occidental de la cordillera central y la vertiente oriental de la cordillera occidental, área surcada en el medio por el río Cauca. Entre los 1200 msnm y los 1800 msnm se extienden los cultivos

de café asentados aquí a mediados del siglo XIX. El café, originalmente un cultivo de sombra estaba y está escoltado por árboles de mango, guanábanas, piñón de oreja, arboloco, entre muchas otras especies. A mediados del siglo XX se produjo una variedad de café inmune a plagas como la broca y la roya, en los laboratorios de Cenicafé¹, que no necesitaba sombra para su desarrollo generando así un paisaje diferente de grandes áreas de cafetos de poca altura que ondulan sobre las laderas especialmente hacia Chinchiná, Palestina, Villamaría, y territorios del Quindío y en algunos de Risaralda. Hoy conviven en la región los cultivos de café con sombra formando bosques, especialmente al norte de la región (Aguadas, Salamina, Pácora, Aranzazu y otros), y los cultivos con sombra que forman como mares de matas de café que brillan al sol, ubicados al sur de la región (Chinchiná, Palestina, Pereira, Santuario, y, en general, el Quindío y el Valle del Cauca). Los cultivos de café se dispersan, entonces, en cuadrados como colchas de retazos flanqueados por hileras de matas de plátano y por manchas de guaduales allí por donde surcan pequeñas corrientes de agua que bajan de la montaña, en una variada gama de verdes que salpican el paisaje. En medio de todo surgen las casitas de tejas de barro, en varias aguas, con sus tonos rojizos, muros blancos con zócalos pintados de rojo o naranja, y chambranas de madera también pintadas que delimitan un corredor que da vuelta a la casa definiendo esa circulación que también sirve de zona de estar y de comedor al pie de la cocina.

Procesos como la siembra de los primeros cafetales, pasando por la construcción de las viviendas rurales y de infraestructura para el transporte, procesamiento y comercialización del café, y la posterior transformación de las técnicas de producción, han otorgado una dinámica excepcional a este paisaje. Esta combinación de una arraigada tradición cafetera con la herencia de la colonización antioqueña ha jugado un rol fundamental en la conformación de la cultura regional. Y ha generado una riqueza de manifestaciones en ámbitos tan diversos como la música, las danzas, las cocinas tradicionales y la arquitectura, manifestaciones que se han transmitido de generación en generación.

¹ Cenicafé es el Centro Nacional de Investigaciones de Café, ubicado en el municipio de Chinchiná, adscrito al Ministerio de Ciencias.

Figura 2 Vista del PCCC, Departamento de Risaralda. Cultivo de café sin sombra en parcelas con divisiones en matas de plátano.



Fuente: Expediente PCCC.

El Ministerio de Cultura (2011), en el Expediente del PCCC, indicó:

El Paisaje Cultural Cafetero de Colombia constituye un ejemplo sobresaliente de adaptación humana a condiciones geográficas difíciles sobre las que se desarrolló una caficultura de laderas y montaña. Se trata de un paisaje cultural en el que se conjugan elementos naturales, económicos y culturales con un alto grado de homogeneidad en la región, y que constituye un caso excepcional en el mundo. En este paisaje se combinan el esfuerzo humano, familiar y generacional de los caficultores con el acompañamiento permanente de su institucionalidad. Aunados, estos esfuerzos han establecido un modelo excepcional de acción colectiva que ha permitido superar circunstancias económicas difíciles y sobrevivir en un paisaje agreste y

aislado. De esta manera se ha desarrollada una caficultura basada en la pequeña propiedad, que ha demostrado su sostenibilidad en términos económicos, sociales y ambientales, y que ha posicionado su producto como uno de los mejores cafés del mundo. Este modelo social y económico ha configurado una región con alto grado de unidad cultural, expresada en un patrimonio cultural material en el que se destacan las técnicas constructivas tanto de los asentamientos urbanos como de las viviendas cafeteras rurales, así como de un patrimonio cultural inmaterial en el que se expresa el vínculo de la población con el cultivo por medio de fiestas, carnavales, celebraciones de la identidad paisa heredada de la colonización antioqueña, como rasgo único en el mundo creado por los habitantes de esta región. (p.)

1.6.1.4 Patrimonio cultural

El concepto de cultura, así como el de patrimonio cultural, ha tenido un gran avance en Colombia en los últimos tiempos:

En los últimos años el concepto de patrimonio cultural ha evolucionado de una noción estrictamente monumental, orientada fundamentalmente al patrimonio mueble e inmueble, a una aproximación que vincula y valoriza, de igual forma, el patrimonio cultural inmaterial. Esto significa que se ha pasado de una visión que apuntaba a valorar el patrimonio a partir de las obras construidas por el hombre, a una noción que también involucra las expresiones vivas de la cultura, posibles de entender como patrimonio en la medida en que generan procesos de identidad en las comunidades. (Ministerio de Cultura de Colombia, 2010, p.).

El patrimonio cultural es, por tanto, el conjunto de la expresión del hombre, testimonio de su creación espiritual y material a través de la historia, con especiales valores dados por la comunidad que lo gestó o que lo adoptó, y que por ello amerita su conservación como elemento de desarrollo de esa comunidad.

1.6.1.5 Tipología arquitectónica

Hace más de dos mil años ya Platón, en su obra *Timeo*, se planteó el tema de los modelos y los tipos en el orden de la naturaleza. Desde entonces la disputa entre modelo y tipo ha sido prolífica en el mundo del arte y de la arquitectura (Miret, 2020). Hasta que a finales del siglo XVIII el arquitecto y teórico francés Antoine Quatremere de Quincy escribió su *Dictionnaire d'architecture*, en el cual definió el "tipo" en arquitectura, y así, de alguna manera, zanjó la discusión:

...La palabra "*tipo*" no representa tanto la imagen de una cosa que copiar o que imitar perfectamente cuanto la idea de un elemento que debe servir de regla al modelo...El modelo, entendido según la ejecución práctica del arte, es un objeto que tiene que repetirse tal cual; el tipo es, por el contrario, un objeto según el cual nadie puede concebir obras que no se asemejen en absoluto entre ellas. Todo es preciso y dado en el modelo; todo es más o menos vago en el tipo. Así vemos que la imitación de los tipos nada tiene que el sentimiento y el espíritu no puedan reconocer. (Saldarriaga, 1996, p. 77)

De acuerdo con Quatremere de Quincy el "tipo" es la idea que el arquitecto tiene cuando concibe su obra, más que hacer referencia a la forma de esta; por tanto, se pueden dar múltiples interpretaciones y, así, cada una de ellas puede llegar a ser un "tipo", una "tipología arquitectónica".

Saldarriaga (1996, p. 77) define tres aspectos en los que se hace manifiesta esa idea de diseño:

- la organización espacial,
- la forma general del edificio y
- su imagen.

En lo que hace referencia a la organización espacial, según Saldarriaga, es necesario definir el espacio en tres tipos:

- el espacio de uso,
- el espacio de circulación y
- el espacio articulador.

La organización espacial es la base y fundamento del tipo. La forma se basa en la geometría del objeto arquitectónico: rectángulo, cuadrado, triángulo, círculo. La imagen es la percepción más afín con la vista desde la calle, desde el peatón, el ciudadano, es la que hace el espacio público, por tanto, es la imagen de la ciudad; allí radica su importancia.

En suma, según Saldarriaga (1996), la tipología es:

...una determinada organización espacial de las edificaciones que combina tres tipos de componentes: de contexto, fijos o primarios y variables o secundarios. Para ser "tipológica" en un contexto, tal organización debe estar presente en un número apreciable de edificaciones y se debe a variaciones diversas, adecuadas a diversas circunstancias. (p. 79)

Los componentes de contexto son externos al objeto arquitectónico, pero determinan su resultado, como:

- la topografía,
- el tamaño y la forma del predio de acuerdo con la subdivisión de las manzanas o de los predios,
- la implantación del objeto arquitectónico en el lote.

Los componentes fijos o primarios son:

- la disposición de masas construidas (llenos) y espacios libres (vacíos) en el predio,
- la división de la edificación en tramos o cuerpos,
- la posición del acceso o puerta principal.

Los elementos secundarios o variables son:

- la subdivisión de los espacios internos de la edificación,
- la posición de las aperturas (vanos) de las comunicaciones entre espacios.

De esta forma se retoma el concepto de tipología como "...todos aquellos rasgos formales y espaciales comunes que agrupan las edificaciones a partir de su diseño y función original." (Saldarriaga, 1996, p. 80).

La clasificación tipológica que se propone para el estudio del conjunto de inmuebles de arquitectura del PCCC está basada en este bagaje de conocimientos construido en el pasado.

1.6.2 Estado del arte

Para identificar el Estado del Arte en referencia a la casa en el PCCC se consultó una serie de publicaciones producto de investigaciones de diversos autores que abarcan temas desde los estilos que se dieron en el territorio, los materiales y técnicas constructivas que se usaron, las formas de habitar estas casas, lo urbano y lo rural, hasta las transformaciones que estas casas evidencian en el mundo de hoy.

James J. Parsons (1915-1997), uno de los geógrafos más conocidos de la escuela culturalista norteamericana, realizó su tesis de doctorado cuyo título fue *Antioqueño Colonization in Western Colombia*, publicada por la Universidad de Berkeley en la serie Iberoamericana, vol. 32, 312 p., en 1949. La primera edición española, traducida por el historiador, estadista y médico salamineño Emilio Robledo, se publicó como libro en 1950 en Medellín con el título *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia* (García 1998). Más tarde, en 1968 Parsons volvió a Medellín, recorrió todo el territorio y publicó una nueva versión actualizada de su obra, edición que patrocinó la misma universidad. En los 90's, Parsons hizo una nueva actualización la cual conformó la cuarta edición de este libro que se publicó en 1997 bajo el auspicio del Banco de la República y Áncora Editores. En su estudio Parsons (1949), mostró por primera vez este fenómeno social y económico que denominó colonización antioqueña. El tema de la arquitectura de la región lo soslaya en su estudio, pero de manera muy tangencial; sin embargo, esto dio pie a estudios posteriores. Parsons (1997) era geógrafo, por lo cual su obra está orientada a "...enfaticar la relación que ha existido a lo largo del tiempo entre Antioquia la Grande y su entorno bio-físico, inclinándome a considerar sus orígenes, su dispersión y su distribución geográfica."

Otro autor que trata el tema de la colonización antioqueña es Eduardo Santa quien tiene varios títulos sobre el tema, entre ellos "La colonización antioqueña, una empresa de caminos", cuya primera edición es de 1993 publicada por Tercer Mundo Editores. El trabajo de Santa abarca desde los

hechos que dieron origen a la colonización antioqueña bajo el virreinato a finales del siglo XVIII, la forma como se organizaron las primeras avanzadas y cómo se terminó en el planteamiento de una política agraria por parte del gobierno republicano en cabeza del General Santander y cómo terminó en la gran Reforma Agraria del siglo XIX. Luego el autor trae testimonios de los viajeros que surcaban estas montañas con sus peñascos, sus selvas intrincadas y sus abismos quienes dieron cuenta de cómo era el territorio y de cómo se habían estado asentando allí esos primeros colonos. Finalmente, Santa termina su obra narrando la fundación de pueblos, sus primeros fundadores y la vida social, económica y religiosa que instauraron los primeros pobladores.

“Vida cotidiana y desarrollo regional en la colonización antioqueña” es obra del historiador caldense Albeiro Valencia Llano, cuya primera edición se hizo en 1996 por el Fondo Editorial de la Universidad de Caldas. Valencia desarrolla tres temas: El proceso de la colonización, La familia y la vida familiar y el desarrollo de la región. En la primera parte es especialmente minucioso en hablar sobre los colonos pioneros, cómo llegaron a la región, cómo construían un rancho de vara en tierra para protegerse, cómo transformaron el bosque con la apertura de claros para asentarse, hacer la socla para despejar el terreno alrededor de los árboles mayores para después derribarlos con facilidad. Luego la roza y la quema para limpiar el sitio, sembrar la huerta, la sementera para el maíz, la caña panelera, el cacao y el fríjol, el gallinero, el trapiche panelero y la porqueriza para los cerdos. En el capítulo sobre la familia Valencia expone la vida al interior, el papel del papá, de la mamá y de los hijos, la familia ampliada, la vida sexual, el parto, la educación en la escuela, las enseñanzas religiosas, la conformación de otra familia, las diversiones, los juegos, la música, las coplas y temas relacionados con las habilidades necesarias para la vida del campo como enlazar, domar potros, las herramientas de trabajo, la siembra, las épocas apropiadas para cortar la guadua, las maderas de los árboles, entre otras. El último capítulo es sobre el desarrollo económico de la región, los caminos, la arriería, la producción de las fincas y el desarrollo de los mercados, y temas similares.

De toda la información recolectada se quiere resaltar estos dos trabajos que se presentan a continuación:

- De la casa patriarcal a la casa nuclear, en el municipio cafetero de Sevilla, de Beatriz García Moreno
- La arquitectura de la vivienda rural en Colombia Vol. 2. Minifundio cafetero en Antioquia, caldas, Quindío y Risaralda, de Lorenzo Fonseca Martínez y Alberto Saldarriaga Roa.

Son los que, por sus características, están más cercanos al objeto de la investigación sobre las viviendas en el PCCC. A pesar de ello cada uno de estos trabajos tiene su propio enfoque y, por supuesto, el cumplimiento de unos objetivos claramente trazados para cada caso. Las dos investigaciones tienen en común su campo geográfico que está limitado a la vivienda tradicional en el centro occidente de Colombia dentro de la conocida como “tradición paisa” y dentro del mundo del café, lugares comunes a la geografía y a parte del objeto de la investigación que se plantea para el PCCC.

En el trabajo sobre el municipio de Sevilla, de Beatriz Moreno, el motivo principal de la investigación ha sido la transformación que ha sufrido la familia que giraba alrededor del padre como figura patriarcal, como una familia ampliada; esta familia ocupaba una casa adecuada para esta forma de vivir y de habitar. Con el paso del tiempo y de las costumbres la familia se transforma en nuclear, es decir reducida a la célula básica compuesta por los padres y los hijos. Estos cambios socioculturales han obligado a las modificaciones necesarias en los espacios.

Con la ayuda de algunos residentes en el pueblo y el conocimiento de dos auxiliares, nacidos y educados en este lugar, pudieron hacer una primera división del municipio, al menos en lo correspondiente a la parte urbana. Esta división estuvo orientada pensando en el desarrollo histórico del pueblo, coincidió con una primera apreciación sobre su arquitectura. Las zonas resultantes de esta división fueron las siguientes:

1. Zona céntrica, bien mantenida.

- Manzanas que rodean la plaza. Casas en buen estado. Muchas de ellas de dos pisos. El primer piso ocupado por comercio. El segundo piso por vivienda. En general tienen un buen mantenimiento. Fueron construidas entre 1920-1950. Las habitan antiguos moradores. Autoconstrucción.
2. Zona céntrica más deteriorada.
 - Viviendas confundidas con comercio. Viviendas de dos pisos con comercio abajo y vivienda en el segundo piso. Viviendas de un piso. Viviendas divididas en varas viviendas. Autoconstrucción.
 3. Barrios de urbanización.
 - Viviendas en serie. Ubicadas en diferentes sectores de la ciudad, pero con tendencia a agruparse en el sector nor-occidental. Estilo arquitectónico diferente del tradicional encontrado en la zona céntrica, arquitectura igual a la aparecida en cualquier otra ciudad del país para clase media y popular. Construidas por empresas constructoras y diseñadas por arquitectos.
 4. Barrios de invasión y barrios piratas.
 - Todos recientes, autoconstrucción. Localizados en la periferia. Invasiones promovidas por políticos de la ciudad. Los barrios piratas corresponden a divisiones de lotes hechas previamente, para luego vender individualmente cada lote.

En cada una de estas zonas escogieron las viviendas más representativas. De cada una de ellas se hizo un levantamiento planimétrico, fotográfico y se recolectaron datos mediante entrevista (conversación) con una guía previa. Esta guía contempla aspectos relativos a lo histórico, lo económico lo social, lo cultural y lo estético. La recolección de material planimétrico y fotográfico no tuvo mayores obstáculos, pues los moradores facilitaron sus viviendas para los objetivos de la investigación. La recolección de los datos fue un poco más difícil, pues no siempre los habitantes de las casas estaban dispuestos a hablar con la soltura necesaria. Tampoco las personas que atendían poseían toda la información.

También fue posible percibir la tendencia al cambio en la forma de funcionar de la familia tradicional, a partir del momento en que la mujer se vincula a la producción y cuando se da una clara expansión del capitalismo. Es el caso, por ejemplo, de la influencia de la televisión en la vida familiar y el comportamiento de los individuos.

Para iniciar el estudio en el sector rural se hicieron unos recorridos preliminares por diferentes veredas que rodean el municipio y, finalmente, luego de anotar características, pudieron organizar las visitas a las fincas con base en los siguientes puntos:

- a. Gran producción de café – Fincas grandes.
- b. Finca mediana – Mediana producción que ocupan espacios de la vivienda y ésta adecuadamente construida para ellos.
- c. Finca pequeña – La vivienda improvisada para el sembrado del café.
- d. Fincas de veraneo – Sin ningún cultivo especial.

De la misma manera como se hizo en la zona urbana, el trabajo en la zona rural pudo realizarse en sus aspectos fundamentales. Fue posible hacer el levantamiento de los planos y las conversaciones con las familias; si bien en todos no hubo la misma fluidez para la conversación, si fue posible obtener algunas respuestas que permitieron realizar el objetivo propuesto. La investigadora considera que este punto sería tema de otra investigación particular.

El total de casas visitadas fue de 44; distribuidas así: 29 en la zona urbana y 15 en la rural.

En la zona céntrica fueron visitadas – 16 casas
En las urbanizaciones fueron visitadas – 5 casas
En los barrios populares y de invasión – 5 casas
Las casas y construcciones nuevas – 3 casas.

El énfasis se fijó en las viviendas de la zona céntrica, pues representan la arquitectura más característica del municipio. En las 16 casas analizadas en esta zona, hay casas habitadas por diferentes grupos sociales. Hay un sector

donde puede decirse viven los antiguos moradores, que está mejor mantenido. Hay otro sector más deteriorado hacia donde están localizados el cementerio, el matadero, la zona de tolerancia.

En cuanto al ambiente urbano, puede decirse que la producción cafetera es el alma del municipio. Las habitantes del campo y los vendedores de otras regiones se reúnen en la plaza para ser contratados en la producción de café. De otro lado, a no ser que se tenga un negocio de comercio u otro en el pueblo, sus habitantes son o propietarios de fincas o jornaleros.

Las calles de comercio tienen mucho movimiento, especialmente los sábados. La principal actividad la tiene la calle Miranda. En la Calle Real están localizadas muchas heladerías, donde van los jóvenes y los mayores, a oír música y a conversar. Esta calle se convierte en el escenario de un desfile vespertino. Especialmente los jóvenes, pasan y vuelven y pasan. Allí se producen muchos de los encuentros de futuras parejas.

En cuanto al paisaje urbano, hay una cierta homogeneidad en la arquitectura localizada en la zona céntrica, a pesar de las reformas hechas a las casas antiguas. De todas maneras, hay una tendencia que en este momento apenas se siente, a tumbar las casas anteriores y a construir la que llaman casas modernas, copiadas de alguna ciudad vecina.

El trabajo de Fonseca y Saldarriaga (año) sobre el minifundio en la zona cafetera del centro occidente de Colombia estuvo definido, primero, por su carácter eminentemente rural, y segundo, ligado al cultivo, beneficio y comercialización del café. Los puntos comunes con el trabajo de Salamina son la coincidencia geográfica, la cultura paisa y el concepto de vivienda tradicional, aunque para el caso de Salamina es urbana.

Los autores reconocen los cambios que la vivienda tradicional ha sufrido en Colombia, producidos por los cambios de población y por tanto de propietarios, resultado de varias causas como la violencia política, la concentración de centros de desarrollo económico y de conocimiento en las grandes ciudades, el estancamiento del desarrollo en las pequeñas poblaciones, para solo mencionar algunos. La modernización de materiales

y nuevas técnicas constructivas también ha afectado a la vivienda tradicional.

La arquitectura tradicional colombiana ha sido, a partir del siglo XIX, expresión de la manera de construir y de habitar propia de los distintos grupos regionales. La tradición arquitectónica ha sufrido fuertes cambios en los últimos treinta años, especialmente en las áreas urbanas en las que la presión de movimientos migratorios de población y los cambios tecnológicos en la construcción, han contribuido a formar una “nueva” arquitectura popular. Su influencia se extiende ahora hacia las áreas rurales, sustituye la arquitectura tradicional, rompe la antigua autonomía regional y coloca la vivienda en el círculo de los costos y exigencias de la industria urbana de la construcción.

Para definir los alcances de su estudio los autores identifican varios aspectos:

Los aspectos que en conjunto permiten definir la identidad arquitectónica tradicional, regional o local, urbana y rural, son: las tipologías organizativas de los asentamientos y de las unidades de vivienda, las características físicas de las edificaciones, las formas de uso del espacio habitable y los elementos decorativos simbólicos. Estos aspectos corresponden a condiciones propias de la economía y de la cultura regional y local.

En el proceso de su estudio los autores definen tres formas de observar las viviendas tradicionales: “Para el estudio de la arquitectura popular colombiana y es especial para aquella que posee características tradicionales, se adoptan tres planos de observación y análisis.

- El primero de ellos es el plano de la vivienda como fenómeno concreto.
- El segundo es el plano de la vivienda como fenómeno cultural y
- El tercero es el plano de la vivienda como fenómeno histórico.

En el plano de lo concreto, la vivienda se presenta como edificaciones habitadas, adecuadas para el alojamiento de un grupo de usuarios, con determinadas características arquitectónicas. Como fenómeno cultural, la

vivienda presenta rasgos comunes en una colectividad que comparte semejanzas de sus modos de vida, en su economía y en su expresión. Como fenómeno histórico, la vivienda se observa como resultado de la acumulación y elaboración de rasgos originarios de etapas anteriores del poblamiento del territorio. Los tres planos enunciados se ligan entre sí mediante la hipótesis que propone que la vivienda tradicional como fenómeno concreto siempre hace parte de un estado cultural colectivo característico de una región y éste a su vez es un estado que hace parte de un fenómeno histórico continuo".

Los tres planos de observación y análisis, o los tres planos de identidad, requieren de un trabajo simultáneo que contiene tres aproximaciones simultáneas operativamente diferentes. En primer lugar, la aproximación directa a los hechos concretos con el registro de sus rasgos significativos, en este caso, los aspectos propios de la arquitectura de la vivienda y de su implantación. En segundo lugar, la aproximación conceptual a la interpretación de la formación histórica del fenómeno. En tercer lugar, una aproximación generalizada y sintetizadora que plantea la dimensión cultural del problema.

Esto define también un campo prefigurado de convergencia del contenido de cada aproximación operativa, el que está formado por cuatro grandes secciones: Un campo de referencia de índole histórico y cultural, indispensable para la localización del fenómeno de la vivienda tradicional; un campo de presentación de la identidad de la vivienda como fenómeno concreto, con sus particularidades; un campo de presentación de la vivienda como fenómeno cultural con las características generales; y finalmente un campo de análisis que reúna los tres anteriores.

De la misma manera, existen otras publicaciones sobre el tema, con diversas miradas, algunas centradas en el tema histórico, otras en las vivencias sociales y culturales, otras en lo arquitectónico y urbanístico, y otras cuantas, en los materiales y técnicas constructivas tradicionales, que presento a continuación.

A finales de los años 70 del siglo XX el Instituto Colombiano de Cultura – COLCULTURA, contrató con la Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín, un estudio del “Patrimonio cultural de Antioquia y el Viejo Caldas” (Orozco, 1979). Este estudio fue dirigido por Hernando Orozco, con la colaboración como investigadores de Darío Ruiz Gómez, y Álvaro Tirado Mejía. Los investigadores acometieron su trabajo desde los primeros pobladores del territorio hasta el mundo de inicios del siglo XX cuando la riqueza producida por el comercio del café y del oro enriqueció la región, pasando por la epopeya histórica de la colonización antioqueña en el siglo XIX. El espacio dedicado a la arquitectura y el urbanismo es breve y no se detiene a especificar la ornamentación o la falta de ella que caracterizó estas casas. Sin embargo, resulta valioso el registro que hace sobre la cultura del centro occidente del país especialmente en lo que hace referencia a la arquitectura del siglo XIX e inicios del siglo XX. El documento es importante en cuanto abarca una región con orígenes e historia comunes e identifica su conformación y la heredad que ha dejado a los habitantes de hoy y del futuro.

En el Manual de Historia de Colombia, publicado a inicios de los años 80 del siglo XX, se publicó el capítulo escrito por el arquitecto Germán Téllez: “La arquitectura y el urbanismo en la época republicana, 1830-40/1930/35”. (Téllez, 1982). El autor hace un amplio recorrido por el contexto histórico, económico, político y cultural de la época de finales del siglo XIX e inicios del XX en el cual se dio la arquitectura republicana en Colombia. Allí se mencionan los moldes con los cuales se hacían las figuras en yeso para interiores: “...un escenario en donde implantar toda una gama decorativa mediante los nuevos moldes para yesería recién llegados de Francia o de Italia.” (Téllez, 1982, p. 508).

El revestimiento exterior en delgadas chapas de piedra, la pintura imitando el mármol y el papel de colgadura para uso interior son fenómenos netamente republicanos, que forman parte del sistema estético creado por el comercio del siglo XIX, o sea, el aburguesamiento de la elegancia, o la vulgarización del lujo. (Téllez, 1982, p. 509)

En los años 80 del siglo XX el arquitecto y sociólogo Néstor Tobón (Tobón, 1985, 1986, 1987, 1988, 1989) publicó su serie de cinco libros sobre la arquitectura de la colonización antioqueña, que hoy ha sido reconocida como republicano regional, un nombre más apropiado. Esta colección fue muy exitosa en su época pues fue la presentación y el reconocimiento a esta arquitectura que hasta entonces era muy desconocida y poco valorada en el país. Tobón recorrió los pueblos de la región haciendo fotografías de las casas y de detalles ornamentales; luego publicó, en cada tomo, unas breves monografías sobre el departamento correspondiente y sus poblaciones seleccionadas, acompañadas de planos urbanos. Identificó la casa que consideró más representativa de cada población de la cual incluyó plantas y fotografías de detalles. Los libros se publicaron en gran formato, con fotografías a todo color, una novedad editorial en ese momento.

En 1986 se publicó el trabajo "Guadua y madera aplicadas a nuevas tecnologías de vivienda popular en Caldas", dirigido por el arquitecto y profesor de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales, Jorge Humberto Arcila L., y por el también arquitecto y profesor Gilberto Flórez R., quien actuó como coinvestigador. La investigación fue publicada como libro y financiada por el Centro de Estudios del Hábitat Popular (CEHAP) y por el Programa de Estudios de Vivienda en América Latina (PEVAL) de la Universidad Nacional de Colombia. Esta investigación fue presentada como trabajo de grado en arquitectura por parte de los estudiantes Guillermo Holguín, Felipe Cesar Londoño y Adriana Gómez.

Igualmente, el arquitecto Jorge Enrique Robledo publicó su investigación sobre el tema titulado "La ciudad en la colonización antioqueña: Manizales, en 1989". Este es un profundo y detallado estudio desde la fundación de Manizales, es decir siglo XIX, hasta mediados del siglo XX. Abarca temas históricos desde antes de la fundación de la ciudad, la colonización antioqueña, el desarrollo de la ciudad, la economía en torno al café y la arriería, el comercio. Especial énfasis hace en los materiales y técnicas constructivas, deteniéndose profusamente en el uso de la guadua y en los diferentes tipos de bahareque.

La arquitecta Silvia Arango, en 1989, en su "Historia de la arquitectura en Colombia" resalta los valores de la arquitectura y del urbanismo de esta región, desde la colonización antioqueña, a la cual le concede nombre destacado como un hecho epopéyico en la historia del país, el republicano regional y el republicano clásico que en Manizales y en la región, en general, produjo ejemplos notables que han sido reconocido con la valoración como bienes de interés cultural. También de la arquitectura de transición y de la arquitectura moderna hay en esta comarca objetos arquitectónicos de especial importancia en el concierto nacional. No se puede olvidar el urbanismo en damero que se implantó en estas laderas para lograr soluciones sui generis que han sido objeto de estudio. La arquitecta Arango divide por capítulos su muy bien documentado trabajo historiográfico (Arango, 1989).

"La casa republicana" es un libro de 1995 editado por Villegas Editores, con una investigación y textos del arquitecto Alberto Saldarriaga Roa. El autor, inicialmente describe el escenario histórico, así como el escenario cultural de Colombia en las primeras décadas del siglo XX. Luego se introduce en la caracterización de la casa republicana. Primero identifica las variaciones que se hacen en la casa colonial, específicamente en su ornamentación; "A sus viejos muros de tapia y adobe se adhirieron vistosos papeles de colgadura. Se aplicaron molduras en yeso en los cielos rasos. A las fachadas lisas se añadieron portadas y cornisas elaboradas en un neoclasicismo sencillo y elemental." A continuación, describe otra modalidad de casa republicana como es el producto de la regionalización cultural, entre 1850 y 1880; estas casas, que son obra nueva, interpretan los nuevos estilos y su decoración adoptados y adaptadas a las diferentes regiones del país en donde se destaca el gusto de cada sitio, si son zonas de clima caliente o de clima frío, si son al lado de los ríos o del mar o en lo alto de la montaña. El tercer y último período de la casa republicana lo identifica Saldarriaga Roa como la casa de autor, casas diseñadas por arquitectos, la mayoría europeos, que comenzaban a radicarse en el país y que traían el conocimiento del eclecticismo decimonónico europeo, trabajo que se desarrolló en Colombia entre 1880 y 1930, quintas y villas que "...se convirtió en el máximo símbolo social, se mostró como indicador de cultura y de calidad de vida..." (Saldarriaga, 1995, p. 98).

En 1997 se publicó el libro “Arquitectura Republicana de Manizales” de los editores Matilde Santander y Jorge Eduardo Arango (Santander et al., 1997), en el cual se incluyen textos de varios académicos de la ciudad como Albeiro Valencia, Germán Téllez, Jorge Enrique Esguerra, Hernando Salazar Patiño, Mario Calderón Rivera, José Fernando Escobar Ángel y Jorge Enrique Robledo. Trataron temas económicos, políticos y sociales de la época, las transformaciones urbanas, el bahareque en la arquitectura republicana, la pujanza económica de la época y la sociedad manizaleña. Pero el tema de la ornamentación no se trató en ninguno de sus posibles aspectos, ni en sus formas, su materialidad, su sistema constructivo, los moldes. Solo uno de los autores (Téllez) hace referencia al tipo de ornamentación tomada de la moda europea de finales del siglo XIX “...cuyo eclecticismo escogía sus repertorios formales en la arquitectura de siglos o décadas atrás.” (Téllez, 1997, p. 10). Es también Téllez quien hace una breve mención de las formas en esta ornamentación: “...y en las superficies así logradas surgieron rosetones, molduras, medallones, cornisas y cuanto se les ocurriera...” (Téllez, 1997, p. 11). Esguerra hace también una mención ligera de la ornamentación que se adoptó en la ciudad en los nuevos edificios que se construyeron durante el proceso de reconstrucción luego de los incendios de 1922, 25 y 26:

...Esto posibilitó de paso la introducción de ornamentaciones en toda la superficie mural y la sustitución definitiva de los aleros por los áticos, para lograr finamente por medio de la disposición simétrica de los elementos, representar lo más fielmente posible el modelo original, tomado ya sea del repertorio de los “neos” románticos del siglo XIX (neoclásico, neogótico, neobarroco, neomudéjar, etc.), como de los modernismos del fin y principios del siglo, Art Nouveau y Art Deco, mezclados en forma desprejuiciada y atrevida. (Esguerra, 1997, p. 85)

El arquitecto e investigador de la Universidad Nacional, Hernán Giraldo M., realizó, durante muchos años, un pormenorizado estudio del centro histórico de Manizales. Desde los años 80 este arquitecto dirigió el Instituto de Investigaciones Estéticas de la Escuela de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional – Sede Manizales, centrando, inicialmente, su tema de estudio en el centro histórico de la capital de Caldas. Cuando se tuvo un

primer resultado sobre la arquitectura republicana de este sector, se presentó al Concejo Municipal la formulación del Acuerdo Municipal 053 de 1987 mediante el cual se dieron unas primeras normas para la protección de esta arquitectura. El Instituto continuó profundizando en su investigación, documentaron con fotos antiguas y archivos gran parte de los inmuebles de arquitectura republicana, se hicieron continuos urbanos, dibujados a mano, de todos los costados de las manzanas comprendidas entre la calle 18 y la calle 24 y de la carrera 20 hasta la carrera 24. Finalmente, en 2003 se publicó la obra del arquitecto Giraldo titulada “Manizales centro histórico, Memorial de la arquitectura republicana. Evolución urbana del centro histórico de Manizales”. Esta obra se publicó en el diario local La Patria por fascículos en los cuales se dio cuenta de su investigación sobre la historia de Manizales y de la arquitectura republicana; terminada la colección se publicaron las carátulas para formar un libro que tuvo gran difusión.

Otra obra del sur del país es el trabajo realizado por los profesores de la Institución Universitaria CESMAG, Martha Enríquez G., Oswaldo Mesías R. y Ramón Ortega E., “Pasto Republicano”, en 2005. Luego de hacer una introducción histórica se detienen a hacer breves monografías de edificios iniciando por la concatedral de San Juan, un edificio realmente de arquitectura colonial que tuvo sus orígenes hacia 1667. Menciona otros edificios igualmente de la Colonia para pasar luego a los edificios representativos construidos luego de la creación del departamento en 1904. Se hacen descripciones espaciales y funcionales de los edificios y se incluyen algunas notas sobre su estética sin profundizar. Nada sobre su materialidad ni específicamente de su ornamentación.

El historiador Hugo Delgadillo, patrocinado por el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural de Bogotá, publicó, en 2008, su obra “Repertorio ornamental de la arquitectura de época republicana en Bogotá” dedicado fundamentalmente a la ornamentación republicana en la ciudad capital. En esta obra rinde homenaje de recordación y valoración a la Familia Ramelli, “...que se convirtieron sin duda en los grandes maestros en el oficio de la ornamentación de la ciudad a partir de la segunda mitad del siglo XIX.”, palabras del entonces director del IDPC, Gabriel Pardo García-Peña, en la presentación del libro (Delgadillo, 2008, p. 10). Finalmente, la obra de

Delgadillo da cuenta de juiciosa de la forma como se diseñaba esta ornamentación, se construía y se instalaba tanto en las fachadas como en los interiores de los palacetes republicanos. El lenguaje del repertorio formal, pasando por los motivos zoomorfos, antropomórficos y fitomorfos, son los temas que se tratan en esta obra que profundiza en la composición ornamental. Si bien es amplia y generosa su reseña, no fue objeto de la investigación el tema sobre los daños y patologías que estos trabajos han presentado con el paso del tiempo.

Dos profesores de la Universidad Católica Popular de Risaralda, en Pereira, Jorge Enrique Osorio Velásquez y Álvaro Acevedo Tarazona, en 2008, dirigieron la edición de un estudio sobre el patrimonio cultural del Paisaje Cultural Cafetero en el departamento de Risaralda. En esta publicación se recogieron los resultados de la primera y de la segunda etapa de la investigación del proyecto Paisaje Cultural Cafetero, que en ese año estaba en proceso de presentar el expediente, en su tercera versión, a la UNESCO con el fin de inscribir el bien en la Lista de Patrimonio Mundial. Diez investigadores publicaron allí el producto de sus trabajos en temas como la delimitación espacio temporal del territorio del PCCC (modelo cartográfico), la conformación histórica del PCCC (patrimonio arqueológico y atributos culturales), y el patrimonio del café como hábitat urbano – rural en el departamento de Risaralda (estructuras en damero en ladera, el bahareque, bienes muebles de valor patrimonial, patrimonio natural, plan de manejo del PCCC) (Osorio y Acevedo, 2008).

Un grupo de investigadores de Pasto, docentes universitarios del Centro de Estudios Superiores María Goretti, CESMAG, publicaron en 2018 el producto de su trabajo recogido en el libro "Elementos Tipológicos Republicanos". El grupo de investigación se denomina ALARIFE y está compuesto por los arquitectos Holman Morales Upegui y Álvaro Bolaños Rueda, y el diseñador gráfico Ramón Ortega Enríquez. Los investigadores buscaban "...entender el proceso evolutivo de la arquitectura republicana en el país, a partir del pensamiento político que se presentó durante la independencia, entre la región norte de Colombia y el sur, en particular el departamento de Nariño..." (Morales y Bolaños, 2018, p. 22), habida cuenta de la diferencia de intereses de unos y otros. Mientras en el centro y norte del país se quería

expulsar a la colonia española, en el sur siguieron fieles a la corona española con un movimiento liderado por el caudillo Agustín Agualongo. Los investigadores llegan a concluir que, influenciados por estas determinantes políticas, "...la arquitectura republicana que se produce muestra la clara intención de conservar la herencia española y la evolución en los lenguajes dejan percibir una mayor ornamentación, pero siempre conservando los parámetros tipológicos de la arquitectura colonial". (Morales y Bolaños, 2018, p. 23). Por lo demás se hace énfasis en las diferencias de la morfología en una y otra región, y resalta la principal diferencia basada en el uso del ático afrancesado en el norte y en el centro, en tanto que en el sur se siguió usando el alero con decoraciones y formas republicanas en los muros, ventanas y puertas de la edificación. Al igual que en la mayoría de los trabajos reseñados, no se adentra a escrutar la materialidad de la ornamentación republicana en Pasto, Túquerres e Ipiales, y menos aún en los daños que presenta y su posible recuperación.

La investigación cualitativa es el método científico de observación para recopilar datos no numéricos. Se suelen determinar o considerar técnicas cualitativas todas aquellas distintas al experimento. Es decir, entrevistas, encuestas, grupos de discusión o técnicas de observación y observación participante. La investigación cualitativa recoge los discursos completos de los sujetos para proceder luego a su interpretación, analizando las relaciones de significado que se producen en determinada cultura o ideología. Es usada principalmente en ciencias sociales. (autor, año, página)

El arquitecto José Fernando Muñoz, profesor de la Escuela de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional, Sede Manizales, se ha dedicado, desde hace largos años, al estudio de la guadua y del bahareque en la región del PCCC. Los sistemas constructivos del bahareque en Colombia y tecnoculturas de las arquitecturas de baja altura en el municipio de Manizales, son dos de los títulos publicados en los que ha plasmado el producto de sus investigaciones. La historia de esta tecnología, los conceptos estructurales de la misma, predimensionamiento espacial y constructivo, patologías constructivas, los tipos de bahareque, las soluciones de muros y cubiertas son algunos de los temas tratados por el profesor Muñoz

en el primer título mencionado atrás. En el segundo título, el autor describe cronológicamente, desde los vestigios indígenas antes del Encuentro de Dos Mundos, pasando por la Colonia y la República, y el siglo XX, muy minuciosamente el proceso de evolución del bahareque hasta su proceso de modernización en el mundo contemporáneo, terminando con la valoración del patrimonio construido en esta técnica y que sobrevive hoy ameritando haber sido declarado Bien de Interés Cultural – BIC, del ámbito nacional, en el caso del centro histórico de Manizales al igual que en otros centros históricos de la región como Marsella, Santuario, Pijao, Calarcá, El Cairo, Sevilla, Salamina, Aguadas, Filandia, Montenegro, entre otros.

El centro histórico de Bogotá, con sus barrios icónicos, La Candelaria y Santa Bárbara, ha sido objeto de múltiples estudios que buscan poner en valor este sitio de relevada importancia no solo para los capitalinos sino para todos los colombianos por cuanto allí está resumida y representada la historia del país en lo político, en lo religioso, en lo social, en lo económico. Un grupo de investigadores de la Universidad Externado de Colombia, con el apoyo de COLCIENCIAS, y dirigido por el arquitecto urbanista Thierry Lulle y la arquitecta historiadora Amparo de Urbina, llevaron a cabo la investigación "El patrimonio de uso residencial en el centro histórico de Bogotá. Prácticas de los habitantes y políticas públicas. Uno de los productos de esta investigación fue la publicación del libro: "Vivir en el centro histórico de Bogotá. Patrimonio construido y actores urbanos", publicado en 2011 (Lulle y De Urbina, 2011). En una ciudad, como Bogotá, que ha crecido desmesuradamente hasta llegar a tener cerca de nueve millones de habitantes más el área metropolitana de los municipios de la Sabana de Bogotá, suceden fenómenos urbanos como la aparición de nuevos centros, que se conoce como policentralidad. Los autores adjudican a este hecho el decaimiento del centro tradicional que, además, se deteriora por falta de inversión pública y privada. El centro se transforma, los actores cambian, unos se van, otros llegan, otros permanecen, cambian los usos, la población flotante aumenta, el espacio público se deteriora. En este espacio, que parece ser de todos y de nadie, sobreagua una actividad comunitaria local que tiene identidad, vida propia, que se ahoga en la intensidad del comercio y de lo institucional. Ese patrimonio de uso residencial, así como las prácticas tradicionales de sus habitantes, fue el objeto de estudio de este

grupo de investigadores que plasmaron sus resultados en el libro en donde se responden preguntas como: ¿Las políticas relacionadas con la gestión de centros históricos representan una amenaza o una oportunidad? ¿De qué manera afecta esta situación la función de soporte de la memoria y vivencia que tiene? Un patrimonio que ya no es habitado por sus residentes tradicionales y al cual llegan otros sin arraigo y con modos de vida distintos, ¿sigue siendo patrimonio? ¿En qué medida las dinámicas propias del patrimonio residencial afectan el devenir del centro histórico, del patrimonio dedicado a otros usos y, en general, del centro mismo?

El Cairo es un municipio del Valle del Cauca, ubicado en las estribaciones de la Cordillera Occidental, al norte del departamento, y es uno de los cincuenta y un municipios que forman parte del PCCC. La Alcaldía Municipal, la Secretaría de Cultura de la Gobernación del Valle, y el CITCE de la Universidad del Valle unieron esfuerzos para recopilar la información sobre el urbanismo y la arquitectura del área urbana y rural con el objetivo de mostrar a los propietarios y a la comunidad en general cómo están conformados estos bienes, valorarlos como patrimonio cultural y promover su protección. El arquitecto Ricardo Hincapié Aristizábal dirigió este trabajo conformado por un equipo interdisciplinario, para luego plasmarlo en una cartilla didáctica que se publicó en 2013.

De ese mismo corte didáctico es la cartilla que se hizo en 2019 en el marco de los proyectos financiados con el impuesto a la telefonía celular, "*Manual de mantenimiento preventivo de materiales y técnicas constructivas tradicionales de viviendas del PCCC*". Es un trabajo realizado por los arquitectos Juan Manuel Sarmiento y Lina Clemencia Bedoya. Contiene tres partes: la primera la descripción de los materiales y técnicas constructivas de las viviendas tradicionales del PCCC; Luego la descripción de las partes de estas viviendas desde los cimientos hasta la cubierta; y, por último, los daños que se pueden presentar y la forma de prevenirlos y de corregirlos.

"*Relatos desde el bahareque*" es una publicación de la Universidad del Quindío y del Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes del Quindío, publicado el año 2000. Su autora, la historiadora Mónica Liliana Flórez Arcila, oriunda del municipio de Pijao (Quindío), realizó allí una

pesquisa entre maestros constructores de estas viviendas hechas en bahareque. De avanzada edad, todos fueron protagonistas del diseño y construcción de muchas viviendas a principios del siglo XX en las zonas urbanas y rurales no solo de Pijao sino de varios municipios del entorno. En interesantísimos relatos dejaron testimonio en estas páginas de la forma acertada de cortar las guaduas y las maderas del bosque, la forma de medir y diseñar los espacios de la casa, hacer la mezcla de la tierra, el trabajo y empalmes de maderas y guaduas, en fin, palmo a palmo, la forma de levantar estas casas. Concluye su trabajo con un glosario de términos usados popularmente entre los maestros del oficio, importante aporte para mantener viva esta tradición (Flórez, 2000).

El estudiante Cristian Andrés Berrío Osorio, hoy arquitecto, realizó su trabajo de grado, dirigido por el arquitecto Juan Pablo Duque Cañas, sobre la *Escalera Pivotante*, un artilugio creado en Manizales y difundido por toda la región, para facilitar el paso del exterior al interior de la casa, al patio trasero, pasando por debajo de la escalera principal, que se levantaba con unas poleas para permitirlo (Berrío, 2012).

2. PRIMERA PARTE: VALORACIÓN DEL PCCC

1.1 Antecedentes de la valoración del PCCC

Los estudios sobre la arquitectura del centro de Manizales los inició el Departamento de Arquitectura de la Universidad Nacional a partir de los años ochenta con diversas actividades académicas como seminarios, foros y conferencias. A finales de la década la Universidad participó, con proyectos de extensión, en el Plan de Desarrollo Urbano. En efecto, desde el Instituto de Investigaciones Estéticas se hizo el inventario de los inmuebles que conforman este conjunto que concluyó con la valoración arquitectónica y patrimonial cuyo texto sirvió de base para el reconocimiento del Centro Histórico Ambiental y su delimitación física mediante el Acuerdo del Concejo Municipal 053 del 8 de noviembre de 1987, en el cual se dictaron algunas normas para la protección y conservación de este sector de la ciudad. En 1990 COLCULTURA creó el Centro Filial del Consejo de Monumentos Nacionales de Caldas (Resolución 034 de 1990) con funciones de protección del patrimonio cultural del Departamento de Caldas. En 1992 se nombró el primer director de este organismo, siendo el primer Centro Filial que en Colombia asumió la responsabilidad regional institucional de protección de su patrimonio cultural. Más adelante, se trabajó en la formulación del Código de Construcciones y Urbanizaciones de Manizales con lo cual se propició la elaboración del primer preinventario científicamente elaborado de los cerca de trescientos cincuenta inmuebles con valor patrimonial del centro de la ciudad. Este estudio sirvió de base para su declaratoria como Monumento Nacional.

En 1994 COLCULTURA contrató con varias universidades del país para hacer el estudio de inventario y valoración cultural de todos los inmuebles que habían pertenecido a la fenecida Empresa de Ferrocarriles Nacionales de Colombia. Este estudio sirvió de base para la declaratoria de las estaciones de ferrocarril en diferentes ciudades del país. El resultado es que en el territorio del PCCC se declararon Bien de Interés Cultural (BIC) 19 estaciones en Caldas, 19 en Risaralda, 9 en Quindío y 7 en el Valle del Cauca, pertenecientes todas a la antigua línea del Ferrocarril de Caldas. Aparte de

estas estaciones se declararon otros BIC's en municipios del PCCCC en diferentes fechas de la segunda mitad del siglo XX así: 13 en Caldas, 1 en Quindío, 4 en Risaralda y ninguna en el Valle del Cauca.

El conjunto de inmuebles de arquitectura republicana del centro histórico de Manizales, compuesto por 172 inmuebles, fue declarado Monumento Nacional mediante el Decreto 2178 del 2 de diciembre de 1996 (Ministerio de Educación Nacional, 1996). Posteriormente, mediante la Resolución 0785 del 31 de julio de 1998 el Ministerio de Cultura aprobó el Plan Especial de Protección para el conjunto de inmuebles de arquitectura republicana del centro histórico de Manizales. (Ministerio de Cultura, 1996). La Ley 397 de 1997 – Ley General de Cultura – cambió la denominación de Monumento Nacional por Bien de Interés Cultural – BIC, en este caso, del ámbito nacional (Congreso de Colombia, 1997) Mediante el mismo Decreto 2178/96 se definió como el área de influencia de este conjunto a todo el perímetro comprendido entre las actuales calles 18 y 24 y las carreras 20 y 24 por ambos costados.

La Resolución 0785/98, en el Artículo Tercero definió el área de influencia como el

...conjunto de espacios públicos y de edificios que, en forma discontinua, se intercalan dentro del Conjunto de Inmuebles de Arquitectura Republicana. Por consiguiente, se reglamentan todas las intervenciones que hayan de realizarse en dicho ámbito: obra nueva, alturas, paramentos, subdivisión de predios, avisos y tableros, usos y, en general, todo tipo de acciones que se emprendan en el espacio urbano y en los edificios públicos y privados. (Ministerio de Cultura, 1998, s.p)

En el Artículo Cuarto de la misma Resolución 0785/98 se delimitó "...el área del Centro Histórico de la ciudad de Manizales por los ejes de las carreras 19 y 25, y los ejes de las calles 17 y 25, como consta en el Plano Oficial No. 1 que forma parte integral del presente Reglamento."

Entre 1993 y 1995 el Instituto Caldense de Cultura, ente anexo a la Gobernación de Caldas, formuló y desarrolló el proyecto "Patrimonio y Memoria Cultural de Caldas". Para ello se conformó un equipo de expertos tanto en patrimonio material como inmaterial, (del cual formó parte el autor), que recorrió cada uno de los municipios de Caldas sensibilizando a los actores locales sobre la protección del patrimonio, así como haciendo listas generales y fichas preliminares de inventarios de los bienes encontrados en áreas como la arquitectura urbana y rural, bienes muebles, arqueología, y expresiones inmateriales como la música, las artes escénicas, las artes plásticas, etc. Posteriormente se publicaron veintiocho fascículos con el diario local La Patria, y por último se publicó la pasta para conformar un libro.

En el departamento de Risaralda, en los ochenta, la Sociedad Colombiana de Arquitectos planteó la necesidad de identificar el patrimonio inmueble del departamento hecho que sólo se daría tras la realización de un Seminario sobre Patrimonio Arquitectónico diez años después. Este proyecto se denominó IPAR, Inventario de Patrimonio Arquitectónico de Risaralda, el cual se desarrolló en varias fases. La primera fase en 1994; la segunda en 1996; la tercera en 1997 y la cuarta y última en el año 2000. Este proceso fue financiado por la Gobernación de Risaralda y contó con el apoyo técnico de la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura. Se conformó un equipo técnico compuesto por arquitectos, profesionales de las áreas sociales, fotógrafos, dibujantes, pedagogos entre otros. El equipo, del cual formó parte el autor, recorrió cada una de las catorce poblaciones que forman parte del departamento de Risaralda, se identificó los inmuebles que se consideraron poseedores de valores históricos, estéticos y/o simbólicos a partir de atributos como la antigüedad, la autoría, el estado de conservación la forma y similares. En algunos inmuebles fue posible acopiar información documental sobre su historia como datos notariales y de posesión. Se hicieron levantamientos planimétricos esquemáticos, plantas, cortes y fachadas, se tomaron fotografías y videos, y se recopiló información verbal sobre la vida social y familiar del inmueble.

En total se identificaron quinientos cuatro inmuebles con valores patrimoniales con sus correspondientes fichas, a los cuales se les asignó una categoría acorde con los valores presentados. En una segunda fase se

identificaron doscientos cincuenta y cuatro inmuebles como de valor arquitectónico especial; posteriormente se hizo un nuevo proceso de valoración identificando ciento sesenta y nueve inmuebles como de gran valor arquitectónico, ampliando para ellos la información recopilada inicialmente. En la tercera fase se seleccionaron sesenta y un inmuebles para formar parte del libro que se quería publicar sobre el patrimonio arquitectónico de Risaralda como en efecto se hizo en 1998 cuando se dieron a la luz pública los resultados de este trabajo en el libro “Risaralda, nuestro patrimonio, inventario del patrimonio arquitectónico del Risaralda”. De igual forma se publicó una cartilla didáctica para generar apropiación social del patrimonio que formó parte de la propuesta educativa para realizarse en comunidades e instituciones educativas, acompañada del video Contrastes, así como un compendio de producciones para radio y prensa. Los archivos de este trabajo se encuentran en la sede de la Sociedad Colombiana de Arquitectos Seccional Risaralda (Osorio, 1998).

En cuanto el proceso de identificación y de valoración del PCCC se inició en 1995 cuando la Universidad Nacional – sede Manizales realizó la Reglamentación del centro histórico de Salamina.

El expediente, en el Centro de Documentación del Ministerio de Cultura, que soportó la declaratoria del centro histórico de Salamina, se abrió en 1975 en la Subdirección de Patrimonio de COLCULTURA, con una comunicación dirigida por el arquitecto Álvaro Gutiérrez, profesor de la Carrera de Arquitectura de la Universidad Nacional – Sede Manizales, y dirigida al Subdirector de Patrimonio de COLCULTURA, en la cual le solicitó información sobre el centro histórico de Salamina pues estaban planeando un trabajo académico en dicho sitio; la respuesta a este oficio no aparece en el expediente, pero indagando con algunos alumnos de entonces se pudo constatar que en efecto la Escuela de Arquitectura realizó un trabajo sobre el urbanismo en Salamina y de allí se suscitó el interés en su arquitectura. En ese marco se hicieron contactos con las autoridades civiles, con la directora de la Casa de la Cultura y con algunos dirigentes civiles del municipio. En 1980 (22 de octubre), el Concejo Municipal dirigió un telegrama al subdirector de Patrimonio de COLCULTURA solicitándole designe una comisión de profesionales para “...adelantar un estudio y evaluación de los

valores existentes y propender para la declaratoria de patrimonio histórico y nacional..." del centro histórico de Salamina. A esta solicitud se sumó la directora de la "Casa de la Cultura Agripina Montes del Valle"; solicitó, además del estudio urbanístico y arquitectónico, un estudio "...de las tallas en madera de principios de este siglo de las que envió una lista con su ubicación...", como en efecto la envió. Esta lista incluye portadas de comedor, pasamanos, portones, ventanas, contraportones, camas, tocadores, consolas y ventanas. En su lista la directora especifica la casa en la cual se encuentran estos objetos, la dirección, la lista de los objetos y los nombres de los autores a quienes se atribuyen las obras, entre otros, Eliseo Tangarife, Juan de Dios Marulanda, Luis Montoya, Francisco Londoño y Lázaro Uribe. Termina su oficio la directora diciendo que esta información se la suministró el Señor Juan de Dios Marulanda Neira quien nació en Salamina en 1893, y fue discípulo del ebanista Francisco Londoño quien trabajó en Salamina de 1906 a 1912. En abril de 1981 el arquitecto Jaime Moncada, funcionario de la Subdirección de Patrimonio de COLCULTURA visitó Salamina y realizó un recorrido fotográfico con la metodología que se usaba entonces.

Desde la administración municipal se suscitaron también solicitudes a COLCULTURA pidiendo ayuda para hacer el inventario y el proceso de valoración.

De este proceso de estudio forma parte el trabajo realizado por el Centro de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín, Arquitectura y Urbanismo en el Viejo Caldas, el cual se inició en 1976 y culminó en 1979 mediante un contrato firmado con COLCULTURA (Orozco, 1979). En febrero de 1980 se entregó el producto de este trabajo a COLCULTURA.

La valoración que se ha hecho de esta arquitectura (esta valoración se ha hecho por expertos externos), ha llevado a considerar este conjunto urbano como representativo de una época y de una región del país, lo cual le ha merecido la categoría de Bien de Interés Cultural de carácter nacional. Esta circunstancia, de alguna manera, ha influenciado a sus propietarios y

habitantes en la forma de ver sus viviendas hoy sin que lleguen a tener absoluta claridad sobre el tema.

En efecto en el mes de marzo de 1982 el Centro Histórico de Salamina fue propuesto por el Consejo de Monumentos al Gobierno Nacional para que fuese declarado como "Monumento Nacional", bajo los parámetros de la norma vigente entonces (Congreso de Colombia, Ley 163 de 1959).

Inicialmente la declaratoria se hizo sin mediar un estudio previo de valoración, ni mucho menos habiendo consultado a los habitantes y en especial a los propietarios de los inmuebles de ese centro histórico. La Resolución 002 del 2 de marzo de 1982, expedida por el entonces existente Consejo de Monumentos Nacionales, incluye a los centros históricos de los municipios de Aguadas, de Salamina, y de Marmato, así como de otras poblaciones del país. Tal concepción, propia de un Estado totalmente centralizado, se mantuvo hasta la Constitución Política de Colombia en 1991 a partir de la cual se inició el proceso de descentralización regional y de participación ciudadana. Lo cierto es que la arquitectura tradicional del centro occidente de Colombia no había sido tomada en cuenta en los primeros estudios que se habían hecho sobre el tema.

Caso similar sucedió con el centro histórico de Aguadas. Luego de la propuesta del Consejo de Monumentos Nacionales para que este centro histórico fuese declarado Monumento Nacional ninguna autoridad difundió esta idea entre los aguadeños ni se hizo ningún tipo de acción para, de un lado, instruir a los ciudadanos del municipio sobre el significado, los beneficios y las obligaciones de formar parte del patrimonio cultural del país, ni, de otro lado, continuar con el proceso de declaratoria, hasta inscribir este centro histórico en la lista del patrimonio cultural del país. Solo hasta el año 2000 el Ministerio de Cultura decidió contratar la elaboración de la norma, que para entonces existía fundamentada en la Ley 397 de 1997, Ley General de Cultura, consistente en el Plan Especial de Protección – PEP, de este bien. En el proceso se realizó la difusión entre la ciudadanía, se realizaron talleres, encuestas, y finalmente, mediante la Resolución 1883 de 2001, expedida por el Ministerio de Cultura se declaró el centro histórico de Aguadas como Bien de Interés Cultural y se aprobó su Plan Especial de Protección (Ministerio de

Cultura, 2001). Desde entonces ha venido funcionando con altibajos, con problemas de aceptación por parte de algunos sectores de la ciudadanía y por algunos propietarios. Pasados veintidós años es necesario cumplir con el Decreto 763 de 2009 para actualizar la norma diseñando el Plan Especial de Manejo y Protección de este centro histórico (Presidencia de la República de Colombia, 2009).

Lo que se quiere resaltar con estos datos históricos es que para estas declaratorias nunca medió un acercamiento de los expertos con la población en general ni con los propietarios de los inmuebles en particular, ni con sus autoridades. No medió un estudio socioeconómico del lugar ni mucho menos se instruyó a la población sobre estos procedimientos y sus implicaciones legales desde la Nación hacia ellos ni sobre los derechos y los deberes de los propietarios y de la administración municipal. Tampoco se instruyó a la población sobre los valores que los investigadores habían encontrado en esta arquitectura, en su espacialidad, en sus materiales, en sus sistemas constructivos y estructurales, en su estética, en su morfología. No se hizo un estudio de cómo se habitaban estas viviendas, sobre la cosmología salamineña y aguadeña, sobre las costumbres de sus habitantes para habitar sus casas y el espacio público, para interactuar, en fin, sobre su hábitat. Porque el valor representativo de un sitio como éste para la cultura de un país no puede ser visto sólo desde su materialidad; lo inmaterial es el espíritu de las cosas, su fundamento, su base. Por ello es necesario tener en cuenta estos aspectos en la valoración de un centro histórico.

Y así pasaron muchos años, con un título honorífico esbozado en un cartel a la entrada del pueblo, sobre lo cual hablaban los entendidos en sus disquisiciones intelectuales, pero sin que hubiera real conciencia sobre su significado para habitantes y propietarios.

Hasta que en 1990 la Universidad Nacional de Colombia – Sede Manizales, a través del Instituto de Investigaciones Estéticas, contratada por la Alcaldía de Salamina, elaboró la “Reglamentación para el Centro Histórico de Salamina”, un instrumento de planeación urbana que pretendía poner en valor la arquitectura de Salamina y su urbanismo, lo cual significó la elaboración del inventario material, información muy valiosa que nunca se

había obtenido. Se trata de unos 500 documentos que contienen una información muy valiosa para el manejo del patrimonio pues sus fichas fueron elaboradas con sumo cuidado y comprenden buena parte de los inmuebles del Centro Histórico. En el marco de este trabajo los consultores hicieron algunas aproximaciones a la comunidad, especialmente a las autoridades de entonces, en las cuales se informó sobre el resultado de sus trabajos, sin profundizar mucho en el tema, sin ilustrar adecuadamente a la población. La Reglamentación del centro histórico de Salamina fue aprobada por la Subdirección de Patrimonio de COLCULTURA y se entregó a las autoridades municipales en ceremonia que se llevó a cabo en el Teatro Municipal en el mes de marzo de 1993.

A este punto es preciso recordar que, para ese entonces COLCULTURA, con el apoyo del PNUD – Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1988), había iniciado un proyecto que pretendía poner en valor los centros históricos que habían sido declarados Monumento Nacional. La visión de este proyecto, que fue ya un gran avance en el tema en el país, siempre veía el patrimonio cultural como un bien material, es decir, lo que se pretendía resaltar era precisamente esto, su materialidad. La Reglamentación del Centro Histórico de Salamina, y luego el Plan Especial de Protección de Aguadas, y todas las que por esas fechas se hicieron, se basaron en los postulados difundidos por este proyecto y bajo las normas establecidas por la Ley 163 de 1959 y en su Decreto Reglamentario N° 264 de 1963 (Presidencia de la República de Colombia, 1963).

Paralelamente, unos cuantos arquitectos habían comenzado a estudiar la arquitectura de la región bajo una visión antropológica y sociológica. A ello corresponden, entre otros, los estudios de la arquitecta Beatriz García Moreno: "De la casa de la familia patriarcal a la casa de la familia nuclear en el municipio cafetero de Sevilla", (1984), publicado inicialmente en la revista CESPEDECIA (órgano de difusión científica del Departamento del Valle del Cauca, y posteriormente publicado como libro por la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Javeriana (CEJA – Centro Editorial Javeriano), en 1995. También se encuentra aquí el estudio de los arquitectos Lorenzo Fonseca y Alberto Saldarriaga: "La arquitectura de la vivienda rural en Colombia, Vol.2 Minifundio cafetero en Antioquia, Caldas,

Quindío y Risaralda. Centro de Estudios Ambientales – CEAM – Ltda., Bogotá, 1984. Desde las ciencias sociales los estudios del arquitecto y antropólogo Hernán Henao Delgado “Región e identidad cultural en el oriente antioqueño” (FAES, ICAN, COLCULTURA, Universidad de Antioquia, 1984); el estudio de la socióloga Virginia Gutiérrez de Pineda, “Familia y Cultura en Colombia”, COLCULTURA, 1975, en donde trata específicamente el caso de la familia de la región antioqueña, entre otros. En el departamento de Caldas se deben destacar los trabajos, entre otros, del historiador Albeiro Valencia Llano quien ha ilustrado más ampliamente el tema de la Colonización Antioqueña, así como de la antropóloga Luisa Fernanda Giraldo Zuluaga sobre la familia (Redes familiares, poder político e identidad, el caso de Manizales, 1850 – 1930) publicado en 2005 (Giraldo, 2005). Igualmente, el historiador Alfredo Cardona Tobón en Risaralda y Jaime Sepúlveda y Gustavo Pinzón del Quindío entre un grupo de notables académicos.

La promulgación de la Constitución Política de Colombia en 1991 amplió y modernizó el concepto de cultura en sus artículos 70, 71 y 72, los cuales fueron reglamentados con la Ley General de Cultura, Ley 397 de 1997. Simultáneamente se expidió la Ley 388 de 1997, Ley de Ordenamiento Territorial, en la cual se incluye la “dimensión cultural” como la búsqueda de la identidad, y en últimas, “la búsqueda de la calidad de vida de los pobladores y la preservación de la plataforma natural”. En la realidad, a pesar de los buenos propósitos de esta norma, sus principios no se cumplieron a cabalidad debido a la falta de formación de los equipos técnicos que elaboraron los POT, y Salamina no fue la excepción.

A la par con estos hechos normativos y legales, desde finales del siglo XX, se fue dando, lentamente, un proceso de valoración de la arquitectura republicana del centro histórico de Manizales. Se fue difundiendo el resultado de las investigaciones sobre el tema realizadas por profesores de la Universidad Nacional – Sede Manizales.

Esta serie de publicaciones dieron pie a entrevistas que aparecieron en el diario local, así como en el canal local de televisión y en diferentes emisoras radiales. Poco a poco el tema de la arquitectura republicana fue calando

en la comunidad. En 1999 la Universidad Nacional y el Fondo Cultural del Café realizaron el Primer Encuentro Internacional de Arquitecturas Republicanas que contó con la participación de conferencistas nacionales y extranjeros provenientes de universidades de Venezuela, Argentina, Portugal, Bolivia, Ecuador y Perú. El evento fue un éxito con la participación de cerca de cuatrocientas personas locales y de otras ciudades del país.

En este ambiente de estudio e investigación sobre la arquitectura vernácula de la región, el Centro Filial de Caldas del Consejo de Monumentos Nacionales propuso presentar la candidatura del centro histórico de Salamina, en el cual se habían encontrado valores excepcionales, para que fuera inscrito en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO. Se iniciaron las respectivas gestiones a través del ente gubernamental, COLCULTURA, desde donde se instruyó al equipo local sobre los procedimientos establecidos por el organismo de las Naciones Unidas. En 1996, luego de estar en una reunión de la UNESCO en París en donde se expuso el caso de Salamina, el Subdirector de Patrimonio de COLCULTURA informó al equipo del Centro Filial que los expertos de esa institución consideraban que ya existían suficientes centros históricos de América Latina inscritos en la Lista de Patrimonio Mundial y con ello estos bienes estaban suficientemente representados; propusieron, entonces, la alternativa de pensar en un *paisaje cultural*, una nueva opción que el Centro de Patrimonio Mundial había creado recientemente. El director del Centro Filial había sido encomendado para dirigir la construcción del expediente. Analizando las características históricas y culturales de la región, fácilmente se llegó a la idea del Paisaje Cultural Cafetero como el hecho más notable y determinante del devenir de la región del centro occidente de Colombia. Fue así como se elaboró el primer expediente que se presentó al Centro de Patrimonio Mundial en el mes de febrero de 2001. Este primer expediente fue financiado por la Gobernación de Caldas y por la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura. A los pocos meses se recibió respuesta del Centro de Patrimonio Mundial haciendo algunas observaciones sobre el contenido y la forma correcta de presentar el expediente.

Un paisaje cultural es una parte del territorio, resultado de la acción humana y su influencia sobre factores naturales. El paisaje es el resultado de un

proceso histórico natural y cultural de relaciones de una comunidad con un medio ambiente determinado (UNESCO, 1972).

Pasado este primer paso, desde la Gobernación de Caldas, se invitó a los gobernadores de los departamentos de Antioquia, Quindío, Risaralda, el Tolima y el Valle del Cauca, para unir esfuerzos en el proceso de investigación del territorio, las implicaciones que la siembra, el beneficio y el comercio del café habían dejado en la vida económica, social, cultural y ambiental de la región. De igual manera se cursó invitación a las universidades de la región, a las corporaciones autónomas regionales, así como a los comités de cafeteros de cada departamento. Se obtuvo alguna respuesta, no toda la esperada, y de esta forma se conformó un equipo técnico con representantes de varias disciplinas: arquitectos, sociólogos, antropólogos, economistas, abogados, historiadores, ambientalistas, quienes se reunieron inicialmente en Manizales, y luego en Pereira, en Salento, y en Sevilla. De esta forma se fue construyendo el expediente.

En 2004 se unió al equipo la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura. En reunión de los secretarios de cultura de los diversos departamentos, llevada a cabo en el marco de un encuentro nacional de cultura convocado por el Ministerio de Cultura, que se realizó en el Club La Aguadora en Bogotá, el Secretario de Cultura de Caldas aprovechó la reunión para hablar con sus homólogos de los departamentos de Antioquia, Quindío, Risaralda, el Tolima y el Valle del Cauca, ponerlos al tanto sobre el proceso del Paisaje Cultura Cafetero e invitarlos para sumar esfuerzos. En esta reunión los representantes de Antioquia y del Tolima expresaron no tener interés en este proceso pues no formaba parte de sus planes de desarrollo que para estas alturas estaba en construcción. Los restantes departamentos confirmaron su participación, para lo que se concertó una agenda a seguir. De esta manera se fue formando una masa crítica con muchos encuentros y muchos desencuentros, pero siempre con la idea de construir el expediente. En 2005, el Ministerio de Cultura presentó un nuevo expediente al Centro de Patrimonio Mundial.

En diciembre de 2007 se terminaba el período de las gobernaciones. El equipo del departamento de Caldas solicitó cita con los directivos del Comité Departamental de Cafeteros para presentarles la documentación

recopilada y solicitar su apoyo para seguir adelante. En 2008 se realizó una reunión de todos los equipos departamentales con los comités departamentales de cafeteros en la finca El Agrado, en el Quindío, con presencia de la directora de Patrimonio del Ministerio de Cultura. Allí surgió la necesidad de firmar un convenio entre la Federación de Cafeteros y el Ministerio de Cultura para sacar adelante el expediente del PCCC, como efectivamente se hizo en los meses siguientes. En consecuencia, continuaron trabajando los equipos técnicos aunados con profesionales de la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura, y de la Federación Nacional de Cafeteros que delegó en el *Centro de estudios regionales cafeteros y empresariales* - CRECE, la coordinación de los trabajos. Por último, se concluyó el expediente que, nuevamente, fue presentado al Centro de Patrimonio Mundial en febrero de 2010.

El Paisaje Cultural Cafetero de Colombia, fue declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad durante la 35ª Sesión del Comité de Patrimonio Mundial de la UNESCO – Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, que se llevó a cabo en París el 25 de junio de 2011.

1.2 La valoración del PCCC

La UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), promulgó la Convención de Patrimonio Mundial en 1972. En este documento estableció que aquellos bienes que poseen un valor universal excepcional (VUE) deben formar parte de la Lista de Patrimonio Mundial y por tanto pertenecen al patrimonio común de la humanidad. Para ello la UNESCO estableció diez criterios: seis criterios culturales y cuatro naturales. Un bien debe cumplir al menos con uno de los diez criterios para incluirlo en la Lista de Patrimonio Mundial. Además del Valor Universal Excepcional, los bienes culturales o naturales deben ser únicos e irremplazables, y tener condiciones de integridad y autenticidad. Asimismo, deben tener un sistema de protección y gestión que garantice su salvaguarda (UNESCO, 2008).

Luego de estudiar el territorio y su historia se concluyó que la postulación del PCCC se podía hacer argumentando dos de los criterios así:

- Criterio V. Constituir un ejemplo sobresaliente de hábitat o establecimiento humano tradicional o del uso de la tierra, que sea representativo de una cultura o de culturas, especialmente si se ha vuelto vulnerable por efecto de cambios irreversibles.

El PCCC es un ejemplo de paisaje cultural productivo y sostenible, en el cual se refleja el esfuerzo de varias generaciones de familias campesinas, con una tradición de más de cien años, tiempo en que se han acumulado saberes para adaptar el cultivo del café a las difíciles condiciones del entorno en donde se produce el mejor café suave del mundo. En este territorio se ha desarrollado una identidad cultural sin igual, así como una institucionalidad social, cultural y productiva en relación con el manejo de los recursos naturales.

El segundo criterio argumentado es:

- VI. Estar directa o materialmente asociado con acontecimientos o tradiciones vivas, ideas, creencias u obras artísticas y literarias que tengan una importancia universal excepcional.

La cultura cafetera es uno de los símbolos más representativos de la cultura nacional en Colombia. La actividad determina el estilo de vida y ha dejado una rica tradición cultural que ha pasado de generación en generación.

El PCC se destaca por sus características culturales excepcionales, que son resultado de dos fenómenos:

- Ocupación histórica y explotación de la tierra, conocida como "Colonización Antioqueña" y
- El desarrollo de la producción cafetera como la principal actividad productiva de la región.

El Paisaje Cultural Cafetero de Colombia es un paisaje vivo, con una excepcional fusión entre la naturaleza, el trabajo colectivo y la cultura.

Con el objeto de estudiar el territorio el equipo técnico definió una serie de atributos. Unos de ellos hacen referencia al café en sí mismo, a las condiciones climáticas y topográficas al igual que al cultivo, el beneficio y el comercio del café. Otros atributos se refieren a las expresiones culturales materiales e inmateriales que están afincadas en las comunidades que ancestralmente han ocupado el territorio y que se comparten en cada una de las subregiones habida cuenta de su común origen en el tiempo. A continuación, se muestra el cuadro de los atributos y el área definida como PCCC.

A partir de los atributos que se identificaron para valorar la presencia del café en la región se definieron tanto el área principal como el área de amortiguamiento del PCCC. Estos atributos referidos al café muestran las características del cultivo del café que se pueden ubicar en el territorio. Como se muestra en la Tabla 4, a cada uno de estos atributos se asignó una categoría o clase (tercera columna en la tabla). De acuerdo con los expertos en café, por ejemplo, el café de montaña en la región es óptimo entre 1.400 y 1.800 msnm, por lo cual a este atributo se le asignaron 3 puntos en la valoración. Así, a los territorios ubicados por debajo de 1.400 msnm se le asignó un punto y a los que están ubicados por encima de los 1.800 msnm se le asignaron dos puntos. Y así sucesivamente, en cada atributo se identificó la situación óptima con una asignación máxima de puntaje, y las demás con menos puntaje. Luego estos valores se ubicaron en mapas del territorio con lo cual se fue identificando cada una de las áreas que se debían definir.

Los atributos restantes están relacionados con la cultura material e inmaterial. En la primera se incluye la arquitectura y el urbanismo, y en la segunda las festividades de cada localidad, y bienes como el sombrero aguadeño y la gastronomía de los lugares.


De la misma manera en que se procedió para valorar los atributos referidos al cultivo, beneficio y comercio del café, se procedió para hacer lo mismo con los atributos culturales, en cuanto a las expresiones inmateriales que generan autenticidad como la música, las fiestas, el atuendo y las artesanías.

Tabla 1 Aquí se muestran los dieciséis atributos que se seleccionaron para valorar el PCCC

Atributos acordados por Equipos regionales

Atributos	Atributo	Indicador
1. Café de montaña	1. Café de montaña	Altitud media sobre el nivel del mar: 1400-1800 m.s.n.m.
2. Institucionalidad cafetera	2. Institucionalidad cafetera y redes afines	Presencia de Comité Municipal de Cafeteros
3. Predominancia de café	3. Predominancia de café	% del área de la vereda sembrada en café: Mayor a 60%
4. Cultivo en ladera	4. Cultivo en ladera	Pendiente media entre 75% y 100%
5. Edad de la Caficultura	5. Edad de la Caficultura	Edad predominante de los cafetales de 2 a 5 años
6. Patrimonio natural	6. Patrimonio natural	Presencia de ecosistemas de interés ambiental
7. Disponibilidad Hídrica	7. Disponibilidad Hídrica	Presencia de cuencas abastecedoras

Atributos
8. Patrimonio urbanístico
9. Patrimonio arqueológico
10. Poblamiento concentrado y estructura de la propiedad fragmentada
11. Patrimonio arquitectónico
12. Influencia de la modernización
13. Tradición histórica en Producción de café
14. Minifundio cafetero
15. Cultivos múltiples
16. Tecnologías y formas de producción sostenibles en cadena productiva del café



Fuente: Expediente del PCCC, 2010.

En especial sobresalen las festividades relacionadas con el café como las Fiestas de la cosecha en Pereira, la Fiesta del canasto en Filandia, las Fiestas Nacionales del Café en Calarcá. De igual forma existen otras festividades civiles y religiosas que sirven para dar campo a expresiones conservadas a lo largo del tiempo.

El atuendo de los campesinos y su gastronomía poseen características propias que le dan identidad, así como la forma de hablar, el acento, sus dichos, refranes, mitos y leyendas son propias de la región e imprimen carácter.

Tabla 2 y Tabla 3 Atributos atribuidos al cultivo del café y atributos culturales

Tabla 3. Atributos acordados por los equipos departamentales del PCCC

Los atributos que están señalados con asterisco (*) son los que hicieron parte de la valoración y que sirvieron para definir el modelo de delimitación, es decir la identificación del **área principal** y del **área de amortiguamiento**.

1. Café de montaña*	9. Patrimonio arqueológico
2. Predominancia del café*	10. Poblamiento concentrado y estructura de la propiedad fragmentada
3. Cultivo en ladera*	11. Influencia de la modernización
4. Edad de la caficultura*	12. Patrimonio urbanístico
5. Patrimonio natural*	13. Tradición histórica de producción de café
6. Disponibilidad hídrica*	14. Minifundio cafetero como sistema de propiedad de la tierra
7. Institucionalidad cafetera y redes afines*	15. Cultivos múltiples
8. Patrimonio arquitectónico	16. Tecnologías y formas de producción sostenibles en la cadena productiva del café

Tabla 4. Calificaciones acordadas para la medición de los atributos del PCCC

Atributo	Indicador	Categoría o clase	Puntaje
1. Café de montaña	Altitud media sobre el nivel del mar	1.000-1.400 msnm	1
		1.400-1.800 msnm	3
		> 1.800 msnm	2
2. Predominancia de café	Porcentaje del área de la vereda sembrada de café	< 0,1 %	0
		0-30 %	1
		30-60 %	2
		> 60 %	3
3. Cultivo en ladera	Pendiente media	0-25 %	1
		25 %-75 %	2
		75 %-100 %	3
		> 100 %	1
4. Edad de la caficultura	Edad predominante de los cafetales	0-2 años	3
		2-5 años	4
		5-9 años	2
		> 9 años	1
5. Patrimonio natural	Ecosistemas de Interés ambiental	Presencia	1
		Ausencia	0
6. Disponibilidad hídrica	Cuencas abastecedoras	Presencia	1
		Ausencia	0
7. Institucionalidad cafetera	Comité Municipal de Cafeteros	Presencia	1
		Ausencia	0

Fuente: Expediente PCCC 2010.

En conclusión, el PCCC "...satisface las condiciones de autenticidad e integridad de los valores que generan su carácter excepcional..." Según la Carta de Nara² sobre la autenticidad del patrimonio cultural.

² La Carta de Nara sobre la autenticidad en el patrimonio cultural es un documento internacional expedido en el marco de la Conferencia de ICOMOS (International Council of Monuments and Sites), realizada en la ciudad de Nara (Japón) del 1 al 5 de noviembre de 1994.

Figura 2. Áreas de los departamentos que conforman el PCCC.



Caldas, Risaralda, Quindío y Valle del Cauca. El área principal está resaltada en amarillo. El área de amortiguamiento está delimitada por una línea roja.

Figura 3. Imagen institucional del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia.



Fuente: Ministerio de Cultura de Colombia.

2. SEGUNDA PARTE: HÁBITAT DEL PCCC

2.1 Historia del territorio

2.1.1 La colonización antioqueña

En el siglo XVIII, en plena actuación del sistema colonial español, por efecto de un matrimonio real, subió a la corona de la península la Casa Borbón, de origen francés, desde donde venían viviendo los efectos de la Revolución Industrial, acontecimiento al que la corona española de los Austrias había dado la espalda debido a que sus ambiciones estaban plenas con las riquezas encontradas en América. Los Borbones replantearon la administración de las colonias americanas con el objeto de optimizar la extracción de beneficios no solo del oro, que los había enriquecido, sino de la explotación de la agricultura y de la ganadería y de otros minerales, renglones que no habían sido adecuadamente atendidos por los gobernadores españoles. Estos cambios que hizo la corona en la administración de las colonias se conocieron como las *Reformas Borbónicas*.

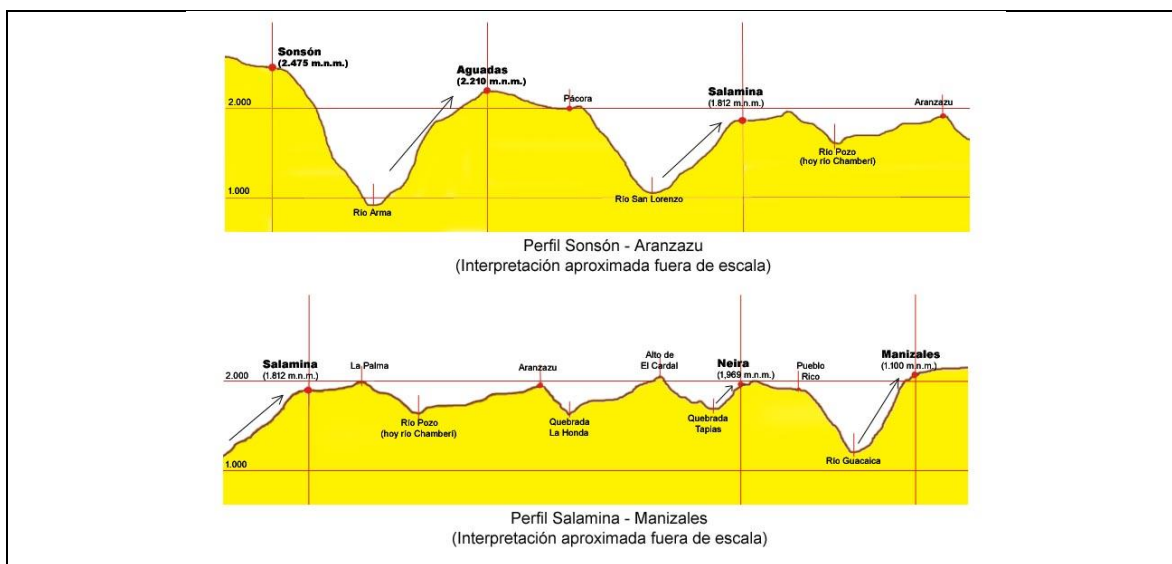
Como eco de las Reformas Borbónicas la corona decidió ampliar la frontera verde hacia el sur para fundar colonias agrícolas, movimiento promovido por el visitador Juan Antonio Mon y Velarde (1784), quien, junto con el gobernador de Antioquia, Francisco Silvestre Sánchez, promovió el poblamiento del oriente y del suroriente de la provincia para que campesinos pobres, sin tierra, se desplazaran allí para tumbar monte, trazar caminos y abrir parcelas para vivir con sus familias y tener cultivos para subsistir. Igualmente propiciaron las concesiones de territorios a súbditos españoles quienes se comprometían a desarrollar allí la minería, la agricultura, la ganadería y abrir caminos. Este es el inicio de la "colonización antioqueña" que se va a desarrollar, luego, a lo largo del siglo XIX e inclusive, en las primeras décadas del siglo XX todavía se fundaron pueblos en la zona del Quindío y en el norte del Valle del Cauca.

Pasados los tres siglos largos de la colonia española, cuando la región permaneció muy poco poblada, se dio este fenómeno económico y social de poblamiento del territorio. Inicialmente migraron a estas tierras familias de campesinos antioqueños, procedentes de Santa Fe, Marinilla, Rionegro,

Girardota y otros pueblos de fundación española; estos campesinos empobrecidos por la situación crítica en la vieja Antioquia, y alentados por las decisiones del virreinato de ampliar la frontera agrícola hacia el oriente de la provincia, precisamente buscando mejorar la decaída economía de la región, fueron tumbando monte para abrir parcelas y establecerse allí. Más tarde, cuando se tendieron y se cruzaron los caminos, vieron la necesidad de fundar pueblos sobre las breñas de la montaña. (Esguerra y Sierra, 2018, p. 128)

2.1.2 Fundación de pueblos

Figura 4. Fundación de pueblos en el norte de Caldas



Fuente: Esguerra y Sierra, 2018, p. 201.

Los nuevos colonos poblaron sus montañas, establecieron sitios de mercado para intercambiar productos por trueque y finalmente fundaron pueblos en todas estas laderas en las partes altas, en donde tenían agua fresca, corrientes de aire para ventilar y protegerse de las plagas y otear el territorio. Los primeros pueblos fundados en esta dirección sur sobre la cordillera fueron Sonsón (1800), Abejorral (1808), Aguadas (1814) además de cerca de cien poblados (Esguerra y Sierra, 2018, p. 130).

Se fundaron pueblos: "Sonsón, Concordia, Turbo, Santa Rosa de Cabal, Victoria, Murindó, Abejorral, Aguadas, Pácora, Salamina, Neira, Manizales, fundadas entre 1797 y 1850; Villamaría, Chinchiná, Palestina, Segovia, Salento, Pereira, Filandia, Armenia, Circasia, Montenegro, Valparaíso, Támeis, Andes, Bolívar, Jericó, Jardín, Apía, Santuario, Riosucio, Quinchía, Mocatán, Pueblo Rico, Manzanares, Marulanda, Pensilvania, Líbano, Villahermosa, Herveo, Santa Isabel, Casabianca y Fresno, fundadas entre 1850 y 1900; Cajamarca, Roncesvalles, Calarcá, Sevilla, Balboa, Versalles, Trujillo, Darién, Restrepo, El Cairo, La María, Betania, El Águila, El Porvenir, La Tebaida, etc.", y otras más en los primeros años del siglo XX (Santa, 1993, p. 19).

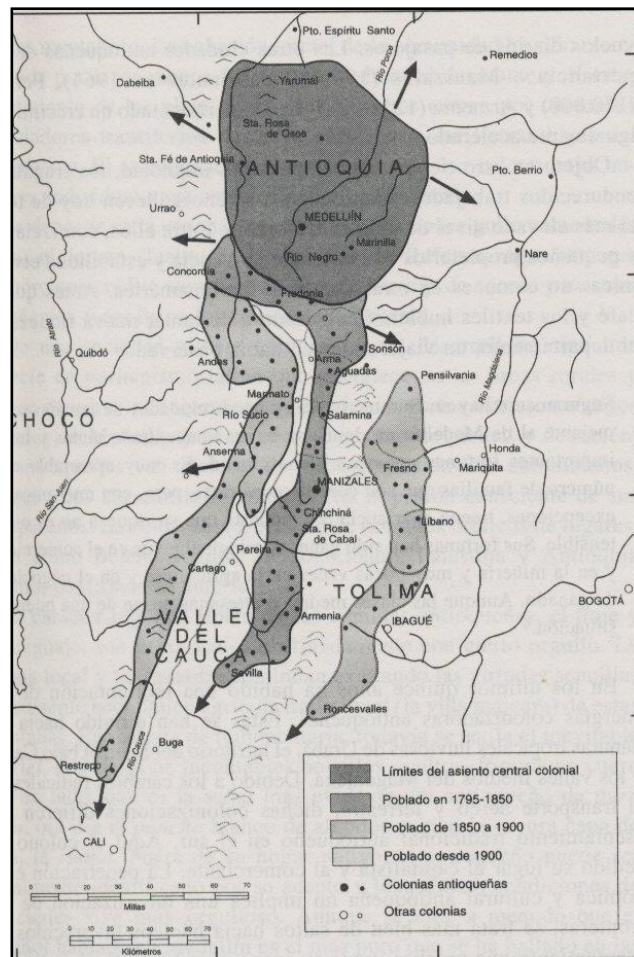
Según Esguerra (2017), para fundar pueblos se debía cumplir con dos requisitos socioeconómicos previos:

...que se hubiera consolidado en el territorio circundante un conjunto de trabajadores libres de la tierra, es decir, de propietarios asociados en colonias agrarias; derivada de lo anterior, que estuvieran maduras las posibilidades para organizar, con el apoyo de los arrieros comerciantes y en un punto estratégico (un cruce de caminos regionales e interregionales), un mercado de los productos agropecuarios excedentes, para proveer la seguridad alimentaria de la nueva población y la sostenibilidad de las instituciones ciudadanas. (p. 88)

Fundar pueblos en estos nuevos territorios, que se le iban arrancando a la selva y a los bosques inextricables, se convirtió en un delirio para grupos de colonos. Santa trae a colación una graciosa crónica del escritor Luis López de Mesa sobre esa fiebre; cuenta que un viajero pasó por la montaña y vio un grupo de labriegos trabajando arduamente. "¿Qué hacen ustedes? Preguntó. Estamos fundando un pueblo, contestaron" (Santa, 1993, p. 22).

En esta dinámica de fundación de pueblos Marcelino Palacios y Manuel Grisales, en 1848, salieron de Salamina, que había sido fundada en 1825 por don Fermín López, con la intención de fundar un pueblo al otro lado del río Chinchiná, liderando un grupo que se conoció como Grupo de los Veinte, Nicolás Echeverri y otros.

Figura 5. Mapa de la colonización antioqueña



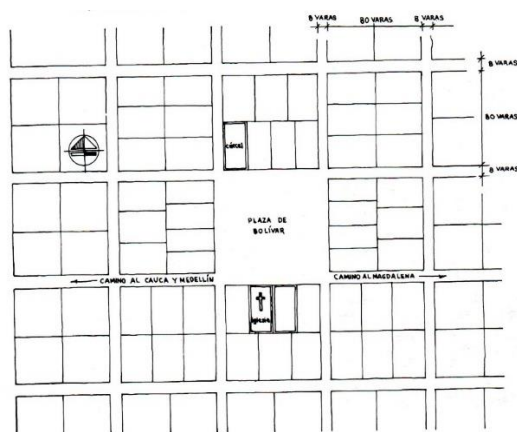
Fuente: Parsons, 1997

Dominados los fundadores por la idea de situar la población en una vía comercial, porque el futuro desarrollo de los negocios con las entidades vecinas Cauca y Tolima era en ellos como una obsesión, poco los preocupaba (sic) las rugosidades del terreno (Londoño, 1936, p. 21).

El profesor Zambrano (1993) describe así ese proceso: “Entonces crear pueblos era prioritario y las fundaciones se ponían bajo la dirección de los párrocos, las juntas de notables aldeanos (que generalmente eran los promotores del asentamiento) y los jueces pobladores encargados de distribuir la tierra y trazar calles y plazas. Luego, cuando el poblado adquiría condición institucional, es decir, reconocimiento legal, los alcaldes y el

cabildo empezaban a funcionar. En este proceso resulta sorprendente la persistencia de la tradición urbanística española, pues fue desde las ciudades desde donde se ocupó el territorio, y el espacio invadido se jerarquizaba según la distribución de los solares. Así mismo, se continuó aplicando la traza, independientemente de las dificultades del terreno, como en el caso de Manizales." (Ver Figura 6).

Figura 6. Esquema de repartición de Manizales en 1849. Plaza central. Según esquema de fundación.



Fuente: Robledo, 1996, p. 79.

En 1849 Jorge Gutiérrez de Lara, Gobernador de Antioquia, sancionó la ordenanza de creación del distrito de Manizales. El pueblo fue creciendo sobre una plaza central que fungía como mercado los días domingo. El trazado en damero lo trajeron los agrimensores que comenzaron a circular por la región ofreciendo sus servicios como diseñadores de pueblos. El damero ondulante sobre las laderas de las montañas generó un urbanismo singular de subidas y bajadas, algunas calles con gran pendiente, con remates visuales en las montañas próximas y lejanas en un juego infinito de planos que cambian dependiendo del punto desde donde se mire.

Parsons (1997), historiador de la colonización antioqueña, identifica tres momentos en el proceso de poblamiento de estos territorios (Ver Figura 5).

- Poblado de 1785 a 1850

- Poblado de 1850 a 1900
- Poblado desde 1900

2.1.3 Las generaciones

Antes de abordar el tema de la arquitectura del momento es necesario hacer una precisión histórica sobre las generaciones. Este tema resulta de especial relevancia en el presente estudio con el objeto de verificar cómo los primeros colonos de principios del siglo XIX tuvieron sus hijos quienes ya adultos, a mediados del siglo, continuaron con el afianzamiento de los nuevos pueblos y de su desarrollo, en lo cual la siembra, cultivo y comercio del café cumplió papel protagónico a finales del siglo. Para estas alturas el desarrollo de la región estaba en manos de una tercera generación, e inclusive de una cuarta. Y fueron estas últimas generaciones quienes construyeron sus casas bajo el modelo del art nouveau traído de París, inicialmente, y luego del eclecticismo historicista en las primeras décadas del siglo XX.

A finales del siglo XIX los primeros pueblos fundados en el proceso de la colonización antioqueña (La Ceja, Sonsón, Concordia, Turbo, Santa Rosa de Cabal, Victoria, Murindó, Abejorral, Aguadas, Pácora, Salamina, Neira, Manizales, fueron fundados entre 1797 y 1850), estaban próximos a cumplir cien años unos, y otros entre setenta y cinco y ochenta años.

Los estudiosos de la historia, de las estadísticas, dicen que no se puede definir una cantidad exacta de años para identificar una generación; depende en mucho de la época de la cual se está hablando porque existen condicionantes sociales, económicas y culturales que caracterizan cada momento, que es cambiante. En términos generales se considera que una generación es el periodo que transcurre entre que una persona nace y tiene su primer hijo. Pero este periodo varía a lo largo de los siglos y entre distintas sociedades. Antiguamente era más habitual que la gente tuviera sus primeros hijos entre los 15 y los 20 años. Hoy en día es más habitual que una pareja sean padres a los 35 o 40 años. Es por ello por lo que en sociología se dice que una generación puede ser 20, 30, 40 o incluso más años. Otros

consideran que el tiempo promedio de una generación son treinta años (Caballero, 2020).

Si tomamos esta última cifra, treinta años, querrá decir, por ejemplo, que, entre la fundación de Sonsón, en 1800, y finales del siglo XIX habrían pasado cerca de tres generaciones, de padres a hijos, a nietos y a bisnietos. Los padres fueron los colonos ocupantes del territorio y posteriormente fundadores de pueblos. Sus hijos se criaron en esas tierras y luego vivieron en los poblados fundados por sus papás. Sus nietos ya fueron, en buen número, habitantes urbanos; otros se quedaron en el campo y fueron quienes comenzaron a sembrar café hacia la segunda mitad del siglo XIX. Y, así, los bisnietos, quienes ya no eran colonos, fueron cafeteros, luego empresarios del café y quienes salieron a vender el grano en los mercados nacionales e internacionales.

Un caso muy estudiado por los historiadores de la región es el de la familia Buitrago, originaria de Rionegro (Antioquia), familia del fundador de pueblos don Fermín López Buitrago. Allí nació don Fermín en 1764, hijo de Nicolás Gregorio López Pérez y Salvadora Buitrago Gallego. Luego don Fermín, a la edad de 40 años, se domicilió en Sonsón en 1804, una población que había sido fundada el 4 de agosto de 1800 luego de cumplir con todos los trámites legales, momento en que estas tierras aún estaban bajo el dominio español. Desde 1791 se habían iniciado las gestiones para su fundación. Sonsón, junto con Abejorral (1811), Aguadas (1814), Salamina (1825) y Fredonia (1828), había sido las primeras fundaciones producto de la ampliación de la frontera verde de la vieja Antioquia hacia el oriente cuando Mon y Velarde encontró en esta solución el doble propósito de suministrar tierras a campesinos pobres y la posibilidad de poblar y desarrollar estas tierras realengas.

Don Fermín se casó con doña Salvadora Osorio, oriunda de Marinilla, con quien tuvo dos hijos: Juan Nepomuceno y Jacinta. En Sonsón trabajó las minas de sal de Aures con mucho éxito. Luego enviudó y se volvió a casar, esta vez con doña Ana Joaquina Hurtado, con quien tuvo cuatro hijos: Manuel, Andrés, Pablo y José María. Imbuido por la aventura de recorrer y

conocer el territorio y de fundar pueblos, decidió coger camino hacia el sur, con su familia y algunos amigos.

Estos territorios habían sido concesionados a la familia Aranzazu, desde finales del siglo XVIII sin que hubieran tomado posesión de ellos, lo cual quisieron hacer cuando esas laderas ya estaban pobladas por colonos desde hacía varios años. El representante de los Aranzazu inició pleito con los pobladores para sacarlos por lo cual don Fermín decidió huir de allí a un sitio en donde no tuviera problema con estas gentes. Sus andanzas lo llevaron cerca al río Chinchiná en donde estuvo pensando en fundar un pueblo, de lo cual desistió para seguir más al sur. En la zona había gran cantidad de piedra maní (*sienita granitoide*), de donde le surgió el nombre de Manizales, con el cual los fundadores, Manuel Grisales y compañía, denominaron el pueblo que se instaló allí en 1849.

Finalmente, don Fermín, abnegado e impertérrito, con sus acompañantes, con su esposa, sus hijos, su hermano, su cuñado, y un número considerable de peones y bueyes, continuaron su exploración hacia el sur y se asentaron finalmente en el sitio en el cual el 28 de agosto de 1844 se oficializó la fundación del poblado de Santa Rosa de Cabal. Allí permaneció don Fermín hasta su muerte acaecida el día 27 de septiembre de 1846, a la edad de 82 años. Sus hijos, Manuel, Pablo y Andrés regresaron a Salamina en donde vivieron hasta el final de sus días. (López, 1944, pp. 9-32).

En conclusión, tomando como ejemplo a esta familia López Buitrago, don Fermín es el colono fundador, sus hijos se asentaron primero en Santa Rosa y luego, finalmente, en Salamina, en donde vivieron la llegada del café, el inicio de su cultivo y beneficio, y sus hijos, es decir los nietos de don Fermín, se enriquecieron con el café, y, además de cultivarlo lo comercializaron.

Por tanto, es la generación de los nietos de don Fermín, y luego sus bisnietos, quienes iniciaron a diseñar y construir sus casas de madera, con ornamentación de calados, tallas y apliques, inspirados en la arquitectura de París, la misma que hoy denominamos "arquitectura del republicano regional".

2.1.4 Llega el café

El tema del café es de singular importancia en este estudio ya que gracias a la riqueza que produjo en la región fue posible construir las casas que se volvieron paradigmas de la arquitectura de la región.

El café es un producto originario del oriente de África. Luego de expandir su uso por el medio oriente comerciantes llevaron el grano a Europa en donde poco a poco logró ser aceptado en los salones de la corte y de las familias de la aristocracia, hasta ser también consumido por el pueblo como una bebida caliente que llegó a ser la competencia del té, que venía de Asia. De Europa pasó a las colonias europeas en el Caribe y de allí se introdujo a tierras continentales. A Colombia entró por la frontera con Venezuela, por los Santanderes y su cultivo se expandió por las tierras de Boyacá y Cundinamarca. Más tarde llegó el cultivo a Antioquia por el centro y hacia mediados del siglo XIX se comenzaron a hacer los primeros cultivos en la zona sur de la Antioquia de entonces, en el centro occidente de Colombia.

Hacia 1810 los colonos introdujeron las semillas de café al sur del río Arma. Poco a poco los nuevos habitantes del territorio fueron sembrando esa planta hasta entonces desconocida para ellos, pero sobre la cual había muy buenas noticias sobre el cultivo y la producción en otras zonas del país. El cultivo se afianzó hacia 1880 cuando cobró fuerza y las cosechas comenzaron a ser abundantes y de excelente calidad gracias a las condiciones climáticas y geográficas apropiadas (Valencia, 1990, p. 233).

La riqueza se expandió por el territorio y benefició a campesinos, comerciantes, industriales, directamente, como también el resto de la población pues los negocios prosperaron, el comercio ofreció mejores y abundantes productos, los servicios comunitarios se ampliaron y aparecieron nuevas propuestas, en los poblados el espacio público se embelleció, con mejores condiciones de vida para toda la población.

Al incentivarse la creación de empresas para la venta de café, inicialmente a otras regiones del país y luego para exportación a Europa y a Estados Unidos, se propició el encuentro de comerciantes de la región con homólogos de otras latitudes; ellos fueron y los otros vinieron. Grupos de comerciantes alemanes abrieron bancos y ferreterías con capital mixto, de

aquí y de allá, se trajeron herramientas, insumos, y mercaderías de todo tipo que subían estas lomas imposibles a lomo de mulas y de bueyes y la arriería se convirtió en el medio de locomoción. Nuestros comerciantes fueron a Europa y a la costa este de Estados Unidos: Nueva York, Boston, Washington, Filadelfia. Se encantaron con Barcelona, Londres y con la recién remodelada París de la segunda mitad del siglo XIX en donde el eclecticismo historicista era el estilo arquitectónico de moda, y luego el Art Nouveau y el Art Decó (Toro et al., 2016).

Además de dinero y contratos, y de muchas mercancías llegadas para mejorar y decorar sus viviendas, estos personajes trajeron la idea de mejorar su arquitectura retomando la imagen de París y de los ambientes modernos de las otras ciudades. Así es como la riqueza del café permitió el inicio tímido de una nueva imagen para nuestras poblaciones y, entre ellas, Manizales, Pereira y Armenia que ya comenzaban a demostrar su liderazgo en sus subregiones.

Se crearon bancos con capital local y otros con capitales extranjeros, alemanes, italianos, ingleses, firmas extranjeras montaron sucursales en la ciudad para traer todo tipo de equipos y herramientas para el trabajo agrícola y ganadero y para el beneficio del café, almacenes de ropa para damas, caballeros y niños, artículos para el hogar, muebles, los primeros electrodomésticos y carros que llegaban desarmados a lomo de mula. En 1913 se comenzó a construir el cable aéreo Mariquita – Manizales para bajar café al río Magdalena, al puerto de Honda y llevarlo de allí en barcos de vapor al Caribe para sacarlo mar adentro a Europa y a Estados Unidos. También se comenzó a construir el Ferrocarril de Caldas sacando un ramal del Ferrocarril de Occidente, desde Puerto Caldas sobre el río Cauca, que conectaría la región y la ciudad con el puerto de Buenaventura. En suma, todo el escenario cambió. Entrado el siglo XX el panorama de prosperidad abarcó la región.

Debido a la riqueza generada y al papel protagónico de la región en el país, en 1905 se creó el departamento de Caldas uniendo partes de los viejos departamentos de Antioquia, Cauca y Tolima. Con ello también se pacificó el territorio acabando con los enfrentamientos entre los conservadores antioqueños y los liberales caucanos. Manizales fue su capital.

2.1.5 La modernización

Pero el infortunio se cebó en la ciudad. En 1922 se incendió una manzana entera y la calle de enfrente, con unas construcciones hechas fundamentalmente de madera; la forma de apagar el incendio fue destruir las edificaciones a las que se acercaba el fuego, y así eliminar los materiales combustibles. En Manizales no existía cuerpo de bomberos. Luego, durante los días 3 y 4 de julio de 1925 se incendiaron 23 manzanas y se dinamitaron diez más, pues esta fue la solución para frenar el fuego. En total fueron 32 manzanas, 229 edificaciones, el corazón de la ciudad, con comercios, viviendas, oficinas, espacio público, mobiliario. Todo quedó en ruinas.

Tanto las pocas casas construidas como los ranchos de bahareque y cubiertas de palma desaparecieron en el incendio. También se habían construido casas de tapia pisada con cubierta en teja de barro, algunas de dos pisos y muchas de un solo piso.

Figura 7. Incendio de Manizales 1925

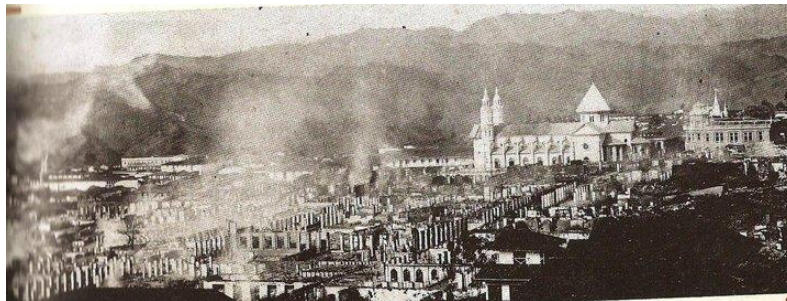


Foto tomada el día 4 de julio de 1925, cuando fueron sofocadas las llamas. Las ruinas humeantes dan cuenta de la tragedia. En esta oportunidad se salvaron la Catedral y el Palacio Municipal.

Fuente: Archivo Historial

Después de la tragedia se recogieron los escombros, se limpió la zona y las familias iniciaron las gestiones para reconstruir sus casas. La administración municipal hizo lo suyo, acudió al gobierno nacional para obtener apoyo, planear la reconstrucción de la ciudad y aprovechar para acondicionar el terreno con rellenos hidráulicos usando para ello una técnica que de atrás se venía implementando en la región.

Más la mala racha no detuvo su ensañamiento en la próspera ciudad. Tan solo ocho meses después, el 20 de marzo de 1926, en el centro de la ciudad, se incendiaron 20 edificios en tres manzanas, entre ellos la Catedral³, que había sobrevivido al incendio del año anterior (Robledo, 1996, p. 137).

La ciudad vivía su bonanza económica gracias a la riqueza del café a lo cual se sumó el pago de los seguros y el apoyo del Gobierno Nacional que giró subsidios a las familias damnificadas e hizo inversiones en los espacios públicos y en la recuperación de la infraestructura perdida, aumentada con la participación de recursos provenientes de la indemnización que Estados Unidos dio a Colombia por la separación de Panamá, usados en la recuperación de los edificios públicos, en infraestructura, en la ampliación de las calles y en el acondicionamiento de los terrenos.

Para reconstruir la ciudad contrataron los servicios de la empresa norteamericana Ulen & Company que tuvo como interventor al arquitecto antioqueño Pablo de la Cruz. La nueva imagen de la ciudad debía ser de “estilo moderno” dentro de lo cual no cabía el bahareque ni las características formales que le eran propias. Fue un gran proyecto de renovación urbana que simulaba a París con su arquitectura ecléctica que en Colombia adoptó el nombre de “arquitectura republicana”. Materiales como cemento, hierro, kirrig, cal, materiales eléctricos, materiales para techumbres, puertas y ventanas, herrajes, vidrios, maderas, pintura, papel de colgadura, persianas, materiales para el acueducto y el alcantarillado, y toda la maquinaria y equipo debieron ser traídos, en su mayoría importados, ya que en Colombia poco se producía (Robledo, 1996, p. 148).

La región del PCCC vivió un proceso de acelerado desarrollo. Poblaciones como Manizales, Pereira y Armenia se convirtieron en centros de acopio del grano, se crearon trilladoras para su beneficio, tostado y empaque para luego ponerlo en el mercado nacional e internacional. Se construyó el cable aéreo Mariquita – Manizales para facilitar el transporte no solo del café sino de mercancías varias que llegaban de Estados Unidos y de Europa. El sistema de cable aéreo comenzó a funcionar plenamente el 2 de febrero de 1922. Se trazó y se construyó el Ferrocarril de Caldas que se inició en 1915

³ La Diócesis de Manizales se había creado en 1900 por lo que la iglesia parroquial, en la plaza principal pasó a ser la Catedral. Hacia el oriente de la ciudad se construyó la iglesia de la Inmaculada en el Parque de Caldas, para conformar la nueva parroquia.

para comunicar Puerto Caldas, sobre el río Cauca, y Manizales. En 1919 se inauguró el tramo hasta la estación Villegas; luego se prolongó a Pereira que, en 1927, quedó comunicada con Manizales. Simultáneamente, el Departamento de Caldas comenzó a construir la línea Nacederos (Pereira) - Armenia en dos tramos: Nacederos - Quimbaya cuyos trabajos concluyeron en 1927, y Quimbaya - Armenia, en 1929. Su construcción estuvo ampliamente impulsada por el aumento de la producción cafetera, pues facilitó la salida del grano a los puertos de exportación y disminuyó los costos del transporte interno (Banco de la República, 2004).

Figura 8. Aguadas, Plaza central. Feria Ganadera.



Se hizo camino al andar. Fuente: Valencia, A. (1994), En: Caldas patrimonio y memoria cultural.

3. TERCERA PARTE: LA CASA EN EL PCCC

3.1 Presentación

La vivienda es la célula que articula y construye el tejido urbano de las ciudades; allí radica su importancia en el contexto urbano en donde se han conservado en gran medida y que han tenido que adaptarse a los cambios de modo de vida, y han debido hacer las intervenciones necesarias para que estén al unísono con los tiempos que corren conservando su esencia.

Otras edificaciones tradicionales de uso comercial e institucional, como la iglesia y la alcaldía, los hospitales y las escuelas, son la excepción. Hasta los primeros años del siglo XX estos usos diferentes a la vivienda usaban la misma tipología de patio central, pero de mayores dimensiones. Sobre este espacio central giraban las cuatro crujías en claustro, con sus circulaciones internas y los espacios hilvanados siguiendo exactamente el mismo modelo de la vivienda. En algunos casos sobresalía un elemento diferente, como una capilla en hospitales y escuelas, generalmente en el centro formando dos módulos simétricos, replicando modelos más antiguos de origen europeo, como los conventos o palacios medioevales, renacentistas o barrocos. Inclusive los comercios y las instituciones que funcionaron desde su origen en casas tradicionales no presentan variaciones notables con los inmuebles cuyo uso es la vivienda. Por ello estudiaremos la vivienda como el edificio más característico de estos centros urbanos e inclusive de las zonas rurales.

Acorde con lo expuesto hasta ahora, según Parsons (1997, p. 34), tres son los momentos que se pueden identificar en el proceso poblamiento de la colonización antioqueña, momentos que tuvieron su desarrollo, principalmente en el siglo XIX.

- De 1785 a 1850
- De 1850 a 1900
- Desde 1900

El momento siguiente está marcado con la llegada del café y el consecuente enriquecimiento de la región. La primera parte de la llegada del café a la región se traslapa con el último momento de Parsons que corresponde a las últimas fundaciones de la colonización antioqueña,

colonos que comenzaron a disfrutar de los beneficios llegados por el cultivo del café. Luego viene el auge del comercio del café y la internacionalización para vender el producto allende los mares, momento en el cual se siente con fuerza la influencia europea, especialmente la inglesa y la francesa.

Cada uno de estos momentos cobija la casa y su proceso de evolución con esas influencias externas.

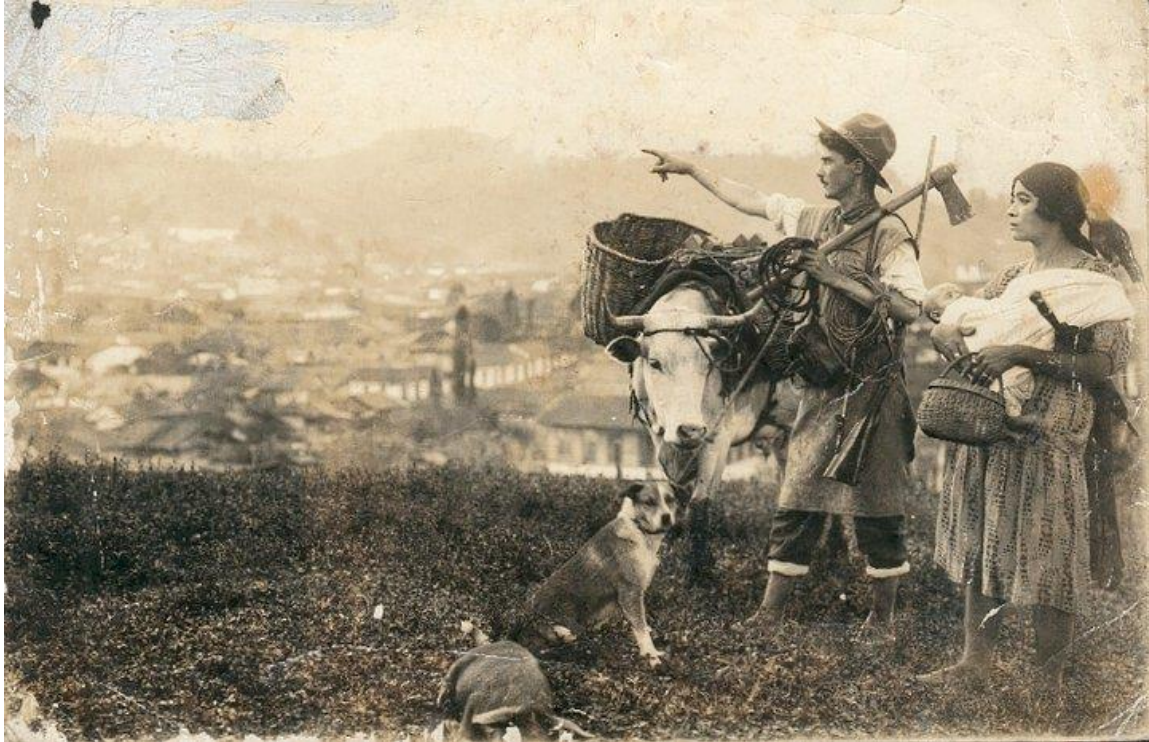
1	ÉPOCAS ARQUITECTÓNICAS	La casa de los colonos originales	El rancho de vara en tierra
		La casa de tradición colonial hecha por la segunda generación	La casa rural de los colonos La casa urbana de los colonos La casa rural
2	TIPOLOGÍAS (espacial)	La casa republicana hecha por los comerciantes del café	La casa urbana La casa del republicano regional La casa del republicano clásico El republicano de clase alta y el republicano popular
			Con patio Con vestíbulo Compacta Tipológica doble

Figura 9. Tipologías arquitectónicas del PCCC

7. TIPOLOGÍAS					
A. ORGANIZACIÓN ESPACIAL					
	"I"		"U"		"O"
	"L"		"C"		Tipología doble
B. ESPACIO RECEPTOR					
	Compacto		Cubierto con marquesina - con vestíbulo		Con patio

En la parte de arriba las tipologías características del siglo XIX, con patio central. Abajo las tipologías modernas, con vestíbulo, que sustituyó el patio. Fuente: PEMP Centro Histórico de Manizales, 2020.

Figura 10. Anónimo. Familia de colonos en plan de partir a la aventura. Se hizo camino al andar.



Fuente: Valencia, A. (1994), En: Caldas patrimonio y memoria cultural.

La casa rural de los colonos

Los colonos provenientes de Santa Fe, Marinilla, Girardota, Rionegro, y otras poblaciones de fundación española, cogían camino hacia el sur, en busca de un pedazo de tierra en dónde plantar su morada. Cuando tomaban la decisión de colonizar la selva tupida ubicaban su familia, las mujeres y los niños, en la población más cercana al lugar que iban a explorar, armaban el grupo de hombres jóvenes y fuertes, y emprendían camino en busca del lugar adecuado. Después de andar cumbres y peñascos seleccionaban el lugar en donde hubiera agua fresca y limpia, animales de caza para proveer la carne, y que el terreno no fuera tan escarpado. Lo primero que hacían, el primer día, era construir el *rancho de vara en tierra* para protegerse del frío y de la lluvia y de los animales de monte. Y luego se emprendía la tumba del monte, que tiene dos partes: socolar, que es limpiar

el monte de malezas, bejucos y arbustos pequeños, y la derriba, o tala de los árboles de gran tamaño.

Figura 11 y Figura 12. Horizontes, 1913 Tumba de monte.



A la izquierda pintura en óleo sobre lienzo, Horizontes, del artista antioqueño Francisco Antonio Cano, 1913, Museo de Antioquia. Representa la ilusión del colono en búsqueda de nuevas tierras en dónde asentarse. A la derecha, un montaje fotográfico hecho en gelatina, de la colección del Museo Nacional de Colombia, representa la tumba de monte en las faldas del Nevado del Tolima y a don Juan Salvador de Narváez un empresario de la colonización.

Una vez socolado el monte se procedía a la derriba de los árboles para lo cual se seleccionaba el árbol *madrino* que debe ser el más corpulento y estar ubicado en la parte alta de la ladera. Hacia abajo se hace la “*pica de la arriada*” que consistía en picar los árboles (comino, cedro, laurel, guayacán, nogal, roble), haciéndoles una hendidura con el hacha, buscando que la inclinación del tronco esté dirigida hacia la pendiente de la ladera. Por último, se derribaba el árbol *madrino* que caía sobre los árboles picados derrumbándolos del todo. Luego se procedía a limpiar hojas y ramas y organizar la madera para hacer las construcciones definitivas de las casas y de otros espacios para la finca como corrales, cercas, gallineros. Los restos se quemaban para terminar de limpiar el monte (Valencia, 1996, p. 19).

Abierto el descampado se procedía a hacer la roza, que consiste en definir un pedazo de tierra para sembrar maíz y frijol con lo cual se aseguraba la alimentación básica para hacer arepas, los frijoles para la comida de la tarde, la mazamorra y el claro, y el afrecho o gransa para las gallinas y los cerdos. En otro terreno un poco más grande se hacía la sementera, unidad agrícola, en donde se sembraba plátanos, caña de azúcar y yuca. Cerca

del espacio que se destinaba para la casa familiar se hacía la huerta, cercada con latas de guadua, se cultivaban las hortalizas, los condimentos para la comida, plantas medicinales, cebolla, tomate, col, repollo, ahuyama, vitoria, ají pajarito y cilantro. Y plantas medicinales como albahaca, apio, cidrón, malva, saúco, manzanilla, y otras. Igualmente sembraban el jardín que cumplía doble función: adorno y medicina. Entre ellas los pensamientos, las rosas, las violetas, y los geranios (Valencia, 1996, p. 35).

El conjunto se completaba con la construcción del gallinero, el trapiche panelero, las porquerizas y los cuartos para las herramientas y los granos. Una vez completado el conjunto se procedía a construir la casa definitiva, la vivienda para la familia para lo cual se hacía el mejor esfuerzo. El rancho de vara en tierra cumplía el cometido de dar cobijo a la familia durante los primeros años de colonización; porque "...la finca daba casa..."

Estas fueron las verdaderas casas hechas por los colonos antioqueños. Son muy funcionales y de subsistencia, cumplen el oficio de cobijo, exentas de cualquier ornamentación. Es la verdadera arquitectura de la colonización antioqueña.

3.1.1 El rancho de vara en tierra

Figura 13 y Figura 14. Rancho de vara en tierra.



A la izquierda dibujo hecho por el arquitecto J.F. Muñoz para caracterizar el rancho de vara en tierra. A la derecha un rancho hecho a la orilla del camino en el sitio XX en la carretera entre Aranzazu y Salamina; cumple con todas las características de un rancho de vara en tierra. Fuente: JM Sarmiento.

La primera arquitectura de las casas de los colonos antioqueños se conoció como "*ranchos de vara en tierra*", un sistema que consistía en hincar en la tierra cuatro varas en las esquinas formando un cuadrado o rectángulo; después se hincaban varas intermedias que luego se unían con tiras de guaduas conocida como "*lata de guadua*" amarradas con bejuco (tripeperro). A este entramado se le agregaba el embutido de tierra cruda mezclada con boñiga de caballo para que la fibra de este material sirviera como aglutinante. Por último, se cubría con hojas de palma formando una cubierta a dos aguas.

Esta es la primera vivienda de los colonos, con un solo espacio, cuyo fin era protegerlos del sol y de la lluvia y poder pasar allí la noche hasta que hubieran levantado la vivienda definitiva. En un rancho similar, al costado del primero, se guardarían las herramientas y objetos que se debían proteger de la lluvia, del sol y de las plagas de la selva. Esta es la primera arquitectura de la colonización antioqueña. Luego, como se verá a continuación, se vivió un proceso de mejora con variaciones sobre el mismo tema.

Varios autores reseñan los primeros ranchos que los colonos construían para protegerse de la lluvia, del sol y para dormir en las noches. Echeverri (1921) trae el relato de un colono de cómo construían su primer cobijo: "Aquí llegamos una tarde con lo encapillado, las herramientas y algo de bastimento. Al otro día derribamos un buen tajo de gradual cerca de una quebradita y por la tarde hicimos un rancho de vara en tierra, con estantillos de guadua y lo empajamos con hojas de vihao (sic). Al otro día cortamos los estantillos, las soleras, las vigas y los encañados, todo de guadua y picamos ésta para los enchinados. Al día siguiente cortamos los trozos de guadua para la teja y los pusimos al sol después de rajarlos. Al día siguiente nos pusimos tres a armar la casa y uno a destaponar coca; esa tarde nos quedó armada la casa, y muy de mañana nos pusimos dos a tejar y dos a enchinar, y por la tarde hicimos las camas con horcones de guadua y guadua picada. Al otro día hicimos las puertas y el piso de guadua picada y con guadua niñita rypiada hicimos los canastos para recoger el maíz, que habíamos sembrado de tapado, lo mismo que la yerba de pará."

3.1.2 La casa campesina de los colonos

Figura 15 y Figura 16. Casa con paredes de orillos de madera y cimiento aéreo en pata de gallina.

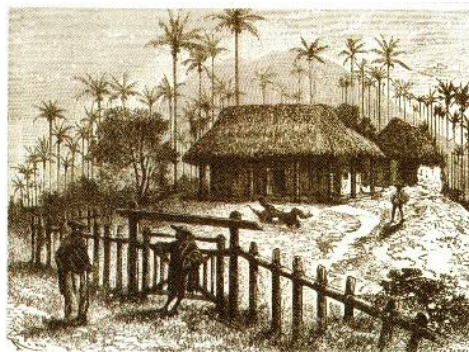
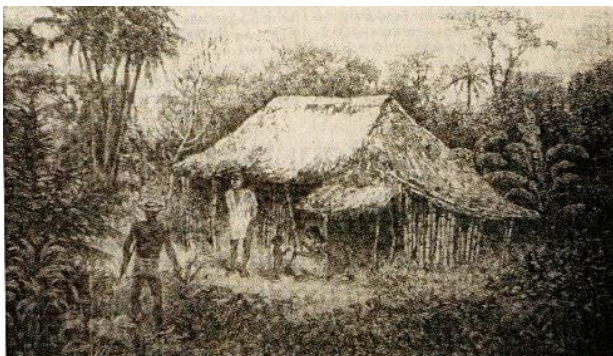


Fuente: Casa ubicada en el corregimiento de Pueblo Rico en Neira. (JM Sarmiento).

Al tumbar el monte para liberar un espacio en donde montar su rancho se obtenía buena cantidad de maderas fuertes que se usaron en múltiples destinos relacionados con la arquitectura, pero también con la vida doméstica, la dotación de elementos necesarios para la vida de la familia. La casa más sencilla se debió hacer con estructura portante de madera y guadua. Las paredes se levantaban con los orillos de la madera, es decir la parte exterior del tronco con la forma curva, clavada en los postes verticales. La cimentación es en *pata de gallina*, un sistema de guadas formando triángulos sobre lajas de piedra e hincadas directamente en el suelo (Figura 15 y 16). Esta casa tiene un solo cuerpo que contiene dos espacios interiores para las habitaciones de dormir; el cuerpo está rodeado por una circulación cubierta que es una prolongación del techo de palma y que está apoyada en piezas de madera rolliza. La fachada principal da al camino que pasa por el frente en donde se delimita la casa con una cerca de maderos. En la parte de atrás está la cocina sobre un parapeto de maderas en forma de caja llena de tierra y sobre ella piedras para formar el fogón.

Poco a poco iban construyendo una casa de mejor factura, inicialmente de bahareque, una técnica ancestral de los indígenas de la región y que ya estos pueblos habían asimilado a su cultura, que era lo que conocían de sus pueblos originarios, y de fácil construcción con materiales que proveía la naturaleza del entorno. El bahareque por ser un sistema articulado funciona muy bien ante los sismos. Se buscaba una parte lo más plana posible para ubicar la casa; y cuando esto no era posible se hacía el banqueo para aplanar el lote.

Figura 17 y Figura 18. Los ranchos de bahareque con cubiertas de palma fueron las viviendas características de la finca de los colonos en las montañas del territorio.



Fuente: América Pintoresca.

Inicialmente se cubrieron las casas con hojas de palmas; más adelante, se comenzaron a hacer chircales para fabricar tejas de barro, ladrillos cocidos y baldosas para el piso. La casa consistía en un cuerpo central que abarcaba dos o tres habitaciones para dormir, con camas hechas de guaduas y con las cuatro patas clavadas en el piso de tierra, cubiertas con esteras de guasca de plátano y colchas de retazos. Los corredores perimetrales se cerraban con una barandilla de macanas y pasamanos de madera; comúnmente se le llama “chambrana”.

Figura 19 y Figura 20. Rancho con estructura portante de guadua y cubierta en hojas de palma real.



A la derecha se ve la forma de ubicar los haces de palma sobre la estructura de guadua. La Unión, Valle. Fuente: JM Sarmiento.

En los corredores se ponían sillas y taburetes para hacer la visita y descansar. En un extremo de esta construcción está la cocina con el fogón hecho de barro y ceniza, consistente en una gran tarima ubicada en una esquina, al pie de un vano alto para que salga el humo; la leña se mete por debajo y forma las brasas para asar las arepas; las ollas se ponen encima. Frente a la cocina, en el corredor, está la mesa con taburetes de vaqueta que sirve de comedor. Junto a la cocina, pero al aire libre, estaba la poceta. Hasta allí llegaba el agua por canoas de guadua. Aquí se lavaban los trastos, se lavaba la ropa y se hacía el aseo del cuerpo. El sanitario estaba retirado de la casa, junto a la huerta, un cuarto pequeño levantado sobre un caño de agua corriente (Valencia, 1996, p. 45).

Figura 21 y Figura 22. Cocina tradicional.



A la izquierda cocina de cajón con tierra y fogón de piedras. A la derecha se ve la ventilación en la parte alta del muro. Vereda Campoalegre, Aranzazu. Fuente: JM Sarmiento.

Se escogía el sitio menos inclinado para levantar la casa. La estructura de la casa se hacía en guadua y maderas como el arboloco. Para nivelarlo se hacían pequeños promontorios de piedras, entre lajas y de bulto, para formar el apoyo o cimiento aéreo, que no era enterrado. Estos apoyos se ubicaban en las cuatro esquinas o en cada sitio en donde se formaba un ángulo para soportar la tarima que se va a constituir en el piso de la casa. Sobre los apoyos de piedra se ubican vigas de madera serrada de sección cuadrada, de unos seis centímetros de lado, sobre el perímetro de la tarima. Luego se instalan viguetas de guadua a distancia de unos treinta centímetros entre ejes, y sobre estas las tablas burras que van a formar el piso de la casa. Sobre estas maderas se clavan las guaduas en módulos de un metro por unos 2,50 de alto con diagonales que van a ser las paredes de la estructura del bahareque. Éste se reviste con lata de guadua y se rellena con el embutido de tierra que se ha preparado con agua y la fibra del estiércol de caballo.

Figura 23 y Figura 24. Cimiento aéreo.



A la izquierda el cimiento aéreo de la casa tradicional. A la derecha el corredor sobre la tarima con pies derechos de guadua que sostienen la cubierta. Vereda Campoalegre, Aranzazu. Fuente: JM Sarmiento.

En los corredores perimetrales se instalan pies derechos de guadua clavados en el piso de madera y sobre ellos la viga apeada en zapatas que reciben la estructura del techo. Esta estructura se hace tanto de guadua como de algunas piezas de madera aserrada o rolliza. La cubierta es a dos aguas, con un caballete sobre el eje de la cubierta desde se forma una cercha muy sencilla con tirante y un pendolón y tornapuntas que equilibran las cargas de los pares. Sobre el perímetro de la parte alta del muro se instala una estructura en forma de escalera, que va a servir de apoyo a los pares que finalmente reciben las tejas de barro.

Figura 25 y Figura 26. Muro de bahareque.



A la izquierda se ve la estructura de la cubierta con la escalera sobre el remate del muro. A la derecha la estructura del muro de bahareque. Vereda El Tigre, Salamina. Fuente: JM Sarmiento.

Hoy la casa campesina es heredera de sus ancestros del siglo XIX, con las adherencias de la vida contemporánea como la energía eléctrica.

Figura 27. Gallinero, porquerizas, caballerizas y cuartos de herramientas



Fuente: JM Sarmiento.

El conjunto se complementaba con el gallinero, las porquerizas y el cuarto para herramientas. Estos sitios se construían directamente sobre el suelo el cual se alistaba retirando la maleza, dejando la tierra sola. La estructura se sobrealzaba con piedras y vigas de madera. Si el terreno era un poco inclinado resultaba un semisótano que se usaba para guardar maderas, guaduas y otros elementos. Las paredes eran de maderas y guaduas clavadas sobre parales con espacios libres para ventilar, o, cuando se necesitaba que fueran totalmente encerrados, se hacían paredes de bahareque embutido con esterilla de guadua amarrada con bejucos.

3.1.3 La casa urbana de los colonos

Figura 28. Fonda La Judea a la entrada de Pácora.



En el primer piso estaba la tienda; atrás los cuartos para los arrieros. En el segundo piso vivía la familia. Fuente: JM Sarmiento.

Cuando las laderas se fueron llenando de vecinos establecidos con sus familias, se trazaron caminos para comunicarse. En ciertos cruces de esos caminos se establecieron puntos de encuentro para el truque y el intercambio. Allí se instalaron negocios como fondas o posadas para dar hospedaje y comida a los arrieros, hacer el recambio de los animales de carga, venta de algunos productos que traían de la ciudad como sal, arroz y otras cosas, e inclusive algunos juegos para la diversión como cartas y sapo acompañados de un aguardiente o de una cerveza e intercambiar información. Las fondas eran el sitio perfecto para enterarse de los acontecimientos de un lugar y del otro que traían los arrieros que por allí transitaban.

En las fondas también se encontraban los cacharrereros o buhoneros con sus ventas, a crédito, de herramientas y manufacturas a los colonos. También se levantaba una gruta de piedra para poner allí una imagen de la Virgen o de algún santo de la devoción de la comunidad.

En un momento dado los vecinos ven la necesidad de fundar un pueblo y se ponen en la tarea de trazarlo, trazar la plaza y las manzanas y las calles y

luego pedir los correspondientes permisos en la capital, que eran lentos y engorrosos (Esguerra y Sierra, 2018).

Santa (1993) describe así la disposición del nuevo poblado:

Otro aspecto interesante en la construcción de sus pueblos fue el sentido de su organización. Tenían casi todos ellos una impresionante simetría, de cuadras rectangulares; de calles tan rectas, tiradas a cordel; de plazas, casi siempre en el centro del poblado, donde invariablemente construían el templo, la casa consistorial, la casa parroquial y a veces la cárcel... (p.)

Si bien la traza de los pueblos se hizo a imagen y semejanza de las fundaciones españolas de la colonia, es decir, en damero, no fue igual en lo que se refiere al diseño y construcción de las casas. Así lo afirma Londoño (1936):

Estas viviendas fueron durante muchos años techadas con hoja de caña o paja maciega, hoja de hiraca o la hoja que da la caña del maíz; sus paredes eran de madera y barro y a la verdad aquello no presentaba aspecto halagador; la comparación de las edificaciones de entonces y las soberbias construcciones de hoy sólo podrán hacerla y con bastante admiración los sobrevivientes de esos tiempos, que ya son pocos. Como se dice de todo pueblo nuevo aquello era un rancherío y la paja de maciega llegó a cultivarse como negocio, porque solo los que se consideraban ricos se atrevían con construcciones de teja y tapia. (p. 29)

Como ejemplo del trazado de un pueblo se presenta el caso de Salamina por estar muy bien documentado. Desde 1817 hay evidencias de la intención de fundar un pueblo entre el río Cauca medio y el río Magdalena, en el camino de Sonsón a Mariquita, pasando por el páramo de Herveo, que facilitaría, además, la subida a Bogotá. (Esguerra y Sierra, 2018, p. 141). Al sitio llegaron procedentes de Sonsón don Fermín López con su familia y un gran número de amigos, entre ellos don Juan José Ospina, el más letrado de todos ellos, quienes en 1825 decidieron fundar un pueblo, inicialmente en el sitio de Sabanalarga (hoy jurisdicción de Aranzazu), y dos años más tarde en el sitio de Encimadas (López, 1944, p. 13), el lugar que hoy ocupa.

La decisión de cambiar de sitio se dio porque no fueron autorizados para la fundación en el primer sitio por convertirse en una competencia para Aguadas que había sido fundado en 1814. (Duque, 1974, p. 20). Además, el camino principal se había trazado por el sitio de Encimadas y, por supuesto, era estratégico estar allí pensando en su desarrollo. Fue don Juan José Ospina a quien se encargó del trazado de las calles, y del reparto de solares. Ubicó la plaza de 84 por 84 varas en la zona más plana, al norte el solar para el templo, en la esquina suroeste el lote para la Casa Consistorial, y en torno a la plaza los solares para los fundadores (Esguerra y Sierra, 2018, p. 147).

En medio de los inmensos bosques que cubrían las montañas del centro occidente del país, naturalmente, la madera es la protagonista. Los labriegos se volvieron expertos en la tumba del monte y luego en el beneficio tanto de la guadua como de la madera. Entonces son los carpinteros los principales artífices de estas obras. Algunos eran carpinteros con alguna experiencia y conocimientos previos, y otros, los más, ayudantes y auxiliares que fueron aprendiendo el oficio en la práctica. De cualquier manera, el conocimiento del manejo de la madera, el manejo de las medidas y las proporciones, el conocimiento del ángulo recto les daba autoridad, no solo para diseñar y construir las casas, sino para participar en el trazado de los rancheríos. (Esguerra y Sierra, 2018, p. 210).

En 1852 Manuel Pombo (1914, pp. 74-75, citado en Esguerra y Sierra, 2018) viajero santafereño, visitó la población y la describió así:

La importante población de Salamina se ha visto obligada a seguir en la distribución de su caserío la pendiente del terreno; así es que la mayor parte de sus calles son cuevas que van a dar a la plaza (...) Tiene una regular iglesia, se está construyendo en uno de sus ángulos una casa consistorial alta, y hay en su cuadro tiendas muy abastecidas de telas y granos, licores, etc. El agua es escasa, pues hay que tomarla de unos pequeños ojos o vertientes que brotan en las vecinas cañadas, y para bañarse es preciso descender hasta la quebrada de La Frisolera. No obstante, la eminencia en que está situada, su clima es suave, aunque algo húmedo, y la generalidad de sus vecinos es de la alta raza, vigorosa y sana de este cantón. Su distrito creo que no contará

menos de 10.000 habitantes, dedicados en su mayor parte a la agricultura. (p. 230)

En el mismo año, 1852, el pintor Enrique Price, pintor de la Comisión Corográfica⁴, hizo una acuarela de la panorámica de Salamina vista desde el sur (

Figura 31), desde el pie de la subida a La Cuchilla, como se la conoce hoy. En medio del mar de montañas se ve la pequeña meseta en la que se asienta Salamina; al fondo una construcción más grande que todas, a dos aguas, que será la iglesia y al frente una pequeña planicie que será la plaza. En cuadrado perfecto se ven dos calles paralelas que salen de la plaza, y una tercera más a la izquierda que subiría al sector del Alto, como se conoce hoy.

En conclusión, una vez fundados los pueblos, las casas urbanas iniciales de los colonos fueron la réplica de las casas mejoradas de las fincas; algunas personas mudaron a técnicas constructivas un poco más complejas como la tapia pisada y el bahareque embutido de tierra. La carpintería de madera también fue más trabajada para hacer puertas de dos hojas y puerta – ventanas con postigos en los segundos pisos e, inclusive, en estas últimas comenzaron a aparecer la chambrana o baranda como antepecho.

⁴ La Comisión Corográfica fue una expedición científica propuesta por el presidente Tomás Cipriano de Mosquera en 1850, y liderada por el militar y geógrafo Agustín Codazzi. El fin fue conocer el país, a partir del trabajo consistente en cartografiar el territorio. Sus antecedentes fueron la expedición de Fidalgo, el viaje de Humboldt y la Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada cuyo líder fue el científico José Celestino Mutis.

Figura 29 y Figura 30. Calle Real Manizales y Salamina.

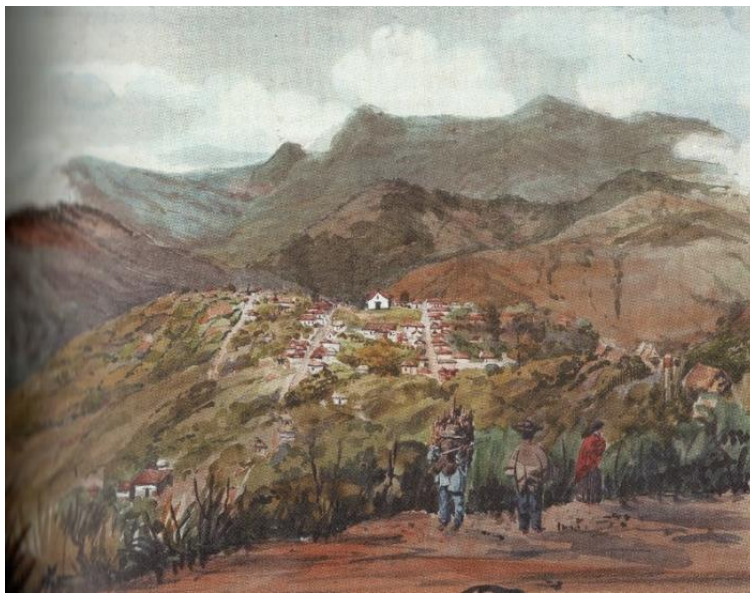


A la izquierda la Calle Real de Manizales (carrera 22 de occidente a oriente). En primer plano se ven casas de bahareque de un piso con cubierta de palma. Esta foto está datada como la más antigua de Manizales, posiblemente 1870. A la derecha la Calle Real de Salamina ca. 1900 con casas de dos pisos con alero sostenido en canes de madera y cubierta de teja de barro. Puertas y ventanas son en madera con chambranas como antepecho. Fuente: Facebook Fotos Históricas.

La tipología de estas casas es de patio central, rodeados de cuerpos con circulaciones laterales para completar el claustro en el mejor de los casos (tipología en O), o también en “U”, en “C” o en “L”. Las tipologías en “L” y en “I” se usaron más en las fincas y solo unas pocas suburbanas, una tendencia que aún hoy se conserva.

De acuerdo con su ancestro colonial español estas casas eran de patio central. En los primeros pisos se instalaban comercios, especialmente en el marco de la plaza principal. Al segundo piso se accedía por un zaguán lateral con portón y contraportón de madera maciza, que daba al patio central. Por este zaguán entraban personas y bestias para descargar en los cuartos de abajo las remesas que traían de la finca. Los cuartos de dormir de la servidumbre estaban en este piso, al igual que un cuarto para las monturas y herramientas de campo, y trebejos de la casa. Atrás estaba el solar con una huerta, un corral de gallinas, el abrevadero para los caballos, el sitio para lavar la ropa y extenderla, y la letrina. Al segundo piso se subía por una escalera de madera que salía de uno de los corredores en torno al patio, más cerca del zaguán.

Figura 31. Salamina. Acuarela de Henry Price (1852)



Fuente: Colección de Arte del Banco de la República, en Bogotá.

El segundo piso giraba en torno al patio por corredores con piso de madera apoyados en entrepiso con vigas de madera. Las habitaciones de dormir se hilvanaban, una tras otra, separadas por vanos abiertos. La cocina estaba en la parte de atrás, muy amplia, con una gran mesa en donde compartían todos. La estufa era de leña; el humo desfogaba por la parte alta del muro que era más bajo en ese punto.

En resumen, se diferencia claramente la arquitectura rural de la arquitectura urbana. La arquitectura rural es más libre, sin las limitaciones geográficas y físicas que impone el mundo urbano, y que son determinantes. La orientación y el tamaño son más libres, más espontáneas. Las funciones en relación con la actividad agrícola y pecuaria determinan también la arquitectura.

De otro lado, el paso de la vida rural a la vida urbana tuvo sus modificaciones en la organización de la comunidad. En la arquitectura urbana la obra se inscribe en un espacio predeterminado y está sujeta a normas reguladoras impuestas por los Cabildos. Además, la ortogonalidad del predio es consecuencia del trazado urbano en damero, así como la posición en la manzana que determina cierto valor urbano del inmueble al estar circunscrito a linderos en una esquina o entre medianeras. Otra característica es la obligación de establecer una forma de relación entre la vía pública o espacio comunitario y el recinto privado; esa transición que se hace a través del zaguán que sirve de intermediación entre la calle y la vida familiar al interior, un valor muy propio del mundo del islam del cual lo heredamos.

Figura 32 y Figura 33. Casa campesina y de dos pisos.



Una casa campesina en forma de "L" sobre espacio central, rodeada de construcciones como el gallinero, la letrina y el cuarto de las herramientas, (Vereda Campoalegre, Aranzazu). La casa urbana, de dos pisos, es un paralelepípedo de forma regular, circunscrito al damero. (Casa en la zona urbana de Pijao, Quindío). Fuente: JM Sarmiento.

Figura 34 Catedral de Nuestra Señora de la Pobreza en construcción a finales de la década de 1910.



Fuente: Libro de Oro de Pereira.

3.2 La casa de tradición colonial

Figura 35 y Figura 36. Casa de tradición colonial y casas republicanas.



A la izquierda casa de tradición colonial, muy sencillas, exentas de decoración; correspondencia vertical entre puerta en el primer piso y ventana en el segundo. Para entender la diferencia, a la derecha casas republicanas construidas después de los incendios de Manizales, ca. 1930. Fuente: Archivo Historial.

Llegados a este punto es preciso aclarar algunos conceptos relacionados tanto con la nueva vida política, económica y social en el siglo XIX en la nueva república de Colombia, como con sus implicaciones en la arquitectura de la nueva sociedad.

Una de las acepciones del DRAE para el concepto de colonia es: "*territorio dominado y administrado por una potencia extranjera*", y esto fue lo que sucedió en América desde 1492, hasta el 7 de agosto 1819 para el caso de Colombia. Allí termina la colonia española en nuestro país.

Sin embargo, los cambios no se dieron inmediatamente. En la primera parte del siglo XIX se dio el proceso de afianzamiento del nuevo orden de cosas lo cual tomó su tiempo; mientras tanto el orden colonial se prolongó durante estos años, conocido como el proceso postcolonial.

Se continuó usando el bagaje jurídico español asociado a las concepciones enciclopedistas. Los tradicionales sistemas económicos coloniales permanecieron, así como el mismo sistema educativo con intermitencias librepensadoras. Permaneció también el Derecho de Patronato: ciertas atribuciones concedidas por el Papa a los reyes para la Administración de la Iglesia en América. El sistema esclavista también permaneció y las diferencias étnicas básicas.

A finales del siglo XVIII, producto de las Reformas Borbónicas, se había dado vía libre a la ampliación de la frontera verde en las regiones de Antioquia,

Santander, Cundinamarca, Llanos Orientales, Nariño y otros, lo cual se continuó haciendo en el siglo XIX.

Igual caso sucedió con el urbanismo para nuevos poblados y su arquitectura. Esto es lo que adecuadamente se puede llamar de "tradición colonial".

La arquitectura de la colonia había presentado cambios en el siglo XVIII, un siglo en que se aumentó considerablemente la construcción de nuevas viviendas por el incremento de la población debido a las mejoras en la salud con su consecuente aumento de población, y a la llegada de nuevos migrantes españoles y un poco de otras procedencias. A continuación, veremos esa casa.

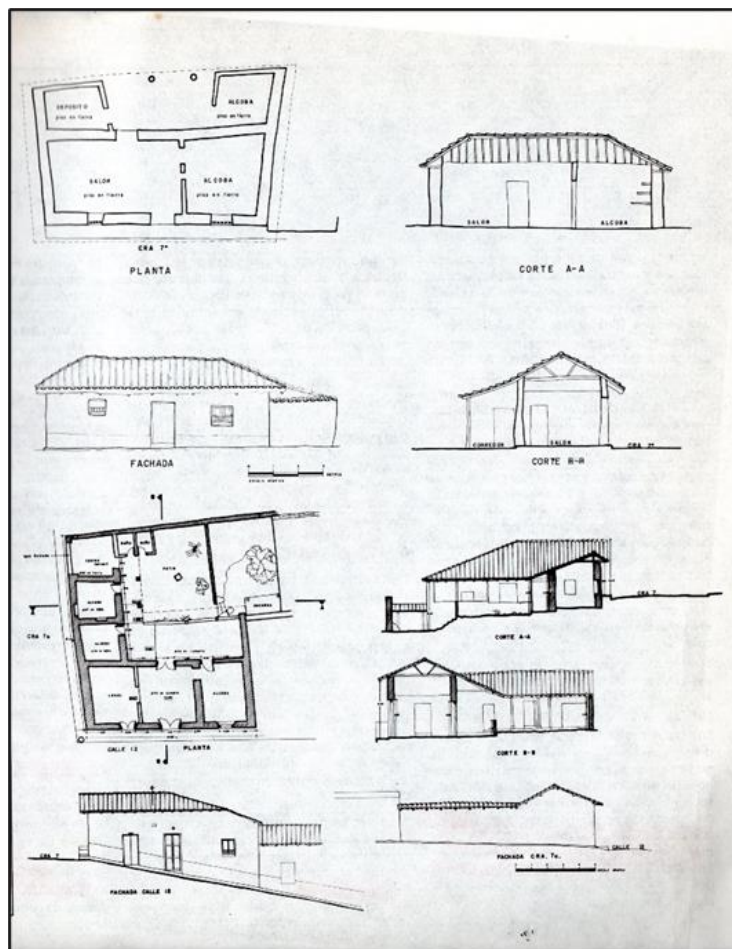
3.2.1 La casa colonial del siglo XVIII

El aumento del volumen constructivo se acentúa con una disminución o pérdida de la calidad de la construcción. El arquitecto Alberto Corradine estudió muy acuciosamente estos procesos en los cuales me basaré para caracterizar la vivienda colonial de finales del siglo XVIII y su paso al siglo XIX (Corradine, 1989, p. 193).

En los dos siglos anteriores de la colonia la arquitectura fue más elaborada. Los muros de tapia pisada llegaban a tener un metro de espesor, se hacían columnas de piedra o de ladrillo, del mismo modo se hacían arcos de piedra de medio punto o peraltados, la portada principal se enmarcaba con pilastras de piedra tallada o con ladrillos revocados.

Pero los avatares del final del siglo, con el aumento de la población y las reformas económicas, afectan la construcción que tiende a ser más práctica. Los muros de tapia se hacen más angostos, de 0.70 o 0.80 metros, los muros del segundo piso son más delgados, se vuelve común el empleo de pies derechos (columnas de madera), los arcos se reemplazan por vigas de madera que descansan en zapatas. Todo esto significa que aumenta considerablemente el uso de la madera, preferentemente aserrada, aunque se sigue usando la rolliza para las casas más sencillas. Los dinteles se hacen de madera recubierta por el revoque.

Figura 37. Casas populares en San Gil siglo XVIII.

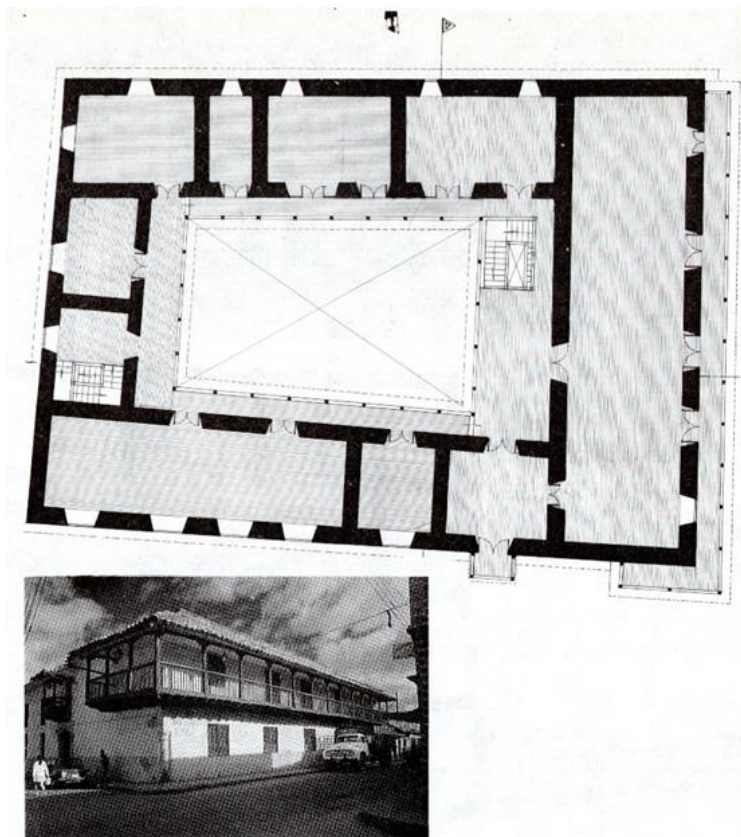


En la imagen se muestran dos casas populares, muy sencillas, en San Gil (Santander). Son casas del siglo XVIII, una sobre terreno plano y la otra en terreno inclinado. Son muy modestas, exentas de todo tipo de ornamentación. Fuente: Corradine, 1989, p. 203.

El zaguán se convierte en un espacio más relacionado con la calle; es más amplio, por allí entran los coches y las bestias de carga y de montar. Se hacen poyos laterales para ayudar a las damas en el momento de apearse de la cabalgadura o del coche; el poyo también sirve como sala de espera para limosneros, vendedores de leña y de carbón, o para algún mandadero que trajera un encargo.

El patio continúa siendo el elemento sobre el cual gira la casa. En los siglos anteriores el patio era un espacio de trabajo, a donde entraban las cabalgaduras por el zaguán, se guardaban los arreos, herramientas, productos agrícolas, se desgranaba el maíz, se trenzaba la crizneja para sombreros, se guardaba la leña, correteaban las gallinas y los cerdos. En el siglo XVIII las personas que mantenían esa relación directa con el mundo rural disminuyó notablemente debido a que al poblado llegaron otros habitantes con otros oficios: comerciantes, administrativos, artesanos, profesores, abogados, sacerdotes, quienes llevaban básicamente una vida más urbana; esto incrementó, de un lado los locales comerciales especialmente entorno a la plaza y aún más allá, y de otro, el cambio del uso del patio central que se convirtió en un sitio para servir de delite y esparcimiento para la familia. Se siembran plantas de flores y de olores, en tiestos y en el piso, y en repisas fijadas a los pies derechos. Se instaló una fuente que extrae el agua del interior de la tierra y que además de ambientar el espacio con el sonido del agua la suministra para las necesidades básicas de la casa.

Figura 38. Casa Algarra, en Zipaquirá.



Casa de finales del siglo XVIII de una familia de estrato alto. Tiene un amplio balcón corrido que dobla la esquina los vanos de puertas y puertaventanas están armónicamente dispuestos en una proporción de llenos y vacíos. Fuente: Corradine, 1989, p. 196.

Otro cambio fundamental en la casa del siglo XVIII es la aparición del comedor. Antes la comida para todos, para la familia, invitados y servidumbre se servía en una gran mesa de madera con bancas laterales en la cocina que era, por supuesto de grandes dimensiones. Al adquirir la sociedad colonial maneras y comportamientos refinados se crea el recinto cerrado propio para comer, especialmente entre los altos estratos. Se ubica al fondo del patio, cerca de la cocina. En el otro extremo, sobre la crujía que da a la calle, se ubica el salón. En los otros lados del patio se ubican los cuartos de dormir y algunos como el oratorio y el costurero. En la parte de atrás estaban los cuartos de depósitos, cocinas, alacenas, y habitaciones para el personal de servicio con lo cual se genera el patio de servicio en donde está el lavadero y el sitio para extender la ropa al sol. También existía el solar al cual se accedía por un camellón que atravesaba todo el lote y por donde entraban jinetes y sus caballos.

La división de los predios en la manzana ya no era lo mismo a finales del siglo XVIII, por cuanto con la densificación del poblado se fue haciendo necesario subdividir el predio para tener viviendas más pequeñas partiendo en dos otras mayores. Así los patios reducen sus dimensiones, el lote se torna alargado con tres crujías con cuartos en esos tres lados, patio trasero con servicios y solar al fondo.

Las casas de dos pisos pueden ser en dos soluciones. En una, hay una crujía sobre la fachada con el zaguán que da a un vestíbulo sobre el patio y allí, en un extremo, está la escalera para el segundo piso. Sobre el patio hay balcones corridos que sirven de circulaciones de modo que al primer piso la circulación es abierta e informal y cerrada y delimitada por pies derechos y barandas la del segundo piso. El otro tipo de casa de dos pisos tiene una galería periférica al patio con pies derechos en los dos niveles.

Por último, es importante anotar los cambios que se dieron en las fachadas de estas casas. En el caso de un piso sobresale el portón enmarcado en la portada de ligero resalte y una o más ventanas de varios tamaños sin ningún tipo de orden, protegidas por una reja de hierro o de madera.

Figura 39 y Figura 40. Santa Fe de Antioquia.



A la izquierda la antigua Casa de la Contaduría en Santa Fe de Antioquia; de un piso con fachada asimétrica y vanos irregulares, de finales del siglo XVIII (Fuente: Archivo del Seminario). A la derecha Casa del Seminario, en Santa Fe de Antioquia. Casa alta, con imposta, ritmo en los vanos de los dos pisos, alero y canes a la vista. En el PEMP aparecen datadas a finales del siglo XIX. Fuente: JM Sarmiento.

En la fachada de la casa de dos pisos el plano del muro se rompe con la aparición de la imposta, una moldura en alforrelieve, de diversa magnitud y diseño, que marca la división de los pisos. En las viviendas modestas no se usan ritmos o proporciones claramente perceptibles; las dimensiones varían acorde con lo que consideran necesario para iluminar y ventilar. En cambio, en las viviendas más elaboradas aparece ya un ritmo y modulación en la ubicación de vanos de puertas en el primer piso y de puertaventanas en el segundo piso, y relación de llenos y vacíos. Puertas y ventanas tienen una proporción más o menos de 1:3. Igualmente hay siempre una coincidencia vertical entre los vanos del primero y del segundo piso. En las puertaventanas del segundo piso se ubica una baranda simple sobre el plano del paramento.

En suma, estos son los cambios que se dan en las viviendas a finales del siglo XVIII y que pasan al siglo XIX y permanecen a lo largo de éste, especialmente en la primera mitad puesto que ya en la segunda se comienzan a sentir más fuertemente la influencia del neoclasicismo, de un lado, y del eclecticismo historicista del otro (Corradine, 1989, p. 204).

Las casas de la gente del común se hicieron de bahareque con cubiertas de hoja de caña o paja de maciega, hoja de hiraca (sic) o la hoja del maíz. Sólo los ricos hacían sus casas con muros de tapia pisada y techos de teja de barro (Londoño, 1936, p. 29).

Una vez los poblados se fueron consolidando en el siglo XIX, especialmente en la segunda mitad, se fueron dotando de instalaciones de servicios como escuelas, hospitales, se mejoraron las iglesias y se construyeron otras, se hicieron cementerios, etc.

La arquitectura urbana también fue cambiando, se hicieron casas de uno y de dos pisos, las mejor elaboradas y más amplias en torno a la plaza que, junto con la iglesia, la casa cural y las casas institucionales como el cabildo, y las casas de los fundadores principales conformaron un centro cívico que perduró por varias decenas de años, hasta el final del siglo. En la plaza central se hacía el mercado semanal; fue también escenario de festividades cívicas y religiosas.

Figura 41 y Figura 42. Dos casas de tradición colonial.



A la izquierda la Casa Consistorial de La Unión (Valle), del siglo XIX, con correspondencia vertical de vanos, proporción 1:3, balcón corrido central, alero con canes a la vista y teja de barro. A la derecha, la Casa Consistorial de Villamaría (Caldas), de la segunda mitad del siglo XIX con correspondencia de vanos, de proporción 1:1, con incipiente decoración, balcón central, alero con canes a la vista, y teja de barro. Fuente: JM Sarmiento.

3.2.2 Tipologías edificatorias tradicionales

Componentes de contexto: topografía, tamaño y forma del predio en la manzana, implantación en el lote.

La topografía general del territorio del PCCC es en ladera con eventuales lotes planos; por ello la arquitectura en ladera es su principal característica en cuanto a topografía se refiere. La pendiente media es entre 75% y 100%. Esta topografía fue manejada de forma tal por los diseñadores que procuraban evitar al máximo los grandes cambios de nivel al interior de las viviendas para lo cual instalaban unas grandes plataformas con estructura de guadua y madera que funciona como un diafragma estructural de base, construido en viguetas de madera encadenadas, con tablas de piso. Cuando la pendiente no es muy grande, solo centímetros o máximo un metro, esta plataforma – diafragma (sobrepiso), se apoya en el terreno en la parte más alta en donde suele tener cimiento ciclópeo; el otro extremo

se apoya en una estructura tridimensional hecha de guaduas y madera apoyada en el piso sobre piedras semienterradas. Cuando el desnivel del terreno es muy grande la construcción se apoya en el terreno en un extremo con cimiento ciclópeo,

...con pilares o columnas aisladas de sobrecimiento, también en mampostería simple de ladrillo con pega en tizón y soga; sobre ellos reposa simplemente apoyado, el sobrepiso, a manera de diafragma estructural de base, construido en viguetas de madera encadenadas, con tabla de piso. Sobre éste reposan los muros construidos como estructura continua y primaria de soporte, distribuidos ortogonalmente y construidos a partir de los marcos estructurales: soleras inferiores y superiores, columnas y diagonales o riostras en madera y/o guadua, como elementos estructurales primarios, común a todos. (Muñoz, 2015, p. 53).

Figura 43 y Figura 44. Dos formas de apoyar el sobrepiso como diafragma estructural



A la izquierda sobre una pendiente leve; Vereda el Chamizo en Salamina. A la derecha sobre una pendiente más pronunciada; Vereda La Unión en Salamina. Fuente: JM Sarmiento.

Dependiendo de la pendiente del terreno para salvarlo, se pueden hacer uno o más pisos en este mismo tipo de estructura que le da a la parte trasera de los predios una imagen muy propia. Las casas parecen en zancos sobre el terreno.

Debido a esta condición de la topografía se define una característica muy propia de la arquitectura de ladera en la región que es la presencia de los “bajos”, o los “bajitos”, como coloquialmente se les llama aquí. En los bajos normalmente funcionan locales comerciales o, si son de mayor dimensión, viviendas pequeñas. Los bajos pueden ser exteriores o interiores, dependiendo de si están acusados a la calle por uno de los costados del inmueble en caso de ser este esquinero o medianero. Los bajos interiores se producen cuando el inmueble es medianero y está sobre una pendiente negativa con relación a la calle; en este caso los bajos no son visibles desde el exterior. En los casos de bajos interiores éstos forman parte integral de la vivienda como un complemento de servicios, como cuartos de reblujo, de herramientas, productos agrícolas, o hasta vivienda del personal de servicio (Sarmiento, 2000, p. 155).

Dependiendo de la ubicación en la manzana los predios pueden ser esquineros o medianeros; agregándoles la variable topográfica producen las siguientes soluciones:

- Predio medianero de plano a pendiente negativa (bajos interiores)
- Predio medianero de plano a pendiente positiva (sin bajos)

- Predio medianero plano (sin bajos)
- Predio medianero pendiente sobre la calle (bajos exteriores)
- Predio esquinero de plano a pendiente negativa (bajos exteriores)
- Predio esquinero de plano a pendiente positiva (bajos exteriores)
- Predio esquinero de pendiente positiva a positiva (bajos exteriores)
- Predio esquinero de pendiente negativa a negativa (bajos exteriores)
- Predio esquinero con pendiente negativa y positiva (bajos exteriores)
- Predio esquinero plano (sin bajos)

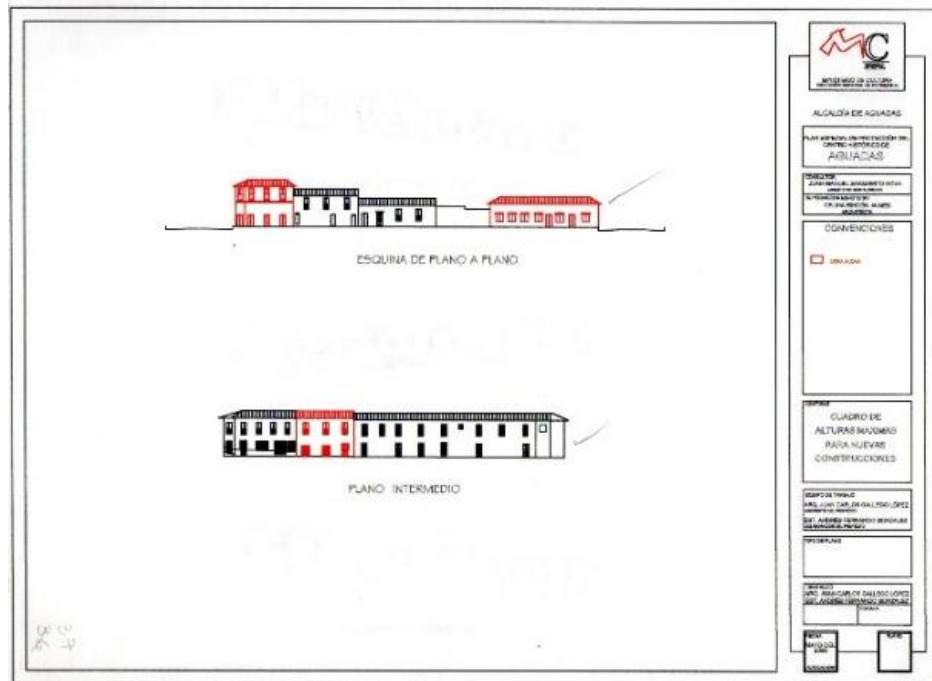
Componentes primarios: llenos y vacíos en el lote, tramos, posición del acceso

Los estudios morfológicos urbanos en Colombia han establecido que la vivienda urbana se puede analizar por sus características particulares de acuerdo con la disposición de sus componentes primarios y secundarios. A partir de la morfología de los predios urbanos es posible establecer distintos tipos de acuerdo con el número de cuerpos o tramos de la edificación. De esa manera, en el territorio del PCCC se pueden identificar edificaciones de uno, dos, tres y hasta cuatro tramos, siempre con la presencia del patio, y en la mayoría de los casos, la existencia de la huerta o solar posterior. Igualmente, la ubicación del acceso identifica estos predios ya que, debido a la pendiente del terreno, el acceso debe estar en el lugar a nivel de la calle que facilite el paso.

A manera de ejemplo se traen las imágenes tomadas del PEP de Aguadas sobre las variables topografía y ubicación del predio en la manzana. En el PEP de Aguadas se usaron estas imágenes para definir las alturas de una obra con referencia a los inmuebles existentes; aquí sirven para graficar el efecto de la topografía que, en nuestra región, es muy importante y determinante, con relación al predio.

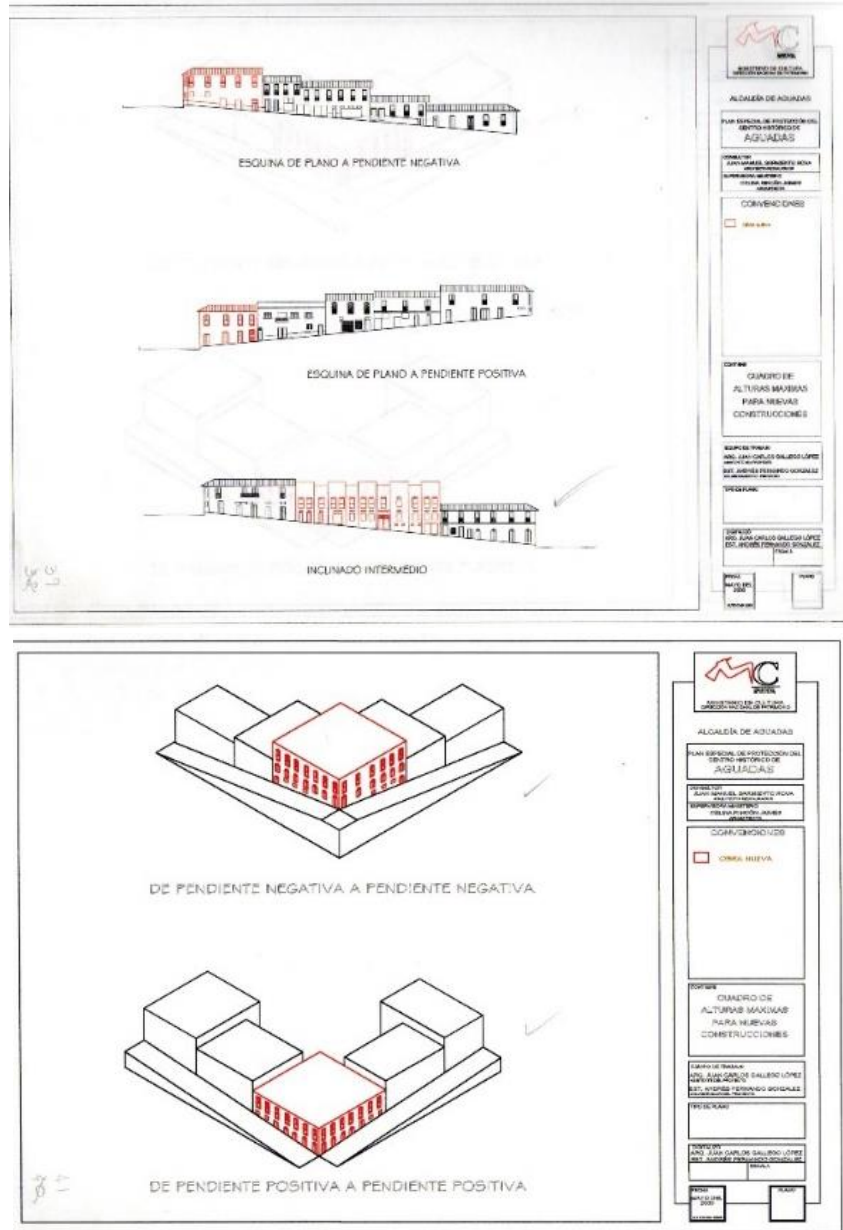
El escalonamiento de las casas, producto de la pendiente del terreno, es una de las valiosas características del conjunto urbano en los pueblos del PCC (Sarmiento, 2000, pp. 45-47).

Figura 45. En el caso de Aguadas son pocos los ejemplos de calles totalmente planas.



Sin embargo, se presentan algunos casos en el centro y en la periferia.
Fuente: Sarmiento, 2000, p. 45.

Figura 45 y Figura 46. Diferentes soluciones de casas de acuerdo con la pendiente del terreno en Aguadas.



Fuente: Sarmiento, 2000, pp. 46-47.

Los tramos

Retomando los términos más usuales de uso en el país, en el territorio del PCCC se pueden distinguir los siguientes grupos tipológicos con referencia a

su geometría, es decir a la disposición de los tramos que conforman la construcción entorno al patio:

- En "L": dos predios dentro del predio o en esquina
- En "C": tres cuerpos en torno a un patio lateral
- En "U": tres cuerpos en torno a un patio central
- En "O": tres cuerpos en torno a un patio central

Las tipologías de dos cuerpos en "L" y en "U", según Saldarriaga, se puede entender bien como el resultado de adiciones de un segundo cuerpo a un tipo lineal previamente existente o bien como tipos originales autónomos. El tipo lineal en Colombia está mayormente asociado con la vivienda rural. Por ello el tipo en "L" y el tipo en "U" en el sector urbano tienen una cierta connotación de rural, pero en la zona cafetera se distingue como un tipo característico.

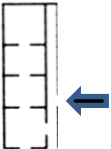
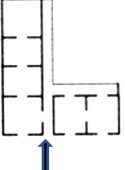
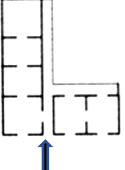
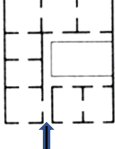
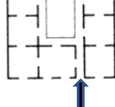
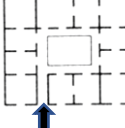
La tipología con patio es la más usual en la vivienda tradicional urbana en Colombia. Su origen primario se encuentra en el urbanismo y en la arquitectura traídos por los españoles a territorio americano. En las tipologías de patio en "C" y en "O" la posición de la masa construida con relación al patio define los tipos básicos de patio lateral y de patio central. A veces se puede prestar a confusión la subdivisión que se suele hacer de una casa de patio en "O" convirtiéndola en dos casas de patio en "C". En estos casos se debe reseñar como una tipología transformada para establecer la diferencia con el tipo original.

En ambos grupos tipológicos se presentan infinidad de variaciones menores que no afectan la estructura tipológica principal. Características estables de estos tipos son la posición del espacio principal (sala) en el cuerpo frontal y la del espacio del comedor en el cuerpo opuesto al acceso.

En las crujías de los dos costados están las habitaciones de dormir que se suceden hilvanadas, una tras otra, comunicadas por vanos en la mitad del muro lindero, que unas veces es el vano con marco de madera y una cortina de tela, y otras es el vano con puerta de madera de dos hojas.

En la parte de atrás de la casa está el patio de servicio rodeado de la cocina, las habitaciones del servicio doméstico, las alacenas y despensas, el lavadero y la zona para extender la ropa al sol, la letrina, y en casos, un aljibe.

Tabla 4. Tipologías tradicionales de plantas en la vivienda del PCC

TIPOLOGÍAS TRADICIONALES DE PLANTAS EN LA VIVIENDA DEL PCC		
	<p>Tipo lineal o en "I". Está rodeada por corredores en todo su perímetro. Puede ser de uno o de dos pisos.</p>	<p>TIPOLOGÍAS RURALES</p>
	<p>Tipo en "L". Está rodeada por corredores en todo su perímetro. Puede ser de uno o de dos pisos. Generalmente el tramo alargado está sobre el camino y el ángulo recto hacia el interior del predio.</p>	
	<p>Tipo en "L". También puede ser urbano, ubicado generalmente hacia las afueras del pueblo en la transición hacia la zona rural. La parte alargada forma la fachada hacia la calle.</p>	<p>TIPOLOGÍAS URBANAS</p>
	<p>Tipo en "C", con patio central, con crujía en tres costados; el cuarto costado generalmente es el mundo lindero con el predio vecino.</p>	
	<p>Tipo en "U", con patio central, con crujía en tres costados. Generalmente el zaguán, que da a la fachada sobre la calle, está ubicado en un costado, dependiendo de la pendiente.</p>	
	<p>Tipo en "O", claustro completo con patio central. Suelen ser las casas ubicadas sobre la plaza principal y alrededores, de dos pisos con locales comerciales.</p>	

Fuente:

Figura 47 y Figura 48. Bajos a calle, dos pisos en esquina.



En las calles de pendiente muy pronunciada, un predio entre medianeras, forma bajos a la calle. Calle de Santuario. A la derecha una casa en Pijao, de dos pisos en esquina con patio central. Fuente: JM Sarmiento.

Figura 49 y Figura 50. Tipología en “I” y en “L”.



A la izquierda tipología en “I” de una casa rural. Vereda El Chamizo, Salamina. A la derecha tipología en “L” de una casa urbana en Pijao. Fuente: JM Sarmiento.

En estas imágenes se pueden observar las diferentes posibilidades de tipologías a partir del patio central y la ubicación de los tramos que lo rodean.

Figura 51 y Figura 52. Tipología en "C" y en "O".

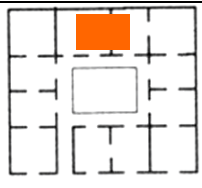

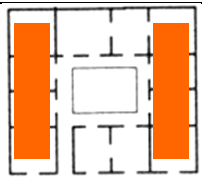
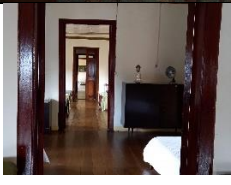


En una casa de dos pisos en la zona urbana de Aguadas se ve la tipología en "C". Al lado, también en Aguadas, casa de dos pisos con patio central y tipología de claustro o en "O".
Fuente: JM Sarmiento.

El zaguán es un elemento de composición en la estructura de estas viviendas. Normalmente está ubicado en un costado permitiendo el ingreso sobre uno de los tramos del corredor del patio.

Tabla 5. Componentes variables: espacios y vanos

		<p>ZAGUÁN</p>
		<p>PATIO CENTRAL</p>
		<p>ESCALERA</p>
		<p>SALA</p>

		<p>COMEDOR</p>
		<p>ALCOBAS</p>

Fuente:

Componentes variables: subdivisión espacios internos, posición de los vanos

Figura 53. Las habitaciones se suceden hilvanadas.



A la izquierda la casa Peláez en Agudas se comunican las alcobas. En el centro Casa Gutiérrez en Agudas, a la derecha la casa Toro en Pijao. También la sala está comunicada con las habitaciones contiguas. Fuente: JM Sarmiento.

Las habitaciones o espacios interiores de las viviendas se suceden en forma hilvanada, en torno al patio, en sucesión de continuidad, comunicadas internamente por vanos que unas veces tienen las hojas de las puertas y otras simplemente el vano cubierto con cortinas de velo que mece el viento. Cada espacio está a su vez comunicado con el corredor exterior en torno al patio, a excepción de los cuartos de las esquinas a donde se accede por dentro de los otros cuartos. Es decir, en estos espacios no existe privacidad. Los espacios así comunicados son alcobas.

La sala de la casa es una de estas habitaciones hilvanadas, sólo que siempre está en uno de los extremos de la tira de habitaciones, normalmente al pie de la escalera que conduce del primero al segundo piso cuando se trata de una casa alta, o al pie del zaguán y del contraportón cuando se trata de una casa baja, pero siempre relacionada directamente con el sitio por el cual se accede a la vivienda.

El comedor es el único espacio que ocupa un sitio claramente jerarquizado. Suele estar ubicado en el costado opuesto al acceso, al otro lado del patio, y casi siempre sobre el eje del acceso o levemente desplazado de él. Los servicios (cocina, baños, lavandería, ropería, despensa, habitaciones del servicio, ocupan la parte de atrás formando un tramo o dos (crujías), y en ocasiones llegan a conformar un patio de servicios que puede ser una huerta con frutales, algunas hierbas y animales (gallinas, loros, pájaros, y hasta cerdos).

3.2.3 Los espacios

Estas casas se hicieron de tapia pisada en el primer piso y de bahareque en el segundo piso, como solución sismorresistente lo cual le ha permitido ser reconocida como una cultura sísmica local. Las casas de un piso eran viviendas y, generalmente, estaban ubicadas en la periferia del pueblo; eventualmente tendrían un local comercial. Las casas de dos pisos estaban ubicadas sobre el marco de la plaza y en manzanas aledañas; en el primer piso había un local y en el interior un patio de trabajo, la escalera hacia el segundo pisos y cuartos para depósitos, herramientas, insumos para la agricultura y la ganadería para llevar a la finca, productos de la finca como maíz, fríjol, y demás. En el segundo piso, rodeando el patio, estaba la vivienda de la familia, con balcones corridos o individuales a la calle. Puertas, ventanas, balcones, barandillas, pasamanos, columnas, entrepisos, vigas y demás elementos similares se hicieron en madera aserrada y unas pocas en madera rolliza de los bosques vecinos: arenillo, cedro negro, rapabarbo, chaquito y caracolí (Giraldo, 2005, p. 247). La carpintería de estas casas era muy sencilla, similar a la arquitectura modesta de la colonia española, modelo traído de Antioquia. Hoy se le conoce como “arquitectura de tradición colonial”.

Los espacios característicos de estas viviendas ya han sido suficientemente presentados. El zaguán, las circulaciones perimetrales al patio, tanto en el primer como en el segundo piso, el patio central o lateral, la sala, el comedor, las habitaciones de dormir, el costurero, el oratorio, la cocina, las despensas, las habitaciones del servicio, los cuartos del reblujo, el patio de atrás y el solar, la letrina y el baño de asiento, son los espacios que forman parte de la vivienda de tradición colonial que se dio durante el siglo XIX en la región del PCCC.

Solo resta hacer un poco de énfasis en los espacios de servicio en la parte de atrás de la casa. Como quedó dicho los lotes son profundos y más angostos, producto de las subdivisiones que se dieron a lo largo de los siglos. En la parte de adelante del lote están los espacios que podríamos llamar sociales, del compartir de la familia en comunidad y en privacidad, mientras que en la parte de atrás están los espacios de servicio.

La cocina es el espacio central de esta zona de la casa. Son muy amplias, muy bien ventiladas pero un poco oscuras. En un canto del espacio está la estufa que ha tenido todo un proceso de evolución, de pasar de la caja de madera con tierra para soportar el fogón con piedras (muy rural y colonial), hasta la estufa de leña hecha en ladrillo cocido con superficie metálica en plancha con sitios circulares con tapa para poner las ollas. Estas estufas tienen también horno y un recipiente para mantener agua caliente. Se alimenta con leña por el frente y puede permanecer tibia todo el día con las brasas. El borde de la estufa está protegido con un tubo que sirve para proteger a la persona para que no se queme pues el metal hace que transmita el calor de la estufa y, además, se usa también para colgar de allí un pincho para remover las brasas y para retirar los discos metálicos que permiten disminuir o aumentar el calor para la olla.

En otra parte de la cocina está una gran mesa de madera burda con bancas laterales para las comidas de la familia en conjunto con el personal de servicio. Este era el espacio para comer usado en la colonia. Pero, como ya se dijo, es en el siglo XIX cuando aparece el comedor como espacio especial. Sin embargo, la mesa de la cocina se sigue usando.

Hay otra mesa de trabajo para amasar, picar, preparar y mezclar los alimentos, y las alacenas de madera con angeo en un rincón para los alimentos y otra para la vajilla, la cristalería y los cubiertos. Complementa el grupo de vituallas la gran garrafa de cerámica para hacer el guarapo y un filtro de porcelana para el agua. En una esquina cuelga de una viga del techo una pequeña tarima de madera en la que se ponen los quesos, el chocolate y otros alimentos similares para protegerlos de los gatos y de los ratones; este implemento se llama la “escusa”. De ahí viene el dicho popular: “*desde que las escusas se hicieron los gatos no comen queso*”. También está la piedra de moler maíz y otras cosas, el pisón de madera, y la palangana para lavar los platos y las ollas.

Figura 54 y Figura 55. La cocina es un espacio muy importante en la casa.



A la izquierda una cocina de la colonia en la casa de don Juan del Corral en Santa Fe de Antioquia, con la *escusa* encima de la estufa para proteger quesos y dulces del alcance de los gatos y de los ratones. A la derecha una estufa de leña hecha en ladrillo, del siglo XIX en una casa de estrato alto en Pijao (Quindío). Fuente: JM Sarmiento.

Debido a que los primeros pobladores del territorio del PCCC en el siglo XIX fueron labriegos y mineros pobres sus costumbres para hacer el aseo personal estuvieron muy ligadas a la naturaleza, en las quebradas y corrientes de agua cerca de la vivienda; allí se hacía la eliminación de las excretas, se lavaba el cuerpo y se lavaba la ropa. Más adelante, cuando hubo la riqueza del café en la región, se adaptaron los cuartos de baño con la sofisticación de sus muebles.

La forma de hacer el aseo personal también ha tenido transformaciones en el tiempo, desde el platón y el balde, pasando por el aguamanil con diferentes modelos y el baño de asiento en el patio de atrás. En las casas más pobres se tenía un punto de agua en el patio de atrás, bien fuera porque la traían de las fuentes públicas instaladas en la calle o porque tenían un pozo profundo de dónde abastecerse. En el territorio del PCCC no fueron usuales las fuentes de piedra en la mitad del patio; esa es más bien una tradición colonial de la vieja Antioquia o del oriente y sur del país. Había los “aguadores” o “aguadoras” quienes llevaban el agua a las casas.

Avanzado el siglo XIX se fue popularizando el aguamanil de madera, un mueble tosco con espejo, una superficie para poner la jofaina o palangana y la jarra, el sitio para el jabón de la tierra, y el gancho para colgar las toallas. Este mueble se ponía al interior de la alcoba, o en el corredor al pie de las alcobas.

Figura 56 y Figura 57. Aguamanil y baño de asiento.



Dos elementos usuales en viviendas de clase alta a finales del siglo XIX. Un mueble de jofaina y aderezos a la izquierda, en la Quinta de San Pedro Alejandrino en Santa Marta. Y a la derecha un baño de asiento, especie de pozo enchapado en lozas cerámicas en donde la persona se baña sentada con agua tirada, en la casa de don Juan de Vargas en Santa Fe de Antioquia. Fuente: JM Sarmiento.

Bien al fondo del solar estaba la letrina en un tenderete de bahareque o de tablas con el cajón sobre un gran hueco al cual se le echaba cal cada tanto, o bien estaba sobre una pequeña corriente de agua. En algunas

casas de clase alta llegaron a hacer una batería de baño en la parte posterior, en el patio, con una tina de madera para el baño del cuerpo en un espacio, en otro la letrina y en otro el mueble de madera con jofaina, jarra y espejo para el aseo de la cara, para afeitarse y lavarse los dientes.

3.2.4 Técnicas tradicionales y soluciones constructivas

Cimientos, pisos muros, columnas, entresijos bahareque, tapia pisada

Una vez consolidados los minifundios en las colonias agrícolas, y con la primera prosperidad producto del trabajo agrícola, los colonos se enfrentaban a construir una casa de mejor calidad y para ello echaban mano de los pocos o muchos conocimientos que tuvieran sobre las técnicas constructivas tradicionales en la provincia de Antioquia. Viniendo de la tradición colonial del norte la tapia pisada fue la técnica constructiva que se usó para hacer estas casas de uno o de dos pisos. La cimentación de estas tapias era en calicanto, con sobrecimiento para la respiración del muro y a continuación el muro de tierra apisonada de acuerdo con las prácticas tradicionales. Sin embargo, ante la persistente actividad sísmica de la región esta técnica fallaba con frecuencia.

Existe un testimonio sobre este cambio que trae Jorge Enrique Robledo sobre la casa de Marcelino Palacio, que por importante cito a continuación:

...en la esquina sudoeste de la plaza de Bolívar había construido su habitación don Marcelino Palacio, hecha de madera y cubierta de paja, como todas las otras del lugar. En 1856 a 1857, quiso edificarla de tapias; llamó al maestro albañil don Lucas López y le encargó de hacerle tapias a la casa, la primera de esta clase que hubo en la ciudad. (...) Esto se lo contó al suscrito el mismo don Marcelino. (Restrepo, citado en Robledo, 1996, p. 106)⁵

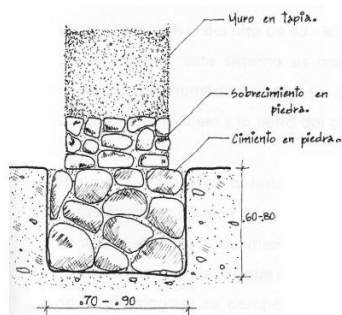
En Manizales, en 1854 se había construido el primer templo en tapia pisada, una estructura compacta, pesada y simple. Desde el principio presentó serios problemas de afectaciones por los sismos recurrentes. Este nuevo templo, también de planta basilical, era de madera (bahareque) revestido en lámina metálica troquelada imitando las construcciones de cemento.

⁵ "Complemento de la historia de Manizales" en Archivo Historial.

Por aquellas calendas ya estaba comprobada la eficiencia del bahareque ante el empuje de los sismos por lo que debió ser una consecuencia experimental la decisión de Mariano de Santamaría, el arquitecto diseñador, de usar esta técnica constructiva en esta ciudad en donde los sismos eran de frecuente ocurrencia.

El ejemplo del templo se propagó por lo cual el templo de Pereira se hizo de la misma forma, con planos diseñados por el ingeniero William Martin, al igual que otros templos de Armenia, Santa Rosa de Cabal, Quinchía, Filandia, Circasia, Montenegro, Belalcázar, Anserma, Risaralda, Villamaría y el cementerio de Salamina, entre muchas otras construcciones. Los ciudadanos iniciaron la construcción de sus casas de esta forma dando así origen a nueva cultura constructiva sismorresistente y de urbanismo en ladera: *el estilo temblorero*, o cultura sísmica local, como la denominó el arquitecto italiano Ferruccio Ferrigni (1999).

Figura 58 y Figura 59. Cimiento ciclópeo y aéreo.



Fuente: JM Sarmiento.

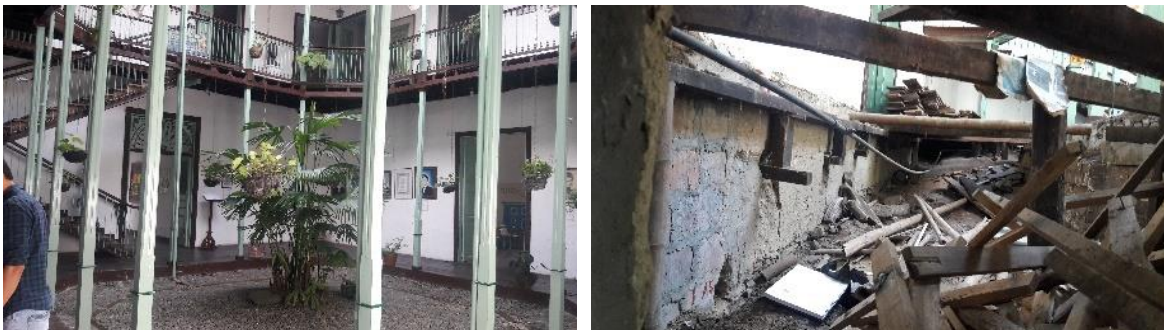
La tapia pisada comúnmente tiene cimiento ciclópeo profundo como el que aparece en la Figura 59. Sin embargo, en la región también se usó un cimiento aéreo hecho en lajas de piedra granítica, muy fuerte, simplemente apoyada en el terreno; encima se vaciaba la tierra para la tapia usando los tableros, como se ve en la Figura 60.

Cito nuevamente a Robledo (1996) en la referencia que hace sobre la construcción de la casa de don Ricardo Arango:

...ya desde 1884 se había empezado a construir las casas de modo nuevo: se hacía de tapias la planta baja y de madera el segundo piso. Don Ricardo Arango fue al primero que se le ocurrió tan feliz idea y de esa manera construyó su casa (...) Pronto se notó que en esa casa no había causado daño alguno el temblor de 1885, y de todos los edificios que de allí en adelante se construyeron fueron hechos al estilo de la casa de don Ricardo, bien haciendo de tapias o de ladrillo el primer cuerpo, y de madera el segundo. Y las casas de balcón que estaban hechas de tapia hacia arriba, fueron reconstruidas haciendo de madera el piso alto. Esto ha dado tan buenos resultados, que ya nadie se preocupa por los temblores, pues se tiene por experiencia que los edificios construidos en tal forma son inmunes. (Restrepo, citado en Robledo, 1996, p. 110)⁶

Respecto al cimiento ciclópeo aéreo es sorprendente su ejecución pues su uso es evidente en multiplicidad de ejemplos en casas en Salamina, Aguadas, Pácora, Aranzazu y Neira. Es posible que en otras poblaciones más al centro de la región o al sur también existan ejemplos. Son casas de dos pisos, con bajos, en terrenos de ladera, con pisos de alturas considerables, (4 o 5 metros) como la casa de la Cultura de Salamina (antigua casa de la familia Alzate). Los muros están muy bien aplomados y, en general en muy buenas condiciones. El segundo piso es de bahareque, siguiendo la tradición de esta propuesta novedosa.

Figura 60 y Figura 61. Casa de la Cultura en Salamina.



En la Figura 61 se ve el patio central con la altura de las tapias y la esbeltez de las columnas de madera. En la Figura 62 se ve semisótano, por debajo de los corredores perimetrales, en donde se aprecia el cimiento aéreo de piedra y las tapias encima. Sobre esto se apoya el entrepiso en vigas de madera y acabado en tablas. Fuente: JM Sarmiento.

⁶ "Complemento de la historia de Manizales" en Archivo Historial.

Existe otra modalidad de tapia que se usaba especialmente sobre la fachada de la casa, conocida como *falsa tapia*. El cimiento ciclópeo es igual al tradicional; luego se hace el vaciado de la tapia con los tableros y toda su parafernalia, hasta una altura de unos 90 centímetros, coincidente con la altura del zócalo hacia la calle; de ahí hacia arriba se hace el muro de bahareque por las dos caras y el interior permanece vacío. Esta solución es más económica, más rápida de hacer y da la sensación de seguridad hacia la calle. Con ese espesor vacío se pueden hacer muebles empotrados en la pared, como alacenas.

La falsa tapia se usó también para muros en casos como de capillas, hospitales y escuelas, es decir en edificaciones que debían aparentar fortaleza y dignidad, debido a su uso. Por ejemplo, la capilla de Las Mercedes, en Salamina tiene muros de falsa tapia en los laterales y en el frontis. En viviendas, como quedó dicho, se usó para los muros de la fachada a la calle.

Figura 62. Detalle de falsa tapia.



Tomado de un informe sobre el diagnóstico de estado de conservación de la capilla de Las Mercedes en Salamina luego de un incendio en 2001. El informe fue hecho por el ingeniero Samuel Darío Prieto en 2008. Se observa la separación de las dos cortinas de esterilla, las cuales fueron vinculadas con el anclaje roscado.

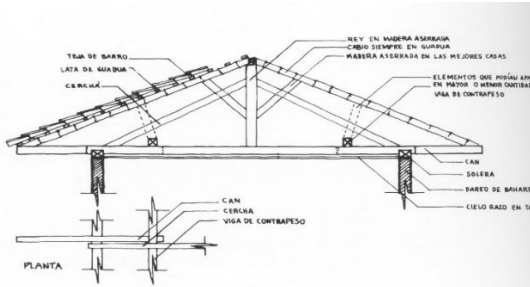
Figura 63 y Figura 64. La guadua prima en las construcciones de bahareque.



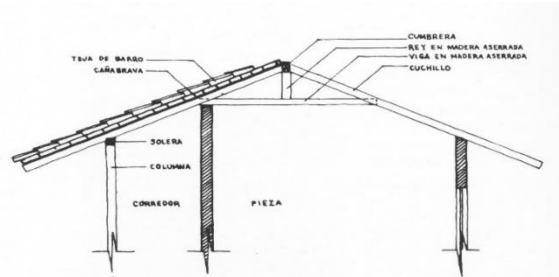
A la izquierda se ve un muro de bahareque con su modulación que está apeado en la tapia del primer piso. Este muro es un cerramiento hacia el exterior y está recubierto con lata de guadua y mortero de tierra con cagajón. A la derecha se ve la cubierta con cercha en madera aserrada y el faldón con pares en guadua y lata de guadua para recibir la teja de barro. Casa de Jairo Gómez en Salamina. Fuente: JM Sarmiento.

La estructura portante de las cubiertas de estas viviendas se resuelve con cerchas de madera aserrada y/o rolliza y/o guadua. Estas cerchas tienen lo básico: un tirante que se apoya en los muros laterales, dos pares que cubren la habitación y la circulación aledaña y un pendolón con tornapuntas formando un rey muy sencillo. Apoyados en el muro salen los canes que van a proteger el muro de tierra sobre la fachada o, en el otro extremo, se prolongan sobre el patio para proteger el piso del corredor que es en madera. Las maderas se empalman con *rayo de júpiter* y *cola de milano* en los casos más elaborados, pero en los más son simplemente a tope con puntillas, o en diagonal y muy pocas veces en caja y espigo. Sobre los pares van los cabios de lata de guadua que reciben la teja de barro simplemente apoyada.

Figura 65. Cubierta usada en Manizales. Figura 66. Cercha antioqueña.



Fuente: Robledo, 1996, p. 104.



Fuente: Robledo, 1996, p. 104.

Consiste en una viga horizontal apoyada en un muro en un extremo, con un rey de madera aserrada en el centro que recibe la cumbrera en su extremo más alto; de ahí se desprenden los pares o cuchillos que se prolongan por encima de los muros, cubre el corredor y vuela en los extremos para formar los canes.

Más adelante, en su evolución, la estructura de las cubiertas se sofisticó.

3.2.5 Materiales usados en las técnicas constructivas

Los materiales usados en estas construcciones tan simples son, a su vez, muy sencillos. Para los cimientos se usaron piedras de canto rodado consolidadas con un mortero hecho de cal, arena y agua. El sobrecimiento sale unos pocos centímetros sobre la superficie y de allí se desprende el muro de tapia. Para construir este muro se necesitan los tableros de madera para hacer la cimbra en donde se va a vaciar la tierra. La tierra debe ser de bajo contenido tanto de material orgánico como de arcilla. Existen pruebas para comprobar la presencia de estos materiales, lastimosamente en vías de extinción.

En el campo de las maderas se usan aserradas y rollizas al igual que mucha guadua debidamente cortada y curada. La madera está presente en un alto porcentaje de estas construcciones. Además de los elementos estructurales ya presentados, la carpintería de madera es una de sus características. Puertas, ventanas, chambranas o barandas, pasamanos, cielorrasos, bolillos para las rejjas de madera, zócalos, zapatas y columnas, balcones y escaleras, son elementos hechos con madera aserrada.

Esta carpintería es muy sencilla, muy funcional. Las puertas son de dos hojas, al igual que las ventanas, con marco hecho con peinazos; sobre puesta en la parte anterior van pequeños tableros, la chapa metálica para la llave, sin ningún tipo de adorno. Originalmente la madera se dejaba a la vista y se protegía con aceite de higuera. Para dar un tono de color el aceite se mezclaba con aceite de linaza y un poco de alguna tierra de color para marcar el zócalo.

Las tejas son de barro a la usanza española, al igual que ladrillos cocidos hechos en chircales en donde también se hacían baldosas para pisos.

La imagen característica de esta arquitectura de tradición colonial corresponde a la casa de vivienda cuya fachada presenta un orden incipiente representado en el ritmo de llenos y vacíos en donde predomina el lleno. Puertas en el primer piso y puerta ventanas con baranda en el segundo piso son de una proporción de 1: 2,50, o, inclusive de 1:3. La correspondencia vertical entre el primero y segundo piso sobre un eje que define la ubicación de puertas y puertas ventana, es otra característica de estas fachadas. El portón de acceso apenas se resalta con un sencillo marco de madera o porque es un poco más ancho.

Esta casa es de alero de largo vuelo, construido así para proteger el muro que es de tierra cruda, de tapia pisada el primer piso y de bahareque el segundo. Los canes están a la vista, hechos en madera maciza de sección cuadrada conservada en toda su longitud.

El plano de la fachada está revocado en mortero de cal, arena, boñiga de caballo y agua, con una textura irregular que le da el toque propio de estas fachadas. La superficie blanca con la carpintería de madera pintada de verde o de marrón conforma la imagen de la fachada. Suele tener zócalo pintado con un color más fuerte para proteger la base del muro.

Figura 67. Casas de tradición colonial.



De un piso a la izquierda y de dos pisos a la derecha. La de un piso es en Rionegro (Antioquia) y la de dos pisos en San Gil (Santander). El color ocre es un aporte contemporáneo; originalmente era blanco. Fuente: JM Sarmiento.

La carpintería de madera es muy sencilla. Tanto puertas como ventanas son de dos hojas. Algunas, puertas y ventanas más antiguas, están hechas con tablones verticales soportados sobre una estructura hecha de peinazos formando cuadrados que se pueden ver en el reverso de la pieza. Las puertas y ventanas un poco posteriores forman cuadrados de tablas que llevan el mismo ritmo de la estructura portante de los peinazos. El anverso de estas últimas puertas y ventanas, que da a la calle, presenta un conjunto ordenado y simétrico, en cuadrados con pisador, originalmente en madera a la vista protegida con aceite de linaza, pero cuando llegaron las pinturas de aceite, a principios del siglo XX comenzaron a ser pintadas con colores marrón o verde oscuro.

Figura 68 y Figura 69. Una puerta de tradición colonial en Pijao (Quindío).



Construida con tablones verticales, con tapa juntas, clavados al marco en estructura de peinazos en cuadrados. Fuente: JM Sarmiento.

El cambio económico en la región fue tan determinante que la arquitectura tuvo a su vez una modificación contundente por lo cual esta etapa de la tradición colonial prácticamente desapareció. Es muy difícil encontrar ejemplos de esta época en la región. En cambio, en otras regiones en las cuales los cambios económicos no fueron tan contundentes, la arquitectura tuvo unos cambios más lentos y pausados; por ello se encuentran ejemplos de todas las épocas en estos sitios. Es el caso de la vieja Antioquia y de Santander.

Figura 70. Salamina, disposición de puertas y ventanas.



Una foto de 1900 en el libro "Salamina, embrujo y luz", de Germán Velásquez. Esquina suroccidental, en donde está hoy la alcaldía. Se ve la disposición de puertas y ventanas en eje vertical y el ritmo de llenos y vacíos.

Figura 71, Figura 72 y Figura 73. Granada (España), Barrio del Albayzín.



Se pueden ver los antecedentes de la arquitectura de tradición colonial; la fachada, el patio central y el zaguán. Fuente: JM Sarmiento.

Figura 74. El Cairo (Valle).



Casas de arquitectura republicano regional, sobre la plaza central. En: El Cairo Valle - Un paradigma de la colonización antioqueña | Colombia.

3.3 La casa del republicano regional con alero en el PCCC

La arquitectura del republicano regional en el PCCC hace referencia a las primeras influencias del eclecticismo historicista francés en la arquitectura del territorio del centro occidente de Colombia que, a finales del siglo XIX, comenzó a usar elementos de esa arquitectura, especialmente en la ornamentación.

Estas casas continúan siendo de alero, con canes a la vista, torneados y pintados, y el ritmo de puertas y ventanas sobre ejes verticales en primeros y segundos pisos. Su paradigma es el preciosismo en el trabajo de la madera a la vista.

En efecto, el contacto con Europa, gracias al comercio del café, además de otros aspectos, abrió un espectro de posibilidades estéticas a los ojos de aquellos montañeros con ilusiones de empresarios, quienes después realmente lo fueron, y a quienes sus enriquecidas faltriqueras les permitían, no solo soñar, sino hacer realidad el llevar a sus montañas las formas, los colores, las texturas, que miraban gozaban y copiaban de la remozada París del Barón de Haussmann. Allí el gusto de estos hombres se alimentó de la estética en boga en ese momento en Europa, el eclecticismo historicista y los premodernos. El primero obedecía a la mezcla de todos los estilos que en el pasado habían sido (griegos, romanos, góticos, románicos, renacentistas, barrocos, neoclásicos, arte asiático antiguo, etc.), y el segundo vislumbraba los nuevos tiempos por venir de la premodernidad del fin de siglo XIX, con sus líneas sinuosas y motivos vegetales inspirados en la naturaleza y en el uso de la línea curva.

Producto de todo este movimiento comercial los empresarios vendedores de café conocieron Europa y Estados Unidos. Uno de los centros de venta de café fue París, una ciudad que había sido remodelada en la segunda mitad del siglo XIX, bajo el gobierno de Napoleón III quien nombró Prefecto del Departamento del Sena, en 1853, al Barón Georges-Eugène Haussmann para llevar a cabo un programa de reformas en París. Haussmann sustituyó el trazado urbano y la arquitectura medieval por nuevas propuestas con vía amplias para el paso de coches que comenzaban a circular, con zonas

verdes y zonas duras, sitios para estar y para el encuentro, pequeños cafés en la calle, todo eso ubicado en las nuevas calles que se llamaron bulevares. Los viejos edificios medievales fueron sustituidos por construcciones de cuatro o cinco pisos de apartamentos rematados en mansardas y locales comerciales en los primeros pisos, decorados con multiplicidad de elementos inspirados en los estilos del pasado, así como de otras culturas, especialmente de oriente. Guirnaldas, capiteles, hojas de acanto, cartelas, cornisas, grecas, ménsulas y muchas formas más formaron un repertorio casi infinito llegando a constituir lo que los académicos llamaron "eclecticismo historicista".

Esta arquitectura entusiasmó a los viajeros comerciantes venidos de las montañas de los Andes e inspirados en ella encargaron a arquitectos y maestros de obra sus nuevas casas a imagen y semejanza del modelo parisino que ya se estaba expandiendo por el mundo entero.

Las primeras manifestaciones se dieron en las casas de burgueses en varias partes del país. Los pocos arquitectos que para entonces había en Colombia eran en su mayoría europeos, formados, por supuesto, en el academicismo decimonónico que rendía culto al estilo y con especial énfasis al neoclasicismo y al neogótico, por entonces en boga en Europa.

La producción de los artistas y arquitectos premodernos se inspiraba en las líneas orgánicas de la naturaleza: mariposas, libélulas, pavos reales, garzas, cartuchos, flor de lis, y otros.

Figuras 75. Catedral de Manizales diseñada por el arquitecto Mariano de Santamaría en 1888.



A la derecha una vista de la nave central. Este edificio se incendió en 1926. Fuente: Fabo, 1926.

En Manizales, Pereira, Armenia, Salamina, Aguadas, esas personas adineradas comenzaron a usar en sus casas esta influencia ecléctica; de hecho, la catedral de Manizales, que se construyó en 1888, diseñada por el arquitecto bogotano Mariano Santamaría, a pesar de ser una estructura en madera con cimientos en mampostería, fue una construcción de estilo con reminiscencias románicas y góticas, con arbotantes y arcos de medio punto, toda una piel sobrepuesta a la estructura de madera y lámina metálica.

A pesar de las nuevas influencias estéticas el alero permaneció como elemento protector de los muros de tierra cruda pues aún no se contaba con la técnica para reemplazarlo. Ello significó, además, la presencia de los canes a la vista que se sofisticaron con diseños de curvas y rectas torneadas en el taller, a diferencia del can de la arquitectura de tradición colonial que era de sección cuadrada sin ninguna ornamentación.

La carpintería de madera de esta arquitectura se ornamentó con las formas sinuosas y orgánicas de inspiración francesa, con calados y apliques y un trabajo que se fue perfeccionando. Es ahora cuando los carpinteros, ebanistas y talladores hacen gala de sus habilidades técnicas y artísticas para hacer un trabajo que ha pasado a la historia. Un trabajo que se dio gracias a la riqueza del café.

Figuras 76. Formas orgánicas propias del Art Nouveau en Salamina.



Fuente: JM Sarmiento.

A finales del siglo XIX se comienzan a hacer fachadas de bahareque con formas sinuosas tanto en la carpintería de madera como en la metálica.

Figura 77 y Figura 78. Dos construcciones son de finales del siglo XIX.



A la izquierda en Pereira, a la derecha en Manizales. A la izquierda el edificio se remata en una cornisa de gran vuelo que recuerda el alero; En la foto de la derecha un edificio en la Plaza de Bolívar con ático y cornisa. Fuente: Libro de Oro de Pereira y Archivo Historial.

En Salamina, el carpintero y ebanista Eliseo Tangarife fue el referente más destacado de este trabajo en madera. Tangarife, siendo muy joven, vino de Rionegro (Antioquia), su tierra natal, traído por el Padre José Joaquín Barco, cura párroco de Salamina, en los últimos años del siglo XIX. Otros carpinteros como Juan de Dios Marulanda, Luis Montoya, Francisco Londoño y Lázaro Uribe son también autores de este preciosismo en madera.

3.3.1 Tipologías edificatorias

Componentes de contexto: topografía, tamaño y forma del predio en la manzana, implantación en el lote

La topografía en la cual se construyeron estas casas continúa siendo la misma con las correspondientes adecuaciones que, para estas alturas, se habían realizado. La topografía general es de ladera con diferentes pendientes, unas de mayor pendiente que otras.

El lote puede estar sobre una vía plana con pendiente positiva (hacia arriba) o con pendiente negativa (hacia abajo) hacia el interior del predio. Igualmente puede estar sobre una calle inclinada, con pendiente positiva (hacia arriba) o con pendiente negativa (hacia abajo) hacia el interior del predio. Esta posición determina la existencia de bajos acusados hacia la calle, o están hacia el interior por lo cual no son notorios al exterior.

El tamaño del lote es el cambio más usual. Estos predios ya no son tan grandes como en sus inicios a consecuencia de las subdivisiones (desenglobes) que se han sucedido con el crecimiento de la población. Esto ha producido lotes de frente más angosto y muy profundos, en los cuales muchas veces se ha perdido el claustro completo sobre el patio central. Es decir, la mayor parte de predios son en "U" o en "C" o en "L". Son muy pocos los que conservan el claustro.

Muchas casas de claustro se dividieron en dos haciendo el trazo por el centro del patio, de modo que el resultado son dos predios en forma de "C" con el patio en el costado de la vecindad. Algunas veces una de las casas resultantes conservaba el zaguán lo cual obligaba a que la otra casa hiciera un zaguán nuevo. Pero también llegaron al extremo de dividir el zaguán original en dos cuando este tenía un ancho considerable. Igualmente, el portón quedaba reducido a una sola ala de las dos que tenía el original.

Estas subdivisiones se han dado porque las familias son más pequeñas ahora, (tres o cuatro miembros) frente a diez o quince que llegaban a tener anteriormente. Otro fenómeno es la diáspora de muchas familias que se fueron a ciudades grandes, o fuera del país, buscando oportunidades de empleo y mejores opciones de estudio para sus hijos. El fenómeno de la gentrificación no es un problema notorio en la región. Existen algunos casos

aislados en municipios como Salamina, Marsella y en algunos del Quindío como Salento en donde el fenómeno es quizá el más acentuado de todo el territorio del PCC. En Salento muchas viviendas han sido compradas por inversionistas externos para montar negocios de hospedaje, de comidas y de artesanías lo cual significa el cambio de uso, de un lado, y de otro la expulsión de los habitantes originales. En un trabajo de grado de arquitectura de la Universidad Nacional su autor anota que cerca del 90% de las casas del centro histórico de Salento están hoy dedicadas a funciones comerciales relacionadas con el turismo (Grajales, 2020).

También es notorio el tipo de intervenciones historicistas, con el concepto errado de "colonial" para hacer modificaciones a las casas propias del sitio al igual que para la arquitectura nueva.

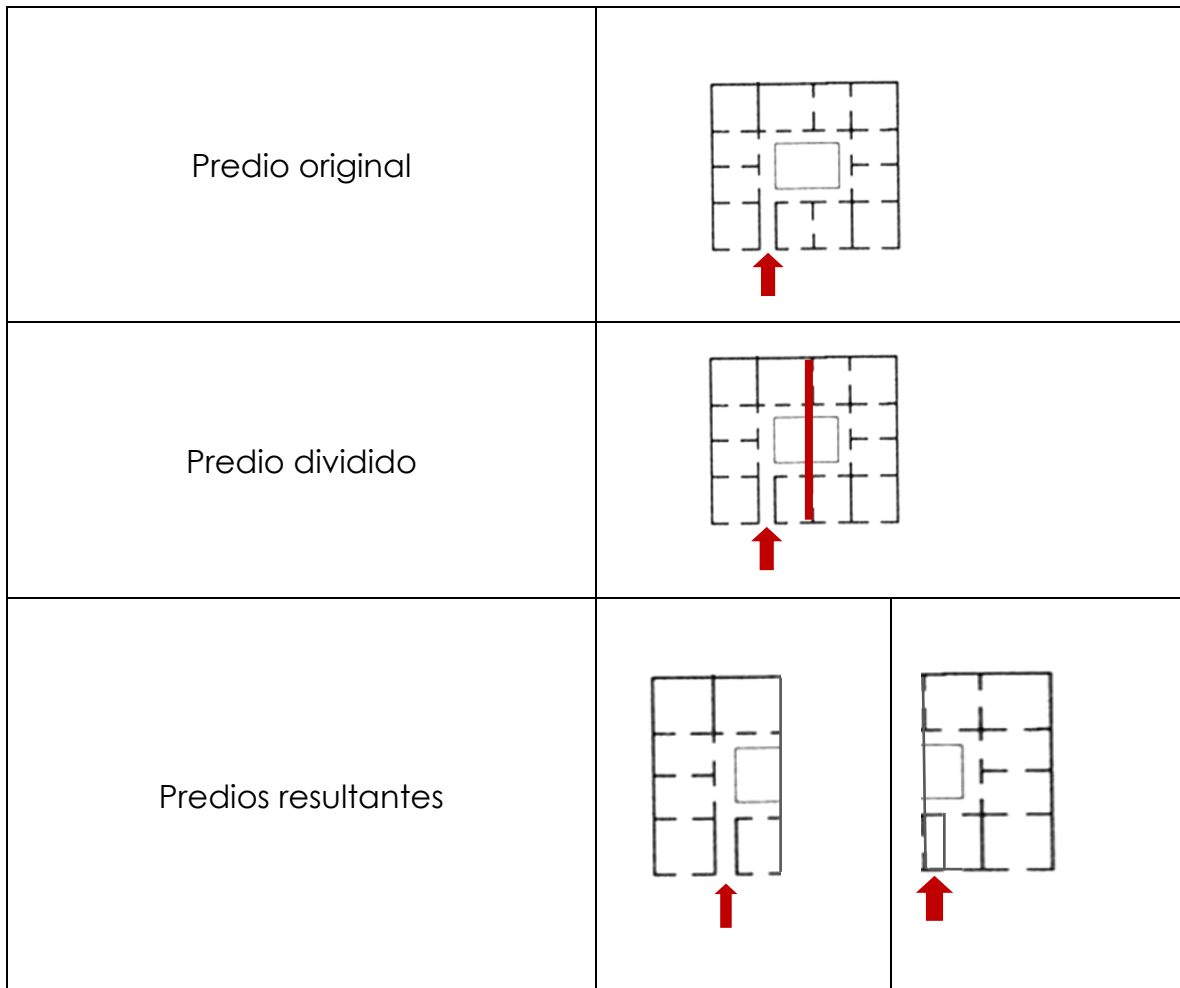
De esta forma surge este nuevo tipo de casa. Por tanto, la fachada se modifica con la aparición de una nueva puerta.

Cuando el zaguán original está en el medio del predio, las dos nuevas casas quedan exactamente iguales. Obviamente una de las dos casas debe hacer una nueva cocina y baños.

Cuando el zaguán está en uno de los extremos del predio (esto es por la pendiente del terreno), uno de los predios resultantes debe hacer su nuevo zaguán para lo cual deben acortar una de las habitaciones y que el zaguán desemboque en el corredor.

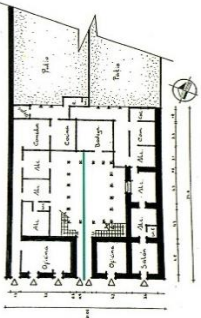

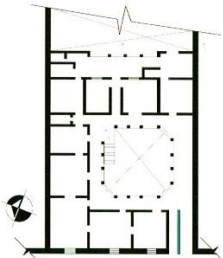

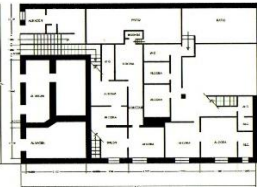
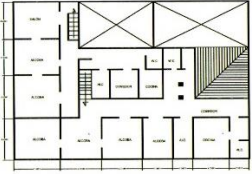
Dividir una casa de claustro en dos da como resultado dos predios con cierta comodidad, más pequeño, por supuesto, se deben agregar los espacios faltantes de lado y lado. Funciona bien tanto para una casa de un piso como para dos pisos.

Tabla 6 División de una casa de claustro.



Fuente: Archivo Grupo de Trabajo Académico en Patrimonio Universidad Nacional.

Tabla 7 . Ejemplos de subdivisiones en Salamina

<p>División por el patio</p>		
<p>Manzana 36, predio 15, Carrera 7 # 4-43/19</p>		
<p>División por el zaguán</p>		
<p>Manzana 37, predio 24, Carrera 8 #4-27</p>		
<p>División por pisos</p>		
<p>Manzana 42, predio 8, Calle 6 # 6-07/27</p>		

Fuente: Archivo Grupo de Trabajo Académico en Patrimonio Universidad Nacional.

En la

Tabla 7 se ven tres ejemplos de subdivisiones. Las plantas son tomadas del preinventario de la reglamentación del centro histórico de Salamina. La estudiante Ana María Valencia trató este tema en su trabajo de grado sobre la espacialidad en el centro histórico de Salamina para mostrar estas subdivisiones (Valencia, 2015).

El primer ejemplo es una casa en claustro dividida por el zaguán; éste queda dividido en dos, es decir, cada hoja de la puerta original sirve como acceso al zaguán correspondiente.

El segundo ejemplo es la división por un zaguán que está en el extremo del lado derecho. En este caso una vivienda se quedó con el portón original, y el otro abrió un nuevo portón más pequeño.

En el tercer caso es una división por propiedad horizontal, una casa de dos pisos se sacaron dos propiedades. Es un caso muy usual porque se resultado es más fácil de lograr. Algunas veces el inmueble sigue siendo del mismo propietario; otras veces se vende por propiedad horizontal. Cuando hay patio central se suele cubrir con una placa de entepiso y se busca iluminación por el patio trasero.

3.3.2 Los espacios

A continuación, veremos los espacios que conforman estas casas.

Figura 79. El zaguán es la transición entre el espacio público y el privado.



Casa Carola, Salamina. Fuente: J. M. Sarmiento.

Es la transición entre lo público y lo privado. La carpintería hace gala de preciosismo y belleza. El zaguán es la entrada de la vivienda. En cierto modo este espacio indica el tipo de vivienda, su tamaño y jerarquía. Es un espacio arquitectónico de gran importancia, de forma longitudinal como un pasillo, rematado por el contraportón. El zaguán se constituye, en esta arquitectura, en el espacio de transición entre el exterior y el interior de la vivienda; conduce del portón al patio central.

Figura 80 y Figura 81. Casas de patio central en "L".



Con bajos interiores y chambrana perimetral, en el municipio de Pijao. Fuente: JM Sarmiento.

El patio central es el eje de la casa: es el sitio de encuentro, es jardín, es balcón. El patio es el elemento organizador en esta arquitectura y la característica principal que define estas casas. Entorno al patio se

desarrollan los cuerpos de las casas y todas sus habitaciones, hilvanadas, una tras otra. El primer patio es un jardín de flores multicolores, herencia del Jardín del Paraíso árabe, implantado en Andalucía y traído a América en donde se reinterpreta y se le da el tono regional en las diferentes épocas, hasta que desaparece entrado el siglo XX. Estos modelos se constituyen en las tipologías de la casa de patio que es característica en varias regiones de Colombia y en especial de la zona cafetera.

Cuando la casa es de dos pisos tiene una escalera que puede estar ubicada sobre el patio, en un costado, al cual se llega por el zaguán, o también puede estar ubicada dando directamente a la calle. Al igual que los corredores, las escaleras son en madera, con chambranas en macana, localizadas en el patio central.

Figura 82 y Figura 83. La escalera.



A la izquierda se ve la escalera cuando está anexa al patio, y a la derecha la escalera que da directamente a la calle. Fuente: JM Sarmiento.

Cuando el inmueble es una sola vivienda en sus dos pisos la escalera se ubica sobre el patio al final del zaguán en donde forma como una escultura dentro del conjunto. Cuando un inmueble de dos pisos forma dos unidades

de vivienda, o una de vivienda en el segundo piso y comercio en el primero, se accede a la vivienda del segundo piso por una escalera que da directamente a la calle detrás de un portón que marca la independencia de los dos pisos.

La sala y el comedor son los espacios sociales por excelencia. El salón es el espacio en donde se recibe la visita formal, muy decorada y ornamentada con muebles, cortinas, lámparas, tapetes, etc. El salón permanece cerrado y sólo se abre para recibir visitas muy importantes en ocasiones que lo ameriten. La visita cotidiana se hace en los corredores del patio principal. En la casa de un piso el salón está ubicado en uno de los costados del zaguán y sus ventanas dan a la calle. En la casa de dos pisos está ubicado al terminar la escalera y comunicado directamente con ella y siempre sobre la fachada principal.

En la vivienda tradicional de la región el comedor es el espacio social por excelencia, generalmente ubicado en el tramo contrario al acceso (frente al zaguán) y sobre el eje principal. Es el único espacio de estas viviendas que sobresale por tener un diseño especial. Su importancia, dentro de la cultura de la región, es claramente identificable en sus proporciones y ornamentación, con calados y tallas en la madera del cancel, representan la abundancia en el seno familiar. En el comedor se reúne la familia en torno al jefe del hogar, el patriarca, el padre.

Figura 84 y Figura 85. Salón y portada de comedor.



A la izquierda el salón con sus muebles tradicionales y las paredes cubiertas con papel tapiz. A la derecha una portada de comedor tallada y calada, que dignifica el sitio familiar por excelencia. Casa en Salamina. Fuente: J. M. Sarmiento.

El espacio privado de las viviendas tradicionales de la región, las alcobas o dormitorios, está hilvanado por una serie de espacios comunicados entre sí por puertas que comunican o por simples vanos con cortinas. Estas habitaciones suelen estar sobre las crujiás interiores que salen a los corredores y se abren al patio. Sobre estos mismos corredores suelen abrirse ventanas y, cuando es posible, se abren ventanas también a patios aledaños o simplemente son muros ciegos hacia la vecindad. La alcoba principal (de los padres) suele estar hacia la fachada de la calle y contigua al salón.

En la parte de atrás están los servicios, el baño, la cocina de grandes dimensiones, sitio de encuentro informal de la familia, el solar con naranjos, orquídeas, huerta, y aves en jaulas.

Figura 86 y Figura 87. Los dormitorios con sus muebles tradicionales.



Camas de madera maciza como los de la izquierda, o metálicos en lámina de cobre como a la derecha; los nocheros, la mecedora, el armario para la ropa y el aguamanil para el aseo personal diario. Fuente: JM Sarmiento.

Figura 88 y Figura 89. Muebles Thonet de sala al lado izquierdo y muebles de mimbre al lado derecho.



Los dos juegos fueron importados. Casa Carola, Salamina. Fuente: JM Sarmiento.

Los muebles de sala y de comedor, así como los de dormitorios eran de madera hechos por carpinteros locales. Pero también se importaron muebles de mimbre de Francia y muebles Thonet. Especialmente estos últimos fueron de todo el gusto de las familias y se propagaron por todos los rincones de la región, y su silla No.14 que fue de gran aceptación, popularmente conocida como sillas vienesas.

Figura 90. Zona de servicios y solar.



La parte de atrás de la casa es la zona de servicios y la más privada. Es el solar, con la cocina, el lavadero, el sitio para extender la ropa. Los baños se instalaron allí cuando hubo

agua corriente; antes eran letrinas. En los bajos se guarda el "rebujo" o "reblujo", los objetos que la familia usa eventualmente. Fuente: JM Sarmiento.

Las cocinas se fueron sofisticando. Algunas familias se dieron el lujo de importar de Inglaterra estufas metálicas con chimenea. Se hicieron los baños con agua corriente y muebles de porcelana también importados.

En algunas de estas casas, cuando el lote era muy angosto, se usó el sistema de escaleras removibles para permitir el paso de personas, caballos y vacas al patio posterior, una práctica muy socorrida en la región, lamentablemente casi desaparecida; solo quedan algunos ejemplos en Manizales, en Salamina, en Neira.

Los bajos siempre tienen un uso; éste puede estar integrado al interior de la vivienda o al exterior; cuando está relacionado con el exterior puede ser una unidad independiente relacionada directamente con la calle, o puede tener uso comercial o de pequeño taller industrial artesanal, como sastrería, zapatería, electricidad, etc. El uso puede ser vivienda también, o un local dedicado a pequeño comercio de abarrotes, a taller o a oficina, inclusive a garaje. Cuando los bajos son interiores son elementos estructurales necesarios, producto de la pendiente del terreno, como un cimientado aéreo (sobrecimiento) en guadua o en columnas (machones) de ladrillo; en los últimos tiempos también se están reemplazando por columnas de concreto armado. Estos espacios sirven de bodega para la familia, para guardar objetos inservibles o en desuso, materiales de construcción, o como refugio de animales domésticos como gallinas y perros, lo que coloquialmente se conoce como "*el cuarto del reblujo*" (reblujo o rebujo, también se usa).

3.3.3 Técnicas tradicionales, soluciones constructivas

Iniciando en los cimientados y terminando en la cumbrera, a continuación, describimos las técnicas constructivas tradicionales usadas en cada uno de los elementos que conforman la construcción.

Para preparar el lote en ladera se banqueaba en los niveles que fuera necesario buscando siempre obtener una superficie lo más plana posible. Si el lote era de pendiente negativa, de la calle hacia adentro, el primer plano salía del nivel de la calle y se prolongaba unos metros hasta tener el tramo

de la primera crujía sobre el terreno; a continuación, se comenzaba a banquear para escalonar con los cual comenzaban a aparecer unos espacios por debajo del nivel del piso que se solucionaba con vigas de madera apoyadas en los muros perimetrales de tapia y con acabado en tablas clavadas en las vigas.

Cimientos: Los cimientos para muros de tapia pisada o de bahareque son de piedra de lajas simplemente apoyadas sobre el terreno. El terreno se acondiciona escalonado si es inclinado, se arman los tableros para vaciar la tapia y en el fondo se ponen piedras de lajas graníticas, muy duras; encima se va vaciando la tapia. En casas rurales se arma un piso de madera sobre vigas de madera y/o de guadua apoyadas en piedras sobre el terreno. Luego se levanta el muro de bahareque. En terrenos muy inclinados el entrepiso se apoya en “pata de gallina” de guadua.

Muros de bahareque embutido: Su estructura está conformada por una combinación de guadua y madera aserrada o rolliza y su revoque es tradicionalmente en tierra y cagajón. Es una estructura de guadua y/o madera revestida en “lata de guadua” o “esterilla” la cual se rellena después con tierra que debe cumplir especificaciones similares a la de la tapia pisada. Es de origen prehispánico y ha tenido uso y mejoras en los últimos tiempos. Posteriormente se debe revestir con un revoque también de tierra que debe ser encalado para protegerlo. Buena parte de la zona cafetera está construida con esta técnica.

Muros de tapia pisada: Está formada por tierra apisonada o compactada dentro de una formaleta de madera. La tierra escogida no debe tener altas cantidades de contenido orgánico, puede tener hasta un 60% de arcilla, no debe ser arenosa, y debe tener la humedad adecuada para su compactación. Se puede mejorar su calidad con agregados como el cagajón (estiércol de caballo), muy usado en la zona cafetera, o con otro tipo de fibras que le de cohesión. La tapia se debe proteger de la intemperie con aleros, albardas, y la superficie se debe revocar y encalar.

Muros de bahareque metálico: Su estructura se encuentra conformada por una combinación de guadua y madera aserrada o rolliza. El acabado se hace con lámina metálica troquelada formando figuras geométricas o vegetales; también puede ser lámina lisa para muros más sencillos. La lámina

viene en cuadrados que se clavaban con puntillas a la estructura en madera. Esta técnica corresponde a la modernización del bahareque, en los inicios del siglo XX cuando, gracias a la riqueza producida por el café, se importaron estos materiales industrializados, como las pinturas con base en aceite, el alambre, las láminas de zinc, etc. Las vendía la Casa Helda de Manizales.

Pero también se encuentra lámina troquelada en fachadas en Aranzazu, y en interiores, como cielorrasos, en casas en Manizales, en Pereira, en Armenia, en Pijao y en otros pueblos. En los espacios interiores el latón se usó para ornamentar principalmente la sala de recibo con cuadros con figuras en el centro bordeados por cenefas lineales que hacían el remate entre el cielorraso y la pared.

Muros de bahareque encementado: Su estructura está conformada por una combinación de guadua y madera aserrada o rolliza, igual a la de todos los bahareques. La diferencia está en el revestimiento. Para este caso la estructura de madera se cubre con esterilla y a este se clava una malla metálica (malla con vena), que sirve de soporte para recibir el mortero de cemento que finalmente puede ser también estucado (enyesado) lo cual le da una textura lisa que se pinta con pinturas a base de agua. Por supuesto es una mejora a la técnica iniciada en la primera mitad del siglo XX.

Revestimiento de cal y arena: Los muros se revisten con una lechada de cal y tierra (lo cual da una textura irregular) y luego se pinta con cal agregando colores minerales si es necesario. Esta es la mezcla más recomendada para cubrir muros de tapia o bahareque embutido pues permite que éste respire y por ser más elástica se adhiere mejor a las superficies blandas.

Vanos (o buques). Los vanos para puertas y ventanas se forman de manera muy propia en el bahareque y en la tapia pisada. Simplemente se suspende la construcción del muro en ese punto y se salva la luz superior con un dintel de madera que va anclado a la estructura del muro. En el bahareque apuntillado a las maderas estructurales y en la tapia pisada embebido en la tierra. Las jambas (caras laterales internas del vano), se cubren con piezas de madera.

Revestimiento en barniz: Para dar acabado a la carpintería metálica y de madera se ha aplicado barniz tanto traslúcido como de color como método de protección, especialmente a los elementos de madera que se encuentran a la intemperie. En la variedad del color de la carpintería radica una de las características de esta arquitectura muy rica en su expresión policroma y muy acorde con los exuberantes colores de la naturaleza que la rodea.

Pisos y entresuelos en cemento: Un acabado de piso usual en esta arquitectura es la baldosa de cemento policromada con motivos vegetales o geométricos. Se asienta sobre una capa de dos centímetros de mortero y se usa para estar a la intemperie o expuesto al sol y al agua, o mucho tráfico, como patios, corredores, cocinas y zaguanes. En algunos casos se usan baldosas en altorrelieve. Son notables en la región los pisos de los templos en baldosa de cemento, de lo cual es ejemplo incomparable el Templo de la Inmaculada Concepción de Aguadas, instalado hacia el año 1900.

Pisos en piedra: En el caso de patios, solares y entradas de campo, se usan tradicionalmente pequeñas piedras de río con nervaduras de ladrillo.

En los patios principales antiguamente se usaba un pozo o aljibe cuando no existía el acueducto municipal. El entorno del patio se adorna con plantas de flores variadas. Lastimosamente muchos de estos patios de piedra han sido cubiertos con cemento o con baldosas de cemento, debido al mantenimiento que aquel exige.

Pisos y entresuelos en madera: los entresuelos están hechos con vigas de sección cuadrada de 20 cm. de lado y un largo que permite empotrar suficientemente en los muros en que se apoya (normalmente de tapia pisada). En el caso de corredores al patio, la viga se apoya en un extremo en muro y en el otro en la viga carrera que, a su vez, descansa en las columnas de madera con zapata en la parte superior. Los paralelos o pie derecho pueden ser de guadua, madera aserrada e incluso de madera rolliza y el acabado de piso en tablones al tope.

Pisos y entresuelos con acabado en tablas: El acabado en piso de madera es de uso muy frecuente en la región. Puede ser madera "machihembrada" en listones angostos (esta es una solución contemporánea), pero el más

antiguo y tradicional es el tablón ancho puesto al tope. Los tablones se clavan con puntillas sobre los durmientes que conforman la estructura del piso. Este piso es más usado en pisos altos, pero también se encuentra en primeros pisos. Es notable el esmerado cuidado de su mantenimiento, pulido y encerado que deja ver la veta de la madera con una presentación estética muy singular y característica.

Estructura de cubierta, la cercha: La estructura de la cubierta es el conjunto de elementos que constituyen la parte resistente y soporte de los materiales de recubrimiento, en este caso la teja de barro. La estructura es de madera; combina muchas veces las maderas rollizas o aserradas con guadua y se apoya directamente en los muros portantes, sean estos de tapia o bahareque. De acuerdo con su diseño y la disposición de los elementos que la componen la cercha recibe diferentes nombres.

Cercha rey: La cercha rey está construida en madera rolliza y/o aserrada. Está compuesta por los dos pares que conforman los faldones de la cubierta y el tirante inferior que cierra el triángulo; del centro de la cumbrera baja un elemento sobre el tirante que recibe el nombre de "rey" (pendolón). Rigidizado por dos elementos inclinados hacia los pares que parten la longitud de éstos en dos para dar mayor rigidez y crear un camino de transmisión de las cargas.

Cercha de par e hilera: Estructura de cubierta en cerchas de madera aserrada y/o madera rolliza y guadua, como soporte del acabado en teja de barro. Su diseño consiste en los dos pares que conforman los faldones que descansan en el tirante, que va apoyado en los muros de carga o en los pilares de madera. Se puede recortar la longitud del par con un quiebre en el extremo con el cual se busca variar la pendiente para disminuir la velocidad del agua en su caída hacia el alero y hacia el exterior.

Cercha rey de Manizales: La cercha rey de Manizales está construida en madera rolliza y/o aserrada y tiene la forma tradicional usada en Antioquia (al norte) de la Cercha Rey, con este elemento en el centro descansando sobre el tirante. Adicionalmente, y para darle mayor rigidez y cortar la gran longitud de los pares, se pone otro elemento inclinado al cuarto del tirante que parte en dos las mitades y que funciona a compresión. Con este diseño se soportan mejor los frecuentes sismos de la región.

Cercha antioqueña: son cerchas simples de madera y guadua, a dos aguas, con un entramado en esterilla o lata de guadua y sobre ella la teja de barro. El triángulo de la cercha se forma con los dos pares que descansan sobre los pilares de los muros de bahareque, cuyas cabezas son recorridas por una viga solera (o carrera) que es la que transmite la carga. El vértice del triángulo se rigidiza con un nudillo y un rey simplemente clavados. Esta cercha soporta cubiertas muy livianas.

Aleros: Extensión de la cubierta que permite proteger la fachada y sus elementos (de tapia pisada o de bahareque de tierra) de la lluvia. En la mayoría de los casos los canes (o portaletes) se encuentran a la vista y en otros casos presentan cielos rasos con formas geométricas en madera. Los canes a la vista están protegidos con barniz transparente o de colores y la superficie del fondo, en esterilla, está revocada y encalada. El alero con cielo raso en madera cubre los canes y se pinta de colores.

Cubierta en teja de barro con esterilla de guadua: Es el material, tradicionalmente, más usado en el recubrimiento de cubiertas en la arquitectura tradicional de la región. La teja de barro más usual en la América Hispana es la conocida como "teja española" Está soportada por una sobrecama de cañabrava o lata de guadua. Por el interior puede ir a la vista revocada con tierra y encalada (usada en lo rural) o con cielo raso falso de madera.

La guadua como elemento fundamental de la construcción tradicional de la cultura cafetera, se encuentra en todas las partes de la edificación, sea en su forma natural o en latas o secciones verticales que sirven de apoyo a la teja de barro. Las correas de guadua, o caña brava, se instalan más espaciadas y sobre ésta se clava la esterilla o lata de guadua. La esterilla es el corte del tronco de la guadua en pequeños trazos que eliminan la curva y permiten su uso en forma plana. Esta esterilla recibe el revoque de tierra que luego se encala.

Cubierta en teja de barro sobre cañabrava: la teja de barro puede ir sobre una cama de caña brava que se instala a lo largo de la cubierta; esos elementos que reciben la teja se suelen llamar "cabios" y se soportan en el entramado de la cubierta; la teja se amarra a los cabios con alambre; antiguamente se hacía con una cuerda vegetal (fique) o con tiras de cuero

de res. La teja se traslapa a lo largo y a lo ancho para impedir que el agua lluvia pase al interior.

- Carpintería de madera

La expresión visual del trabajo en madera es lo más difundido de esta arquitectura del republicano con alero o republicano regional.

La carpintería de madera es el elemento más rico y característico de la arquitectura vernácula de la región. Puertas y ventanas, balcones y pasamanos, tienen un trabajo de alta calidad, para lo cual se usaron maderas muy fuertes y resistentes de la región, como laureles, nogal cafetero, y otros. Se encuentran algunos trabajos de carpintería metálica, especialmente en balcones, con un trabajo de forja bastante notable. Pero la más relevante de esta carpintería de madera son la talla y el calado.

La talla de madera para puertas, ventanas, cancelas de comedor y columnas, y los calados que se usan en contraportones, puertas y ventanas, el uso de colores vivos y fuertes, copiados de la exuberante naturaleza circundante se constituyen en una característica sobresaliente de la arquitectura local.

Materiales y acabados: para el trabajo de carpintería en madera se usaron maderas muy fuertes y resistentes como: laureles, nogal cafetero, y otros. El acabado se daba en el siglo XIX con aceite de linaza algunas veces con color para zócalos de madera. Las pinturas industrializadas, de colores, llegaron al país en los inicios del siglo XX; se usaron colores pastel planos.

Las principales características son la inspiración en la naturaleza y el uso profuso de elementos de origen natural, con preferencia en los vegetales y las formas redondeadas de tipo orgánico entrelazándose con el motivo central; el uso de la línea curva y la asimetría, tanto en las plantas y alzados de los edificios como en la decoración y la tendencia a la estilización de los motivos, siendo menos frecuente su representación estrictamente realista. Se usó mucho la estilización de formas como las azucenas, los cartuchos, tallos vegetales, flores, etc.

Figuras 91. Diferentes modelos de portones de diferentes pueblos del PCCC: Aguadas, Salamina y Pijao.



Los portones son macizos, con maderas fuertes que generan seguridad. La ornamentación son elementos aplicados sobre la madera. Fuente JM Sarmiento. En el extremo derecho el dibujo de un portón tomado de Expresión visual de los pueblos del bahareque.

El portón: Corresponde a la puerta de acceso principal de las viviendas, generalmente de dos alas u hojas. Del mayor o menor grado de ornamentación depende la jerarquización de la vivienda. Elementos constructivos: Dos alas u hojas talladas o con motivos geométricos, umbral ornamentado o con calado, cornisa y jambas.

Contraportón: usado en el zaguán como segundo portón, generalmente de dos alas con calados o eventualmente macizos, permitiendo la transparencia entre el interior y el exterior. Por los calados se podía ver el patio interior con su jardín y sus flores. Como elementos constructivos tiene dos alas con calados y umbral, generalmente calado.

Figuras 92. Contraportones con calados.



De Pácora, Santuario y Marsella. Fuente: JM Sarmiento. El dibujo es tomado de Expresión visual de los pueblos del bahareque

Durante el día el portón permanecía abierto y el contraportón cerrado.

Cancel de comedor: Elemento usado tradicionalmente en la arquitectura del republicano regional, se constituyen en el marco de la abundancia familiar y por ende su ornamentación es, en mayor o menor grado, su reflejo.

Está compuesta por cornisa, marco y alas, generalmente dos fijas y dos o tres batientes. En los casos ornamentados pueden aparecer jambas y umbrales. Las hojas se decoran con vidrios de colores o transparentes, que también pueden ser opalizados o cubiertos con finos tejidos.

Figura 93. Cancel de comedor en Salamina



Fuente: JM Sarmiento. Dibujo del cancel es tomado de Expresión visual de los pueblos del bahareque.

Puerta ventana con baranda: Elemento tradicional de la arquitectura del republicano regional, se constituyen en el marco de transición del exterior al interior, en especial por el uso de postigos y chambranas. Tiene una baranda muy sencilla de madera calada y tallada que se incrusta dentro del vano de la puerta - ventana. Las puertas ventanas poseen dos alas, una baranda y el marco tradicional u ornamentado.

Estas puertas tienen postigos que permiten la ventilación y la entrada de la luz. De noche se cierran. Por la mañana se abren solo los postigos temprano; cuando la habitación está arreglada se abre toda la puerta - ventana.

Figura 94 Ejemplos de puerta ventana de dos hojas con postigos, con baranda, la solución más sencilla de este tipo.



Ejemplos Aguadas, Santuario y Pijao. Fuente: JM Sarmiento. El dibujo es tomado de Expresión visual de los pueblos del bahareque

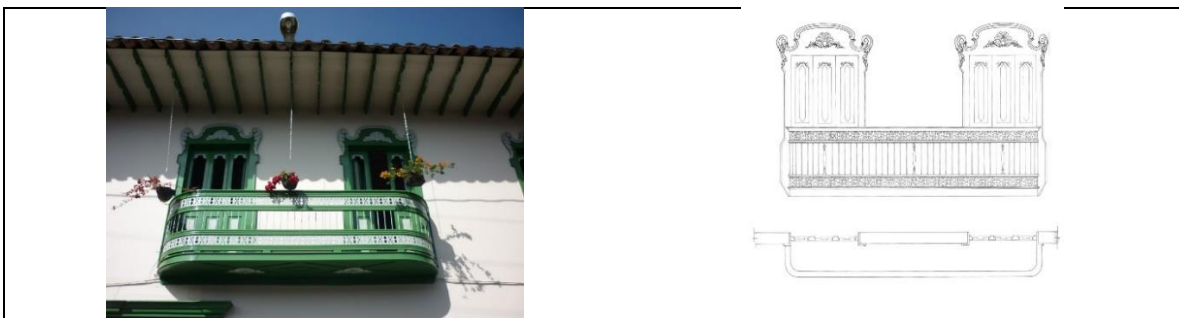
Sus ricas tallas y calados muestran la escuela regional y su importancia en esta arquitectura.

Puerta ventana con baranda volada: Este tipo de ventana tiene las hojas con postigos de la puerta - ventana tradicional. Además, tiene una pequeña baranda de madera calada y tallada que se sale del paramento y vuela unos diez o doce centímetros. Las puertas ventanas con baranda volada poseen dos alas y la baranda volada, y un marco tradicional u ornamentado.

Puertas y ventanas, balcones y pasamanos, tienen un trabajo de alta calidad, para lo cual se usaron maderas muy fuertes y resistentes de la región, como laureles, nogal cafetero, y otros.

Puerta ventana con tribuna: Posee un voladizo mínimo que sobresale con respecto al paramento de la fachada. El ancho está directamente determinado por el ancho de la puerta ventana; el voladizo y su ancho permiten la ubicación de molduras en su base. Balcón sobresaliente en el paramento, barandas (en bolillo o maderas talladas, con o sin ornamentación), puerta ventana de acceso y marco sencillo u ornamentado. El acabado es en pintura de barniz y aceites, de colores fuertes, generalmente contrastando dos colores: uno más claro con otro más fuerte.

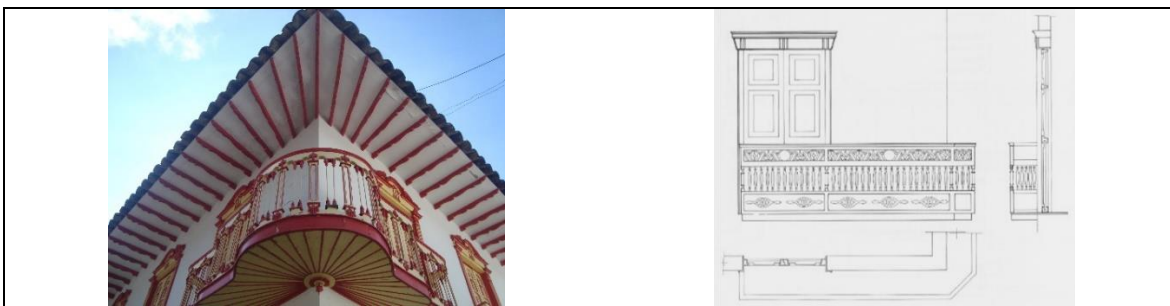
Figura 95. Balcón corrido en Salamina.



El Pasamanos y el rodapié tienen calados. Fuente: JM Sarmiento. El dibujo es tomado de Expresión visual de los pueblos del bahareque

Balcón corrido: Extensión del interior hacia el exterior en segundos pisos. Corredor en voladizo al cual se accede desde cualquiera de los espacios del tramo frontal del inmueble por medio de dos o más puertas ventana. Continuidad en el balcón, barandas (en bolillo o maderas talladas con o sin ornamentación), puertas ventana de acceso y canes.

Figura 96. Balcón corrido en esquina en Salamina.



Los canes, la baranda del balcón, el piso y la tapa inferior tienen elementos torneados y tallados. Fuente: JM Sarmiento. El dibujo es tomado de Expresión visual de los pueblos del bahareque

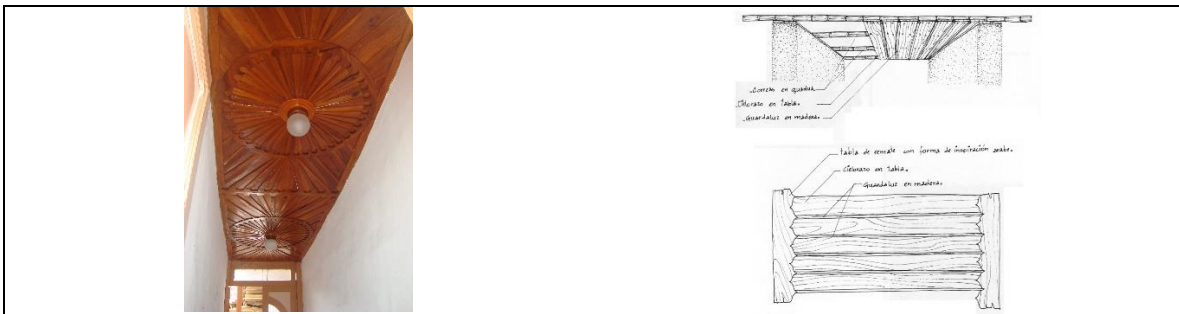
Balcón esquinero: Extensión del interior hacia el exterior. Corredor en voladizo al cual se accede desde cualquiera de los espacios del tramo frontal del inmueble por medio de dos o más puertas ventana. Continuidad en el balcón, barandas (en bolillo o maderas talladas con o sin ornamentación), puertas ventana de acceso y canes.

Balcón individual: Es la prolongación de la ventana en segundos pisos al exterior por medio de un elemento de madera que vuela sobre el paramento y bajo el alero, y que es individual para cada ventana. Las puertas ventanas con balcón individual poseen dos alas con postigos y con vidrios transparentes u opalizados, balcón individual en madera y marco tradicional u ornamentado.

Cielorrasos en madera: La función del cielorraso es cubrir la estructura de la cubierta y darle escala al ambiente. Por tanto, es una superficie plana que cubre totalmente el área. Está compuesto por el alistado de madera, listones de madera como tapajuntas, boceses y apliques de madera. El alistado de madera se clava en la estructura de la cubierta; sobre ésta se instalan los listones de madera formando figuras geométricas, casi siempre concéntricas, con boceses que cubren las uniones de los listones. En el centro se forma otra figura con apliques y pequeñas tallas de madera: aquí van el bombillo y la lámpara.

Se usa la madera a la vista con aceite de linaza, o también la madera pintada con barniz de aceite de dos colores: uno claro y uno oscuro contrastante.

Figura 97. Cielorraso en madera concéntrica



Para ubicar la lámpara en Marsella. Fuente: JM Sarmiento. El dibujo es tomado de Expresión visual de los pueblos del bahareque

Algunos autores coinciden en afirmar que en la estética de esta arquitectura tradicional existe la homogeneidad representada por invariantes como la espontaneidad, el anonimato, la referencia a la naturaleza, la madera, el color, la abstracción, la representación, y la influencia de estilos propios de la modernidad del fin del siglo XIX. Esa homogeneidad estilística es atribuible a que fueron conjuntos urbanos fundados en un período de tiempo muy breve por un grupo humano de ascendente cultural (memoria), muy homogéneo y en un territorio muy bien definido.

3.3.4 Materiales usados en las técnicas constructivas de la región

Como se ha dicho ya, el uso de la guadua, una especie de bambú, característico de la región y compañero inseparable de los cultivos de café, es el material más característico y propio de la región. Es también elemento fundamental en la fabricación del bahareque y aún de la tapia pisada.

La guadua es un tallo leñoso extraordinariamente resistente, por la consistencia de sus fibras vegetales y por su forma cilíndrica, pero también sorprendentemente liviana, pues es hueca, con sólo membranas internas que pueden ser trabajadas muy fácilmente; su fibrosidad es extrema y finísima y le da una flexibilidad no encontrada en otro material de la naturaleza con una fortaleza semejante, al mismo tiempo que facilita, aún más, los trabajos de cortarla y manejarla y el de adaptarla a un sinnúmero de usos y circunstancias, a lo que también contribuyen sus dimensiones excepcionales. Su belleza, su forma cilíndrica y la variedad en el grosor de

sus tallos le permiten ser usada sin que tenga que someterse a delicados o a muy prolongados trabajos de transformación, acabado o preparación, ventajas que al ser sumadas a todas las anteriores le dan a la guadua un lugar privilegiado.

Otros materiales usados en esta época son:

- Tierra cruda: tapia pisada, adobe, bahareque
- Cal y arena
- Madera aserrada y rolliza
- Ladrillo cocido
- Teja de barro cocida
- Piedra en sillar y piedra labrada
- Hierro forjado
- Chusque y caña brava
- Aceite de higuera
- Goznes, aldabones, picaportes, pestillos, etc.
- Vidrio

Figura 98. La casa de la familia Toro, en Pijao,



Fuente: Era, originalmente, un predio en claustro, con el predio vecino. Fue subdividida en los años 60 del siglo XX.

3.3.5 Estudio de caso: Casa de la Familia Toro, en Pijao (Quindío)

Figura 99. Pijao, vista aérea.



La flecha señala la casa en estudio. Fuente: <https://masviajemasvida.com/pijao-pueblo-sin-prisa/>

El Camino del Quindío es un espacio del cual se encuentran referencias desde el mundo precolombino las cuales fueron consignadas por cronistas y expedicionarios quienes resaltaron su importancia estratégica para el mundo indígena, especialmente para el pueblo quimbaya, habitantes del territorio.

Los españoles utilizaron estos caminos prehispánicos como rutas de penetración para conquistar los territorios indígenas desde su primera presencia allí en 1539, cuando estas vías jugaron un papel protagónico (Camargo, 2023).

La Expedición Botánica de José Celestino Mutis y luego Alexander von Humboldt pasaron por allí en sus trabajos y reconocieron la importancia natural del sitio.

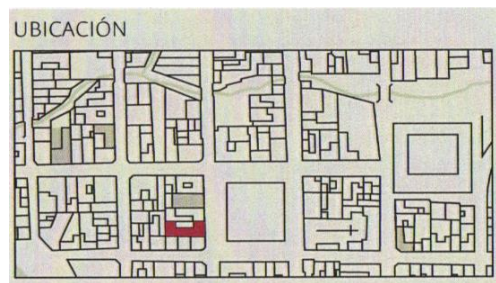
En las guerras de independencia el camino fue usado por el Ejército Libertador para desplazarse por el territorio, pero luego se abandonó; los pocos pobladores se desplazaron a otros territorios. Consolidada la República, Bolívar pasó por allí en 1830 y comprendió la importancia estratégica del camino. Se crearon los penales de Toche y Boquía a la vera del camino. Prisioneros de guerra fueron empleados para arreglar el camino

con lo cual se propició la penetración colonizadora de la región en cabeza de los prisioneros de guerra empleados para el arreglo de la ruta. Una vez cumplidas sus penas, resolvían quedarse y dedicarse al fomento de predios dedicados a la agricultura y ganadería, práctica heredada de la penetración española. (Camargo, 2023).

En el proceso de la colonización antioqueña el poblamiento del Quindío fue la última región en ser poblada.

Pijao es uno de los cincuenta y un municipios que conforman el territorio del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia. La zona urbana está a 1700 msnm con una temperatura promedio de 19°C. Fue fundado en 1902 por la última oleada de colonos que se fueron asentando en la zona y que provenían de pueblos fundados por los colonos antioqueños como Salamina, Manizales, Santuario y Santa Rosa de Cabal. Además de antioqueños los pobladores de Pijao también provenían del Tolima y del Cauca.

Figura 100. Ubicación de la casa de la familia Toro en el marco de la plaza.



Se puede ver cómo el predio contiguo formaba parte de esta casa. Fuente: Archivo Grupo de Trabajo Académico en Patrimonio Universidad Nacional.

Figura 101. Fachada de la casa Toro.



Casa con alero y decoración ecléctica historicista. Con la casa de la derecha formaban un solo predio hasta los años 60 cuando se dividió. Fuente: JM Sarmiento.

Esta casa está ubicada sobre la Plaza de Bolívar de la localidad, en el costado noroccidental. La familia Toro es la propietaria del inmueble y lo fueron también del inmueble vecino que formó parte de la misma casa; originalmente fue un predio de patio central, en claustro que fue dividido en dos, por el patio central, hace unos sesenta años.

En el primer piso funcionan locales comerciales que abren directamente a la calle. Los espacios interiores del primer piso giran en torno al patio. Por un zaguán se accede al primer piso, hasta llegar al patio que está rodeado por circulaciones, corredores, cubiertos.

Figura 102 y Figura 103. Láminas de latón troquelado.

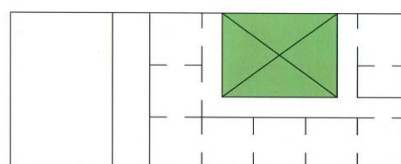


Se usó para fachadas de bahareque vacío y para cielorrasos. Fuente: JM Sarmiento.

Las fachadas podían ser de tapia pisada pintada con cal. También había fachadas de bahareque embutido pintadas con cal. A principios del siglo XX se usó el latón troquelado para fachadas en bahareque vacío. El latón

se clavaba con puntillas sobre los parales de madera del bahareque. El latón troquelado también se usó para cielorrasos de salas, comedores y algunas circulaciones.

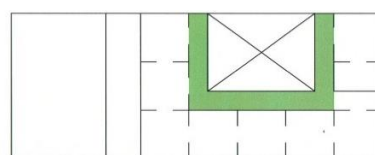
Figura 104. El patio central organiza el espacio total de la casa.



Primer y segundo piso giran en torno a él. Fuente: Archivo Grupo de Trabajo Académico en Patrimonio Universidad Nacional.

Como la casa era de claustro, al dividirla en dos cada predio resultante quedó de tipo en "C". Los corredores de los tramos de la "C" están demarcados por chambranas con pasamanos, rodapié y bolillos en la parte intermedia.

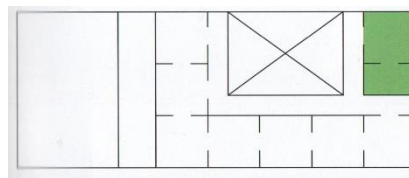
Figura 105. Corredores perimetrales al patio central.



Los corredores acompañan a cada uno de los tramos que conforman las crujías. Fuente: Archivo Grupo de Trabajo Académico en Patrimonio Universidad Nacional.

En sus orígenes, cuando la casa era de tipo en "O" y la familia era dueña de todo el predio, se subía al segundo piso por una escalera de madera que estaba en una esquina del patio central, sobre la crujía que da a la calle. Hoy en día se sube al segundo piso por una escalera que está ubicada en el extremo derecho del predio y que da directamente a la calle.

Figura 106. La sala, como espacio principal,

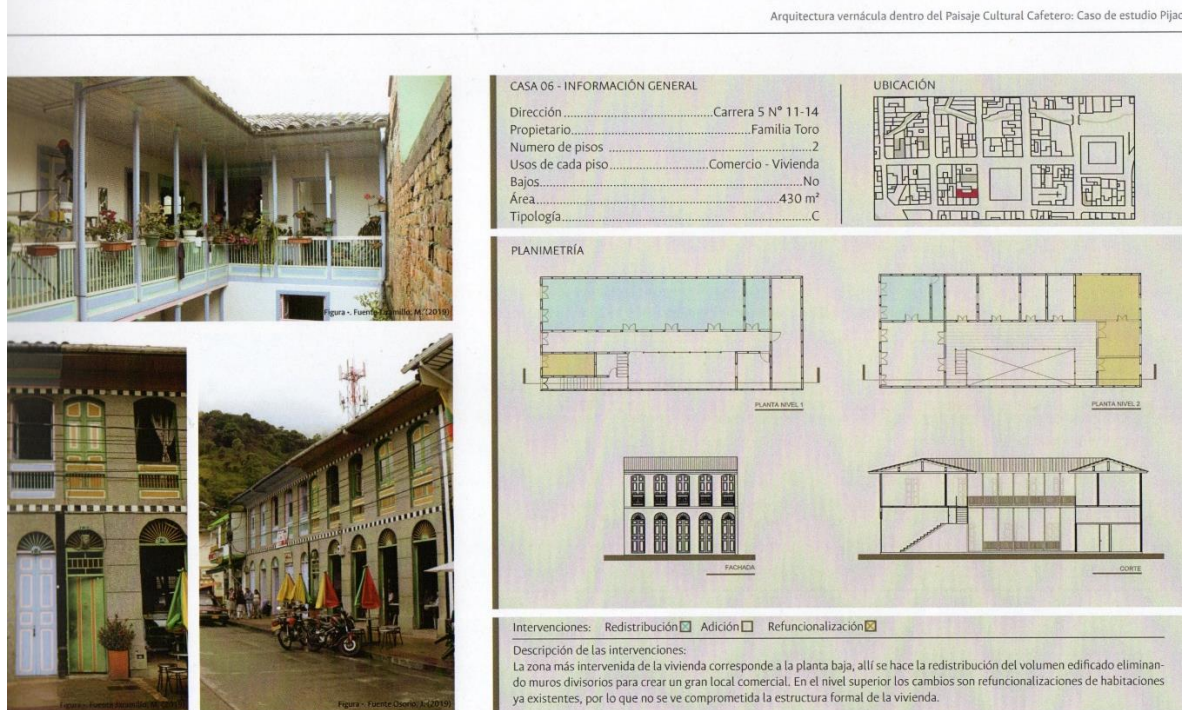


Está ubicada sobre la fachada. Fuente: Archivo Grupo de Trabajo Académico en Patrimonio Universidad Nacional.

La sala es el espacio para recibir las visitas formales. Está ubicada sobre el tramo que da a la calle, al terminar la escalera principal, de modo que la visita llega directamente a él sin atravesar espacios privados de la vivienda. Los muebles suelen ser Thonet o muebles de mimbre, o muebles de tendencia Art Deco, acompañados de cuadros, lámparas, papel de colgadura en las paredes y tapetes.

Estos muebles los vendían comerciantes, generalmente europeos, que recorrían los poblados ofreciendo sus productos. Las gentes los encargaban y les llegaban luego a sus casas.

Figura 107. Ficha de inventario de la casa de la familia Toro en Pijao.



Fuente: Archivo Grupo de Trabajo Académico en Patrimonio Universidad Nacional.

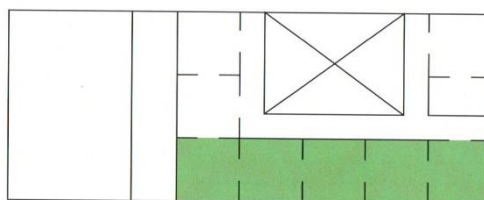
Las alcobas ocupan el tramo lateral, sobre el costado izquierdo de la casa; son una secuencia hilvanada de espacios comunicados interiormente por vanos con puertas de madera, uno detrás de otro. Como se trata de una familia adinerada, el trabajo de carpintería es de primera calidad. La tradición patriarcal a la cual corresponde el tipo de vivienda de inicios del siglo XX parte de un principio de autoridad representada en la figura paterna como máxima autoridad y en la madre como ama de la casa. Para ellos no pueden existir secretos entre sus hijos o algún otro pariente joven que conviva con ellos. Es por ello que a las alcobas los padres pueden acceder hasta el último rincón.

El mobiliario de las alcobas está compuesto por camas de madera o de latón, nocheros (mesitas de noche), armarios de madera tallada para guardar la ropa, con espejo de cuerpo entero en la puerta al exterior, y aguamanil para el aseo personal diario.

Algún baúl o un sillón complementan este menaje.

Tradicionalmente las familias son muy cuidadosas con el mantenimiento de sus casas. Siempre están muy bien presentadas, muy bien cuidadas.

Figura 108. Las alcobas son hilvanadas.

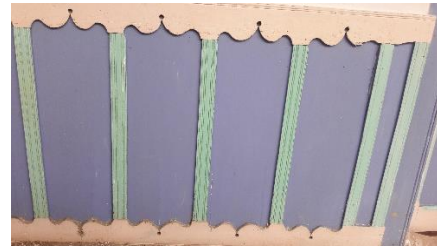


Una detrás de otra, comunicadas por puertas al interior y también al corredor que las rodea.
Fuente: Archivo Grupo de Trabajo Académico en Patrimonio Universidad Nacional.

Anualmente hacen obras de mantenimiento de la pintura en general y de las maderas para inmunizar o para cambiar piezas deterioradas. De la misma manera, la cubierta es otro foco de atención por causa de las humedades, el movimiento de tejas por animales nocturnos como zarigüeyas o gatos.

En el trabajo que hicimos desde el Grupo de Trabajo Académico en Patrimonio de la Universidad Nacional en algunos pueblos del PCCC, entre ellos Pijao, pudimos entrevistar a albañiles, alarifes y maestros de obra, sobre su trabajo, sus prácticas y la forma como intervienen este tipo de construcciones. En general son personas idóneas, que realizan un trabajo juicioso, especialmente aquí en Pijao, en donde hace algunos años se hizo un trabajo de inventario de estos oficios y de sus protagonistas que se publicó en un libro auspiciado por el Fondo Mixto para la Cultura del Quindío.

Figura 109 y Figura 110. Obra en mantenimiento y zócalo en madera.

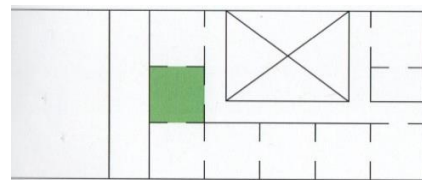


A la izquierda se puede apreciar la obra de mantenimiento que se adelantaba en la casa. A la derecha un detalle del zócalo en madera con tapajuntas y los remates de la pieza con un elemento ornamentado. Fuente JM Sarmiento.

Al fondo de la casa, sobre el tramo que cierra el tipo en "C", está el comedor, cerca de la cocina y de los demás espacios de servicio. La portada del comedor tiene una decoración especial hecha en madera policromada, con formas sinuosas que delatan la influencia del Art Nouveau.

El mobiliario del comedor está compuesto por la mesa del comedor con sus sillas, el aparador o buffet (bifé) para los manteles y cristalería. En las paredes suele haber cuadros y en especial un cuadro de la Última Cena que preside el recinto. También es notable el diseño del cielorraso en madera formando figuras geométricas concéntricas alrededor de la lámpara de cristal que pende del centro de este plano.

Figura 111. El comedor.



Está en el tramo opuesto a la sala, demarcando el área privada de la casa. Fuente: Archivo Grupo de Trabajo Académico en Patrimonio Universidad Nacional.

La cocina está al fondo de la casa, al lado del comedor y en relación directa con otros espacios de servicio como son el patio de ropas y el solar. El espacio original de la cocina es muy espacioso y amplio pues allí había, además de la estufa y su menaje, la gran mesa para compartir y trabajar y otros muebles propios de este espacio. Las cocinas, como los baños, son los espacios más modificados y modernizados en estas casas.

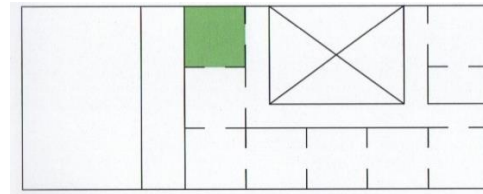
En este caso la cocina se dividió para generar un espacio para la despensa de víveres y de frutas y legumbres. El espacio principal de la cocina ha sido modernizado totalmente con instalaciones hidráulicas y sanitarias nuevas, asimismo las instalaciones eléctricas; los acabados de pisos, paredes y cielorraso son en baldosas cerámicas que permiten el aseo y buen mantenimiento.

Los muebles para guardar vajillas, ollas, cubiertos y demás utensilios de cocina son en madera, tanto muebles bajos como muebles altos, con la estufa de gas y la nevera incorporadas al conjunto. El horno a gas y el horno microondas ocupan sendos nichos en este mueble. En el centro del espacio una mueble isla sirve para las preparaciones y, además, tiene gavetas para guardar paños de cocina y similares. En un extremo del espacio hay un pequeño juego de comedor para el desayuno y/o para acompañar a la persona que hace los oficios.

En esta parte de la casa se llevan a cabo actividades fundamentales en la vida diaria de la familia, es por ello por lo que se busca que sean confortables y muy bien equipadas.

Completando esta zona de la casa está el baño, amplio, con acabados y muebles contemporáneos, muy bien iluminado y dotado.

Figura 112. La cocina.



Ha sido totalmente remodelada en sus acabados y mobiliario. Es un espacio que debe ser confortable y bien dotado, conservando la idea de sitio de trabajo y de compartir en algo fundamental como la preparación de los alimentos. Fuente: Archivo Grupo de Trabajo Académico en Patrimonio Universidad Nacional.

En esta misma zona hay un cuarto de trabajo que la señora de la casa usa para la costura y para tejer y bordar, y compartir con estas labores por las tardes con sus amigas.

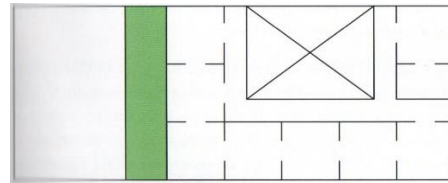
Figura 113 y Figura 114. Cuarto del costurero.



A la izquierda el cuarto del costurero. A la derecha un detalle del cielorraso en madera con tapajuntas y la pieza de decorado del remate en los extremos. Fuente: JM Sarmiento.

Todo el conjunto está rematado al fondo del lote por el patio de ropas y por el solar.

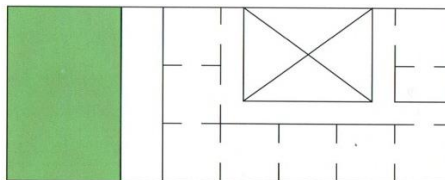
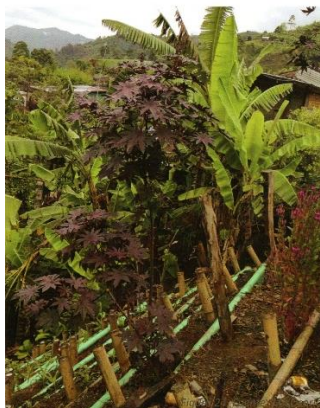
Figura 115. El patio de atrás es el patio de ropas.



Fuente: JM Sarmiento. Fuente: Archivo Grupo de Trabajo Académico en Patrimonio Universidad Nacional.

El patio de atrás era originalmente el sitio en donde estaba el lavadero y el sitio para extender la ropa al sol. También había un árbol de limón y de naranjas, hierbas aromáticas y medicinales. Hoy en día la forma de lavar la ropa ha cambiado por lo cual se hicieron los cambios pertinentes para ubicar la máquina lavadora, el lavadero con porcelana sanitaria y el sitio para secar la ropa al sol. Algunos tendrán secadora. En el solar de esta casa se adaptó un espacio sobre piezas de madera para poner un parasol con sus sillas como un sitio para tomar el desayuno en días de sol, o para leer o descansar un rato en una hamaca en el jardín.

Figura 116 El solar



Es la zona verde interna de la casa. Fuente: JM Sarmiento. Archivo Grupo de Trabajo Académico en Patrimonio Universidad Nacional.

Antiguamente el solar era el sitio a donde se llevaban los caballos al abrevadero, se tenían cerdos, algunos árboles frutales y hasta unas matas de maíz y una huerta; las gallinas deambulaban por ahí buscando su comida entre los matorrales y durmiendo en los árboles.

La casa tenía una entrada de campo por donde pasaban los caballos hasta el solar o se traían las remesas de la finca y se guardaban en los cuartos de atrás.

Figura 117. Edificio Sanz. 1926.



Diseñado y construidos para ser hotel por la firma de italianos Anglo Papio y Gian Carlo Pio Bonarda para don Manuel Sanz Montoya. Inicialmente funcionó allí el Hotel Majestic Palace y luego el Hotel Europa. En el ochave las esculturas de Minerva y Mercurio hechas en mármol de Carrara atribuidas a Colombo Ramelli. Fuente: JM Sarmiento, con dron.

3.4 La casa del republicano clásico en el PCCC

La arquitectura republicana fue denominada con este nombre por los académicos debido a que se comenzó a hacer a finales del siglo XIX; su auge se dio en las primeras décadas del siglo XX cuando subió a la presidencia Carlos E. Restrepo en 1910, a quien se consideró como la cabeza de la generación republicana, llamados así a quienes nacieron en la república y, por tanto, no fueron súbditos de la corona española.

Por aquellas calendas comenzaron a llegar al país arquitectos europeos y norteamericanos además de los pocos nacionales que habían estudiado en el exterior pues en Colombia aún no se había creado la facultad de arquitectura. Estos profesionales habían sido formados en las escuelas decimonónicas europeas en donde las ideas del neoclasicismo y el romanticismo imperaban como dogma, y luego vino el relajamiento de los arquitectos y artistas ante la propuesta del eclecticismo historicista.

En las primeras décadas del siglo XX Colombia vivió un remanso de paz luego de la Guerra de los Mil Días, acompañada de una bonanza económica producto del comercio del café e inicios del petróleo, al igual que de otras exportaciones; sumado a ello la llegada de la bonificación dada por Estados Unidos por la independencia de Panamá. Todo ello generó un ambiente de desarrollo y buenaventura que se reflejó, entre otras cosas, en su arquitectura y en su urbanismo.

Los arquitectos diseñaron, entonces, palacetes de vivienda y edificios institucionales siguiendo los parámetros europeos en su estructura, materiales y su ornamentación. En este tema los arquitectos hicieron gala de sus conocimientos académicos para plasmar en los exteriores y en los interiores de los nuevos edificios todo un amplio repertorio de formas y colores.

La arquitectura republicana es el traslado tardío del eclecticismo historicista europeo a nuestro territorio, sin las disquisiciones ideológicas de los europeos sobre su origen; sólo se heredaron sus formas sin sus presupuestos teóricos; es decir, solo se adoptó la cáscara ornamental y aquí se le dio una solución

espacial propia. Por ello se puede decir que la arquitectura republicana, más que un estilo es un lenguaje. (Arango, 1989, p. 148). Esta es la versión de la que podemos llamar Republicano Clásico.

Sobre el eclecticismo historicista europeo se pronunciaron autores como Bruno Zevi en términos peyorativos para resaltar la falta de fundamentos teóricos en estas propuestas: (Zevi, 1951).

... es una época de mediocridad (...) de esterilidad poética (...) el hotelito burgués, uno de los programas edilicios principales del siglo XIX, no es otra cosa que la reducción en escala del palacio clásico. Los grandiosos ambientes estáticos antiguos se convierten en pequeños cubículos (...) el hotelito es siempre raquítrico, mutilado, mezquino, cerrado, sórdido... (p. 53)

También existe una versión de esta arquitectura hecha por maestros de obra, quienes trabajaron para los arquitectos y aprendieron, a su manera, el oficio dando como resultado una ornamentación que tiene su impronta. Este fenómeno se dio, especialmente, a finales de los años 30 cuando comenzó la crisis económica en el mundo que, por ende, afectó también a Colombia e hizo que la mayoría de los arquitectos e ingenieros que habían venido se devolvieran a sus países de origen o siguieran a otro país.

Los maestros de obra desconocían los intrínquilis del academicismo en cuanto a las formas clásicas, por lo cual su interpretación es una versión libre y espontánea que se refleja en la forma como usaron los diferentes elementos.

No existen estudios detallados sobre este aspecto, sobre la forma como se hicieron los moldes, cómo se aplicaban en la superficie, cómo se construían, cómo se duplicaban. Existen referencias generales sobre la época, la arquitectura, su contexto social y económico, pero no sobre la minucia del oficio. Sin embargo, es posible presumir que los maestros de obra debieron conservar algunos moldes para hacer cornisas, capiteles, fustes y similares que luego usaron en sus diseños. Lo más cercano es el conocimiento que existe sobre el taller de los Hermanos Ramelli en Bogotá y sobre los manuales europeos del oficio, en España y en Francia.

De igual forma existen estudios de autores colombianos sobre la ornamentación de la arquitectura republicana en los cuales se resaltan los temas y las formas que se usaron, pero no la forma como se construyeron. (Ver Bibliografía).

Figura 118 y Figura 119. Palacio Arzobispal Manizales.



La portada del Palacio Arzobispal de Manizales refleja el conocimiento de estilos clásicos para plasmarse en el repertorio del republicano clásico. A la derecha una fachada del republicano popular cuya solución ornamental está basado en planos y formas lineales, y en el manejo del color. (Fuente JM Sarmiento)

Esta disquisición resulta de la observación de la ornamentación de fachadas e interiores en la región del PCCC, en especial del centro de Manizales cuyo ejemplo es propicio por la abundancia de ejemplos resultantes de la reconstrucción de la ciudad luego de los incendios de los años veinte.

Así que es fácil identificar cuáles obras fueron hechas por arquitectos y cuáles por maestros de obra. Esto se puede corroborar por los estudios hechos por el profesor de la Universidad Nacional, arquitecto Hernán Giraldo, quien en un minucioso estudio de inventario logró datar con documentos y verificar la autoría de muchos de los palacetes del centro de Manizales construidos después de los incendios. Igualmente, Giraldo menciona y analiza algunos ejemplos de arquitectura republicana de otras ciudades de la región (Giraldo, 2003).

A causa de esto es posible identificar dos tipos de arquitectura republicana en cuanto se refiere a la ornamentación, por cuanto la espacialidad y los materiales y técnicas constructivas pueden ser similares: la arquitectura

republicana clásica y la arquitectura republicana popular, es mi propuesta, o algún otro apelativo más adecuado.

Figura 120 y Figura 121. Ejemplos de republicano popular.



A la izquierda una fachada con la infaltable balastrada que se convirtió en un ícono. Los demás elementos son lineales sin rigor formal. A la derecha una propuesta exótica con este remate singular que no corresponde a ningún referente histórico. Fuente: JM Sarmiento.

3.4.1 Los antecedentes

Figura 122. Zona residencial en el centro de París.



Se puede observar la homogeneidad del conjunto en las alturas de los edificios y en los planos de fachadas. Fuente: Gema García, Diario El País.

En Francia, después de la caída de la monarquía y de producida la Revolución Francesa en 1789, sube al poder Napoleón quien conformó un sistema ambicioso pero artificial basado en los ideales democráticos de la revolución, que culmina en sueños imperiales para iniciar una profunda transformación social con la caída definitiva de Napoleón en Waterloo. “Los derechos del hombre y del ciudadano, la libertad, la igualdad y la fraternidad son el pedestal imprescindible sobre el cual puede levantarse la nueva clase protagonista de la historia, es decir, la burguesía”. “Entonces es cuando la burguesía empieza a consolidarse como clase rectora y a imponer sus gustos y sus preferencias” (Chueca, 1979, p. 10).

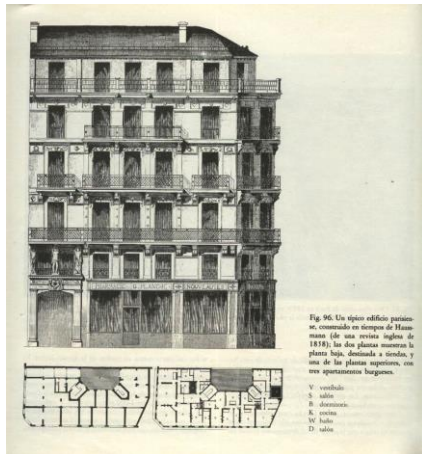
Uno de estos cambios se dio en el gobierno del sobrino de Napoleón Bonaparte, Napoleón III, quien instauró el Segundo Imperio. Una de las mayores obras de este período fue la reconstrucción del centro de París, obra encomendada al Barón Georges-Eugène Haussmann, abogado y administrador parisino, quien fue nombrado por el emperador como Prefecto del Departamento del Sena. Además de trazar avenidas y bulevares, Haussmann demolió las murallas y los pequeños edificios medievales alrededor de palacios y cuarteles, así como en otras partes del centro, para construir nuevos edificios para la burguesía.

Las nuevas avenidas de París se rodearon de edificios de cinco o seis pisos, con tiendas, comercios y cafés en los primeros pisos y apartamentos en los pisos altos. Sobre la fachada se ubicaban los mejores apartamentos y en la crujía posterior estaban viviendas más estrechas que daban a un patio angosto que permitía el paso de la luz conocido como *cour anglaise*. El diseño del interior de los edificios los decidía el propietario, pero se dictaron unas normas para las fachadas buscando una cierta uniformidad; una de ellas el límite de altura a cinco o seis pisos.

Las fachadas se trazaron a partir de ejes horizontales marcados por los pisos del edificio, alineando los balcones y las cornisas; se popularizó como acabado de las fachadas una piedra caliza de color crema conocida como lutechiana, característica de los entornos de París. El segundo piso era de uso residencial, siendo el más deseado antes del uso del ascensor. El tercer y cuarto piso se ornamentaba menos y podía no tener balcones, mientras que en el quinto piso se conformaba un único balcón continuo sin decoraciones. Los edificios remataban con un techo en mansarda con

ventanas, (top windows), siendo este último piso originalmente destinado a residentes de menor ingreso (Ramírez, 1986).

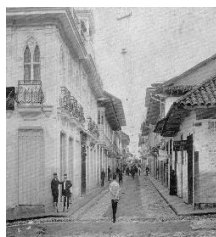
Figura 123 y Figura 124. Fachadas en París.



En París se normalizó el diseño de las fachadas. En el primer piso funcionaron comercios y en los pisos altos viviendas. Los pisos altos estaban decorados con motivos extraídos de catálogos de ornamentación de diferentes períodos de la historia del arte. Fuente: Ramírez, 1986.

Este es el París que conocieron los empresarios del café de esta región del PCCC, cuya arquitectura los impactó y resolvieron imitar en sus poblados. El eclecticismo historicista francés se difundió por el mundo y Colombia no fue la excepción a donde llegó inicialmente por Barranquilla, por donde entró la modernidad al país, y de allí se expandió por el resto del territorio.

Figura 125 y Figura 126. Calle Real de Manizales y Salamina.



Calle Real de Manizales a la izquierda, hacia 1900. Estas manzanas se incendiaron en 1925. A la derecha, Salamina, costado sur de la Plaza de Bolívar en los años cuarenta del siglo XX, casas republicanas. Fuente: Archivo Historial.

Al centro occidente del país llegó a finales del siglo XIX cuando las familias pudientes, generalmente cafeteros y comerciantes, comenzaron a encomendar sus casas, en medio de las limitaciones de materiales y técnicas existentes, por lo cual la estructura era de bahareque y tapia pisada y elementos de madera, con la piel de la fachada de arquitectura republicana con toda su ornamentación característica, de guirnaldas, hojas de acanto, capiteles, cornisas y demás.

El gran auge de la arquitectura republicana, que ahora denominamos clásica, se dio en las primeras décadas del siglo XX en todo el país. En la región del PCCC este auge se vio resaltado por la riqueza producida por el comercio del café. La clase adinerada de la región reflejó en esta arquitectura una forma de poner en valor su clase, su estatus, su rango, que ya estaba mirando más hacia el modelo afrancesado, lo que no hicieron sus ancestros, los colonos iniciales. Esto modificó el hábitat de la clase alta y, por reflejo, influyó también en las pretensiones de las clases sociales inferiores en la escala económica.

Sumado a ello, en la región, los incendios de Manizales en los años 1925 y 1926 y la posterior reconstrucción de la ciudad, marcó un momento determinante en la arquitectura, amén de sus implicaciones económicas y culturales. El adaptar el eclecticismo historicista como modelo para su arquitectura fue asaz exitoso.

Figura 127 y Figura 128. Antigua Alcaldía de Manizales y Edificio Sanz.



A la izquierda la antigua Alcaldía de Manizales construida hacia 1900; este edificio sobrevivió a los incendios. A la derecha, el Edificio Sanz en primer plano y atrás el Palacio Nacional, edificios construidos después de los incendios, hacia 1930. Fuente: Archivo Víctor Hurtado Arias.

En Manizales se construyeron cerca de trescientos inmuebles en esta arquitectura, palacetes de dos y tres pisos, con locales comerciales en los primeros pisos y viviendas en los pisos altos. Además de vivienda se construyó la catedral toda en concreto, el edificio de la Gobernación, el Palacio Arzobispal, le Teatro Olympia, el Palacio Nacional, hoteles, bancos, y demás instituciones.

Entre 1926 y 1940 Manizales y la región vivieron una intensa dinámica constructora. El gobierno nacional contrató a la compañía Ulen & Co. para hacer las obras urbanísticas en la ciudad, ampliación de calles, instalación de servicios públicos; para ello asignó cinco millones de dólares procedentes de la indemnización que el gobierno de Estados Unidos le dio a Colombia por la separación de Panamá en 1903 y, por tanto, la pérdida del canal.

Llegaron arquitectos nacionales y extranjeros, capacitaron maestros de obra y ayudantes para darle nueva vida a la ciudad. Se ampliaron las calles de la vieja traza en damero que se conservó y mejoró, se instalaron servicios de energía eléctrica, alumbrado público, acueducto y alcantarillado, correos, teléfonos y telégrafo. Se construyeron cerca de trescientos inmuebles nuevos; algunos de ellos adoptaron las técnicas, para la época nuevas, del concreto con armadura de hierro, cuyos materiales -cemento y hierro – fueron importados pues en el país no se producían aún. Pero también se continuaron usando los materiales y técnicas constructivas tradicionales como fueron la esterilla, la lata y la guadua para hacer el bahareque. Pero la piel, el acabado externo de estas construcciones se uniformó con la ornamentación característica de la arquitectura republicana hecha en moldes de cemento y de yeso.

Todo esto produjo una nueva forma de habitar, de vivir, de la burguesía de la región, inspirados siempre en el modelo parisino. Edificios de tres, cuatro y cinco pisos, con locales comerciales al nivel de la calle y vivienda en los pisos altos. El patio central desapareció siendo sustituido por un vestíbulo cubierto con marquesina que distribuye a la zona social, generalmente hacia la calle, complementada con la biblioteca; las habitaciones de dormir sobre el vestíbulo y la zona de servicios rematando el lote. Cuando el predio es en esquina se facilita la iluminación y la ventilación de las alcobas sobre esta

fachada. Esta zonificación caracteriza el nuevo tipo de vivienda y genera una nueva forma de vivir en donde imperan la privatización y la higienización con la aparición de baños con aparatos sanitarios importados como lavamanos, sanitarios, bidés y tinas, usos heredados de la burguesía decimonónica europea en proceso de mejora (Arango, 1989, p. 148).

Esta nueva forma de vivir en el ambiente privado de la familia se reflejó en el mundo urbano. La burguesía manizaleña creó, en 1935, el Club Manizales; construyó su primera sede en la esquina de la carrera 23 con calle 24, al igual que en las grandes ciudades del país se crearon instituciones similares para el encuentro social, con salones de fiestas, salas de juegos de mesa, billar, cafetería y restaurante. Igualmente, en Pereira y en Armenia se crearon clubes sociales.

El mundo de las tablas, espectáculos variados de canto, orquestas, teatro, prestidigitadores y ventrílocuos fue el deleite de las comunidades en los diferentes municipios. Para ello, inicialmente, se adaptaron, patios amplios de casas a la manera de las corralas españolas, y luego se construyeron teatros como el Teatro Escorial y el Salón Olympia en Manizales que desaparecieron con los incendios (Londoño, 1936, p. 206). El Teatro Caldas en Pereira, el Teatro Cuesta en Riosucio, el teatro de Salamina, el Teatro de Neira, en Armenia. Después de los incendios se construyó el lujoso Teatro Olympia en Manizales, (carrera 21 con calle 20), una sala de planta en herradura a la italiana con balcones y salones sociales en donde se presentó música de canto y orquestas, teatro, danza y cine, entre otros espectáculos, que presentaban tanto artistas locales como compañías colombianas y extranjeras que incluían a las poblaciones de la región en sus giras por el territorio nacional.

De estos más de trescientos palacetes de arquitectura republicana construidos en aquellos años en Manizales, permanecen hoy cerca de ciento setenta cuyo conjunto fue declarado Bien de Interés Cultural del Ámbito Nacional – BICN, en 1996. Otros, ubicados en diferentes municipios de la región, han sido declarados Bien de Interés Cultural – BIC – bien sea por el Ministerio de Cultura, o por el municipio o por la gobernación, para lo cual están facultados por la Ley General de Cultura, la Ley 397 de 1997. Es

el caso de las estaciones del Ferrocarril de Armenia, de Pereira, de Santa Rosa de Cabal, de Chinchiná y de Manizales, el Edificio de Rentas de Pereira, el Cementerio de Marsella, la antigua Galería de Mercado de Armenia (demolida), la Casa Republicana en Riosucio, la Iglesia de Filandia, la iglesia de Sevilla, la de Caicedonia y la del Cairo, un conjunto de casas en Pijao, así como la Calle Real de Santuario, la Alcaldía de Salamina y la Casa de la Cultura de Aguadas, la estación del ferrocarril y el edificios de los juzgados en Alcalá, entre otros.

Tabla 8. Tipologías arquitectónicas del republicano clásico

	<p>Vestibulo cubierto con marquesina</p>	<p>Planta tipológica sencilla con vestibulo cubierto con marquesina</p>
		<p>Planta tipológica sencilla con vestibulo con cubierta opaca sobreelevada</p>
		<p>Planta tipológica compacta con vestibulo cubierto</p>

		<p>Planta tipológica doble, alargada, con vestibulo cubierto con teja sobreelevada</p>
		<p>Planta tipológica doble, cuadrada, con vestibulo cubierto con teja sobreelevada</p>

Fuente:

3.4.2 Tipologías edificatorias

Acorde con los cambios de los tiempos en esta nueva forma de habitar se suspendió el patio central descubierto que había sido el sello característico de la arquitectura colonial y de su prolongación en el siglo XIX. La vivienda gira ahora sobre un espacio central cubierto que es el vestíbulo organizador que reparte a los diferentes espacios que lo rodean. Estas viviendas tienen un espíritu más urbano, a diferencia del republicano regional en donde se conservaba la relación con la vida rural pues las familias solían tener fincas de donde se traían verduras, frutas, huevos, lo que localmente se conoce como "remesa". Si bien en el republicano clásico las familias también tienen propiedades rurales el acceso de los productos se hacía directamente a las alacenas y despensas en empaques adecuados.

La idea de diseño, replicando a Saldarriaga, se manifiesta en la organización espacial, la forma general del edificio y su imagen (Saldarriaga, 1996, p. 80).

La organización espacial se soluciona a partir de la zonificación de los espacios: zona social (sala, comedor, biblioteca), zona de servicios (cocina,

despensa, patio de ropas, habitaciones del servicio) y zona privada (alcobas, estar de alcobas y baños). Estas viviendas ocupan el segundo piso de los palacetes republicanos; en algunos casos también el tercer piso. A los pisos altos se accede por una escalera que se toma desde la calle y está ubicada en un extremo del predio, bien sea al lado derecho o al izquierdo. Cuando la planta es pareada las escaleras pueden estar centradas o en los extremos del predio, cada una a un lado.

El vestíbulo presenta varias soluciones. Cubierto con marquesina de vidrio y metal, o con cubierta opaca, en teja, caso en el cual el volumen está sobreelevado lo cual permite tener ventanas altas en los cuatro costados del volumen.

La forma del edificio está supeditada a la forma del lote entre medianeras lo cual da como resultado un paralelepípedo de varios pisos. El edificio suele ocupar la totalidad del lote; en algunos casos se deja un patio trasero, de servicio. En esta solución de planta también existen varias opciones. La vivienda puede ocupar toda el área del piso con su vestíbulo y el acceso por escalera que da a la calle. En este caso la forma del lote puede ser cuadrada o alargada.

La otra modalidad es cuando existen viviendas pareadas. Generalmente este tipo de proyectos pertenecían a una familia; en una vivienda vivían los papás y en la otra un hijo, o podían ser dos hermanos cada uno con su familia, o también en una vivía la familia y la otra la tenían para alquilar.

En las casas pareadas se comparte la cubierta del vestíbulo que puede ser en marquesina o con cubierta opaca, siempre a dos aguas. Hoy en día se conservan algunos casos con su espacialidad original, pero también algunas casas pareadas se han desenglobado para venderlas por aparte, o demoler alguna de las dos, como ha sucedido, motivado ello por particiones de herencias o casos similares.

La imagen, especialmente hacia la calle, en esta arquitectura se caracteriza por la ornamentación que es una piel puesta sobre la estructura portante y divisoria. El eclecticismo historicista, por esencia, tiene un

amplísimo repertorio de formas, casi ilimitado, pues toda la plástica de los estilos del pasado cabe aquí.

Aun así, es notable la presencia de elementos clásicos en esta ornamentación, como capiteles, fustes acanalados, fustes amelcochados, hojas de acanto, guirnaldas, cornisas, pináculos, etc. Y también el repertorio se amplía a elementos árabes, góticos, persas, egipcios y demás.

Continuando con la metodología propuesta por Saldarriaga (Saldarriaga, 1996, p. 85), para definir la tipología imperante en un conjunto edificatorio hablamos de los componentes fijos o primarios que son:

- la disposición de masas construidas (llenos) y espacios libres (vacíos) en el predio
- la división de la edificación en tramos o cuerpos
- la posición del acceso o puerta principal

La arquitectura republicana clásica ocupa casi el ciento por ciento del lote, excepción hecha del pequeño espacio que se suele dejar en la parte trasera como patio de ropas. Hoy este patio se ha adaptado para tener allí las máquinas lavadora y secadora y el espacio para tender la ropa al sol.

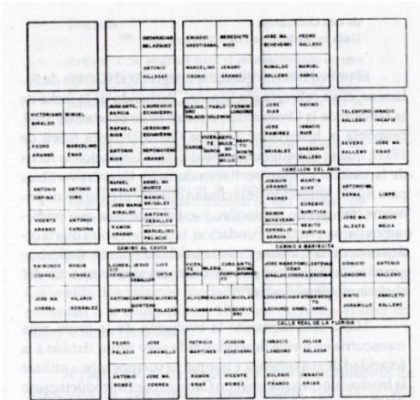
Figura 129. Edificios de arquitectura republicana clásica.



Arriba a la izquierda Edificio de Rentas en Pereira. A la derecha Casa Republicana en Pijao. Abajo izquierda: Casa Republicana en Riosucio. A la derecha Edificio de oficinas en Anserma. Fuente: JM Sarmiento.

En la arquitectura republicana regional, o republicano con alero, su antecesora, los lotes eran de mayor tamaño y existía el patio principal, y además el solar, con lo cual el índice de ocupación favorecía las áreas libres connotando con eso su cercanía a la vida rural de la cual participaba muy estrechamente; no es el caso del republicano clásico cuando se marca enfáticamente y se diferencia el mundo urbano del mundo rural.

Figura 130. Distribución de los lotes para los primeros colonos en Manizales, 1851.



Se puede detectar el tamaño de los lotes definidos para vivienda; son más o menos seis predios por manzana. Fuente: Valencia, 1990, p. 67.

Figura 131. Manizales.



En la imagen se muestra la misma sección del plano de 1851 en el mundo de hoy, 2022. Algunas manzanas presentan múltiples subdivisiones; en otras un solo predio ocupa toda la manzana. Ha cambiado mucho la división predial de esta parte de la ciudad. Fuente:

Esto se refleja, por tanto, en su arquitectura. Casi se podría decir que el índice de ocupación en esta arquitectura es de un 0,50, es decir, existe un equilibrio, o está cercano a este equilibrio, entre llenos y vacío.

Los tramos o cuerpos en la arquitectura republicana clásica se identifican en torno al vestíbulo central. Los tramos forman un cuadrado o un rectángulo alargado a su alrededor dependiendo de la forma del lote: si el lote es alargado el vestíbulo es igualmente alargado; en caso contrario, si es cuadrado el vestíbulo será también alargado. Esto significa que si el vestíbulo es alargado se forman dos cuerpos pequeños paralelos a la fachada y dos cuerpos más grandes y largos, en el sentido contrario. A su vez, cuando el vestíbulo es de forma cuadrada los tramos tendrán el mismo tamaño y serán, también, de forma alargada.

El ancho de los tramos está dado por la profundidad de las habitaciones sumado a la circulación o corredor alrededor del vestíbulo, cuando esta existe, para formar la crujía.

Generalmente los lotes son regulares, sin embargo, existen lotes irregulares producto de adiciones y/o sustracciones en los mismos producidas por subdivisiones, herencias, venta de partes, englobes y desenglobes, todo lo cual da como resultado algunas soluciones espaciales atípicas, que no son la generalidad.

Atrás quedó dicho que estas viviendas se desarrollan en los pisos altos; en el primer piso existen locales comerciales, uno grande, o dos pequeños; si la pendiente del terreno lo permite se formarán los bajos en donde habrá otros locales comerciales.

El acceso o puerta principal es, entonces, una escalera que da directamente a la calle. En lotes angostos y profundos es cuando se implementó la escalera pivotante que permite el paso a la parte interna de la casa, al patio posterior, pasando por debajo de la escalera de acceso al segundo piso. La escalera desemboca en el vestíbulo articulador.

En los casos de planta tipológica sencilla con vestíbulo cubierto con marquesina, cuando el lote está entre medianeras, la escalera siempre estará en el extremo derecho o en el extremo izquierdo del lote, dependiendo de la pendiente de la calle. En este caso siempre se busca que el acceso principal esté en la parte más alta del lote. Si, debido a la pendiente, se forman bajos o están los locales comerciales importantes, estos pueden tener mayor altura al interior para salvar el espacio necesario para que el piso de la vivienda sea de un solo nivel, sin ningún tipo de escalas o gradas. Así las cosas, en este caso la puerta de acceso principal estará en el extremo más alto del lote.

Cuando se trata de predios en esquina el acceso, igualmente, estará en aquella parte de la calle en donde sea el punto más alto, en donde comienza a descender la pendiente.

Para la planta tipológica doble, sea alargada o cuadrada, con vestíbulo, hay dos soluciones para la ubicación de los accesos a la vivienda del piso superior. Estos accesos pueden estar en el centro del predio, uno junto al otro, caso en el cual se formarán dos locales comerciales independientes, o también los accesos pueden estar en los extremos del predio, al lado derecho e izquierdo respectivamente. En este caso se puede formar un gran local comercial, pero también pueden ser dos locales divididos simétricamente.

El primer caso, accesos centrados, funciona bien cuando la calle no es muy inclinada, la pendiente es menor. La otra solución, es decir los accesos ubicados en los extremos del predio, funciona mejor cuando la pendiente es mayor. En este caso la diferencia en altura se resuelve al interior del local dándole mayor altura, e inclusive, generando un mezanine en donde se puede instalar las dependencias administrativas del negocio.

Los elementos secundarios o variables son:

- la subdivisión de los espacios internos de la edificación,
- la posición de las aperturas (vanos) de las comunicaciones entre espacios.

La sala y el comedor son espacios únicos con sus características propias, el uno sobre la crujía de acceso, sobre la calle, y el otro en el lado opuesto del vestíbulo organizador. Las alcobas suelen ser del mismo tamaño excepción hecha de la alcoba de los padres que será un poco más grande.

Las alcobas están hilvanadas, una a continuación de otra, unidas por puertas. Cuando el vestíbulo es un espacio central las habitaciones lo flanquean a lado y lado. Este es el caso de un predio en esquina en donde se forma el vestíbulo central, como si fuera un claustro. Si la estructura de la casa forma un espacio en "C" las alcobas estarán en un costado en la crujía lateral. Este es el caso de un predio entre medianeras; las alcobas no tienen la posibilidad de tener ventana a la calle, cuya función de ventilar e iluminar se hace a través de la puerta con postigos. La luz natural les llega a estas alcobas por medio de la marquesina del vestíbulo o del sobreelevado central.

Figura 132 y Figura 133. Vestíbulo central predio en esquina y predio entre medianeras.



A la izquierda un vestíbulo central en claustro de un predio en esquina. A la derecha el predio es entre medianeras y forma un vestíbulo con crujías en "L". Fuente: JM Sarmiento.

Por último, la topografía, el tamaño y la forma del predio, y la implantación en el lote son los componentes de contexto, que son externos al objeto arquitectónico.

En la generalidad de los casos la topografía de los pueblos de la región es en ladera con algunas calles planas. Estas pendientes irregulares generan

los bajos que pueden tener varios usos. Muchas veces, como quedó dicho, podían ser garajes, pero también pueden ser locales comerciales, talleres, o pequeños apartamentos para arrendar.

En esta época el tamaño de los lotes había variado sustancialmente producto de las subdivisiones por herencias, o por venta de fragmentos ya que los lotes iniciales eran muy grandes. En la mayoría de los casos los lotes son alargados, con fachadas más angostas y muy profundos; aquellos que conservaron su forma original pueden ser cuadrados, especialmente cuando se trata de casas pareadas.

Esta arquitectura fue el modelo que siguieron los diseñadores y constructores de la conocida como arquitectura republicana en Colombia y específicamente en Manizales. Esta es una arquitectura también para la burguesía manizaleña enriquecida por el comercio del café, que se repitió en las otras ciudades de la región, como Armenia y Pereira y en otros pueblos.

3.4.3 Los espacios y la ornamentación

En su propuesta metodológica Saldarriaga amplía su concepto sobre la organización espacial; al respecto identifica tres modalidades de espacio: el espacio de uso, el espacio de circulación y el espacio articulador (Saldarriaga, 1996, p. 85).

Basado en estos conceptos, en cuanto a los espacios de la arquitectura republicana clásica en la región del PCCC, se pueden identificar estos tres tipos de espacio.

El espacio de uso en esta arquitectura, como se dijo atrás, se identifica en zonas en donde se agrupan las diferentes actividades de la vida familiar: zona social, zona de servicios y zona privada.

Siguiendo el modelo de organización espacial se deben definir los espacios de circulación. En la casa republicana clásica las circulaciones están claramente marcadas y, en realidad, son pocas. En primer lugar, el acceso por la escalera que desemboca en el vestíbulo de pasos perdidos, el cual

funciona como espacio articulador. La escalera se toma directamente desde la calle y desemboca en el vestíbulo. Algunas veces tiene allí un contraportón.

Figura 134 y Figura 135. Casa de la familia Aristizábal, Manizales.



A la izquierda el vestíbulo con marquesina y circulación perimetral. Los muebles Thonet son propios de este espacio. A la derecha la sala que, en este caso, tiene dos espacios contiguos. Fuente: JM Sarmiento.

Las habitaciones, sala, comedor y alcobas dan directamente al vestíbulo. En la mayoría de los casos la marquesina traslúcida o la cubierta opaca que cubre el vestíbulo no abarca la totalidad del área de este espacio, sino que deja una franja de cerca de dos metros en el perímetro del espacio definiendo así una circulación perimetral que se respeta con la ubicación de los muebles. Inclusive esta circulación tiene columnas de concreto o también pueden ser en madera en los casos en que se mezclaron las dos técnicas constructivas: el concreto con el bahareque vacío.

En otros casos, cuando el vestíbulo no es muy grande no se ubican allí muebles; más bien se ponen algunas plantas ornamentales en materos y tal vez alguna mesita adosada a la pared con un espejo, y una percha para poner sombreros, paraguas o abrigos, cerca de la puerta de acceso.

Esta vivienda está en el segundo piso al cual se accede por la escalera que da directamente a la calle y desemboca en el vestíbulo. El espacio receptor

de la zona social es el vestíbulo, (de pasos perdidos)⁷, cubierto con marquesina traslúcida o con cubierta opaca sobreelevada con iluminación lateral, que sirve como sala auxiliar para la visita informal, con muebles generalmente de mimbre o muebles Thonet, espejos, plantas ornamentales en materos y otros muebles y adornos.

La sala está al lado del acceso sobre la fachada principal. La sala es el sitio en donde se llevan a cabo los eventos sociales más importantes y especiales de la familia como celebraciones con motivo de bautismos, matrimonios, cumpleaños, grados y hasta velaciones fúnebres pues en esa época no existían las funerarias como existen hoy.

Figura 136 y Figura 137. El comedor y el vestíbulo.



El comedor con su menaje propio se ve a la izquierda. A la derecha se ve el vestíbulo con la puerta de entrada de la escalera que, en este caso, es una reja ornamentada, y a continuación la mampara o puerta del comedor. Fuente: JM Sarmiento.

Los muebles de la sala son más formales que los del vestíbulo, son sillones y sofás forrados en telas finas, lámparas de pie o de pender, cielorrasos de latón troquelado y decoraciones en yesería, apliques, cornisas, y tapetes persas con la mesa de centro, y un mueble bar con licores y copas. Las piezas ornamentales como porcelanas, esculturas, y similares son

⁷ “Los pasos perdidos” es una expresión muy popular que proviene de la cultura arquitectónica francesa. En arquitectura un “salón de pasos perdidos” (*salle des pas perdus*) es un gran vestíbulo capaz de contener a un gran número de personas y distribuirlas a otras partes de un edificio. Este salón puede localizarse a la entrada o al interior de este, pero idealmente en una zona en donde los trayectos se entrecrucen y confundan antes de encontrar su destino.

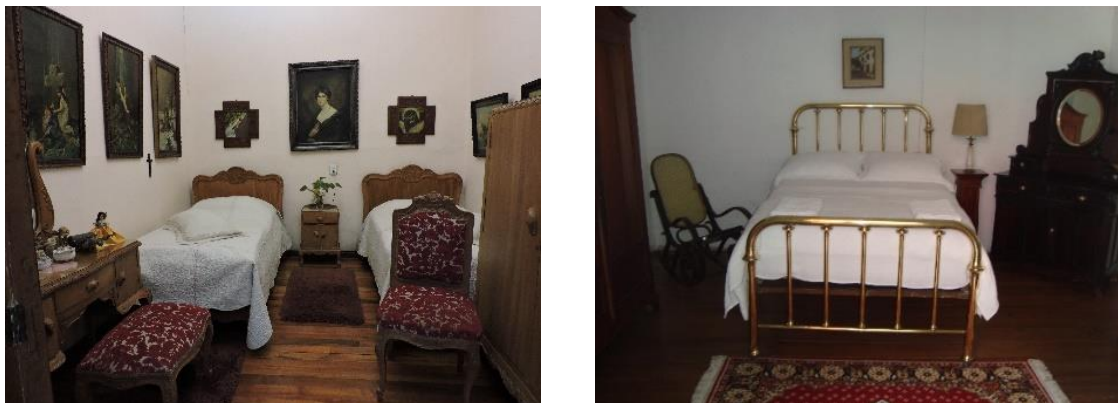
abundantes en la sala pues tenían la facilidad de importar de Europa y de Estados Unidos lámparas Tiffany, vasos Gallé, porcelana de Lladró, vidrios de Murano, verdaderas obras de arte decoran la sala.

En el lado opuesto del vestíbulo está el comedor, el otro espacio que merece la atención en cuanto a su mobiliario y su ornamentación. La puerta de este espacio suele ser una mampara de madera con elementos tallados, torneados y apliques. El mueble central es la mesa de comedor, generalmente de muchos puestos, con sus sillas compañeras. Esta carpintería de madera tallada y torneada repite la ornamentación republicana. Complementa el conjunto el aparador o buffet, de madera, compañero de la mesa. Los conocidos como muebles *bombé* en marquetería⁸ posiblemente importados de Francia o fabricados ya en Colombia. Adornos de platos en porcelana y cristalería u objetos de plata como jarrones, bandejas y copas, son propias de esta estancia.

Las habitaciones de dormir tienen camas de madera también en marquetería al igual que los armarios o cómodas para la ropa. En las habitaciones de las damas hay tocadores de medialuna con su butaco. No falta un sillón o sillas pequeñas al lado de la ventana. Estas habitaciones tienen una puerta que da al vestíbulo, y a la vez, están comunicadas entre sí. Además, las habitaciones que dan a la calle, especialmente cuando el predio es en esquina, tienen ventana de dos hojas con postigo y una pequeña tribuna – balcón de madera y algunas veces de hierro.

⁸ Marquetería es el arte o técnica de chapar o embutir piezas de madera en una estructura formando patrones decorativos, diseños o fotos. La técnica puede ser aplicada a muebles, pavimentos, sillas, pequeños objetos de mano o incluso paneles. (DRAE)

Figura 138. Las alcobas.



Tienen camas de madera o de latón o cobre, tocador, nocheros y armarios o cómodas.
Fuente: JM Sarmiento.

Las ventanas existen en los cuartos que dan a la calle que, normalmente, es la sala y algunas alcobas. Si el predio es de esquina la mayoría de las alcobas tendrán ventana con balcón o tribuna. Todas estas habitaciones tienen cortinas de tul que permiten abrir la ventana de par en par conservando la privacidad ante las miradas curiosas de otras casas. Cuando el predio es medianero y, por tanto, las alcobas no tienen ventanas, los postigos de las puertas suplen esta función.

En las casas más lujosas se hicieron cuartos de baño privados para algunas habitaciones y baterías de baños, con sanitario, ducha, lavamanos y bidé, en la parte de atrás de la casa. Todos estos muebles sanitarios eran en porcelana importados de Europa o de Estados Unidos. En el caso de casas más antiguas los baños se adaptaron recortando algún otro espacio como el comedor u otra habitación.

Al fondo de la casa está la zona de servicio, cocina, despensas y habitaciones del servicio. Estos espacios dan a un vacío que se forma atrás con un patio en el primer piso al cual se accede por una escalera secundaria. Este patio funge como patio de ropas y contiene, además, el cuarto del reblujo.

En algunas casas se alcanzó a hacer garaje pues ya circulaban los primeros automóviles. El garaje se comunicaba con esta zona. En ocasiones el garaje

se hizo después de terminada la casa cuando la familia adquirió automóvil. Aprovechando la pendiente del terreno se podían hacer bajos.

Figura 139 y Figura 140. La escalera de atrás y latón troquelado con lámpara central.



A la izquierda la escalera de atrás que baja al patio de ropas. A la derecha se ve el latón troquelado con lámpara central que se usa en espacios principales como la sala y el comedor. Fuente: JM Sarmiento.

Antiguamente se usó el sistema de escaleras pivotantes o removibles para permitir el paso de personas, caballos y vacas al patio posterior, una práctica muy socorrida en la región, lamentablemente casi desaparecida; solo quedan algunos ejemplos en Manizales, en Salamina, en Neira y en Aguadas (Figura 141).

Figura 141. Escalera removible.



A la izquierda la escalera en su aspecto normal para subir a la vivienda directamente desde la calle. En el centro la escalera está levantada y se ve el portón al fondo, por dentro, y el mecanismo que la levanta. A la derecha una persona está subiendo la escalera con solo mover la pieza de madera que se ve a la izquierda. Fuente: Alex López.

Las casas republicanas rematan la cubierta con losa plana de concreto que forma una terraza deambulable. Cuando el predio es en esquina suele tener un cupulín que sirve como mirador.

Ornamentación

La ornamentación de la arquitectura republicana (eclecticismo historicista) está inspirada en el repertorio clásico cuyos orígenes están en Grecia y en Roma; después, estilos como el renacimiento, el manierismo, el barroco, el rococó y el neoclasicismo, hasta llegar al eclecticismo, también se surtieron del clasicismo clásico para decorar sus fachadas y sus interiores. Esto corresponde al concepto de estilo, que existía como hilo conductor en el desarrollo del proceso creador de la arquitectura. En todos estos siglos al hablar de estilo se hacía referencia inequívoca a la antigüedad clásica, con ajustes, interpretaciones, acomodaciones, que en cada momento se dieron para hacerlos corresponder a las ideas y a los intereses que sus mentores querían expresar. Balaustres, frontones de diferentes tipos, cornisas, ménsulas, capiteles, dardos, cartelas, fustes acanalados, guirnaldas, hojas de acanto, palmetas y muchas formas más conforman esta rica muestra de derroche plástico en las fachadas del centro histórico de Manizales. Esta

decoración está presente, tanto en las fachadas, como en las habitaciones interiores de estos palacetes.

En la arquitectura republicana se dieron libertades e interpretaciones con ciertas concesiones. Tal vez la más clara de estas concesiones fue el color. Posiblemente por el tono tropical, por la naturaleza circundante con toda su gama de colores y de sus combinaciones infinitas, la ornamentación de la arquitectura republicana en Colombia tiene en el color uno de sus más notables valores. El blanco combinado con tonos pastel y otros más fuertes, resaltan la variada riqueza ornamental de esta arquitectura.

Para el caso de Manizales la primera ornamentación republicana en edificios la diseñaron arquitectos formados, algunos locales y otros extranjeros como italianos y franceses, que llegaron a la ciudad en el proceso de reconstrucción después de los incendios, período en el cual se trabajó intensamente.

En octubre de 1929 sucedió la crisis mundial por la caída de la Bolsa de Valores de Nueva York seguido de la Gran Depresión, lo cual afectó también a Colombia y a Manizales incidiendo en el ritmo de construcción hasta hacer que aquellos arquitectos abandonaran la ciudad una vez terminaban sus obras comprometidas y no asumían más trabajos.

Esto hizo que las nuevas construcciones quedaran en manos de los alarifes o maestros de obra que se habían formado y experimentado al lado de los arquitectos. La arquitectura que hicieron estos maestros de obra, como quedó dicho atrás, no es de la misma calidad ornamental que la hecha por los arquitectos; sus líneas son más toscas, usaron más figuras geométricas y formas menos precisas. Los estudiosos de la arquitectura han terminado por llamar “republicano clásico” al trabajo de los arquitectos y “republicano popular” al trabajo de los maestros de obra.

Otra singularidad de las fachadas republicanas en el conjunto de Manizales es la independencia para que cada uno diseñara su fachada a su gusto, con diferentes alturas, y sin línea de continuidad de balcones y cornisas. En esto existe mucha irregularidad y asimetría del conjunto; pero los inmuebles,

individualmente, sí guardan la simetría en general. Por ello, el conjunto de un paño de fachada de una manzana (como se muestra en la Figura 143), presenta una forma irregular y no uniforme, a diferencia del modelo de París cuyos planos de fachada son uniformes. El remate superior en ático (parapeto lo llaman algunos), con cornisas y decoraciones, por tanto, la definitiva eliminación del alero es otra de las características de esta arquitectura.

En conclusión, la simetría, la ornamentación colorida y el remate en ático, son los rasgos más destacados de la arquitectura republicana clásica. El caso de Manizales es notable debido a que el centro de la ciudad se reconstruyó después de los incendios íntegramente con esta arquitectura constituyéndose en el mayor conjunto de inmuebles de arquitectura republicana en el país, por lo cual se puede comparar con las manzanas parisinas construidas totalmente homogéneas, lo que hace la diferencia con las manzanas en Manizales en donde se presenta esta irregularidad.

El ochave, heredado de la manzana moderna en Europa, en ciudades como París y Barcelona, es también un elemento identitario de la arquitectura republicana que atañe igualmente al urbanismo de la época. En la región del PCCC por el ochave se solía acceder a un local comercial muy importante y muy bien ubicado. De modo similar en el ochave se ubicaba el acceso a edificios institucionales como el Palacio Municipal y el Palacio Nacional en Manizales, los dos, lamentablemente demolidos.

Cuando el predio es de esquina y en el primer piso funciona un local comercial, el acceso a las viviendas de los pisos superiores se hace por un extremo del predio, por la colindancia con el predio vecino. Dependiendo de la prestancia de la construcción la escalera es sencilla de un solo tramo, o es una escalera de doble tramo que gira sobre sí misma. Inclusive, en algunos casos hubo un elevador adjunto a la escalera.

Figura 142. Calle Real de la época, carrera 23 esquina con la calle 22 hoy.



El edificio de la esquina tiene ochave en donde está el acceso a un gran local comercial. A la derecha la Plaza de Bolívar en los años 50. Se ven edificios de vivienda con locales comerciales en el primer piso Fuente: Archivo Historia y Fotografías de Manizales.

En todos los pueblos de la región la ladera es otra característica de esta arquitectura. Permite que los edificios, conservando el paramento, se vayan escalonando, lo cual es notable en el conjunto de Manizales. En el resto de los poblados la arquitectura republicana clásica se dio de manera intermitente en medio de edificios tanto de arquitectura del republicano regional como entre edificios de tradición colonial. Este caso es usual en las pequeñas poblaciones y se conservan algunos ejemplos.

Las familias que pudieron hacer sus viviendas, diseñadas por arquitectos, con la ornamentación republicana eran acomodadas económicamente. Los menos acomodados hicieron interpretaciones más sencillas diseñadas por maestros expertos.

Figura 143. Manizales, carrera 22 entre calle 23 y 24.



Fuente: JM Sarmiento.

Figura 144. Manizales, calle 23 entre carrera 22 y 23.



Fuente: JM Sarmiento. En la imagen de arriba se ve el plano de fachada de la manzana 120. Se nota la diferencia de altura de los edificios, la diferencia de colores y la asimetría en la línea horizontal de balcones, ventanas y cornisas.

Los temas tratados en todos estos espacios hacen referencia, primordialmente, al contexto histórico, social, económico, político del país, de la región y de la ciudad en el cual se dio la arquitectura republicana; inclusive se trataron temas como los materiales y las técnicas constructivas de esta arquitectura, su estructura en concreto o en bahareque, etc. Pero poco o nada se ha tratado sobre la ornamentación republicana. Los propietarios, los mismos arquitectos, e inclusive los maestros de obra y los obreros de la construcción, realizan intervenciones de esta ornamentación que no supera los resanes y la pintura encima de viejas capas. No se conoce cómo se hicieron estos ornamentos, cómo eran los moldes que usaron, quiénes eran esos ornamentadores, qué formación y experiencia tenían, de dónde tomaron su fuente de inspiración, etc.

Del único de quien se tiene alguna información es de Belisario Rodríguez, con formación y experiencia, quien hizo la decoración del edificio de la Gobernación de Caldas; no se sabe si formó a algunos ornamentadores locales, pero tampoco se tienen muchos datos biográficos de este personaje. En el estudio del profesor Giraldo también se menciona al maestro Luis Salazar, pero igualmente se desconocen datos de su biografía.

Especialmente, se desconoce el origen de la decoración de este edificio plagado de figuras exóticas como dragones, leones alados, águilas bicéfalas, grifos, monstruos marinos, como grutescos, tomados del misterioso medioevo y recurridos también en la ornamentación barroca italiana. Todos estos hechos hacen que estudiar y conservar la ornamentación de la arquitectura republicana sea una necesidad apremiante.

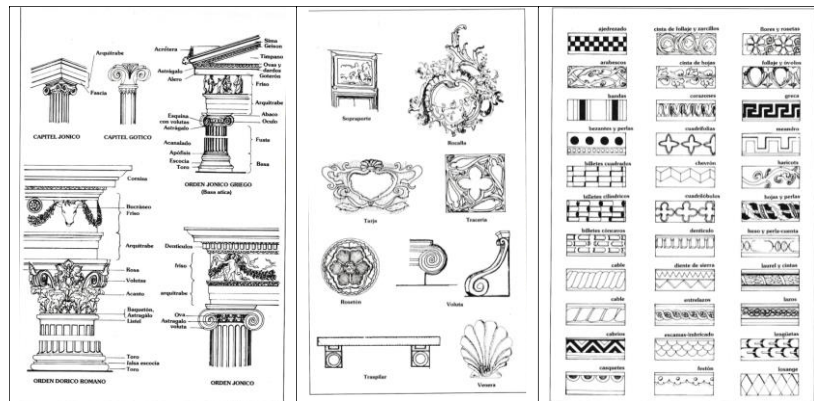
Figura 145 y Figura 146. Vestíbulo del piano nobile del Palacio de la Gobernación de Caldas y patio del Palacio Arzobispal en Manizales.



Fuente: JM Sarmiento.

El eclecticismo historicista, entre nosotros arquitectura republicana, recurrió a todo tipo de ornamentación para ponerlas en sus fachadas y en los salones principales de viviendas y locales comerciales. Estos elementos ornamentales se hacían de cemento con alma de alambre o de pequeñas varillas de hierro, en el caso de adornar las fachadas, o en yeso en el caso de habitaciones interiores como salas, comedores y vestíbulos, o también en algunas circulaciones principales.

Figura 147. Ornamentación característica de la arquitectura republicana.



Fuente: Gómez et al., 1991, p. 125.

En las fachadas republicanas los arquitectos quisieron replicar el modelo inmanente de las fachadas de los palacios florentinos renacentistas con sus tres pisos: *piano terra*, *piano nobile* y *terzo piano*. En el republicano *piano terra* sobreviven unas estrías en franjas horizontales que resultan ser el remedo del almohadillado renacentista; este piso corresponde a los locales comerciales. El *piano nobile* conserva su más ostentosa decoración; allí se ubica la vivienda principal y si se trata de un edificio institucional las oficinas más importantes. El *terzo piano* es un piso de servicio tanto en el uno como en el otro caso. Esta disposición se acusa en la fachada.

La decoración exterior se hace en piezas de cemento hechas sobre formaletas, algunas reforzadas con alambre de bajo calibre. En algunos casos una pieza de madera incrustada en el vano de la puerta o de la ventana, revestido con malla metálica de vena para recibir el mortero de pega, sirve de base para una de esas piezas de cemento que luego se estucan y pintan.

Los interiores son muy ornamentados, especialmente el *piano nobile*, es decir, las circulaciones y los interiores de las oficinas principales que ocupan este piso. Generalmente la mayor parte de la ornamentación se concentra en la crujía que da a la fachada principal, a la calle. En ocasiones esta ornamentación se hacía en yeso, cuando no estaba expuesta a la

intemperie. En los patios interiores y en las fachadas expuestas a la lluvia y al sol la ornamentación se hacía en cemento con refuerzo metálico.

3.5.4 Técnicas tradicionales y soluciones constructivas

Las edificaciones que se hicieron en las primeras décadas del siglo XX, en general en Colombia, y particularmente en el territorio del PCC, gozaron del privilegio de los nuevos materiales, que comenzaban a llegar al país en el proceso de modernización que se estaba viviendo para entonces. Las dificultades para adquirir estos materiales fueron enormes pues si bien había el dinero el país no contaba con los medios de transporte adecuados para transportarlos.

Poco a poco los vetustos caminos coloniales se fueron mejorando, especialmente en las regiones en donde las facilidades topográficas lo permitían. Posteriormente llegó el ferrocarril y se hizo el primer tramo en Panamá para comunicar esta ciudad en el Pacífico con la ciudad de Colón en el Atlántico y se continuó haciendo tramos especialmente para comunicar las diferentes regiones con el río Magdalena que era finalmente la vía que se había usado desde tiempos inmemoriales y que era la forma más expedita para sacar mercancías y pasajeros a lo largo del río hasta el océano Atlántico. Es por allí por donde se inicia el ingreso de los productos de la Revolución Industrial, es la vía por donde entra la modernidad al país iniciando por Barranquilla que se convierte en el paradigma de los tiempos nuevos.

Y los materiales de construcción entran por allí también, y suben la Cordillera Central a lomo de mula y de bueyes, inicialmente, y luego por el cable aéreo que construyó una firma inglesa, entre 1910 y 1922, desde Mariquita hasta Manizales, que se usó para sacar café a los mercados internacionales, pero también para subir todo tipo de mercancías. Posteriormente se construyó el ferrocarril que atravesó la región por el occidente, haciendo un ramal del Ferrocarril del Pacífico, que unió a Cartago con Armenia, Pereira y Manizales a donde llegó en 1927.

Estos materiales se debían traer de Europa y de Estados Unidos, pues aquí apenas se comenzaban a montar algunas fábricas de productos

industrializados como el hierro. En el siglo XIX se había montado la Ferrería de Pacho, que fue lo más importante que hubo por esos lados, y posteriormente en Amagá, más cerca de estas ciudades. Se trae vidrio plano de Inglaterra, Francia y Países Bajos, tornillos golosos, clavos, lámina galvanizada, hierro fundido para balcones y rejas, planchas de hierro para las nuevas estufas de leña con huecos para poner las ollas.

Sobre dice Corradine y Mora (2001):

Mediante el uso del vidrio y de las herramientas mecanizadas para la carpintería se produce un significativo cambio en la apariencia de la arquitectura durante el siglo, pues tanto puertas, ventanas y balcones, así como los aleros, varían totalmente su sabor. Los antiguos portones claveteados, formados por gruesos tablones, ceden el paso a las puertas molduradas de fino acabado, en las cuales ya no se colocan los herrajes y las cerraduras hechos por los herreros tradicionales, pues se sustituyen por las producidas industrialmente en Europa: el gozne cede su sitio a la bisagra fijada con tornillo goloso, y el tarugo a los tornillos y las puntillas de producción industrial; además la falleba también se encontrará sustituida en las obras de mayor calidad por las "cremonas" (falleba doble con manija central para accionarla... (p. 78)

Bien a finales del siglo XIX se comienza a traer cemento tipo Portland importado de las fábricas de Norteamérica y Europa en cantidades limitadas para venta por libras o kilos; luego los hijos de Miguel Samper se montaron en Bogotá la fábrica de Cementos Samper en 1916. Pero la producción no era suficiente para abastecer a todo el país por lo que se debió importar cemento especialmente de Filadelfia (Estados Unidos). Para la reconstrucción de Manizales y para abastecer toda la región (no olvidemos, enriquecida por la producción de café) se importó el cemento de los países escandinavos.

Para conducir el agua potable se pasó de las tejas y atanores cerámicos de la colonia a tubos metálicos importados, más eficientes. Más tarde se usó la tubería galvanizada. Para las aguas negras se usaron conductos labrados

en piedra y subterráneos que iban a parar a un curso de agua. Encima se hacía el servicio sanitario con un banco de mampostería forrado en madera y con tapa abatible. Más adelante se hicieron las cañerías que pasaban de una casa a otra recogiendo las aguas negras. Con el mejoramiento de las redes de agua limpia se populariza el uso del cuarto sanitario que se agrega al repertorio de espacios de la casa al igual que el conocido como *derramadero* (lavaplatos) y el lavadero de ropas.

Los aparatos sanitarios se hacen en fábricas como Faenza en Bogotá en 1901 o por Etruria en 1906, pero también se importaron de Inglaterra. El lavamanos es la última pieza que se agrega a este conjunto para remplazar el colonial aguamanil. Fue usual instalar un lavamanos a la entrada del comedor, para cumplir con el rito de lavarse las manos antes de comer. Otro tema son los acabados de pisos. Industrializada el tratamiento de la madera se hacen nuevos acabados como el listón *machihembrado* y el *parquet* al estilo francés. En las fábricas de cerámica se comenzó a producir el ladrillo tablón ornamentado con prensas mecánicas y la baldosa de cemento policromada. Este acabado de piso fue muy utilizado del cual se encuentran ejemplos magníficos en casas, edificios institucionales e iglesias (Corradine y Mora, 2001, p. 75).

En cuanto a la estructura portante se debe decir que a pesar de la llegada de nuevos materiales se siguieron usando las técnicas y materiales tradicionales como el bahareque, pero ahora se usó más el metálico y el encementado. También la madera y la guadua. En algunas construcciones se mezclaron las técnicas y materiales tradicionales con los nuevos.

Los cimientos de estas edificaciones son ciclópeos con piedra de canto rodado con morteros de cemento para soportar muros macizos y pesados de ladrillo y estructuras de concreto armado e, inclusive, de perfiles metálicos.

La estructura portante se hizo en pórticos de concreto con armadura de hierro. Los muros divisorios en ladrillo macizo cocido, pero también se usó el muro de bahareque encementado con acabado en yeso y pintado con pinturas a base de cal.

Los viejos aleros fueron desapareciendo sustituidos por áticos con cornisas, ventanas y puertas alargadas, con postigos con vidrios y balcones de hierro, reviviendo imágenes de viejos tiempos, como ojivas, capiteles jónicos, dóricos y corintios, frontones curvos, rectos y recortados, guirnaldas, ménsulas y festones. Algunas casas de los más pudientes fueron adoptando esta nueva imagen que se construyó con bahareque embutido, pero también con los primeros bultos de cemento gris y las primeras varillas de hierro que llegaron a la ciudad.

Estructura de la cubierta: son cerchas simples de madera y guadua, a dos aguas, cubiertas con esterilla de guadua y sobre ella la teja de barro española. La estructura de la cubierta es el conjunto de elementos que constituyen la parte resistente y soporte de los materiales de recubrimiento, en este caso la teja de barro. La estructura es de madera; combina muchas veces las maderas rollizas o aserradas con guadua y se apoya directamente en los muros portantes, sean estos de tapia o bahareque. De acuerdo con su diseño y la disposición de los elementos que la componen la cercha recibe diferentes nombres.

Generalmente estas cerchas tienen un pendolón en el centro, con tornapuntas que dividen en dos la longitud de los pares y con ello refuerzan su estructura. Sobre los pares se clavan tiras de lata de guadua dispuestas transversalmente; sobre éstas van las tejas de barro simplemente apoyadas.

Pero también se encuentra lámina troquelada en fachadas en Aranzazu, y en interiores, como cielorrasos, en casas en Manizales, en Pereira, en Armenia, en Pijao y en otros pueblos. En los espacios interiores el latón se usó para ornamentar principalmente la sala de recibo con cuadros con figuras en el centro bordeados por cenefas lineales que hacían el remate entre el cielorraso y la pared.

Falta incluirlo como figura con numeración y título



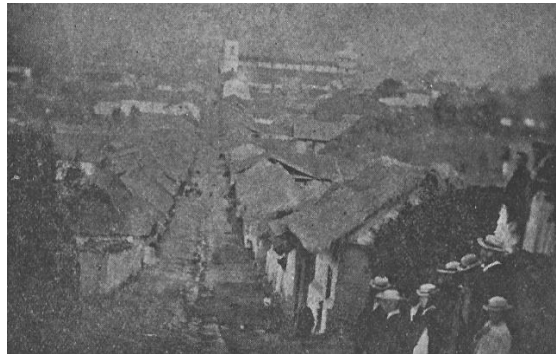
Fuente:

3.5.5 Estudio de caso: La casa de don Carlos Arango, en Manizales (Caldas)

La casa está ubicada en la calle 22 N° 22-41, de Manizales, identificada con Matrícula Inmobiliaria 100-78426, y forma parte del Conjunto de Inmuebles de Arquitectura Republicana del centro histórico de Manizales.

En la repartición original de los lotes en 1851, recién fundado el poblado Manizales, este lote correspondió a don Ramón Enao (sic), posiblemente un trabajador que debió formar parte del equipo de alguno de los 21 fundadores que la historia reconoce como los protagonistas del nacimiento de la ciudad. Esto se puede deducir ya que el lote estaba en el anillo exterior de la agrupación, en el extremo sur, a dos cuadras de la plaza central, que era la mayor distancia a este espacio. Los fundadores se apretujaron en torno a la plaza, como era lo usual, ya que esto representaba dignidad. En el predio se debió construir una casa de bahareque de tierra cruda con cubierta en hojas de palma, de un piso, a la usanza de las casas de la periferia según testimonia la fotografía de la Figura 149.

Figura 148. Ca. 1882. Fotografía más antigua de Manizales.



Antigua Calle Real, hoy carrera 22 de occidente a oriente. Al fondo se ve el templo parroquial que luego fue demolido. En primer plano casas de bahareque y palma.
Fuente: Archivo Historial.

La ciudad fue creciendo y expandiéndose en anillos concéntricos; este lote fue tomando valor ya que estaba más cerca de la plaza central. Antes del gran incendio de 1925 posiblemente cambió de dueño y se debió construir una casa de mejor factura que corresponde a la que se incendió en aquel año. Don Carlos Arango adquirió el predio antes del incendio en donde construyó una casa que fue destruida por el incendio. A la postre fue uno de los beneficiados con el pago del seguro correspondiente con lo cual pudo construir la nueva casa.

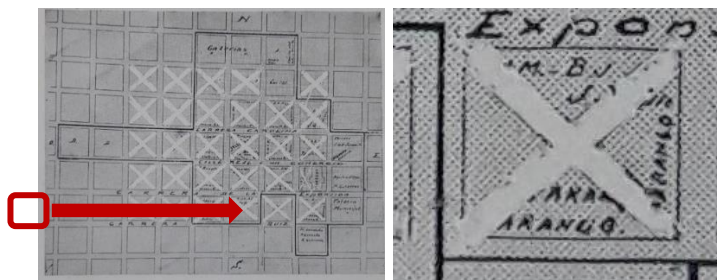
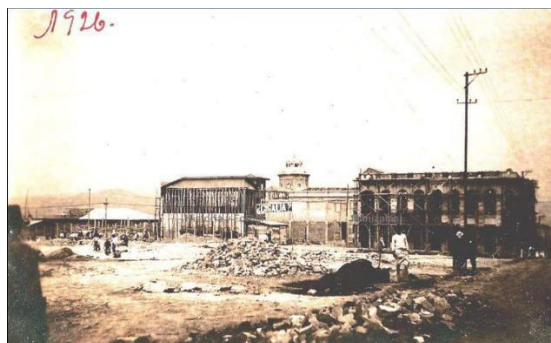


Figura 149 Plano del incendio de 1925.
Las manzanas marcadas con X fueron las destruidas
El predio de don Carlos Arango está resaltado en rojo
Fuente: Manizales MXCXXIII, (1928),

En la Figura 149, en la manzana correspondiente a la N° 100 de hoy se lee el nombre de don Carlos Arango debajo de la X que marca el sitio, con lo cual se verifica su propiedad desde antes del incendio.

Figura 150. Fotografía de 1926, después de los incendios,



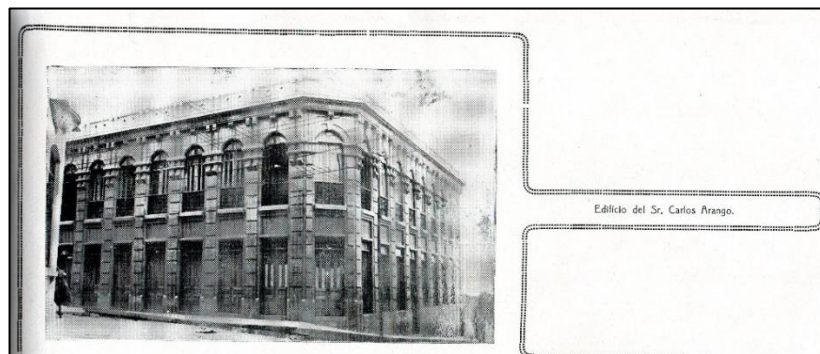
En primer plano se ve el lote en donde un año más tarde se construiría el Palacio Nacional. En el extremo derecho la casa de don Carlos Arango con su fachada prácticamente terminada. Fuente: Archivo Historial.

Después de la foto de la

Figura 150, el registro más antiguo de la casa es la fotografía que aparece en el libro "Manizales MXCXXIII" publicado en 1928 por la Junta Central de Festejos con motivo de la inauguración del Ferrocarril de Caldas (Figura 151). Las obras del ferrocarril se iniciaron años atrás, pero llegó finalmente a Manizales en diciembre de 1927 en pleno proceso de reconstrucción de la ciudad contribuyendo enormemente a traer la carga tan necesaria y urgente de materiales y equipos para las obras. En esta publicación, además de describir las obras y proezas de la construcción del ferrocarril, se registraron los avances de la reconstrucción de la ciudad con un álbum de muy buenas fotografías que dan cuenta exacta de las nuevas viviendas y edificios institucionales y comerciales que hasta esa fecha se habían terminado o estaban en proceso de construcción como la Catedral.

Como correspondía, don Carlos construyó su casa con los nuevos materiales y bajo los patrones de la nueva estética que se imponía.

Figura 151. Casa de Don Carlos Arango, construida hacia 1928, luego de los incendios de 1925 y 1926.



Fuente: Manizales MXCXXIII, (1928), Junta Central de Festejos con motivo de la inauguración del Ferrocarril de Caldas.

Aquilino Villegas, uno de los líderes manizaleños de talla nacional, propendía por que la nueva ciudad que surgiera de las cenizas se construyera con materiales incombustibles de modo que su belleza llamara la atención de todo el país y que se dejara atrás la guadua y el bahareque y la vieja imagen de “campamento de beduinos” que la caracterizaba (Robledo, 1996, p. 145).

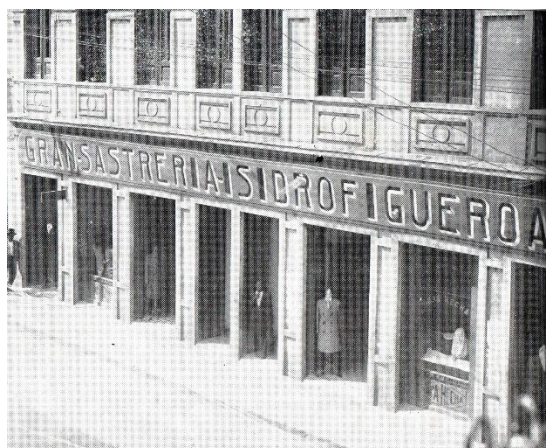
La casa está en una esquina, en la parte alta de una ladera por el sur formando un lote inclinado de occidente a oriente, en el cruce de la calle 22 con la carrera 24 (antigua carrera Ruiz con la calle Medellín). La fachada se hizo toda de ladrillo con decoraciones en cemento y los muros interiores en bahareque encementado. Es de dos pisos con locales comerciales en el primero y la vivienda en el segundo. La tipología de las casas de tradición colonial con alero, de patio central, desapareció con los incendios. Las nuevas casas, como esta, se hicieron de dos o tres pisos, locales comerciales en el primer piso y vivienda en el segundo. El patio central se sustituyó por un espacio receptor, vestíbulo, hipóstilo, a cuyo alrededor giraban la zona social – sala y comedor – y las alcobas. En la parte de atrás estaba los servicios: cocina, baños, despensas, patio de ropas y cuartos del servicio.

Por su cercanía a la calle Real y a la Plaza Central, además de su condición de esquina, el local del primer piso debió ser de gran magnitud, con muchas

puertas iguales, incluso algunas de ellas pudieron haber sido vitrinas, como se acostumbraba, por ejemplo, en la Sastrería de Don Isidro Figueroa que estaba ubicada en la carrera 21 No. 20-29 (

Figura 152).

Figura 152. Sastrería Figueroa en el centro de Manizales.



Se puede ver el número de vanos homogéneos para puertas y vitrinas.

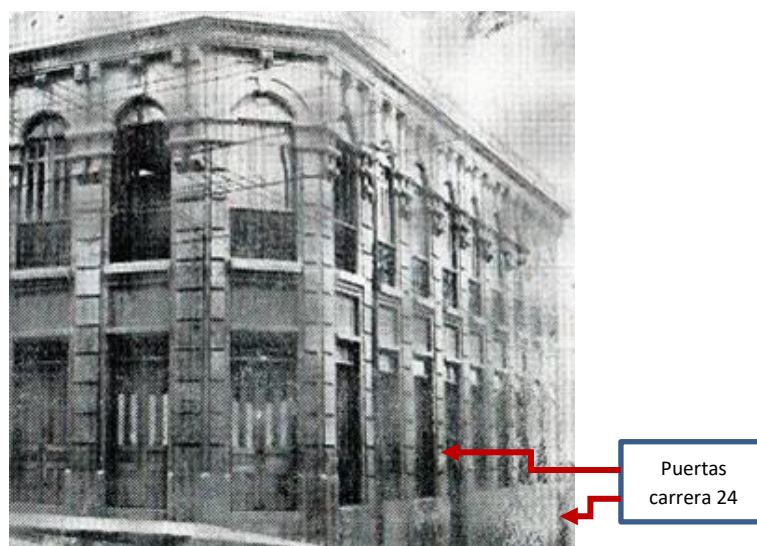
Fuente: Guía de Turismo 1939 – 1940 Manizales de Hoy.

En el segundo piso de la casa estaba la vivienda de la familia en la cual se pueden identificar claramente dos zonas: la social y de alcobas que da sobre la calle 22 y haciendo esquina con la carrera 24, y la zona de servicios al fondo del lote. Por la pendiente del lote sobre la carrera 24 se forman dos niveles más, llamados en la región “los bajos”. En los primeros bajos debió haber una vivienda más pequeña, ocupando toda esta parte del lote. En la fotografía de 1928 se ve claramente que había una puerta sobre la carrera 24 siguiendo el mismo ritmo de los vanos existentes (Figura 153); no parece ser un local comercial. Para llegar al nivel 0,0, que es el nivel de local comercial, posiblemente se subían unos escalones y luego se desarrollaba la vivienda, la cual contaba con un patio interno cuyo vacío se compartía con la vivienda del piso superior. El nivel más bajo, al cual se accedía por la carrera 24, colindando con el predio vecino, según se alcanza a identificar en la fotografía de la Figura 153, pudo haber sido lo que antiguamente se conocía como “la entrada de campo”. Estas familias solían tener fincas cafeteras en la región junto con otros cultivos de pan-coger y animales

como gallinas, patos y cerdos. Por este sitio se entraban y se guardaban los productos de la finca (conocidos en la región como “la remesa”), e incluso las herramientas y productos agrícolas necesarios.

Más tarde, hacia los años 50, este nivel más bajo se convirtió en garaje que debía ser suficientemente largo y ancho pues los automóviles de la época así lo exigían por sus dimensiones. En entrevista uno de los informantes contó que las señoritas Arango tuvieron un automóvil Ford modelo 56 que medía cerca de cinco metros de longitud. Parece también, que se podía subir desde el garaje hasta la vivienda del piso alto por una escalera que estaba en el fondo del predio y que el vacío del patio abarcaba las dos viviendas.

Figura 153. Sobre la carrera 24 se señalan las puertas.



Por las cuales se accede a los dos niveles de bajos.

Fuente: Manizales MXCXXIII, (1928).

Don Carlos Arango se casó con doña Rosa Mejía con quien tuvo doce hijos: Gonzalo, Aurelio, Alfonso, César José, Isabel, Sofía, María, Inés, Lucía, Adiela Mercedes y Elvia. Don Carlos murió primero, alrededor de los años cuarenta, y luego su esposa doña Rosa, en los años cincuenta. A raíz de su muerte se hizo la sucesión, la cual aparece registrada en la Notaría Segunda de Manizales. Posteriormente, el 27 de mayo de 1957, los herederos de doña Rosa vendieron su parte de la casa a su hermana doña Elvia Arango Mejía y a su sobrina doña Mary Arango Acosta, quedando ellas dueñas únicas del

inmueble. Esta venta está registrada en la Notaría Segunda de Manizales en la Escritura No. 884 de 1957.

En el mes de julio 1980 se alquiló el local del primer piso para la Notaría Primera de Manizales cuando se posesionó como Notario el abogado Rodrigo Castaño. Durante varios años la Notaría funcionó allí hasta 1996. Cuando la Notaría funcionó en el primer piso, en el segundo vivían las tres señoritas propietarias de la casa, hasta que, en 1993, la vendieron a don Ernesto Mejía. Entonces las señoritas desocuparon su vivienda y el propietario solicitó al Notario que se trasladara al segundo piso

Doña Elvia murió en los años 90 por consiguiente fue necesario hacer la sucesión a sus herederos quienes fueron sus hermanos: Olga Arango Acosta de Gómez, Mary Arango Acosta, María Arango Mejía de Rendón, Adiel Arango mejía de Vásquez, Mercedes Arango Mejía viuda de Henao, y Carlos Alberto López Arango. Este hecho se registró en la Notaría Primera de Manizales con la Escritura No. 2333 del 25 de septiembre de 1992.

La primera anotación que aparece en el Certificado de Tradición, expedido el 3 de marzo de 2021, es del día 29 de abril de 1957 como: "Modo de adquisición 150 aprobación trabajo de partición en proceso de sucesión de Mejía de Arango Rosa a Arango Mejía Elvia" y otras once personas con el apellido Arango. Doña Rosa era la esposa de don Carlos Arango; mediante este documento cedió en sucesión el inmueble a sus sucesores, algunos de ellos hijos y los otros nietos, posiblemente por la muerte de alguno de aquellos.

Más tarde, el 28 de enero de 1993, los dueños vendieron la casa al señor Ernesto Mejía Correa, su propietario actual, hecho que se registró en la Notaría Primera de Manizales en la Escritura No. 153 de esa fecha.

Don Ernesto tiene la casa como renta; por esta razón durante los años 1993 y 1996 realizó una serie de intervenciones ya anotadas en este documento, como el reforzamiento estructural que permitió generar un nuevo local comercial en los bajos, la división de los tres locales del primer piso, así como las intervenciones en el segundo piso, la antigua vivienda, para

acondicionar este espacio para oficinas, con unidades sanitarias, control del clima, instalaciones eléctricas para iluminación artificial y computación, entre otros.

En el mes de diciembre de 1996 el Ministerio de Educación Nacional emitió el Decreto 2178 mediante el cual se declaró Monumento Nacional el Conjunto de inmuebles de arquitectura republicana del centro de Manizales. Posteriormente, el 31 de julio de 1998, el Ministerio de Cultura, mediante la Resolución 0785 aprobó el Plan Especial de Protección – PEP, para ese conjunto de inmuebles.

La Notaría Segunda funcionó en el primer piso desde 1980 y luego se trasladó al segundo piso hacia 1996. Allí fue cuando se dividió el gran local en tres locales y surgieron los locales de los bajos. Más tarde, cuando la Notaría se trasladó a otro local, en el segundo piso funcionó una sede política durante varios años. Igualmente, por los locales comerciales se han sucedido una serie de comercios y de oficinas a lo largo de estos últimos años, hasta hoy cuando la Notaría Segunda ha tomado en arriendo para ampliar sus dependencias que están en el edificio vecino, el edificio Guacaica.

Figura 154. El centro tradicional de Manizales hoy, 2022.



Fuente: Ortofotomapa de Manizales.

4.5.5.1 Descripción del inmueble

El BIC ubicado en el área protegida del Conjunto de Inmuebles de Arquitectura Republicana, se rige bajo la normativa que clasifica al sector con el tratamiento urbanístico de Conservación – Ámbito Normativo N1.

“Se rige por las disposiciones de la Resolución 0785 del 31 de Julio de 1998 Por la cual se aprueba el Plan Especial de Protección para el Conjunto de Inmuebles de Arquitectura Republicana, localizados en el centro de la ciudad de Manizales, Caldas, expedido por el Ministerio de Cultura, o la norma que lo modifique, adicione o sustituya. Adicionalmente, por las disposiciones del Anexo A-7 FICHAS PATRIMONIO CULTURAL DEL MUNICIPIO DE MANIZALES en relacionado con los BIC del Centro Histórico de Manizales.”

Figura 155. Fragmento tomado del plano BICN_CENTRO_HISTORICO_2017



Fuente: POT vigente 2017 – 2031.

Actualmente el centro es el principal foco de la actividad administrativa y comercial de la ciudad, las carreras 22 y 23 son las principales vías más comerciales y la carrera 24 es de segundo orden, en cuanto a la calle 22 que lleva a la Plaza de Bolívar tiene un alto flujo peatonal relacionado con la institucionalidad, Gobernación de Caldas, Edificio del Comercio donde se ubica la Procuraduría, El Palacio de Justicia, la Notaría Segunda y El edificio Sanz donde se ubica la DIAN, además de cuatro entidades financieras. Esta circunstancia ha favorecido que el inmueble, antiguamente propiedad de don Carlos Arango, conserve la función comercial en primer piso, pero no así el uso de vivienda en el segundo piso que se perdió; en los últimos años se han desarrollado allí actividades como restaurante, oficinas o sede de partidos políticos.

Figura 156. La casa de don Carlos Arango vista desde la esquina opuesta.



Fuente: JM Sarmiento.

Se observa que en la manzana 100 (

Figura 155) se conservan edificaciones también republicanas sobresalientes como el Edificio Sanz (antiguo Hotel Europa) y la edificación en la que actualmente funcionan algunas dependencias de la Caja de Compensación CONFA, entre otras. En cuanto al perfil urbano, el inmueble en estudio colinda por la carrera 24 con una edificación 2 pisos y por la calle 22 con el edificio Guacaica de 10 pisos (Figura 156). En el entorno inmediato se implantan además edificaciones desde los 4 pisos hasta los 15 pisos como lo es el Palacio de Justicia.

La imagen urbana de la Casa del señor Arango, edificación de dos pisos, es contundente por conservar sus características originales, que resaltan con la forma en que los detalles son destacados por el contraste claro-oscuro por la forma como está pintada actualmente. Su presencia es resaltada con la verticalidad de los vanos y la relación rítmica de llenos de 0,80 cm y vacíos (puertas y ventanas) con un ancho de 1,20 cm.

Figura 157. Fachada de la casa frente al ochave.



Se observa calle 22 y carrera 24.
Fuente: JM Sarmiento

Ni el ritmo, ni la verticalidad de los vanos, se ha visto afectada por el cambio que se ha realizado de las puertas en primer piso por vidrio templado.

4.5.5.2 El acceso

Sobre la calle 22 se accede a los tres locales del primer piso: de derecha a izquierda, las dos primeras puertas corresponden al local esquinero actualmente desocupado, las dos siguientes puertas corresponden a la Cafetería Huilense, las 3 siguientes a la Farmacia AUDIFARMA y, por último, al extremo lateral izquierdo de la fachada, la puerta de acceso al segundo piso.

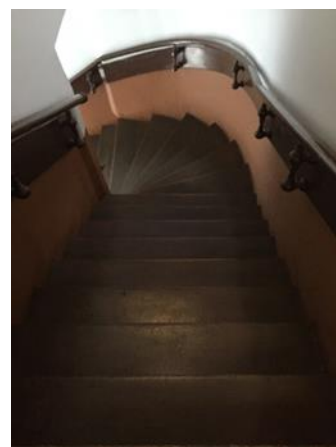
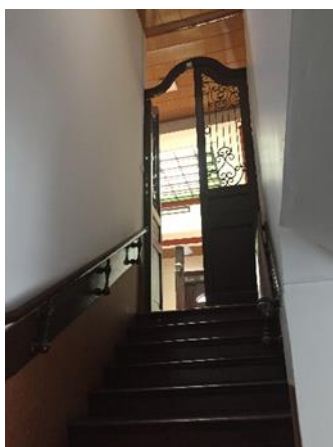
Figura 158. Fachada por la calle 22.



Fuente: JM Sarmiento

La fachada conserva sus planos, su altura y su decoración originales en muy buen estado, sin modificaciones sustanciales. Algunos elementos ornamentales necesitan acciones de mantenimiento como el arreglo del ornamento de un dintel de una ventana sobre la carrera 24, y pintura total.

Figura 159. Vista de la escalera desde su inicio y media altura hacia arriba y desde la parte alta de la misma hacia abajo.



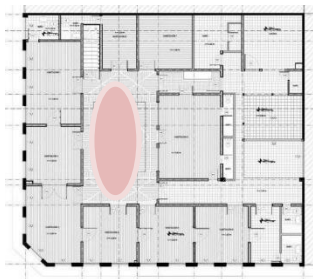
Fuente:

A través de la actual puerta de doble batiente en vidrio templado, se observa la escalera de madera en L. Por la escalera se accede al segundo piso donde se conserva el contra portón en madera y hierro forjado.

4.5.5.3 Disposición espacial. Vestíbulo central

Al ingresar al segundo piso, recibe el vestíbulo central que se encuentra comunicado directamente con los espacios que alrededor se organizan, conservando tanto el cancel del comedor, como la disposición espacial, puertas en madera, pisos en excelente estado de mantenimiento y la marquesina en vidrio de color verde y blanco que brinda luminosidad al espacio.

Figura 160 Vestíbulo donde se observa el cancel del comedor, los accesos al corredor y los espacios de la crujía sobre la carrera 24.



Fuente: JM Sarmiento.

La tipología corresponde a la casa con espacio receptor, cubierto con marquesina con vestíbulo, que sustituyó el patio central, característico de las soluciones dadas después de los incendios de los años 20 en las nuevas construcciones.

4.5.5.4 Crujías (Antes habitaciones y comedor)

Los espacios se organizan en cuatro crujías o cuerpos alrededor del vestíbulo donde el espacio principal y jerarquizado continúa siendo el comedor; el salón y las habitaciones se ubican en el cuerpo frontal de fachada hacia la calle 22 y la carrera 24, además de los espacios de servicios en las crujías interiores, los cuales conservan su materialidad y espacialidad.

La comunicación entre espacios de los tramos de fachada se conserva; estos a su vez están comunicados con el vestíbulo. Tal comunicación interna por vanos de puertas amplias en madera y vidrio se encuentran centradas

en el muro y en buen estado de conservación. Las puertas en madera se encuentran en buen estado.

Todos los espacios presentan buen estado de mantenimiento en paredes y pisos en madera, conservación de puertas y puertaventanas también en madera con pintura en buen estado; sin embargo, se ha cambiado el cielo raso en madera por PVC simulación madera.

Se observa la instalación de ventanas en aluminio con un ala deslizable entre la puerta ventana en la parte alta y vidrio fijo en la parte baja; tal intervención no se hace evidente desde el exterior.

Con esta intervención en las ventanas se buscaba controlar el ruido de la calle ya que la zona se ha convertido en un centro comercial muy concurrido. Además, los vidrios que se instalaron por dentro de la ventana, tanto en la parte baja como encima del pasamanos, ayudan al control del clima del espacio interior y de la contaminación ambiental que cada día va en aumento.

4.5.5.5 Comedor (sala de reuniones)

Este espacio social en la función de vivienda conserva su jerarquía dando fuerza al vestíbulo como espacio central y de recibo; conserva el cancel en madera y vidrio, además del cielo raso en madera con apliques que dan volumen a los trazos. El piso en madera, al igual que el resto del segundo piso, en algún momento fue cambiado de tabla ancha por listón machihembrado, el cual está pulido y lacado.

Figura 161 y Figura 162. Cancel y cielo raso del comedor.



Fuente: JM Sarmiento.

4.5.5.6 Espacios interiores (área de servicios)

Esta área agrupa los espacios de cocina, habitación de servicio, baños y ropas y se ubica en las crujeías internas. En este caso lo que antes era un vacío ahora es un patio interno cubierto con una estructura en madera y teja traslúcida.

Figura 163 y Figura 164. Cocina y área de servicios.



Fuente: JM Sarmiento.

La cocina sigue ocupando el mismo espacio original; tanto la puerta en madera como el vano enrejado en hierro se conservan en buen estado. Se ha modernizado ya no para servicio a vivienda sino para servir en años anteriores a la función de restaurante por lo que aún conserva la campana de extracción de humo y el piso en baldosa de cemento, los mesones y el enchapado de muros en cerámica. En este espacio la altura es mayor favoreciendo la circulación de aire.

4.5.5.7 Baños

En lo que se refiere a los baños, solo se observa la conservación de la unidad que se encuentra en el área de servicios junto a la cocina, la cual carece de ducha. Esta es la ubicación original de los servicios sanitarios de la casa. Debido a los diferentes cambios de uso que ha tenido la casa se construyeron una serie de baterías de baños anexos a algunas habitaciones.

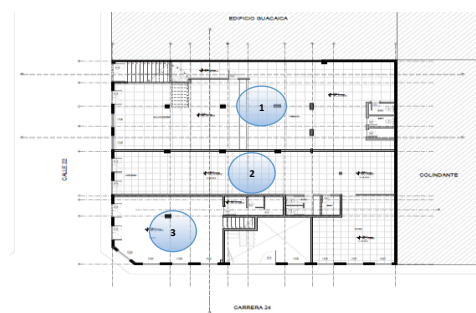
En total se cuenta con 7 unidades de baño más: dos de ellos, con ducha, sobre la escalera sirviendo a las habitaciones número 1 y 8, dos sirviendo al espacio de comedor y ocupando parte del corredor posterior a este espacio, un baño en el cuarto de servicio contiguo a la cocina, además de dos cuartos de baño más en el último espacio de la fachada sobre la carrera 24 junto a la habitación número 6. Todos ellos en buenas condiciones sanitarias, aparatos y cerámica en buen estado de mantenimiento.

4.5.5.8 Primer piso

Figura 165 y Figura 166. Local 1. Farmacia y planta primer piso - Locales



Fuente: Elaboración propia



Por la calle 22, el primer local al lado derecho del acceso al piso dos se encuentra ocupado por una empresa dispensadora de medicamentos a usuarios de varias EPS. Es un local de 144,47 metros cuadrados con bodega, baño y cocineta en excelentes condiciones, pisos en cerámica

antideslizante y muros en pañetes de cemento y cielos rasos en superboard también en excelente estado.

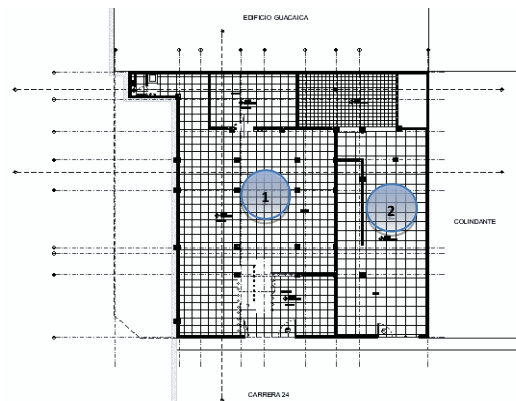
El segundo local ocupado por una cafetería cuenta con un área de 112,44 metros cuadrados, su estado es excelente en muros, cielo raso superboard y pisos en cerámica. Cuenta con cocina, bodega y dos baños.

El local esquinero con muros y pisos en cerámica en excelentes condiciones cuenta 55,73 metros cuadrados cuenta con 2 baños en el nivel 0,00, además de un mezanine de 35,37 metros cuadrados en el nivel 1,71, este nivel con pisos en madera también se encuentra en buen estado.

4.5.5.9 Sótanos (bajos)

El inmueble está ubicado en un lote con una pendiente suave hacia el costado oriental, sobre la carrera 24, lo cual permite la localización de dos locales comerciales, en niveles diferentes, siguiendo la pendiente, conocidos localmente como “bajos”.

Figura 167 y Figura 168. Fachada carrera 24 y planta sótanos – Locales.



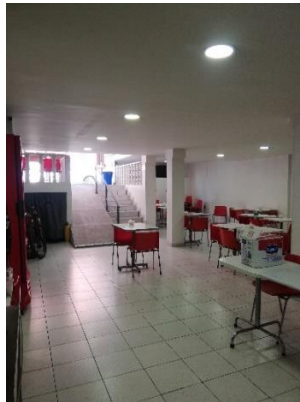
Fuente: Elaboración propia.

El local número uno tiene la mayor parte de su área excavada bajo el nivel de la calle, a la cual se accede por una escalera. El otro local, el número 2,

que antiguamente fue el garaje y la entrada de campo, está al nivel de la calle en ese punto.

En el local número 1 se observa un primer nivel -1,58 m a la altura del acceso por la carrera 24 y un nivel más bajo a -3,20 en el cual se ubica el área de servicio a los clientes de la cafetería, la cocina, el área de panadería, además de la batería del baño correspondiente. El local tiene 169,73 metros cuadrados. Las paredes, el cielo raso en superbord y los pisos en cerámica se encuentran en buen estado.

Figura 169. Planta sótanos – Locales.



Fuente: Elaboración propia

El local número 2 tiene 102,04 metros cuadrados; se accede también desde la carrera 24, se encuentra en el Nivel -2,84 m y su estado es regular en la mayor parte; los cielos rasos tienen varios niveles de altura, así como varios acabados; la pintura se encuentra en regular estado y sus pisos en cerámica se encuentra en buen estado.

3.2.1.10 Estructura portante

Figura 170, Figura 171 y Figura 172. Palacio Municipal.



A la izquierda se ve el Palacio Municipal que estaba ubicado en el cruce de la calle 23 con carrera 23. Era de bahareque encementado con estructura de madera aserrada, como la casa de don Carlos Arango. En la mitad se ve un detalle de la demolición del palacio municipal ca. 1964, en donde se ve claramente la estructura de madera. A la derecha se ve un detalle de la esterilla de guadua clavada a la estructura de madera. Fuente: Archivo Historial. Figura 170 elaboración propia.

La estructura original de la casa es en bahareque vacío y encementado con esterilla de guadua clavada y apuntillada sobre piezas de madera aserrada, como era la costumbre. (Ver Figura 174 y 176).

Figura 173. Local 2 - carrera 24.



Fuente: Elaboración propia.

Los muros originales de bahareque metálico encementado, con lámina metálica de "kirting" permanecen en la casa. A pesar de que después de

los incendios ya había vidrio, madera aserrada, hierro y cemento, y de que muchas casas y edificios se construyeron en estructuras de concreto armado, algunos propietarios, entre ellos don Carlos Arango, decidieron hacer su casa en bahareque, con algunos elementos de modernidad como la eliminación del alero y la ampliación de las vías, lo cual significó la disminución del tamaño del lote. El nuevo bahareque, para la época, se conoció como “metálico encementado”. Se construyó con paraleles de madera y guadua, siguiendo el módulo tradicional de 70 u 80 centímetros de ancho por la altura del piso, con viga solera y viga carrera, abajo y arriba del módulo, y paraleles en diagonal para rigidizar a cargas horizontales. Esta estructura se cubría con mortero de cemento con lámina de kiring al exterior, en las fachadas, y con esterilla de guadua encementada al interior.

En las Figura 174 y 176 se aprecia el muro lindero por el costado norte. De modo que aquí se puede apreciar cómo es hoy la estructura de este muro. Es un panel con la estructura característica del bahareque en esta región. Como es sabido, las dimensiones, e inclusive los elementos compositivos de una estructura de bahareque cambian dependiendo de los requerimientos del sitio en el cual se está dando la solución.

Figura 174 y Figura 175. Muro lindero con el edificio Guacaica.



A la izquierda el muro lindero con el edificio Guacaica, (foto tomada por encima del cielorraso de la habitación), visto con una cara exterior en bahareque metálico con lámina “kiring” y la vista interior limpia, sin revoque. A la derecha visto por el interior de la habitación, en donde se aprecia que se trata de un muro de bahareque vacío con esterilla de guadua y revoque de cemento. En el apique inferior se alcanza a observar, al fondo, el mortero en lámina “kiring” con cemento.

Fuente: elaboración propia.

En esta casa y en este muro la altura es de 3,40 metros, con una viga solera de madera aserrada de sección cuadrada en la parte inferior, al igual que una viga carrera en la parte superior de similares características.

Los módulos, unos con parales de madera aserrada de sección cuadrada y otros de guadua, tienen una distancia promedio de 70 centímetros entre ejes. El paral en diagonal es en guadua y baja de oriente a occidente de la viga carrera a la viga solera.

Figura 176, Figura 177 y Figura 178. Entrepiso con las vigas de madera aserrada. Acabado de piso en listón machihembrado y cielorraso nuevo en madera laminada

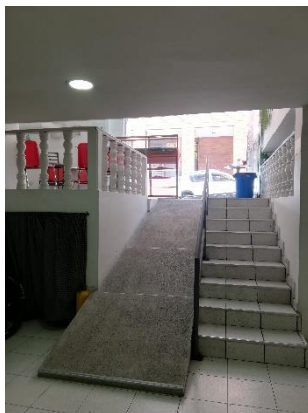


Fuente: Elaboración propia.

Los entrepisos, también originales, son en vigas de madera aserrada de algarrobo, cedros y otras maderas tropicales. Estas vigas tienen una sección de unos 6 centímetros de base por 15 de alto. Tanto el cielorraso falso como el acabado de piso era en tablas pulidas y pegadas al tope. Los pisos fueron cambiados por listón machihembrado en madera industrial y los cielorrasones en listones sintéticos imitación madera conocido como *madera laminada*.

Para hacer el local excavado de los bajos alzaprimeron toda la estructura para construir un nuevo sistema de concreto reforzado con vigas de cimentación corrida y columnas en el mismo material que reciben la vieja estructura de bahareque.

Figura 179, Figura 180 y Figura 181. Los dos niveles de los bajos.



Las dos fotos de la izquierda muestran el local de la cafetería en los primeros bajos. A la derecha los bajos del siguiente nivel que hoy está desocupado.

Fuente: Elaboración propia.

4.5.5.10 Cubierta

La Estructura de cubierta en madera se encuentra en buenas condiciones e igualmente en buen estado la teja de asbesto cemento que recorre las crujías en 2 aguas. El acabado original de la cubierta era en teja de barro. En algunos puntos, sobre la carrera 24, cambiaron la estructura de madera por pequeñas cerchas metálicas en celosía. También se observan dos marquesinas en teja traslúcida, sobre estructura de madera, en el vestíbulo de recibo y patio de servicio, ambas en buenas condiciones.

4 CONCLUSIONES

Los tipos de viviendas en el PCCC

En el territorio del PCCC existen diversos tipos de arquitectura considerando el período entre la colonización antioqueña y las primeras décadas del siglo XX. Estos tipos de arquitectura son:

- La arquitectura hecha por los colonos antioqueños, que a su vez presenta varios momentos:
 - El rancho de vara en tierra
 - La casa rural del colono
 - La casa urbana del colono
- La arquitectura de tradición colonial hecha por la segunda generación de colonos
 - La casa rural
 - La casa urbana
- La arquitectura del republicano regional o republicano con alero, hecha por la tercera generación que ya son cultivadores y empresarios del café y son urbanos. Finales del siglo XIX e inicios del XX.
- La arquitectura del republicano clásico, hecha por empresarios y cultivadores del café, que son urbanos, en las primeras décadas del siglo XX.
 - La arquitectura del republicano de clase alta
 - La arquitectura del republicano popular

La arquitectura de la colonización antioqueña ha sido mal caracterizada por expertos y académicos, lo que ha derivado en el uso común de estas tendencias arquitectónicas entre la ciudadanía, los medios de comunicación, e incluso académicos quienes han repetido esta mala información desde los años 70 del siglo XX hasta hoy.

La arquitectura que hicieron inicialmente los colonos antioqueños fue muy sencilla, en donde el rancho de vara en tierra fue su solución más manida.

Producto de la evolución en el tiempo, una vez instalados en sus parcelas en la montaña, los colonos construyeron sus casas definitivas repitiendo el modelo existente en las poblaciones de donde procedían en la vieja

Antioquia. Los más pobres ranchos de bahareque con cubiertas de hojas de palma, y los colonos más pudientes casas con muros de tapia, en uno o dos pisos, con cubiertas de hoja de palma inicialmente y luego con tejas de barro.

Esta es la arquitectura que podemos denominar de *tradición colonial*, pues consistió en repetir el mismo hábitat colonial que han dejado en los pueblos y ciudades que han abandonado, haciendo las adaptaciones necesarias para su nuevo modo de vivir (Santa, 1993, p. 25).

Es decir, a pesar de no existir documentación específica al respecto, es posible colegir que los pobladores de esta segunda oleada, primero, ya habían acumulado la experiencia para la tumba del monte, abrir las parcelas y construir sus ranchos, y segundo, más tarde construir casas con una arquitectura más formal. Esto queda claro, tanto en la revisión bibliográfica como en las entrevistas a personas de la región.

Esta es la verdadera arquitectura de la colonización antioqueña, es decir la que construyeron los colonos antioqueños, que se caracterizó por su sencillez y su funcionalidad.

En lo que hace referencia al sector urbano, en general, en estos poblados en la zona céntrica se encuentran las viviendas más características en cuanto a su autenticidad, estado de conservación y tamaño. En la mayoría de los casos las casas ubicadas en torno a la plaza central son de dos pisos, el primer piso está dedicado al comercio y los segundos pisos a viviendas. Los primeros pisos presentan las intervenciones más contundentes pues se han ampliado los vanos de las puertas para acceder a los locales y se sustituye la materialidad original por puertas y vitrinas de material metálico con vidrios de grandes tamaños.

En la mayoría de los casos existe un sector del poblado, una o dos calles, en donde viven los habitantes originales, bien sean los adultos mayores o los descendientes de las familias originales quienes han conservado su casa, en algunos casos subdivididas para generar varias unidades habitacionales. Es el caso de Salamina en la carrera 8ª entre calles 3ª y 5ª.

En consecuencia, las principales conclusiones de este estudio hacen relación a los diferentes momentos de la arquitectura vernácula del PCCC los cuales se pueden definir así:

El rancho de vara en tierra fue el primer cobijo de los colonos en el momento de asentarse en el sitio escogido y comenzar a abrir monte para establecerse definitivamente. Más tarde emprendían la construcción de la casa definitiva, hecha en bahareque embutido, muy sencilla y funcional.

La casa rural del colono es exenta, ubicada en medio del paisaje, rodeada de corredores en sus cuatro costados, de un piso, y complementada con un cuarto para herramientas, semillas y productos agrícolas, la porqueriza y un gallinero. Los cimientos son aéreos, hechos con piedras sobre el terreno alistado y sobrealzadas formando una estructura de vigas y viguetas de guadua y de madera. Estas casas están construidas con guadua y maderas de la región y con tierra cruda. Con estos materiales se conforma el bahareque embutido o bahareque de tierra que se amarraba con bejucos conocidos como tripeperro. La estructura de la cubierta se hacía de madera y guadua y hojas de palma o paja. La carpintería de puertas, ventanas, chambranas, columnas, canes y pisos es de madera burda y rolliza, muy sencilla sin ningún tipo de ornamentación. Las zonas húmedas, baños y cocinas, estaban retiradas de la vivienda, como protección. El sanitario era una letrina excavada en el terreno la cual se tapaba con cal periódicamente o se hacía sobre un hilo de agua conducido de alguna fuente natural. La ropa se lavaba en la fuente de agua. Para el aseo personal se usaba esta misma fuente de agua. Para cocinar se hacía una estructura cubierta, aparte, sobre una caja de madera con tierra para hacer el fogón.

Los colonos proceden de pueblos de fundación española cuya traza modelo conocen y han vivido por lo cual la replican en sus nuevas fundaciones. Estas se afianzan a mediados del siglo XIX y dan origen a la casa urbana, la casa urbana del colono quien conserva su relación con el mundo agrícola y pecuario.

Arquitectura de tradición colonial: son los inmuebles construidos en el siglo XIX o a principios del siglo XX; son casas de patio en uno o dos pisos, con alero, que siguieron las características morfológicas y tipológicas de la

arquitectura colonial y que presentan algunas transformaciones a finales del siglo XIX y a inicios del siglo XX, como la simetría, las proporciones de los vanos y algunos elementos ornamentales. Cuando se comienza a fundar pueblos surge la casa urbana en la cual se adopta la tipología de herencia española con patio central, de dos, tres o cuatro crujías. También es fácil deducir que desde estos poblados se habían trazado las bases de la arquitectura que se estaba construyendo, un nuevo hábitat basado en la arquitectura de tradición colonial.

En la segunda mitad del siglo XIX se afianza la tipología de casas urbanas de herencia española, inserta en una manzana y construida en un solar alindado (Aprile-Gnisset, 1992, p. 87). Se hacen casas de dos pisos, el primer piso en tapia pisada y el segundo en bahareque embutido conformando así el "estilo temblorero". La carpintería de madera es profusa, pero sencilla, sin decoraciones, muy austera, sin lujos, hecha con árboles de la región

Arquitectura del republicano regional: son casas similares a las casas de tradición colonial, de patio central, construidas a finales del siglo XIX e inicios del XX, con materiales y técnicas tradicionales, a la cual se le comenzaron a adicionar elementos ornamentales de yesería en el interior y en la carpintería de puertas, ventanas, balcones, barandas o chambranas y columnas, inspirados en motivos del modernismo europeo, especialmente en el Art Nouveau francés, producto del intercambio y la cercanía con Europa gracias a la riqueza que el cultivo y comercio del café trajo al país y a la región.

Arquitectura del republicano clásico: esta arquitectura se inició a finales del siglo XIX y tuvo su auge en las primeras tres o cuatro décadas del siglo XX. Se caracteriza por la eliminación del alero en la fachada el cual fue sustituido por un ático, un muro de remate en la parte alta de la fachada con cornisas de formas diversas, complementada con una gran riqueza ornamental en las fachadas inspirada en la arquitectura de todas las épocas, retomado del eclecticismo francés del siglo XIX. Esta ornamentación, hecha en cemento para soportar la intemperie, hace gran uso del color y de formas como guirnaldas, ménsulas, pinjantes, capiteles de todo tipo, grecas, cartelas, cartuchos, hojas de acanto, arcos de todo tipo, balaustres y balaustradas, lacería, palmetas, frontones triangulares y curvos, frontones rotos, etc. En el

interior esta decoración se hizo en yeso, en algunos casos con alma de yute, resaltando los marcos de las puertas y de las ventanas y los cielorrasos también con yesería o con latón troquelado formando figuras en altorrelieve.

Las Tipologías Arquitectónicas se describen de la siguiente manera.

Con patio: el patio central caracteriza a la arquitectura tradicional desde la Colonia en América Latina, cuya herencia nos llegó de España; tiene sus ancestros más remotos en el oriente asiático, desde Ur de Caldea, en donde se tienen los primeros registros en esta arquitectura doméstica. En torno al patio descubierto está el cuerpo de la casa que, para el caso del territorio del PCCC, suele ser de dos pisos en su gran mayoría. En el primer piso el uso era comercial y en el segundo piso estaba la vivienda de la familia. Al segundo piso se accede por una escalera que da directamente a la calle en donde hay un portón. Esta escalera es de madera y, en algunos casos, ésta se puede levantar (escalera pivotante) para dar paso a la parte trasera del predio. Gutiérrez, citado por Valencia (2019, p. 43), las describe así: "Es bueno recordar que muchas de las casas de aquel tiempo y aún de épocas posteriores, tenían instaladas escaleras de don Pedro Ramírez, para que los patio y pesebreras tuviesen acceso desde la calle. Era aquella una ingeniosa invención de un panadero manizaleño que permitía tener esta comodidad y este servicio indispensable y funcional de hacernos vivir en la ciudad o en el pueblo con nuestros animales domésticos más importantes: la vaca y el caballo (Valencia, 2019, p.)".

Los historiadores han coincidido en denominar este tipo de escalera como "escalera pivotante" de las cuales se conservan algunos ejemplares en Manizales, Neira, Salamina y Aguadas.

En torno al patio la forma de la casa puede tener varios modelos: construido en los cuatro costados del patio, precedido por un corredor apoyado en columnas y detrás las habitaciones, conformando una crujía o cuerpo. Las crujías también pueden estar en forma de "U", o de "C" o de "L" en torno al patio y toman estas denominaciones en el análisis tipológico. Las casas con patio en segundo piso constituyen la minoría en el territorio del PCCC.

Con vestíbulo: se ha denominado vestíbulo al patio cubierto con marquesina traslúcida que conforma un espacio de recepción en el segundo piso, sin corredores perimetrales, a cuyo alrededor se desarrollan los diversos espacios de la vivienda. Sobre la crujía de la fachada suele estar la sala de visitas; el vestíbulo es una sala informal con muebles; en el costado posterior, o a un lado, suele estar el comedor y detrás de él la cocina y demás espacios de servicio. A este piso se accede también por una escalera que da a la calle y tiene portón. En la parte alta de la escalera puede haber una puerta hecha con perfiles metálicos – contraportón - formando figuras y que es transparente. Antiguamente, durante el día permanecía abierto el portón y cerrado el contraportón o reja superior.

Compacta: En la casa compacta se reduce la dimensión del vestíbulo y se convierte en un espacio que distribuye a las diferentes habitaciones que están a su alrededor. La cubierta de este vestíbulo puede tener algunos tragaluces que permiten iluminar este espacio que puede ser muy oscuro. El resto de la casa está distribuida de manera similar a la casa con gran vestíbulo: sala sobre la calle, comedor en el lugar opuesto y alcobas en el entorno; en la parte de atrás cocina, baños y espacios de servicio. En esta parte trasera de la vivienda solía haber una escalera que comunicaba con un patio-solar descubierto, en el primer piso, en donde estaba la zona de lavandería, cuarto del *reblujo* y un pequeño espacio verde con hierbas aromáticas y medicinales y algún árbol frutal como un chirimoyo, o un limón o un higo. Esta solución fue común para todas las viviendas en segundo piso.

Tipológica doble: Desde la Colonia y más específicamente en el siglo XIX, algunas familias optaban por construir casas continuas o gemelas para varios miembros de la familia. A veces se trataba de varios hermanos que construían sus casas en serie, con una misma cubierta continua y con una misma línea de alero. Después de los incendios de 1925 y de 1926 en Manizales, con la reconstrucción de la ciudad, se dieron soluciones bifamiliares en segundos pisos. En estos inmuebles se conservó el modelo de uso más común como es un local comercial con bodegas en el primer piso y vivienda familiar en el segundo piso. A las dos viviendas del segundo piso se accede por escaleras que dan directamente a la calle y un pequeño zaguán que está cerrado por un portón.

La colonización antioqueña

La ocupación del territorio y la fundación de poblaciones se llevaron a cabo durante todo el siglo XIX y los primeros años del siglo XX.

Algunos autores, entre ellos James Parsons, identifican tres momentos de poblamiento de la región del centro occidente del país, lo cual corresponde al proceso de la colonización antioqueña. Estos momentos son:

- Al norte del territorio (Sonsón, Concordia, Turbo, Santa Rosa de Cabal, Victoria, Murindó, Abejorral, Aguadas, Pácora, Salamina, Neira, Manizales) entre 1795 y 1850.
- En el punto medio del territorio Villamaría, Chinchiná, Palestina, Segovia, Nuevo Salento, Pereira, Filandia, Armenia, Circasia, Montenegro, Valparaíso, Támesis, Andes, Bolívar, Jericó, Jardín, Apía, Santuario, Riosucio, Quinchía, Mocatán, Pueblo Rico, Manizales, Pensilvania, Marulanda, Pensilvania, Líbano, Villahermosa, Herveo, Santa Isabel, Casablanca y Fresno, fundados entre 1850 y 1900.
- En el extremo sur y en el Tolima se fundaron Cajamarca, Roncesvalles, Calarcá, Sevilla, Balboa, Versalles, Trujillo, Riofrío, Darién, Restrepo, El Cairo, La María, Betania, El Águila, El Porvenir, La Tebaida, Génova, Córdoba, Pijao, Buenavista, Alcalá, Ulloa, Caicedonia, Belén de Umbría, La Celia, Ansermanuevo, fundados en las primeras décadas del siglo XX.

Esto quiere decir que la segunda oleada de fundaciones de 1850 a 1900 se hace cuando las primeras poblaciones ya estaban desarrolladas, su economía estaba afianzada, por lo cual sirvieron de punto de partida de los colonos hacia el sur para fundar las nuevas poblaciones.

El texto de Historia de Colombia escrito por Henao y Arrubla a principios del siglo XX no menciona el fenómeno de la colonización antioqueña. Parsons en su estudio habla muy brevemente de la arquitectura que hicieron los colonos. En los años 80 COLCULTURA publicó el Manual de Historia de Colombia; en el Tomo III Germán Téllez menciona la colonización antioqueña como la fundación de pueblos en el siglo XIX, pero nada al respecto de su arquitectura. Es a finales de los 80 cuando se comienza a hablar de la arquitectura de la colonización antioqueña denominando con

este nombre a la arquitectura que se hizo a inicios del siglo XX producto de la inicial riqueza del café en la región.

El café

En los poblados de esta segunda oleada se comienza a sembrar café, en la segunda mitad del siglo XIX; se expande su cultivo y se inician los primeros beneficios económicos. La riqueza del café modifica la forma de vivir en estas poblaciones. Para este momento, de la primera oleada de colonos han pasado tres generaciones; estos ya no son colonos, son cultivadores y empresarios del café con muy buenos ingresos. Son estos quienes viajan por el mundo a vender café y son quienes diseñan y construyen las casas de arquitectura del republicano regional, o republicano con alero.

Y finalmente, viene una cuarta generación, ricos cafeteros, quienes construyen palacetes del eclecticismo historicista, conocido en Colombia como republicano clásico, en las primeras décadas del siglo XX. Son palacetes urbanos en el centro de las ciudades. Esta arquitectura también podría ser llamada como “arquitectura del café”, pues sin los beneficios económicos del cultivo, beneficio y comercialización del grano no hubiera sido posible la construcción de estas casas y edificios institucionales.

Las intervenciones

En cuanto a las intervenciones actuales en estos edificios, si bien los albañiles, alarifes y maestros de obra conocen su trabajo y son idóneos para realizarlo, tanto entre este gremio como entre los propietarios existe la convicción de que, en las intervenciones nuevas, tipo adiciones, refuncionalización y similares, se debe conservar la estética de lo que ellos equivocadamente, denominan como “colonial”. Es decir, hacer “historicismos”.

Esto quiere decir que falta difusión por parte de las autoridades y de los expertos sobre cómo se deben hacer estas intervenciones a la luz de los criterios de intervención actuales en bienes de interés cultural.

La Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura ha producido abundante documentación (normas e instructivos) sobre cómo se deben

hacer estas intervenciones, pero falta mucha información y capacitación entre los integrantes del gremio, tanto maestros de obra como arquitectos e ingenieros, e inclusive los propietarios.

En 2005 se creó la escuela Taller de Caldas con este objetivo, pero su acción se ha visto distorsionada por la politización de su acción y falta de cobertura en la región, así como de políticas claras a partir de las autoridades competentes.

Manizales tiene una gran humedad relativa (entre el 80% y 95%) dependiendo de las temporadas de lluvias; existen dos temporadas de lluvias que coinciden con las épocas de cosechas del café y de otros productos agrícolas. Sin embargo, en los últimos tiempos con el cambio climático estos períodos han cambiado. Antiguamente, en ciclos normales, las personas se preparaban para la temporada de lluvias y, respecto a la casa, revisaban los techos de las casas, las tejas y las canales para evitar goteras. En el caso de la decoración de la arquitectura republicana se revisaban las alfajías, las goteras de las cornisas, en general los elementos protectores para evitar filtraciones de agua lluvia. Estas costumbres se han perdido y las personas no suelen tener estas precauciones. Por tanto, es muy importante hacer campañas de difusión para recordar a la comunidad que se deben tener estas medidas preventivas.

El ataque biológico a la madera se presenta cuando ésta contiene agua. El agua se puede presentar porque la pieza que se inserta en la obra es madera verde, o porque el agua (lluvia o filtración) penetró por una fisura, una grieta o cualquier otro imperfecto que presente la pieza. En Colombia las maderas secas al sol o al vacío son más costosas. Es por ello por lo que muchas personas acuden a comprar productos de menor precio que, generalmente, no han sufrido un proceso técnico de secado. Al instalar piezas de madera en estas condiciones en una construcción toda la estructura de madera queda sujeta al ataque de insectos xilófagos. Antiguamente estos insectos habitaban en altitudes entre los 0 metros sobre el nivel del mar y los mil quinientos metros, en ambientes de humedad alta y temperaturas entre 20°C y 25°C. Hoy en día, debido al cambio climático estos insectos anidan en altitudes mayores, llegando hasta los 2300 metros sobre el nivel del mar, como es el caso de Manizales.

Efecto del sol: debido a la ubicación de la ciudad en la zona intertropical la radiación solar es fuerte y constante durante todo el año. La acción de los rayos ultravioletas se deja ver en la decoloración de la pintura. Es preciso seleccionar el tipo de pintura. Hoy en día existen en el mercado productos que resuelven este problema de la protección a los rayos ultravioletas y que, además, dan una muy buena apariencia estética, eso sí, si la pintura se aplica sobre una superficie preparada adecuadamente.

Difusión

Es necesario emprender campañas de difusión entre la ciudadanía que conduzcan a generar sentido de pertenencia y apropiación social mediante campañas educativas y publicitarias en redes sociales y medios de comunicación sobre nuestro patrimonio cultural en general y específicamente el patrimonio cultural del Paisaje Cultural Cafetero incluida su arquitectura. La comunidad es la primera protectora de este patrimonio; si están sensibilizados todas las demás acciones se facilitarán. El complemento será contar con profesionales y mano de obra capacitada. En estos dos aspectos se debe trabajar.

En las redes sociales y en medios de comunicación como la televisión, la radio y la prensa se pueden diseñar campañas de difusión de los valores del Paisaje Cultural Cafetero y de su arquitectura vernácula.

El estudio de la historia y de la geografía nacional y mundial fue eliminada de los pensum escolares con la reforma educativa de la Ley 115 de 1994 y su Decreto Reglamentario 1860 de 1994. En su reemplazo se creó una asignatura denominada Sociales, en donde se dictan generalidades de la historia, geografía y cívica. Esto ha hecho que los estudiantes desconozcan la historia nacional y, por tanto, su patrimonio cultural relacionado.

Recomendaciones

Mano de obra: es necesario capacitar mano de obra para realizar intervenciones adecuadas en el tratamiento de las fachadas, y, en general

en la intervención de los elementos ornamentales. Propietarios y obreros aplican capas de pintura en los elementos ornamentales, una detrás de otra, sin eliminar la capa anterior. Esto produce una superficie pastosa que impide la buena presentación estética a pesar de estar aplicando una mano de pintura nueva. La superficie se debe alistar adecuadamente. Y como esto otras acciones relacionadas como resanar fisuras, faltantes o lagunas, afinar el resane y dar el acabado final. Restituir piezas faltantes, reemplazar elementos de soporte de la ornamentación, entre otros.

Minimizar la polución con el uso de carros eléctricos o a gas en los centros de las poblaciones es una medida que se está tratando de implantar en algunos sitios, pero sobre la cual hacen falta acciones más contundentes. Algunos vehículos de transporte público ya usan el gas como combustible. Los vehículos eléctricos aún son muy costosos en nuestro país por lo cual su número en la ciudad es todavía casi imperceptible.

En el pensum de Historia de los colegios se debe incluir la Historia Regional gestión que se debe hacer con las Secretarías de Educación de los departamentos, las alcaldías y los colegios. Allí se deben incluir los acontecimientos principales de la historia y de la geografía resaltando los hechos y los sitios que caracterizan el país en general y en particular a la región. Esta formación debe ser transversal a todos los cursos de los niveles primarios y secundarios. Estas asignaturas contribuyen a la formación del pensamiento crítico en el estudiante.

Dentro de lo que allí se enseña se debe incluir el conocimiento de la arquitectura vernácula local en cada una de sus expresiones como se concluyó en el presente trabajo, al igual que los valores del Paisaje Cultural Cafetero como que es un territorio producto de la interrelación entre grupos sociales en diferentes momentos de su historia, comunidades y colectividades con su territorio y con la naturaleza, referente de procesos históricos, económicos, sociales, políticos, culturales y espirituales que se dieron allí y que ilustran las formas de ocupación y manejo del territorio en donde el cultivo, beneficio y comercio del café ha sido protagonista, donde dejó su huella y lo sigue siendo con la consecuente influencia de la universalización de los tiempos que corren.

La difusión de este conocimiento se debe extender a otros ámbitos, a los propietarios, a los gremios organizados, a los medios de comunicación, a los funcionarios del Estado, a la academia universitaria, a la comunidad en general y, por contera, a los turistas, visitantes nacionales y extranjeros, con la clasificación de la arquitectura vernácula expuesta en este trabajo.

Uno de los campos para difundir este conocimiento producto del presente trabajo es la academia universitaria especialmente en las asignaturas de Historia de la Arquitectura en Colombia, en general en las escuelas de arquitectura del país y específicamente en las ubicadas en el territorio del Paisaje Cultural Cafetero.

Este conocimiento también puede ser difundido en otras disciplinas como la historia y la historia regional, las ciencias sociales, la formación en turismo tanto universitaria como en el SENA.

BIBLIOGRAFÍA

Aprile-Gnisset, J. (1992). *La ciudad colombiana; siglo XIX y XX*. Fondo de Promoción de la Cultura e Instituto Colombiano de Cultura.

Arango, S. (1989). *Historia de la arquitectura en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia.

Arango E., G. (1997). *De la poética de la casa de patio a la casa moderna*. Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín, Facultad de arquitectura.

Arcila, J. H. y Flórez, G. (1986). *Guadua y madera aplicadas a nuevas tecnologías de vivienda popular en Caldas*. Universidad Nacional de Colombia. Manizales.

Banco de la República. (2022, 23 de noviembre). *Biblioteca Virtual del Banco de la República* www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual.

Berrío Osorio, C. A. (2012). *La escalera pivotante en la arquitectura de tradición antioqueña*. DEARQ, Universidad de Los Andes. pp. 126-137.

Caballero G., M. (2020). *¿Quién apaga la luz? Generaciones y medio ambiente*. Editores Editamás.

Camargo Bonilla, Á. H. (2023, 16 de enero). *Misión legal en la declaratoria del camino o paso del Quindío como bien de interés cultural*. Fondo Mixto de Cultura del Quindío. <https://caminodelquindio.blogspot.com/2021/01/>.

Ceballos Espinosa, G. (2002). *Manizales de ayer y de hoy*. Blanecolor.

Congreso de Colombia. (30 de diciembre de 1959). *Ley 163 de 1959*. Por la cual se dictan medidas sobre defensa y conservación del patrimonio histórico, artístico y monumentos públicos de la Nación.

Congreso de Colombia. (26 de diciembre de 2019). *Decreto 2358*. Por el cual se modifica y adiciona el decreto 1080 de 2015, Decreto Único Reglamentario del Sector Cultura, en lo relacionado con el Patrimonio Cultural Material e Inmaterial.

Congreso de Colombia. (7 de agosto de 1997). *Ley 397 de 1997*. Por la cual se desarrollan los artículos 70, 71 y 72 y demás artículos concordantes de la Constitución Política y se dictan normas sobre patrimonio cultural, fomentos y estímulos a la cultura, se crea el Ministerio de la Cultura y se trasladan algunas dependencias. DO: 43.102.

CORPOICA. (2014 31 de diciembre). *Cartilla de la higuera*. http://www.cafedecolombia.com/particulares/es/la_tierra_del_cafe/regiones_cafeteras/.

Corradine A., A. (1989). *Historia de la arquitectura colombiana. Vol. I, Colonia 1538 – 1850*. Gobernación de Cundinamarca.

Corradine A., A. y Mora de Corradine, H. (2001). *Historia de la arquitectura colombiana. Vol. II. Siglo XIX*. Bogotá, Colombia. Universidad Nacional de Colombia.

Cruz S., S. (1991). *Datos para la historia de Pueblo Rico, 1881 a 1991*. Litografía y Tipografía Imperio.

Chueca Goitía, F. (1979). *Historia de la arquitectura occidental*. Tomo X: Eclecticismo. Editorial Dossat, S.A.

Duque Gómez, L., Friede, J. y Jaramillo Uribe, J. (1963). *Historia de Pereira*. Club Rotario de Pereira.

Echeverri U., C. (1921). *Apuntes para la historia de Pereira*. Editorial Bedout.

Echeverría R., M. C. (2009). *Hábitat: concepto, campo y trama de vida*, En: “¿Qué es el hábitat? Las preguntas por el hábitat. Universidad Nacional de Colombia.

Esguerra L., J. E. (2017). *La fundación de Salamina (Caldas), escenario y crónicas de un conflicto de tierras*. Universidad Nacional de Colombia – Sede Manizales.

Esguerra L., J. E. y Sierra de M., B. E. (2018). *Caminos y fundaciones*. Eje Sonsón – Manizales. Universidad Nacional de Colombia.

Fabo de María. (1926). *Historia de la ciudad de Manizales*. Tomos I y II. Editores Tipografía Blanco y Negro. Mario Camargo & Co.

Feilden, B. M. (1982). *Conservation of historic buildings*. Butterworth & Co Ltd. p. 313.

Fernández Botero, J. (2002). *Historias y leyendas de Santa Rosa de Cabal*. Fondo Editorial del Departamento de Risaralda.

Ferrigni, F. (1999). From protection of cultural heritage to the culture of protection, En: *Memorias del curso internacional Protección del patrimonio construido en zonas sísmicas*. (pp. 262 – 292). Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela.

Flórez Arcila, M. L. (2000). *Relatos desde el Bahareque*. Universidad del Quindío. 233 p.

García M., B. (1995). *De la casa patriarcal a la casa nuclear en el municipio cafetero de Sevilla*. Centro Editorial Javeriano.

García Ramón, M. D. (1998). James J. Parsons, la geografía entendida como exploración y descubrimiento (1915-1997). *Doc. Anál. Geogr.* 33, 179 - 188.

Gärtner, Á. (2005). *Los misteres de las minas. Crónica de la colonia europea más grande de Colombia en el siglo XIX surgida alrededor de las minas de Marmato, Supía y Riosucio*. Editorial Universidad de Caldas.

Giraldo M., H. (2005). *Cien años de arquitecturas caldenses. Apuntaciones*. En: *Caldas cien años, historia y cultura, 1905 – 2005*. Gobernación de Caldas, Manizales, Colombia.

Giraldo M., H. (2003). *Memorial de la arquitectura republicana en Manizales*. Universidad Nacional de Colombia.

Giraldo Zuluaga, L. F. (2005). *Redes familiares, poder político e identidad: el caso de Manizales, Colombia (1850-1930)*. Fundação Joaquim Nabuco. pp. 209-220.

Gómez, M. I. y Botero de Ángel, M. (1991). *Manual para inventario de bienes culturales muebles*. Editorial Escala, Colcultura.

Gómez, A., y Londoño F.C. (1994). Expresión visual en las ciudades del bahareque. Centro de Investigación y desarrollo Científico. Universidad de Caldas.

Jaramillo Meza, J. (1951). *Estampas de Manizales*. Imprenta Departamental.

Junta Central de Festejos. (1928). *Álbum de Manizales MCMXXVIII*. Editado con motivo de la inauguración del Ferrocarril de Caldas. Editorial Blanco y Negro.

Londoño, L. (1936). *Manizales. Contribución al estudio de su historia hasta el septuagésimo quinto aniversario de su fundación. Octubre 12 de 1924*. Imprenta Departamental.

López O., J. B. (1944). *Salamina. De su historia y sus costumbres (Tomo I)*. Biblioteca de autores caldenses.

López O., J. B. (1981). *Costumbres*. Imprenta Departamental de Caldas.

Lulle, T. y De Urbina, A. (Eds). (2011). *Vivir en el centro histórico de Bogotá. Patrimonio construido y actores urbanos*. Universidad Externado de Colombia. Bogotá, Colombia.

Manizales, itinerario fotogénico. (1936). Manizales, Casa Editorial y Talleres Gráficos de Arturo Zapata.

Ministerio de Cultura. (1975). Expediente del centro histórico de Salamina.

Ministerio de Cultura de Colombia (2010). *Compendio de políticas culturales*.

Ministerio de Cultura. (31 de julio de 1998). *Resolución 0785 de 1998*. Por la cual se aprueba el Plan Especial de Protección para el Conjunto de Inmuebles de Arquitectura Republicana, localizados en el centro de la ciudad de Manizales, Caldas.

Ministerio de Cultura. (7 de octubre de 2001). *Resolución número 1883 de 2001*. Por la cual se declara como bien de Interés Cultural de Carácter Nacional el Conjunto Urbano de Aguadas – Caldas y se aprueba su correspondiente Plan Especial de Protección.

Ministerio de Cultura de Colombia. (2010). Expediente del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia presentado a la UNESCO. 188 p.

Ministerio de Cultura de Colombia. Federación Nacional de Cafeteros. (2011). *Paisaje Cultural Cafetero. Excepcional fusión entre naturaleza, cultura y trabajo colectivo*. Escala S. A. Inti Alonso.

Moreno J., C. I. (2002). *Relaciones entre vivienda, ambiente y hábitat*, (Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín). Ponencia presentada en la Cátedra La vivienda y el hábitat sostenible, Ministerio de Medio Ambiente, Bogotá.

Moreno M., M. C. (2005). El Cauca Medio, un crisol de culturas milenarias. En: *Caldas cien años, historia y cultura, 1905 – 2005*. Gobernación de Caldas.

Muñoz R., J. F. (2015). *Tecnoculturas de las arquitecturas de baja altura en el municipio de Manizales, Colombia*. Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales.

NACIONES UNIDAS. (1976). *Conferencia de las Naciones Unidas sobre los asentamientos humanos. Declaración de Vancouver sobre los asentamientos humanos y, plan de acción de Vancouver: Informe del hábitat*. Naciones Unidas.

Ocampo, G. (1939). *Guía de Turismo 1939-1940, Manizales de Hoy*. Tipografía Beyco.

Osorio V., J. E. (1998). *Risaralda, nuestro patrimonio*. I.P.A.R.

Osorio V., J. E. y Acevedo T., Á. (Eds). (2008). *Paisaje Cultural Cafetero Risaralda*. Universidad Católica Popular de Risaralda, Universidad Tecnológica de Pereira – Corporación Autónoma Regional del Risaralda.

Palacios, M. (2009). *El café en Colombia, 1850-1970*. Una historia económica, social y política.

Parsons. J. (1979). *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Carlos Valencia Editores.

Presidencia de la República de Colombia. (10 de marzo de 2009). *Decreto 763 de 2009*. Por el cual se reglamentan parcialmente las Leyes 814 de 2003

y 397 de 1997 modificada por medio de la Ley 1185 de 2008, en lo correspondiente al Patrimonio Cultural de la Nación de naturaleza material.

Presidencia de la República de Colombia. (12 de febrero de 1963). *Decreto 264 de 1963*. Por el cual se reglamenta la Ley 163 de 1959 sobre defensa y conservación del patrimonio histórico, artístico y monumentos públicos de la Nación.

Ramírez D., J.A. (1986). El «marco urbano» de la arquitectura en el siglo XIX. En: *Historia del arte*. Ediciones Anaya.

Restrepo M., J. M. (1990). *Apuntes para la historia de Manizales*. Imprenta Departamental de Caldas.

Risebero, B. (1982). *Historia dibujada de la arquitectura occidental*. Hermann Blume Ediciones. 272 p.

Robledo C., J. E. (1996). *La ciudad en la colonización antioqueña. Manizales*. Universidad Nacional de Colombia.

Robledo C., J. E. (1993). *Cien años de bahareque en el Antiguo Caldas*. El Áncora Editores.

Rodríguez G., C. (2008). Hábitat, sociedad y cultura. En *Pensando en clave de hábitat*. Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá, Facultad de Artes.

Saldarriaga, A. (1996). Tipologías arquitectónicas de interés patrimonial. En Colcultura (Ed.), *Patrimonio urbano en Colombia* (p. 77).

Santa, E. (1997). *Arrieros y fundadores*. Alcaldía Popular del Líbano, Tolima. Colombia.

Santa, E. (1993). *La colonización antioqueña, una empresa de caminos*. Tercer Mundo Editores.

Santander, M. (1997). *Arquitectura republicana en Manizales*. Universidad de Caldas.

Saldarriaga, A., y Fonseca, L. (1984). *La arquitectura de la vivienda rural en Colombia*, Vols. I y II. Ediciones Proa.

Saldarriaga R., A. (1996). *Tipologías arquitectónicas de interés patrimonial*. En *Patrimonio urbano en Colombia*. Colcultura, Subdirección de Patrimonio.

Saldarriaga R., A. y Fonseca M., L. (1992). *Arquitectura popular en Colombia*. Altamir Ediciones.

Sarmiento, J. M. (2014). Mantenimiento preventivo de materiales y técnicas constructivas del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia. En *Memorias del REHABEND, Congreso Latinoamericano de Patología de la construcción, tecnología de la rehabilitación y gestión del patrimonio, Santander (España)*. (pp. 2120 – 2128).

Sarmiento N., J. M. (2000). *Plan especial de protección del centro histórico del municipio de Aguadas (Caldas)*. Ministerio de Cultura de Colombia.

Sarmiento, J. M. y Bedoya, L. (2019). *Paisaje Cultural Cafetero. Manual de mantenimiento preventivo. Materiales y técnicas constructivas tradicionales*. Ministerio de Cultura – Gobernación de Caldas, Municipio de Aranzazu.

Szent-Ivany, J. J. H. (1969). L'identification des insectes nuisibles et la maniere de les combattre. En *La préservation des biens culturels* (p. 57). UNESCO.

Tobón Botero, N. (1989). *Arquitectura de la colonización antioqueña*. Cinco tomos. BCH – Universidad Nacional de Colombia.

Toro, A., Muñoz, A., Niño, L. A., y Scharnholz, L. (2016). Industria, comercio y arquitectura. Alemanes en la industrialización en Colombia. *quast.disput*, 9(18), 158-171.

UNESCO. (2008). *Directrices prácticas para la aplicación de la Convención de Patrimonio Mundial*. París, Francia.

Valencia LL., A. (1990). *Manizales en la dinámica colonizadora (1846 – 1930)*. Universidad de Caldas.

Valencia LL., A. (1996). *Vida cotidiana y desarrollo regional en la colonización antioqueña*. Centro Editorial Universidad de Caldas.

Valencia LL., A. (2005). Desgranando la historia. En *Caldas cien años, historia y cultura, 1905 – 2005*. Gobernación de Caldas.

Valencia LL., A. (2019). *Ernesto Gutiérrez Arango, caminos, huellas y legado*. Banco de la República Manizales, Colombia.

Valencia LL., A. (2023). *Manizales. La aldea, el pueblo, la ciudad*. Matiz Taller Editorial.

Vélez Correa, F. (1987). *La aldea y su historia: (estudio histórico, sociológico y cultural)*. Imprenta Departamental.

Zambrano P., F. (1993). *La ciudad colombiana*. Iriarte/Montes Editores Ltda.